

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Programa de Postgrado



Una inquietante familiaridad
Las prácticas sociales violentas como
organizadoras de subjetividad.
Un caso en la Universidad Veracruzana.

Tesis que para obtener el grado de Doctora
en Ciencias Políticas y Sociales presenta:

Leticia Cufre Marchetto

Comité tutorial:
Dr. Jorge Cadena-Roa
Dra. Susana García Salord
Dr. Guy Rozat Dupeyron

Cd. Universitaria; agosto de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción: La necesidad de entender	6
Parte 1. Un caso de violencia en la Universidad Veracruzana.....	18
1.1. La violencia en acto	19
1.2. Sobre la “verdad” de los hechos	22
Parte 2. La construcción teórica del objeto	30
2.1. Metodología de la investigación	31
2.1.1. Los obstáculos y desafíos en la construcción del objeto de conocimiento	31
La objetividad en el estudio de la subjetividad.....	32
Las condiciones de trabajo en la frontera	37
Las estrategias y las técnicas	40
2.1.2. Intentos de superar las dificultades	41
2.1.2. Las formulaciones hipotéticas.....	42
2.1.3. La realización del trabajo	44
Las preguntas de investigación.....	45
Cómo se obtuvo información.....	48
La inclusión de dramatizaciones en las entrevistas.....	50
Ventajas y desventajas en el uso de técnicas dramáticas	55
2. 2. Las prácticas sociales violentas	56
2.2.1. La pandemia de violencia.....	56
2.2.2. La palabra violencia.....	60
Desde el Derecho y de los Derechos Humanos.....	61
Desde algunas corrientes de pensamiento en ciencias sociales.....	62
Desde el psicoanálisis	67
2.3. Las prácticas sociales y sus modalidades violentas.....	72
2.3.1. Sobre las prácticas sociales	74
2.3.2. La violencia física	77
2.3.3. La modalidad violenta de las prácticas económicas	77
2.3.4. La modalidad violenta de las prácticas simbólicas.....	82
2.3.5. Sobre la noción de violencia social	88
2.4. El trauma como concepto articulador	89
2.4.1. La otra realidad.....	89
2.4.2. La palabra trauma como nudo de sentidos	93
2.4.3. El trauma en la teoría psicoanalítica.....	94
El papel del estímulo externo	97
Sobrevivir a los traumas	100
El trauma en la vida y en la clínica.....	107
2.5. Trauma y causalidad.....	113
2.5.1. La producción del trauma	113
Estímulo, situación y trauma	116

La disposición	119
Lo congénito	121
Las experiencias tempranas	123
Dinámica entre disposición y coyuntura	128
2.5.2. Las crisis vitales	130
La sobreadaptación, los viejos y nuevos padecimientos	132
2.6. El traumatismo en su dimensión social	135
2.6.1. El imaginario social.....	139
2.6.2. Memoria y el trauma	144
2.6.3. Los anclajes de “nuestras” memorias	149
2.6.4. De lo social a lo psíquico ¿o viceversa?	152
2.6.5. Trauma, historia y formación de la subjetividad	154
2.7. La dimensión subjetiva	157
2.7.1. En búsqueda de herramientas conceptuales	157
La noción de individuo	158
Identidad.....	161
Sujeto.....	164
Agente/actor	171
La noción de subjetividad	173
2.8. Referentes conceptuales y operativos.....	180
2.8.1. Los registros corporales, lo evidente y lo oculto	183
2.8.2. La historia	187
2.8.3. El sujeto psíquico	188
2.8.4. El proceso de socialización	191
2.8.5. Determinantes de género	194
2.8.6. Las prácticas sociales violentas.....	195
2.8.7. Creatividad	196
Parte 3. La reconstrucción sociohistórica del objeto	198
3.1. El eje histórico como referente analítico	199
3.1.1. La Universidad Veracruzana y el Área de Humanidades	202
Los vínculos con la comunidad	206
La eficacia de los imaginarios en la construcción del espacio	207
3.1.2. Las prácticas violentas de antaño y las actuales.....	212
La violencia social en la vida universitaria	213
La violencia institucionalmente organizada.....	216
Después del 68	221
3.1.3. La percepción de los académicos de los estudiantes.....	225
3.1.4. Las dificultades para convivir.....	228
3.2. Lo familiar y lo ominoso.....	231
3.2.1. Las prácticas violentas de baja visibilidad	232
3.2.2. Las distintas posiciones en el espacio social.....	233
3.2.3. Perfiles de los estudiantes de Humanidades	237
Las experiencias de violencia	242
Las imagerías recurrentes	243

Violencia simbólica y vivencias de exclusión	249
Las supuestas causas	254
a. Infancia es destino	254
b. La impunidad	256
c. Medios de comunicación masiva	259
Las imágenes caleidoscópicas	261
3.3. Las prácticas violentas en la organización de subjetividades.....	265
Limitaciones en la simbolización como forma regresiva	268
Discriminación y auto descalificaciones	270
Esta particular construcción social de subjetividades.....	271
3.3.1. Sobre la noción de organizador	274
El discreto encanto de lo normal	277
¿Podremos pensar opciones?	280
Conclusión	284
Volver sobre los referentes conceptuales y operativos	285
Lo repetido y lo nuevo	289
La relación de los conceptos <i>habitus</i> y subjetividad, tal como se trabajaron en la investigación.	290
Anexos.....	293
Cuadros y gráficos	294
Notas periodísticas	305
Instrumentos de recolección de datos	336
Bibliografía.....	341

Introducción

La necesidad de entender

La finalidad de este trabajo es comprender bajo qué condiciones y circunstancias se relacionan las prácticas sociales violentas, o la modalidad violenta de ciertas prácticas, con la producción social de subjetividades, a partir del estudio de un caso concreto: la investigación de las huellas de violencia en la subjetividad de jóvenes estudiantes en la Universidad Veracruzana. Nos preguntamos sobre cómo detectar y dar cuenta de esas marcas, cómo leerlas, qué instrumentos teórico/metodológicos y empíricos son los más idóneos para su estudio. En definitiva, se parte del supuesto de que, si se logra aportar a una mejor comprensión de las prácticas sociales violentas, y de sus efectos en las personas, se podrían formular nuevas estrategias para prevenir o limitar los daños, o facilitar la recuperación de quienes ya los sufrieron.

En realidad, los antecedentes de esta preocupación están en situaciones vitales mucho más antiguas. Qué les pasa a las personas que viven una situación límite, del orden de la locura o la muerte, es el problema más importante que debí enfrentar en mi oficio de psicoterapeuta y que impregnó todos los aspectos de mi vida. En la "guerra sucia" de Argentina, en la década de los años 70, perdí a buenos amigos y me tocó atender pacientes en los bares de Buenos Aires. Eran jóvenes como yo entonces, que estaban tan asustados como yo, a los que nunca conocí por sus nombres, ni volví a ver. Luego, en Brasil, demandaron apoyo algunas personas que regresaban del exilio, o que salían hacia el exilio, desde Argentina, Uruguay o Chile. En esa época, con ingenuidad absurda, y en contra de toda evidencia, solíamos decir que la ideología no debía interpretarse, porque era de otro orden (nunca supe cuál). Esta forma de categorizar al mundo me ayudó a mantener, durante muchos años, la falsa escisión entre lo psicológico y lo social.

Fueron los pacientes Centroamericanos, y los alumnos, los que me enseñaron los efectos de traumas repetidos, me brindaron la oportunidad de resignificar aquellas situaciones con las que lidié en el Sur, me pusieron enfrente la relación entre ideología e ideales y me evidenciaron la necesidad de comprender e incluir el proceso sociopolítico, en mi práctica psicoterapéutica. Durante diez años viajé a Nicaragua con el Equipo In-

ternacionalista Marie Langer y otros cinco años viajé a El Salvador, donde principalmente colaboré con una ONG que, desde los tiempos de la guerra, desarrollaba un importante trabajo en salud mental y en educación popular: Asociación de Capacitación e Investigación para la Salud Mental (ACISAM).

En la misma época, atendí en mi consulta, en la ciudad de México, a exilados de América Latina e intervine en situaciones de desastres siconaturales, sobre todo, a partir del terremoto de 1985 en México, que, según la opinión de algunos politólogos, trajo aparejados cambios sociales y políticos llamativos. También trabajé en salud pública, en el intento de ser coherente con el principio de que la atención a la salud es un derecho humano fundamental y que, por lo tanto, debe llegar equitativamente a toda la población. A partir de entonces, tuve la oportunidad de cooperar en diferentes países afectados por desastres de todo tipo. Desde los comienzos, allá en Buenos Aires, me pregunté cómo se sobrevive "después de". Ese interrogante está en el trasfondo de cada una de las preguntas y las búsquedas que, bien o mal, intento reflejar en esta tesis.

A lo largo de estos años, participé activamente, acompañé a mis alumnos, y a mis pacientes, en esas luchas por la sobrevivencia. En el juego de espejos de la transferencia y la contratransferencia, fui parte de cómo se recomponían, a pesar de lo irreparable de los daños, o de las incomodidades de las cicatrices.

En ese esfuerzo de reparar(me), empecé por romper, con mucha culpa, el encuadre psicoanalítico que me había impuesto, luego, apoyada por mi maestra, Marie Langer¹, entendí que había componentes de ese encuadre que no funcionaban y que si lograba incorporar la problemática social, incluida la ideología, podría comprender mejor a mis pacientes, también a los mexicanos que demandaban atención psicoterapéutica, y que, en general, eran personas que no habían pasado por situaciones sociales que los empujaran al límite, como era el caso de los otros pacientes latinoamericanos. Sin embargo, los traumas estaban ahí, en sus historias personales y en la de los colectivos de los que

¹ En 1971, escribió: "Cuestionamos, además, la institucionalización actual del psicoanálisis y su pacto con la clase dominante. Compartimos la amargura de Ana Freud, pero no su resignación, cuando ella expresa que los jóvenes no se interesan más por el análisis, porque temen que los adapte a una sociedad que ya no respetan." (Langer, 1987 :13) Lamentablemente, su cuestionamiento sigue vigente.

eran parte, marcados en sus subjetividades, en el trabajo clínico resultaba fácil detectarlos si había la disposición de escucha.

Al iniciar el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, estaba decidida a investigar las relaciones entre violencia y subjetividad en El Salvador pero, cuando en la Universidad Veracruzana, ocurrió el asesinato de una persona y un estudiante fue gravemente herido, pensé que no necesitaba viajar a Centroamérica para estudiar los efectos de la violencia, que bastaba con mirar a mí alrededor de otra manera y así mostrar mi agradecimiento a las personas que tan generosamente me acogieron en el país y en la Universidad. Quizás para algunos suene un tanto extraña esta forma de mostrar agradecimiento exponiendo un tema tan duro pero, a mi entender, amigo es el que no oculta lo que piensa.

Me gustaría poder decir que escogí el tema de investigación por curiosidad científica, o por epistemofilia, o cualquier cosa que pudiera parecer racional e inteligente; pero no fue así. La necesidad de entender lo sucedido, principalmente a los estudiantes, a partir de eventos de inusitada violencia, en una fiesta de fin de curso, surgió de dos sentimientos muy fuertes: la indignación y la vergüenza.

En un primer momento, me indigné porque percibí, o lo supuse, que la información sobre lo sucedido estaba convenientemente maquillada, tanto la que apareció en los periódicos, como la que obtuve informalmente en mi lugar de trabajo. Según mis primeras apreciaciones, supuse que era probable que nunca llegaría a conocer la verdad de los hechos y que los responsables, muy probablemente, no serían sancionados. Me indignó que un evento de esa magnitud se diluyera en discursos oficiales que, además, sonaban como hartos repetidos. ¿Cómo entender que un joven fuera asesinado y otro gravemente herido y eso quedara enterrado bajo un montón de razones más o menos banales?

También me sentí estafada porque, como muchas otras personas, llegué a Xalapa atraída por su belleza pero, sobre todo, por su imagen de ciudad tranquila, sin los problemas de violencia de la ciudad de México, en la que anteriormente residía. Aquí podría educar a mi hijo sin las angustias y temores producidos por la vida en una megalópolis. Él podría estudiar en una Universidad con cierto prestigio y yo me esforzaría por lograr mi incorporación como académica. Era un hermoso proyecto que funcionó bien durante

varios años y que eventos, aparentemente casuales o excepcionales, ponían en tela de juicio.

El plural es porque lo que sucedió en Humanidades no fue el primer hecho violento que me espantó: poco tiempo atrás, a la salida de una fiesta de quince años hecha por una respetable familia jalapeña, hubo una pelea entre algunos jóvenes que salían de la fiesta, ellos también, de buenas familias. Todos los que participaron en la pelea cursaban secundaria, o preparatoria, en escuelas locales, prestigiosas y privadas. Algunos de ellos formaban parte de una pandilla ("Los porkys" a los que pertenecían jóvenes detenidos en 2001) y, por causas que nunca se conocieron totalmente (se adjudicó a alcohol o drogas), se suscitó una pelea. Hubo padres que salieron de la fiesta a tratar de separarlos, pero, o no pudieron, o a su vez discutieron entre ellos, como me dijo un testigo presencial. El resultado fue que mataron a un joven a patadas: es literal, las causas de muerte fueron fractura de cráneo y perforación de un pulmón, producida por un pedazo de costilla, rota por los golpes.

Los presuntos responsables (que se entienda bien, por absurdo que parezca, sólo se consideraron responsables a los jóvenes), desaparecieron, posiblemente abandonaron el Estado, sin que las autoridades pudieran, o quisieran, evitarlo. Para los habitantes de Xalapa fue una conmoción; por varios días salieron noticias en el diario local².

A mi consulta asistió, con urgencia, una madre angustiada, preocupada por los efectos que esa experiencia podría tener en su hijo, que fue testigo de los hechos. Después todo se aplacó. Uno de los jóvenes fue detenido y, con esa tranquilidad, regresó la normalidad.

Los eventos de Humanidades fueron un recordatorio de que en Xalapa, donde todo queda muy cerca, hay un submundo cuidadosamente cubierto por la hermosa fachada y por la impunidad. Me indignó el hecho y sus consecuencias, así como la indiferencia de muchas personas de la comunidad universitaria con las que platicué y, sobre todo, la manera en que se fueron entretejiendo discursos para producir distorsiones comunicativas.

² Diario de Xalapa. Xalapa, Ver. 28 y 29 de junio de 2003.

Más que preguntarme sobre por qué sucedió lo que sucedió, mis interrogantes iniciales tenían que ver con tratar de entender cómo procesaban los jóvenes estudiantes los hechos en los que estaban inmersos. También me pregunté sobre cómo se producían esos discursos, y cómo lograban credibilidad, cuando tenían las características y el estilo de una gran maquila destinada a fabricar escenarios. Es difícil evitar preguntarse si quienes portan esos discursos creen realmente en ellos, considerando que los actores sociales que participaban en esa urdimbre no eran malas personas, es decir, no se les puede atribuir la intención de dañar a los demás. Al menos así quiero creerlo, porque soy parte de la UV, a la que me unen lazos afectivos más fuertes que los que se podrían tener con un mero lugar de trabajo. Así planteadas las cosas, surge la segunda motivación en la elección del tema de investigación: la vergüenza.

Boaventura De Sousa Santos (2003) hace dos aseveraciones pertinentes para mi situación: dice que en toda crítica hay una autocrítica y por otra parte, que vivimos en una sociedad paradójica, en la que:

“La afirmación discursiva de los valores es tanto más necesaria, cuanto más imposibles vuelven las prácticas sociales dominantes la realización de esos valores. Vivimos en una sociedad dominada por aquello que santo Tomás de Aquino designa como *habitus principiorum*, o sea, el hábito de proclamar principios bajo los cuales no se pretende vivir.” (p. 34).

En definitiva, la vergüenza tiene que ver con eso: al día siguiente de los hechos, estuve en Humanidades, invitada a una mesa redonda sobre violencia social. Para poder entrar, debí sortear las cintas amarillas con que la policía aisló partes del patio central. Sin embargo, no propuse interrumpir la actividad académica para sumarme a la Asamblea que se hacía en ese momento. No me hice responsable, no asumí lo que me correspondía como parte de la UV, independientemente de que mi adscripción fuera en otra dependencia. Quizás por eso, el interés de investigar, aunque surgió un tanto tardíamente, respondió a un intento compensatorio de una actitud que me avergonzó.

Asimismo, el deseo de reparar, es más profundo y familiar, finalmente por algo habré escogido la clínica. En función de eso, para ampliar las propuestas desde mi profesión, si no transformadoras, al menos reparatorias, me pareció necesario entender algo más respecto a la relación entre violencia y producción social de subjetividad. O, mínima-

mente, supuse que ese conocimiento me ayudaría a refutar en parte, las múltiples naturalizaciones y trivialidades con las que se suele encubrir el sufrimiento humano.

A mi entender, solemos aceptar con demasiada facilidad, las argumentaciones sobre la violencia necesaria. Esa aceptación a priori no ayuda a la reflexión, ni a tratar de delimitar, en cada caso, la diferencia entre asumir que existen prácticas violentas legítimas, o sea que, en ocasiones, la única respuesta posible es violenta, y suponer que la legitimidad será, de por sí, un factor de preservación que aliviará sufrimientos o impedirá secuelas. Sobre todo en el caso de la violencia legítima, la decisión responsable, sólo puede hacerse con pleno conocimiento de las consecuencias de la decisión. En los capítulos dedicados a este tema, se expone ampliamente cómo las prácticas sociales violentas, afectan a las víctimas, a los perpetradores y a los testigos, cómplices o no.

Tanto en ámbitos clínicos como académicos, muchas veces se oye decir que la violencia es algo natural, propio de los humanos. Un destino de la especie, quizás genéticamente marcado, como supusieron algunos científicos en décadas anteriores. Ese argumento reapareció durante la investigación, en los discursos de las personas entrevistadas como una razón recurrente. Entendemos que eso se debió en parte, porque en los imaginarios sociales solemos encontrar creencias, contenidos rezagados, de lo que, en otros tiempos, fueron verdades científicamente aceptadas y que, aunque luego fueron refutadas, quedaron como lo que "se" sabe, como prejuicios. Otra razón plausible puede ser que es un argumento contundente para desresponsabilizar. Bajo la presunta objetividad científica, no es necesario preguntarse por los responsables del daño y, ello concuerda con la concepción de que quienes producen ciencia, no tienen porqué responder directamente a las necesidades y reclamos de la población; ni siquiera hacerse responsables de los productos de sus propias investigaciones. Esto es parte de la ciencia normal de nuestra época.

En el presente trabajo proponemos revisar, cuestionar y contestar criterios de normalidad que se aplican con prodigalidad. Respecto a ese tema, voy a anticipar una de las líneas de reflexión de lo que presentaré más adelante, con una cita de Cristophe Dejours, psicoanalista francés, que realizó investigaciones sobre el sufrimiento producido por el trabajo: "La banalidad del mal no tiene que ver con la psicopatología, sino con la

normalidad, aún si la característica de esta normalidad es la de ser funesta y siniestra.” (2006: 83).

Esa normalidad suele producirnos una sensación de extrañamiento y malestar: estamos frente a lo ominoso o lo siniestro. Una hipótesis central de este trabajo es que, con la meta de la sobrevivencia y de mantener cierta integridad, física y mental, así como de atenuar el dolor, las personas elaboran defensas frente a realidades que resultan insostenibles, frente a los sentimientos que les provocan los despliegues de violencia y frente a sus propios deseos, cuando impiden el éxito social, independientemente de la valoración que den a la sociedad de la que se trate. Así se produce, y reproduce, un territorio existencial al que, siguiendo a Felix Guattari (1980), llamamos subjetividad. Subjetividades normales, adaptadas, profundamente condicionadas por las prácticas violentas y por los discursos banales, o cínicos, sobre ellas, así como, subjetividades que transitan el camino de la singularización y de la rebeldía.

En lo que se refiere a las hipótesis de trabajo, y a la construcción de herramientas teórico metodológicas, el estudio se sostiene desde diferentes campos disciplinarios, o, más precisamente, desde algunas corrientes de pensamiento propios de la sociología y del psicoanálisis. No podía ser de otra manera, en tanto no partimos de discutir los enunciados generales de ninguna disciplina, sino de la problematización de un caso particular, cuyo relato ocupa la Parte 1, en la que se describen los hechos y los discursos sobre los mismos. La Parte 2 trata sobre la construcción teórica/metodológica de las herramientas conceptuales. En el capítulo 1, se discuten los obstáculos y desafíos que debimos sortear, por el hecho de trabajar con disciplinas que no comparten los mismos objetos de conocimiento (aunque, en ciertas oportunidades se compartan los objetos empíricos) y que, en ocasiones, incluso tienen discrepancias.

En todo momento, en la práctica de campo, o en la reflexión sobre la misma, intentamos tomar en cuenta al sujeto de la ciencia, sin escindirlo del sujeto psíquico, ni del sujeto social, independientemente de que, en las teorías con las que contamos, en general, esta pretensión suele producir fuertes tensiones, relacionadas con el hecho de que, desde inicios de la modernidad, en la cultura occidental, se supone que la ciencia es la única depositaria del “saber verídico”, mientras que el sujeto psíquico es permanente

fuente de error, y el sujeto social se considera impregnado por intereses diferentes a los de la ciencia. Según un psicoanalista francés contemporáneo, André Green, aparentemente, trataríamos de articular "lo verdadero" con aquello sobre lo que no se puede formular un juicio serio, de lo que concluye este autor: "En la perspectiva verdadero/falso no hay articulación posible, porque "lo verdadero" reduce a la nada a todo lo que se separe de él, a menos que se invoque una forma diferente de verdad trascendental." (Green, 1993: 176).

La pregunta que el autor mencionado desprende de esto, es si el conocimiento científico puede adquirir validez como saber sobre el hombre, cuando el estudio sobre el psiquismo humano está escindido del campo científico y reducido a un conocimiento aislado e independiente. Por otra parte, algunas corrientes de la Psicología, en la búsqueda de cierto estatus de científicidad, aceptan reglas provenientes del positivismo, considerado como el paradigma del saber científico, sin cuestionarse el recorte a muchos fenómenos psicológicos o sociales, que va implícito en esta manera de pensar.

En la organización del texto se trata en el mismo nivel la construcción de herramientas teóricas, metodológicas y técnicas, procurando, por una parte, no disociarlas y por otra, no forzar la integración de las desarmonías, de lo que resalta como diferente, ya que, la discrepancia, más que una verdadera dificultad, implica una exigencia de trabajo. En definitiva, en la búsqueda de coherencia y rigor científicos, se trata de trabajar con conceptos freudianos y de Pierre Bourdieu. .

La parte tres, está dedicada a la reconstrucción del objeto sociohistórico de la investigación, al intento de darle inteligibilidad a las agresiones fatales que se produjeron en dos noches sucesivas de fiestas en el Área de Humanidades, eventos desde los cuales se plantean las prácticas violentas al interior de esa dependencia de la Universidad Veracruzana. Se mencionan allí los resultados de la investigación, leídos desde diversos referentes analíticos: el histórico, el de las construcciones imaginarias grupales y el de las huellas de la violencia en la subjetividad.

Los productos del trabajo no son homogéneos; algunos están más acabados que otros: Por ejemplo: se pudo trabajar ampliamente sobre los contenidos referidos a violencias en los imaginarios grupales de los jóvenes, y se confrontaron con los discursos de algu-

nos académicos y con los institucionales u oficiales. Se determinaron así las diferentes posiciones en el espacio social de Humanidades y ello permitió el acceso a la manera de percibir y categorizar la violencia de cada grupo. Pero, resultó imposible descifrar la incidencia puntual de cada hecho violento en las subjetividades de los jóvenes. Sólo pudieron visibilizarse marcas de las prácticas sociales violentas en general, o acumuladas. Con todo, se llegan a evidenciar algunos efectos de dichas prácticas, y el peso de algunas modalidades violentas, que de ordinario, suelen desestimarse.

Con respecto a los límites de aplicación de los resultados o, dicho de otra manera, respecto a la pregunta sobre hasta qué punto los resultados son generalizables, retomamos un principio bourdesiano que dice:

“...no se puede asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para construirla como “un caso particular de lo posible” según palabras de Bachelard, es decir un caso que figura en el universo finito de las configuraciones posibles.” (Bourdieu, 1997: 25)

Para este pensador, las teorías son programas de investigación que no llaman a la “discusión teórica” sino a la puesta en obra práctica, que refuta o generaliza, por lo que, cuando el caso particular esta bien construido, deja de ser particular. Lamentablemente, no estamos en condición de traspasar lo límites de lo particular, ni de pretender la generalización de los resultados.

Una de las dificultades que tratamos de enfrentar, a lo largo del trabajo, fue el alto grado de implicación de quiénes investigamos, sea por el tema, por nuestra pertenencia a la Universidad, o porque la brecha generacional que observamos entre estudiantes y académicos, operaba también al interior del equipo investigador y a veces llegó a inquietarnos. Obviamente, la implicación es una dificultad cuando redundo en la tendencia a realizar atribuciones arbitrarias de sentido, o cuando el tema actualiza las pérdidas propias, los fracasos o las culpas de cada quién. Para enfrentar esos escollos fue de gran utilidad la formación en psicoanálisis, ya que nos permitió retomar los problemas a la luz de su resonancia transferencial y contratransferencial.

En las conclusiones se discuten estos aspectos en sus dos vertientes: como una forma de resistencia a una tarea, a veces dolorosa, y como una estrategia de conocimiento, en

tanto aportan eje de interpretación. Trabajar de esa manera no hubiera sido posible en soledad; sin la presencia de un grupo que, de manera sistemática, analizó y discutió, no sólo los datos, sino también sus efectos en quienes llevaban adelante la investigación.

Quizás una de las limitaciones más evidentes, que salta a la vista de quién nos lea, sea que no trabajamos la problemática de género a la que sabemos fuertemente asociada con las prácticas violentas. No pretendimos minimizar su importancia, ni se considera posible escindirla de un estudio sobre la violencia social, pero, si apenas se menciona el tema, es porque no podíamos darle un tratamiento serio en este trabajo que, desde el inicio, estaba orientado detectar otras perspectivas. Para incluir seriamente la problemática de género se hubiera requerido de otro estudio. Por eso, preferimos limitarnos a señalar problemas y a dejar planteados interrogantes que surgen el proceso de investigación.

Otro tema que se menciona, pero que no se trabaja, es el de la victimización. A nuestro entender, trabajarlo, nos hubiéramos exigido profundizar en problemas éticos, y políticos que, en este momento, decidimos no abordar.

Quiero manifestar mi agradecimiento a las personas que hicieron posible esta tesis. A mi Comité tutorial: al Dr. Guy Rozat Dupeyron que se involucró en todos los pasos del proyecto y que me apoyó en situaciones personales muy difíciles. Guardo especial gratitud a la Dra Susana García Salord. En una de las revisiones de la bibliografía, me sorprendí a mi misma por no haberla citado. Entonces entendí que no lo hice porque lo que he aprendido de ella está presente a lo largo de todo el texto, claro que con los errores e inconsistencias que, por mi parte, pude agregar. Cursé su seminario sobre Metodología durante cuatro semestres. En ellos con rigor, y, casi siempre, con paciencia, ella se esforzó en acercarme a una lectura sistemática, y crítica de los textos de Pierre Bourdieu y de otros autores, algunos de ellos, desconocidos hasta entonces para mi. Generosamente, me dio su tiempo, y su experiencia, para ayudarme a entender y a salir de numerosos atascamientos. Finalmente, va mi agradecimiento al Dr. Jorge Cadena Roa, mi director de tesis.

En el capítulo 1, sobre metodología, se menciona a las personas que formaron el equipo de trabajo en la investigación. La gran mayoría de ellos y ellas son parte del Centro Ma-

rie Langer de Xalapa. Su apoyo fraterno fue mucho más allá de las tareas compartidas.. Finalmente, quiero mencionar a quienes sin más interés que la amistad, y el gusto por pensar juntos, aportaron conocimientos y críticas en las sesiones prolongadas de reflexión que se realizaron al final de la etapa exploratoria de la investigación de campo y cuando esta se terminó. Me refiero a Ana María Fernández, a Diana Rubli y a Marta Lamas.

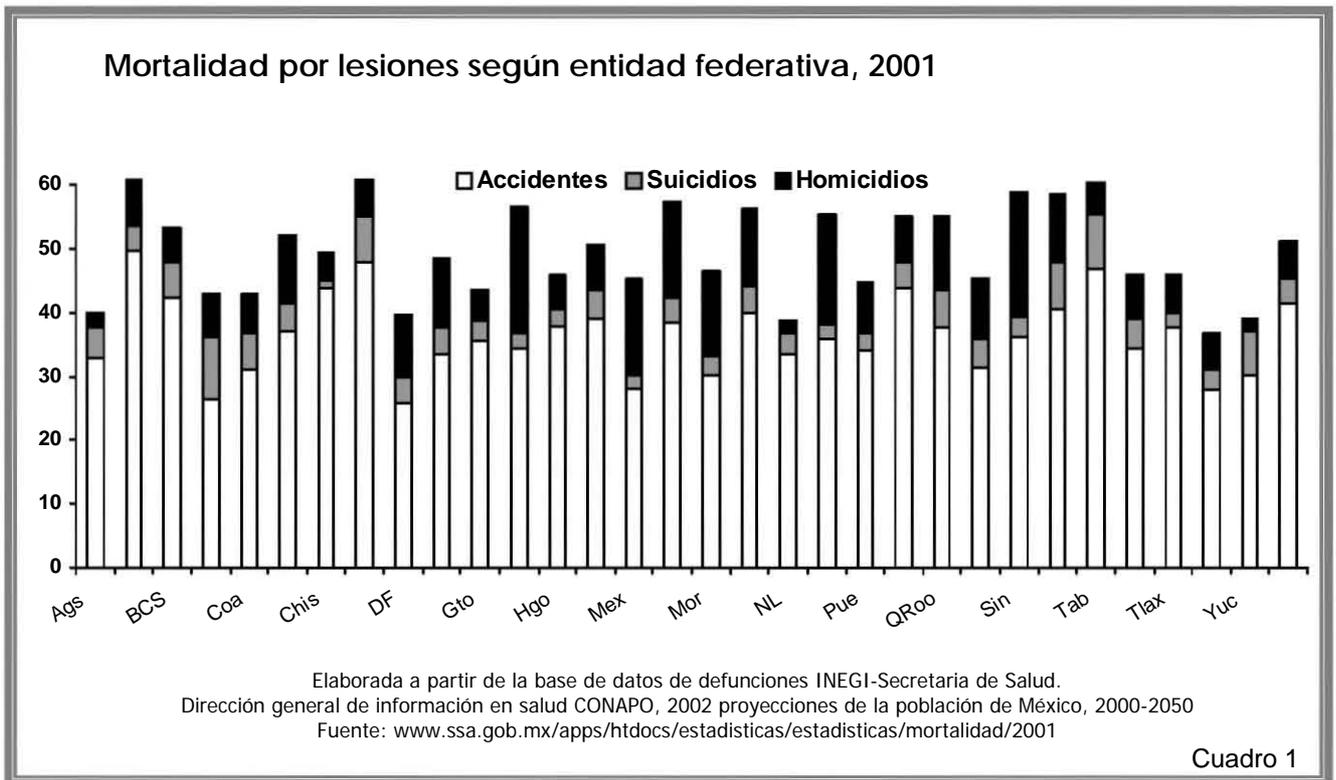
Parte 1

Un caso de violencia en la Universidad Veracruzana

1.1. La violencia en acto

La ciudad de Xalapa, que figura en los carteles de la Secretaría de Turismo como “La Ciudad de las Flores” y a la que sus habitantes les gusta llamar la “Atenas Veracruzana”, es una tranquila capital de provincia en la que las personas todavía se reconocen por sus nombres. Buena parte de sus moradores trabajan en una de las dos únicas grandes “empresas” locales: el Gobierno del Estado y la Universidad Veracruzana (UV); esa pertenencia fomenta la cercanía de intereses así como los vínculos e intercambios de informaciones de todo tipo.

En comparación con otras entidades del país, en Xalapa, son pocos los robos domiciliarios, los asaltos y, en general, los hechos violentos. Según cifras oficiales, de INEGI y de SSA (2001), el Estado de Veracruz tiene baja incidencia de mortalidad por causa violenta³ como se puede ver en el cuadro 1.



³ INEGI y SSA Consideran muerte por causa violenta a accidentes, homicidios y suicidios (Ver anexo).

Sin embargo, con cierta frecuencia, sacuden a la población hechos violentos, casi siempre protagonizados por jóvenes: accidentes automovilísticos (que en los periódicos aparecen asociados con la ingesta de alcohol u otras drogas) riñas en la puerta de discotecas o de fiestas y suicidios, que afectan a jóvenes de ambos sexos, provenientes de diferentes niveles socioculturales, algunos de ellos estudiantes universitarios. La edad en que se producen la mayoría de estas muertes sigue la tendencia nacional: entre 15 y 25 años.

Los hechos que nos interesan ocurrieron a fines de junio de 2003, en la explanada del edificio del Área de Humanidades de la Universidad Veracruzana⁴.

Con motivo de la finalización de cursos de alumnos de Idiomas y de Pedagogía, se realizaron las acostumbradas "quemadas"⁵. Como su nombre lo indica, se trata de una especie de ritual de despedida en el que se destruyen apuntes, libros, batas usadas durante los años de estudio. Los festejos fueron organizados por grupos estudiantiles que recaudaban fondos para un viaje y fueron autorizados por el coordinador del Área de Humanidades y por las direcciones de cada carrera. En dos noches sucesivas, el saldo fue de un muerto por arma blanca y tres heridos: un alumno de la carrera de Idiomas con 8 puñaladas, un herido de bala que era parte del personal de seguridad contratado por los mismos estudiantes y una persona golpeada (no identificada).

Después de que en el segundo día una persona resultara muerta, las autoridades de la Universidad y las del Área, tomaron medidas para prevenir hechos similares: convocaron a juntas y asambleas conjuntas de académicos y estudiantes, prohibieron las fiestas en el campus y contrataron seguridad privada permanente.

La Junta Académica de Humanidades, la instancia organizativa de mayor jerarquía en ese nivel, resolvió que se hicieran cartas de extrañamiento a los alumnos que participaron en los hechos; también se publicaron declaraciones en periódicos locales y en la Gaceta de la Universidad.

⁴ El Área de Humanidades está alejada de las oficinas centrales y de lo que se considera el campus de la Universidad Veracruzana; es un edificio de tres pisos que ocupa una manzana completa de la Colonia Ferrer Guardia, parte de San Bruno, un popular barrio de Xalapa. Se cursan allí las carreras de Idiomas, Pedagogía, Antropología, Sociología, Filosofía, Historia y Letras Españolas.

⁵ Según algunas personas entrevistadas, es una costumbre de los estudiantes que data de finales de la década de los sesenta.

Con todo, el hecho resultó oscuro aún para los que somos parte de la comunidad universitaria, ya que resulta poco creíble suponer que exista una única razón capaz de desatar tanta violencia o que la ingesta alcohólica, por sí sola, sea una explicación plausible, ya que el alcohol relaja los sistemas de control, individuales y grupales, pero no crea nada nuevo, simplemente facilita que se externe lo que preexiste.

Finalmente, en una declaración, el Sr. Rector, Dr. Víctor Arredondo dijo que había “factores externos que buscan erosionar la vida interna de la Universidad” sin especificar cuáles o quiénes serían dichos “factores”, por lo que esa mención, a nuestro entender, introdujo la sospecha de cierta intencionalidad sin aclararla en absoluto.

El día 27 de junio participé en una mesa redonda sobre violencia, en uno de los salones de Humanidades. Tuve la impresión de que las pocas personas que allí estábamos compartimos cierta sensación de extrañamiento o incomodidad, de estar platicando tranquilamente sobre ese tema, luego de haber atravesado el patio de entrada sorteando los cordones amarillos colocados por la policía y a sabiendas de que en ese mismo momento realizaba en el Aula Magna, la asamblea de autoridades, académicos y alumnos para discutir sobre lo acontecido. Sin embargo, entonces no dimensionamos la gravedad de los hechos. La sensación de malestar, lejos de atenuarse, se intensificó cuando regresé pocas semanas después, movida por la curiosidad.

En una primera aproximación intenté platicar informalmente con varias personas y tuve la impresión de que nadie quería hablar del tema. Algo bastante llamativo en nuestro mundillo de trabajadores de la universidad.

Esa apreciación no fue del todo justa, ya que, la Directora de la Facultad de Idiomas, se mostró muy preocupada por lo ocurrido. Hablamos sobre la necesidad de comprender mejor para prevenir la posibilidad de futuros hechos violentos. Ella conocía mi trabajo en países en guerra y demandó apoyo para encontrar la estrategia más adecuada para que se pudieran prevenir brotes de violencia. Resultó fácil ponernos de acuerdo y, a partir de ahí, ella hizo posible nuestro trabajo en la Facultad de Idiomas. En el inicio, este fue pensado como investigación acción, restringida a dicha Facultad, lo que se modificó posteriormente.

Antes de entrar a comentar el estudio realizado, se mencionará una primera descripción de los hechos.

1.2. Sobre la “verdad” de los hechos

Son pocas las certezas que pudimos obtener respecto a lo sucedido en las dos fiestas estudiantiles de las noches del 25 y 26 de junio de 2003; apenas conocemos algunos productos: que resultó golpeada una persona, un joven apuñalado, un herido de bala y un muerto por arma blanca. Ignoramos si hubo otros lesionados de menor gravedad. Intervino la policía (Dirección de Servicios Periciales) y personal de la Agencia Cuarta del Ministerio Público que abrió la investigación previa 490/2003 (a la que no tuvimos acceso). Respecto a las lesiones por arma blanca sufridas por un alumno de Idiomas, en principio, sólo contábamos con información periodística⁶, fraccionada y un tanto caótica. Quedaban muchos interrogantes.

Para empezar, fue la noche del 25 en que el joven estudiante de Idiomas tuvo heridas de tal gravedad que debió permanecer internado en el hospital por unos 20 días. Sin embargo, al siguiente día se realizó, en el mismo lugar y con la autorización correspondiente, otra “quema” de los alumnos de Pedagogía, con el saldo de un muerto. ¿Cuál fue el criterio que emplearon quienes autorizaron la fiesta de la siguiente noche?, ¿cómo entender que los estudiantes de Pedagogía siguieron con los festejos, ignorando a un compañero herido?.

No obstante el dramatismo de estos eventos, no hubo movilización, ni gestos solidarios por parte de los estudiantes. El alumno herido, cuando lo entrevistamos, dijo que fue visitado en el hospital por las autoridades de la Universidad, pero no por sus compañeros. Unos pocos días después, se inició el período vacacional con lo que la masa estudiantil se disgregó.

Iniciamos nuestro trabajo de campo a un mes del regreso a clases, sin embargo, parecía como si el lamentable incidente se hubiera desdibujado de manera inexplicable. Las personas no hablaron espontáneamente de lo sucedido, nadie mencionó el nombre del muerto y ni tampoco el del estudiante herido, ni siquiera los alumnos de su promoción.

⁶ Se consultó el “Diario de Xalapa” y “Política”.

Ante la evidente ambigüedad de nuestros informantes, quedamos en situación difícil: no tendría sentido el trabajo de investigación si de alguna manera no pretendiéramos captar algo de "verdad" pero en ese proceso corríamos el riesgo de llegar a fabricar una nueva versión "verdadera" de los hechos empíricos. Además, re-construyendo *a posteriori* lo que se dijo, tomando en cuenta lo que apareció en periódicos locales, revisando nuestros registros grabados de las entrevistas con el estudiante herido, con autoridades y funcionarios de la Universidad, encontramos que las diferencias entre ellos eran más o menos sutiles, pero difícilmente admitían una verdad única, sino que en ellas se esbozaban percepciones, creencias e interpretaciones que si bien era razonable relacionar con los diversos intereses de los entrevistados, dicha relación no podía establecerse de manera mecánica.

Uno de los puntos que más nos costó desentrañar fue el que, supuestamente, debía ser el más evidente: la identidad del muerto. Sólo contamos con información periodística que nos dice que se trataba de Antonio Baizabal Aburto de 32 años de edad, apodado "El chita". Según el Diario de Xalapa del 28 de junio del 2003, era mesero y vivía en la Colonia Niños Héroe de la ciudad de Xalapa. En el año 1993 ingresó al penal de Pacho Viejo por el delito de robo. En otro diario local, "Política", el 30 de junio, se dice que Antonio Baizabal Aburto "alguna vez pasó por la Facultad de Derecho". Con total conciencia de nuestros prejuicios, no pudimos dejar de preguntarnos si en esa época habría sido porro. No pudimos verificarlo.

En general, la información periodística acerca de los eventos es muy confusa:

- En el "Diario de Xalapa" (27 de junio de 2003) dice que el día 26 de junio, jóvenes en estado de ebriedad se agredieron en la entrada de Humanidades. El resultado fue un lesionado de 8 puñaladas, un herido de un balazo en una pierna y una persona golpeada.

"El joven estudiante, acudió al baño donde fue agredido por otros dos jóvenes que intentaron asaltarlo. Al parecer, no era el único que estaba siendo amenazado en ese momento en el baño. El joven dijo que, como pudo, se zafó de los asaltantes y salió a la calle donde fue alcanzado por los atacantes quienes le asestaron 8 puñaladas en diversas partes del cuerpo".

- El 28 de junio se dice que “al parecer” hubo agresiones en Humanidades que no fueron entre estudiantes, sino entre gente externa a la universidad.

“Alrededor de las 0:30 hrs. dos jóvenes ingerían alcohol, cuando dos guardias de seguridad intentaron sacar de la fiesta a uno de ellos; al mismo tiempo, el que lo acompañaba (que resultó ser su hermano) fue atacado con arma blanca. Fue trasladado al Centro de Especialidades Médicas donde posteriormente murió.”

- Con la firma del rector de la UV y de sus máximas autoridades, se publicó, también en el Diario de Xalapa, el siguiente comunicado:

“Cuidemos la integridad de los universitarios. Preservemos la legalidad y el prestigio de la Universidad Veracruzana. A los universitarios, a los padres de familia, a la opinión pública: Los hechos de violencia acontecidos en días pasados en la Facultad de Humanidades de la Universidad Veracruzana, constituyen un grave atentado contra la integridad de los universitarios y dañan gravemente su prestigio ante la sociedad.

Frente a estas circunstancias, los responsables de la administración de la UV expresamos nuestro más enérgico rechazo a las conductas que violentan la convivencia académica; al mismo tiempo, hemos solicitado a las autoridades judiciales competentes una investigación exhaustiva y la aplicación de la ley a quienes resulten responsables. La universidad ha expresado ya su disposición a coadyuvar al esclarecimiento de estos hechos que la agravian.

Asimismo, con fundamento en su propio régimen jurídico autónomo, la Universidad asume su responsabilidad y demanda de todos los universitarios una actitud de madurez y de compromiso con la universidad. Es nuestro deber hacer que prevalezcan los principios de libertad, diálogo y respeto que dan sustento moral a sus altos fines académicos y científicos.

La Universidad Veracruzana realiza un enorme esfuerzo para lograr mayor credibilidad frente a la sociedad; trabaja con denuedo para ofrecer una educación de calidad a sus estudiantes; dedica su energía a sus labores de docencia, investigación y extensión, y lucha por consolidarse como una universidad protagónica en el ámbito nacional. No podemos permitir que actos de esta naturaleza dañen un proyecto que día a día han construido los universitarios.

Ante los riesgos de que factores externos busquen erosionar la vida interna, hoy debemos fortalecer nuestra unidad y apelar a la legalidad universitaria, puesto que son éstas las que deben imponerse a la impunidad. Es por ello que hemos adoptado medidas que refuercen las normas y mecanismos que rigen nuestra sana convivencia.

Con ese propósito, también hemos tomado la determinación de reglamentar la realización de festejos y las celebraciones en el interior de la institución; se trata de garantizar la armonía y la seguridad de todos los universitarios. Lo manda la Ley Orgánica y lo exige ahora la sensatez y la solidaridad con quienes han sido víctimas de agresiones.

Por todo lo anterior, las autoridades universitarias convocamos a los estudiantes, profesores y trabajadores a respaldar estas medidas y a que juntos, bajo el imperio de la ley, contribuyamos a asegurar la estabilidad, a preservar la legalidad y a acrecentar el prestigio de la institución. Aseguremos para la Universidad Veracruzana un futuro de superación y desarrollo académico”.

- Posteriormente, también el Diario de Xalapa, en la sección “Noticias universitarias” se publicó:

“Acuerdan frente común para defender la imagen y la estabilidad de la UV:

En la reunión ordinaria del Consejo Universitario General (CUG), celebrada en el Museo de Antropología de Xalapa, los consejeros alumnos, maestros y ex officio aplaudieron de pie el acuerdo tomado por el rector el 27 de junio pasado de no permitir la celebración, en las instalaciones universitarias, de festividades que no tengan relación directa con las actividades sustantivas de la casa de estudios.

El rector Víctor Arredondo había hecho una exposición de los motivos por los cuales la Universidad Veracruzana debería asumir la responsabilidad jurídica y moral de preservar los valores de respeto y armonía con los que son posibles el trabajo docente, de investigación, extensión y difusión de la cultura.

Arredondo dijo que hay indicios de que en los hechos violentos ocurridos en la Unidad de Humanidades en días pasados, estuvo implicada gente extraña a la universidad para crear un clima de conflicto que interrumpiera el quehacer cotidiano y el cumplimiento de sus programas de desarrollo.

Los representantes de la comunidad universitaria aplaudieron durante más de dos minutos la decisión colectiva con la cual ratificaron su compromiso de preservar los principios de libertad, tolerancia y diálogo que han caracterizado la vida universitaria en los últimos años”.

- En entrevistas con académicos de la Facultad de Idiomas, estos dieron sus versiones del hecho. Ninguno de ellos dijo conocer de primera mano lo acaecido; según ellos mismos, sus opiniones tienen que ver con los rumores y en más o en menos, se corresponden con la información de los periódicos. Uno de los entrevistados manifestó:

“Prohibieron la siguiente fiesta (la noche siguiente) pero con el argumento de que la bronca fue afuera, pues que se hace la de Pedagogía. A mi me cuenta una alumna que fue testigo que se pelearon con el agresor. Como ya estaban tan tomados, el agresor sale por más compañeros y le corta la yugular. Lo llevan al baño, al fin chamacos, hicieron lo que se les ocurrió, lo vuelven a sacar y se muere aquí adentro. La música seguía y seguía, no se habían dado cuenta de lo que pasaba, querían que siguiera la fiesta, alguien pide que se acabe la música y nada. Yo llego el viernes como si nada, tenía clase y nada, que todo acordonado no se podía entrar, llegaron las autoridades... pero a lavarse las manos”.

- El joven apuñalado la primera noche de fiesta, de 24 años, estudiante del segundo semestre de Idiomas, accedió a platicar con nosotros pero solicitó que el encuentro fuera en un lugar público, fuera de la universidad. La primera entrevista, de un bloque

inicial de tres⁷, se realizó en un café del centro de Xalapa, el 29 de septiembre del 2003. El apareció acompañado por su novia, evidentemente nervioso: miraba a quienes estaban en las mesas vecinas como temiendo algo. Sobre los hechos nos dijo:

"...Pues haz de cuenta que estábamos en la quema, ya sabes, el relajo y todo eso, yo estaba con los de mi salón. Estábamos bailando y ya me iba yo a ir a la casa, pero antes fui al baño. Cuando entro está el cuate ese. Tenía como a cinco chavos en hilerita y sacó la navaja, una navajota así grande. *Órale que saquen el dinero y que no se qué*, yo no lo vi. Yo entré rápido y como había mucha gente, entré y pues empecé a orinar, sino que ya después, cuando estaba orinando, volteo y veo al cuate este así (hace referencia a que estaba con la navaja), los chavos así. El no me vio, porque cuando entré estaba de espaldas. Cuando me iba para afuera, que me dice: *jhey, a donde vas!*. Ya me volteo y le digo, *espérate, tranquilo* porque ya sabía que venía así con la navaja. Me pegó acá (hizo un gesto para señalar sus labios) con la cache de la navaja, me pegó y este, ahí sí la reacción. Me le aventé a los trancazos y lo tiré. Cuando lo estaba golpeando, los demás cuates que estaban ahí salieron corriendo del lugar. Yo me dije: me van ayudar, tengo que calmarlo, o agarrarlo y que se lo lleven. Salieron corriendo y había también en los retretes, ya ves que están las puertas, había unos escondidos y también salieron corriendo. Había mucha gente. Salieron corriendo y entonces llegaron los de seguridad. Antes de entrar al baño, había dos cuates de seguridad, afuerita del baño haciendo guardia. Pero le estaban haciendo guardia a él, yo creo. Entraron los de seguridad y nos separaron. Me agarraron, y ya. Al de la navaja lo sacaron rapidísimo y a mi me retuvieron ahí un ratito, en lo que sacaban al otro; después me sacaron a mi, les estuve diciendo. *Lleva una navaja, está asaltando* y no me creyeron: *Que tú estás echando la bronca*, yo les expliqué. No me creyeron y me sacaron afuera, un amigo tenía mis cosas, nuestras mochilas. Cuando pasé él me vio. Le dije *pásame mi mochila* nada más alcancé a decirle eso. Me sacaron por la entrada principal, donde está el estacionamiento de Humanidades. Ahí había mucha gente que quería entrar; yo iba a rodear tantito la gente, separarme tantito de donde estaba la gente para que me pasaran mi mochila.

Cuando voy a la mitad de la calle, me caen por atrás. Yo ni los vi. Fue rapidísimo todo el rollo ese. No sentí los piquetes. Sentí golpes, como golpes, como trancazos, y nada más. Vi uno que venía así, con el cuchillo directo al corazón, y metí el brazo (enseña como metió el brazo). Le metí el brazo; él me atoró así; le pegué (se ríe) y se fue, salió hacia atrás. Le pegué duro y entonces así me dejaron. Yo todavía lo quise corretear pero ya no pude caminar bien, entonces yo no me había dado cuenta. Se subió a un taxi rapidísimo, todavía pasó y se iba riendo (se ríe) el cuate ese, se iba riendo de mí. Cuando quise correr caí de rodillas y lo vi que se iba riendo..., me acuerdo que en el relajo ese, cuando yo sentí que ya no pude caminar, me toqué y sentí un chorro de sangre y dije: *esto sí que está serio, me dieron feo*. Porque te digo, yo no sentí ni siquiera las heridas. Pensé que si me ponía a gritar como loco pidiendo

⁷ Casi un año después volvimos a entrevistarle otras dos veces.

ayuda, todos se iban a espantar y no me iban a ayudar (riéndose). Elegí un cuate, el primero que vi, estaban todos espantados y le digo, tú ven, casi ordenándole. Ya sabes, para que reaccionara, y así era más difícil que me dijera que no. Se acercó a mí y le dije *¿tienes un trapo o algo?*, aprieta las heridas para que no me desangre, habla a la ambulancia y a mi casa y me acosté. Él fue el que habló y ya yo me acosté y me calmé, para no ponerme nervioso, ya ves que el corazón empieza a bombear más rápido... Pensaba en eso, en que no me fuera a desangrar. Dentro de la ambulancia, medio que se me iba el avión, a cachitos perdía el conocimiento.

A la pregunta de si se sintió apoyado, respondió:

“De la policía me siento defraudado, pues los dejaron libres. Ellos cometieron un delito no tienen porque andar en las calles, así no mas. Y por parte de la escuela, me han dado el apoyo. Me dieron chance de cursar por Internet, así no tengo que ir a la escuela (en otro momento explica que la razón de no asistir a clases es que fue amenazado por sus agresores debido a que los denunció). Y esta bien; pero siento que lo hacen porque, es lo menos que podrían hacer. Yo trato de echarle ganas. De algún modo, hay irresponsabilidad de las autoridades de la escuela, porque *¿cómo es posible que haya andado un cuate con una navaja hasta el baño?*. Y que esté asaltando. Hay algo de irresponsabilidad, pero sí me están ayudando en ese aspecto, aunque siento que se están quedando cortos. Me ayudan como para ya, para dejar el rollo ahí: *te ayudamos a ti y ahí murió*. Estoy conforme porque necesito seguir en la escuela. El problema no es así, ayudamos a..., y ya estuvo. Me siento inseguro: quién te dice, que en cualquier rato, los maestros agarran y me reprueban. Yo con quién voy a ir a decir: *oye. ¿Que tal si esto nada más es momentáneo y después se olvidan de mí?*, no tengo ninguna garantía. Por el momento, está bien, pero quién sabe. No tengo nada seguro, nada asegurado. Se me hace que es factible, que me puedan reprobar. Pueden decir que yo no estudio, no sé qué. *¿Y cómo voy a decir que si estudié?*. Es una situación bien débil. Así, está gacho. No sé porque es así la gente que dirige. Siempre que hay un problema lo cortan. Si yo resulto ser un problema para ellos, pues me cortan... Tal vez no, tal vez”.

Cuando entrevistamos al joven un año después había abandonado la carrera.

Los académicos y funcionarios de la Facultad manifestaron que intentaban apoyar al estudiante herido. Parecían concientes de que el joven tenía miedo pero decían no poder hacer otra cosa que pedir a la policía mayor patrullaje en la zona y dar cursos por Internet. Con ese apoyo no se pudo evitar que el joven abandonara sus estudios, aunque ni ellos ni nosotros contáramos con información probatoria suficiente como para estar seguros de cuál fue “en última instancia” la causa de deserción. Con todo, la evidencia nos dice que un estudiante debió dejó de asistir a la escuela después de sufrir un ataque y que eso le da un lugar en las estadísticas de las personas que cambiaron su

vida después de sufrir algún tipo de agresión⁸. En el apartado siguiente veremos que el tener que cambiar los hábitos ante la percepción o el sentimiento de estar en riesgo, es un indicador de inseguridad social considerado en algunos estudios sobre el tema (SEDESOL, s.f.). En esta situación, no es fácil atribuir responsabilidades.

Según los alumnos entrevistados, en ese momento, las autoridades de la Universidad parecían más preocupadas en cuidar del “buen nombre de la institución” que a los estudiantes. Entendemos que se trataba de una interpretación sesgada, pero también favorecida de alguna manera por la actitud de las autoridades de la UV, por la carencia o distorsión de las informaciones, así como por el hecho que después de asamblea del día 27 de junio hubo un clima particularmente tenso.

También detectamos que una parte de los académicos no parecían interesados en nuestra investigación, ni por ningún intento de prevención de violencia dentro de la universidad, o quizás no se les hacía creíble que pudiera hacerse algo. Un funcionario de rango medio de la Universidad, dijo claramente que cada Facultad o Área arregla sus propios problemas (“se rasca con sus propias uñas”) y el resto de la comunidad universitaria los desconoce, sobre todo, si se trata de “temas sensibles” como el de la violencia.

Del herido de bala, tuvimos sólo los datos aportados por un funcionario de la UV que dijo que se trataba de una persona traída por la empresa de seguridad privada a la que los mismos estudiantes contrataron para organizar la fiesta. Esta persona, posiblemente por inexperiencia, resultó herida en el forcejeo. Cabe mencionar que la misma empresa o compañía que se encargó de la seguridad de la fiesta, era la que vendió el alcohol que se consumió en ella. No sabemos si se fincaron responsabilidades a esa empresa y, de ser así, bajo qué términos.

No logramos identificar a la persona que, según dicen los periódicos, resultó golpeada. En realidad, la información aportada por los periódicos locales ayudó poco a tener idea de lo acaecido, lo menos que podemos decir es que fue confusa: hasta debimos rastrear

⁸ Según SEDESOL (2001), con respecto a los efectos de la violencia, al parecer, en México, una de cada cuatro personas ha abandonado en el último año actividades transformado hábitos cotidianos por la inseguridad.

el nombre correcto de la persona asesinada, porque se publicaron diferentes nombres de pila.

Cuando preguntamos directamente, se mencionaron los hechos con total vaguedad. Lo que más nos llamó la atención fue la ausencia de toda referencia a quiénes fueron los protagonistas principales. Así como que los entrevistados hablaran espontáneamente de la presencia de seguridad privada desde que se reanudaron las clases y de las diferentes posturas que tomaron los estudiantes de diferentes carreras, pero nadie habló sobre los hechos que tuvieron que ver con su contratación.

Recorriendo las instalaciones todo parecía calmo, limpio, a diferencia con lo que acostumbramos ver en los muros de la universidad, había muy pocas pintadas en las paredes y ninguna hacía referencia a lo sucedido. En la entrada, en una manta se decía "No a la policía en nuestra Universidad". Los dos o tres periódicos murales estudiantiles de algunas facultades todavía tenían los recortes de periódicos de antes de las vacaciones, que no fueron actualizados. Los pasillos y las aulas parecían tan tranquilos, tan familiares.

Parte 2

La construcción teórica del objeto

2.1. Metodología de la investigación

2.1.1. Los obstáculos y desafíos en la construcción del objeto de conocimiento

La idea de iniciar el análisis a partir de los obstáculos y resistencias que plantea la dilucidación de un problema fue desarrollada por Gastón Bachelard (1999) y también por Freud (1900), para quien el análisis debía seguir una cierta direccionalidad, desde los contenidos más superficiales a los más profundos y debía iniciarse con el esclarecimiento y consiguiente resolución de las resistencias al propio proceso de análisis. Freud señalaba que, sólo después que pudieran levantarse esas resistencias, se puede abordar la dilucidación, o el análisis, de los contenidos subyacentes a las mismas. A este proceso lo comparaba con quitar capas de una cebolla a las que, para no romperlas, hay que retirar, cuidadosamente, de una en una. Esta modalidad de trabajo clínico, se expresa también en su exposición de los hechos estudiados, en su estilo de escritura⁹. Al iniciar la exposición de nuestro trabajo tratamos de ser fieles ese pensamiento que, de una u otra manera, estuvo presente en todo el proceso de investigación.

No pretendemos aquí agotar la discusión de todas las dificultades, teóricas y prácticas, que debimos enfrentar, sino revisar brevemente algunos de los problemas que, a nuestro entender, estaban en la génesis de esos obstáculos:

- El desafío de estudiar “objetivamente” la relación violencia/subjetividad, sin dejar fuera dos puntos cruciales para este trabajo: uno, el hecho de que el tema moviliza, en los sujetos investigados y en quienes investigan, un alto grado de implicación y que ello incide en el quehacer mismo de la práctica de investigación. El segundo condicionamiento de la práctica de una investigación de este tipo es el posicionamiento teórico de quién la realice; el lugar teórico que se le asigne a la subjetividad y a los procesos de producción de la misma, en la medida de que en su análisis difícilmente pueda ignorarse que se juegan aspectos inconscientes, sobre los que no se puede dar cuenta desde una concepción que sólo contemple la conciencia.

⁹ “He señalado varias veces hasta que punto el estilo de Freud se adaptaba hasta en el detalle, al contenido de lo que expresaba (el tono del drama, el tono del fiscal, el tono del abogado), lo cual, después de todo, es una trivialidad para un estilo. Lo que lo es menos, es que, en este caso, el estilo es creador del objeto, o sea que continente y contenido son inseparables y hasta intercambiables” (Roustang, 1989: 40).

- El desafío de diseñar una investigación, y de producir un discurso basado en ella, mediante la cual se construya un objeto de conocimiento en los límites del psicoanálisis y la sociología.
- El problema de la elección de técnicas de recolección, elaboración e interpretación, de información que sean coherentes con las maneras en que se solucionaron los desafíos anteriores.

Vamos a extendernos un poco en estos puntos.

La objetividad en el estudio de la subjetividad

Bourdieu en *La miseria del mundo* (1993) dice que cuando un tema, o cuando la aplicación de cierta técnica, produce fuertes sentimientos en el sujeto-objeto de estudio así como en los investigadores, estos sentimientos deben señalarse y trabajarse, para evitar sesgos en los productos del trabajo. Sin duda, nuestra investigación está en esa línea. Cada vez que tratamos de indagar o discutir sobre las relaciones posibles entre subjetividad y violencia, se producían en nuestros interlocutores señales de incomodidad y de malestar que obstaculizaron los vínculos con nuestros informantes.

Durante muchos años de observaciones y de intervenciones clínicas, con personas que participaron de alguna manera en eventos violentos, activamente o como testigos, sentimos la dificultad de las personas de hablar de lo que habían vivido (Amati, 1986). En esos casos, las representaciones están asociadas a efectos displacenteros o dolorosos, que produjeron en su momento, reacciones defensivas, intentos de separarlas, o de expulsarlas, de la conciencia. En ese proceso inexorablemente, se disocia también el yo; posteriormente éste se resiste, a reincorporar lo que habían expulsado por insoportable. En estas condiciones, el manejo de la transferencia/contratransferencia¹⁰, la herramienta de intervención privilegiada por el psicoanálisis, se hacía difícil ante la permanente amenaza de que la realidad social irrumpiera de manera disruptiva.

Fuera del trabajo clínico, en la investigación suceden cosas similares, con frecuencia las personas entrevistadas se enojan, evaden respuestas que los comprometan con hechos

¹⁰ Para el psicoanálisis la transferencia es el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan en ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos, en especial la relación analítica. La contratransferencia es el conjunto de reacciones inconscientes del analista frente a su paciente, en especial frente a su transferencia (Laplanche y Pontalis, 1983).

violentos, o tienden a explicarlos naturalizando el problema y a “sacarse de encima” la incómoda discusión que amenaza su auto imagen, afectando así la identidad. Por su parte, quienes investigan, sienten que el tema los afecta y suelen tener también conductas evitativas que perturban el trabajo.

Según algunos estudiosos de la construcción del pensamiento social (Moscovici, 1979; Guimelli, 2004), un alto nivel de implicación del sujeto en la situación, que se trata de comprender, centra a éste en el intento de afirmar su individualidad y singularidad, lo que da por resultado el sesgo de la información, no la mentira, ya que esta supone la puesta en juego de la conciencia, sino la negación, que es un mecanismo inconsciente.

Dicho de otra manera, en los sujetos predominará la tendencia a no advertir, sobrevalorar, o minimizar, la importancia de los datos que les provoquen conflicto, por lo tanto, en el momento de sacar conclusiones, probablemente, se establezcan correlaciones ilusorias, principalmente si estas permiten llegar a soluciones que sean a la vez rápidas y satisfactorias en lo social. Es como si, tratando de evitar conflictos, se buscaran atajos del pensamiento: entra en juego el mecanismo de atribución, de colocar en “otros” lo que es incómodo reconocer en sí mismo o en el propio grupo. En todo caso, lo que en ese momento le importa al sujeto no es la validez de sus inferencias, sino su legitimidad social que le permita justificar sus propias conductas y las de su grupo de pertenencia.

La problemática del sujeto ha sido “mal vista” en ciencias desde los inicios de la modernidad por no corresponderse con la objetividad del método científico, sobre todo si ponemos énfasis en los aspectos inconscientes de la subjetividad.

André Green (1993)¹¹ argumenta que, para la mirada científica, el problema del estudio del sujeto, al menos en parte, se debe a que no se dispone de pruebas que permitan aplicarle la distinción de verdadero/falso, por lo que queda fuera de la “verdadera ciencia”, que es la única que puede acceder al orden de la verdad. Esta desventaja, en el discurso de los científicos, casi siempre se traduce en una antinomia entre: subjetivo/objetivo.

¹¹ Psicoanalista francés contemporáneo, ex presidente de la Sociedad Psicoanalítica de París, alerta sobre lo que llama el *shunt bio-social*: “La tentación de hacer desaparecer toda referencia al psiquismo por su captura entre los dos dientes de una tenaza: por un lado las ideas tomadas de la biología o la física, y por el otro, una inspiración extraída de la socio-antropología” (idem: 206).

Este autor, polemiza con seguidores de Popper sobre el estatus del sujeto en ciencia, señalando que habría:

“...un malentendido entre científicos y psicoanalistas: los científicos, invisten el mundo como objeto y para conocerlo, al mismo tiempo desinvisten al sujeto y a todo lo que se refiera al conocimiento de éste; el resultado de tal procedimiento lo llaman objetivación.” (idem: 179).

La postura opuesta, para Green, podría ser *la desobjetivación*: “Los psicoanalistas invisten a la psique como objeto por conocer y desinvisten en la psique misma todo lo que no sea conocimiento de la realidad psíquica”. Se trata de una forma de reflexión que concentra su interés, si no en el sujeto, por ser un término cargado por la tradición filosófica, al menos en la actividad psíquica.

A pesar de ello, la novedad del psicoanálisis es que pretende, por el análisis de la extrema subjetividad, alcanzar un *saber objetivo sobre la subjetividad* y, a través del mismo, sobre la realidad psíquica. Su técnica se basa en el descubrimiento de la transferencia como fundamento de toda operación de la psique: como desplazamiento, como proyección, como introyección, como creación, en fin, como modo de conocimiento. Se sitúa en el estudio del potente motor de la conducta humana que significan las pasiones. Quizás ésta sea la razón por la que es tan mal entendido por quiénes, con orgullo, se precian de haberlas superado con sus realizaciones.

Otra complicación, relacionada con el objeto de estudio, es que el tema de la ética se filtra siempre, ya que no podemos mantener la asepsia que se supone en otras disciplinas. Hablar de ética en ciencias, o de la ética de las ciencias, es un sobreentendido implícito en las molestias al abordar el tema de la violencia. Como se desprende de lo que decíamos anteriormente, esto se debe al fenómeno de implicación así como a fenómenos transferenciales, pero también debemos considerar que la polémica sobre la ética en ciencia, implica la ruptura o amenaza a un ideal: la imagen del científico pulcro y desinteresado, ya que reintroduce con escándalo su condición de sujeto, y, por ende, a su deseo, en el ámbito supuestamente puro de la construcción de conocimientos¹².

12 Veamos un ejemplo: Peter Weindling (1998) expone los resultados de su investigación sobre la ideología del eugenismo y la participación de científicos en la política de exterminio nazi. Comienza su trabajo en los años 80, en Alemania, EEUU y Gran Bretaña. En ese momento no puede trabajar en Francia porque le pusieron muchos obstáculos. Al parecer, se trataba de que la “verdadera ciencia” quedara al abrigo de cualquier duda sobre su ética. Sin embargo, la investigación histórica rompió con la idea de que lo que se

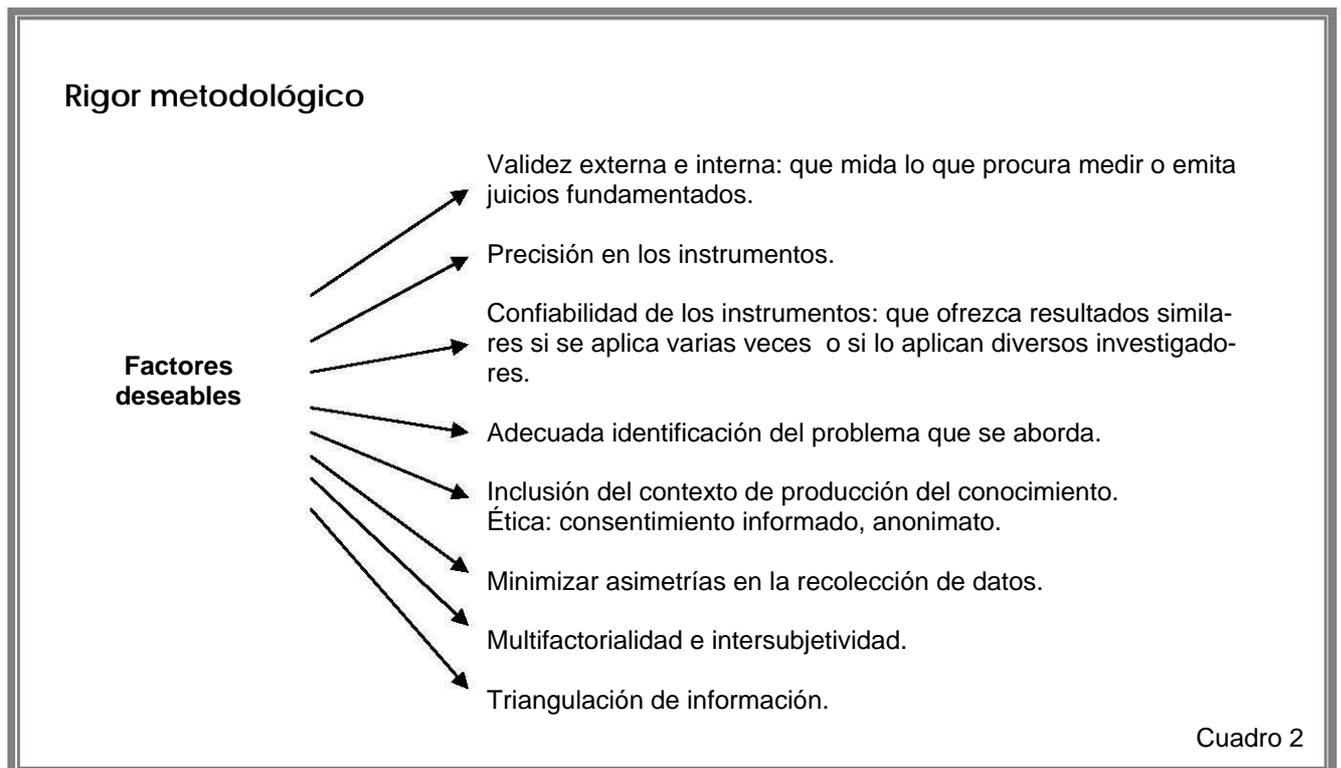
Para Boaventura de Souza Santos (2003) un análisis crítico de lo existente se asienta en el presupuesto de que no se agotan allí, las posibilidades de la existencia y que, por lo tanto, hay alternativas que permiten superar lo que es criticable en lo que existe. La inconformidad, el inconformismo o la indignación suscitan el impulso para teorizar su superación.

Según esta línea de pensamiento, las ciencias sociales críticas necesitan re-fundar una de las reivindicaciones de la teoría crítica moderna: *la distinción entre objetividad y neutralidad*. La objetividad resulta de la aplicación honesta y rigurosa de los métodos de investigación que nos permitan hacer un análisis que no sea una reproducción anticipada de las preferencias ideológicas del investigador. Es la aplicación sistemática de métodos que permitan identificar los presupuestos, los preconceptos, los valores y los intereses que subyacen a la investigación científica, supuestamente desprovista de ellos. Así se podrá dar cuenta adecuada de las perspectivas y posiciones diferentes y, hasta contradictorias, que se enfrentan en el trabajo de los científicos. Ni la objetividad, ni la neutralidad, son posibles en términos absolutos. La actitud del científico social crítico, según Boaventura, debe orientarse a maximizar la objetividad y minimizar la neutralidad ya que el conocimiento siempre es contextualizado en las condiciones que lo hacen posible y sólo puede avanzar en la medida en que transforma esas condiciones. Para este autor el compromiso ético del científico social es inevitable.

Resumiendo, suponemos que la metodología escogida para la investigación deberá contemplar no sólo el análisis sistemático de las dificultades "objetivas", sino también el de las resistencias provocadas por el tema en los sujetos. La mayor objetividad a la que podemos aspirar es introducir la problemática subjetiva en el campo de estudio. Esta es

hizo durante el nazismo fue producto de "sádicos" o que fueron "casos aislados", como se supuso por muchos años, sino que en su base estaba la ideología del eugenismo. Es decir es la ideología la que orienta la posibilidad de desarrollo científico: para los médicos nazis, los judíos, gitanos y débiles mentales eran seres de "menor valor", que de todas maneras morirían, por lo que eran material de experimentación. El contexto político autorizaba su uso, la ética personal hizo que algunos pasaran ese límite y otros no pero, fuera de los verdaderos sádicos, la incitación para experimentar venía no sólo del nazismo, sino de la lógica de la investigación científica y de la fascinación por el éxito académico". El mismo autor reflexiona que no es algo sólo imputable a los nazis ya que cuando se habla de un gran sabio, se hace referencia a su teoría honorable y se suele omitir el resto, púdicamente. Un ejemplo es que si se habla de Louis Pasteur, se le recuerda como benefactor de la humanidad y se silencia su demanda al emperador del Brasil para que le autorizara investigar el cólera mediante experiencias con cobayos humanos.

una práctica habitual en las intervenciones psicoanalíticas, pero no muy desarrollada por esta teoría a nivel de la investigación académica. Por otra parte, el trabajo sobre la subjetividad de quién investiga no suele ser muy reconocido en sociología. Esta asincronía nos enfrenta a la dificultad de producir un objeto de conocimiento que no pueda ajustarse a los límites de uno de los campos disciplinarios tradicionales, sino que se ubique en la frontera de varios de ellos. Pero, cualquiera sea la ubicación del estudio, no exime del cumplimiento de algunas reglas de validación de la investigación, es decir, no exime de que se mantenga el rigor necesario para garantizar su validación. Al respecto, sintetizamos lo que dice Niremberg (2000) en el siguiente cuadro.



Llegamos así al segundo de los desafíos mencionados.

La condiciones de trabajo en la frontera

La noción "frontera" evoca el límite entre territorios, en el que se hacen posibles conflictos, tensiones, trasgresiones y también da idea de articulación, comercio, negociación. Las fronteras suelen ser territorios en los que se mezclan prácticas y costumbres de quienes habitan o transitan por allí.

Estos territorios pueden también ser campos disciplinarios con sus propios objetos de conocimiento, metodologías, reglas, códigos, lenguajes y, claro, sus límites, más o menos precisos. Trabajar en temas centrales de una disciplina no es lo mismo que tratar de construir un objeto de conocimiento en lo que serían para Boaventura De Sousa Santos los "puntos de contacto". Vamos a tratar de sintetizar algunas de las propuestas que, de una u otra manera, implementamos como herramientas teóricas en este trabajo.

El objeto a construir tiene que ver con la relación entre las prácticas sociales violentas y la producción social de subjetividades. Aunque, inevitablemente, se recorrieron diferentes caminos porque no nos interesaba estudiar sólo las estrategias defensivas, individuales y colectivas, ni las patologías que pudieran desencadenarse a partir de hechos violentos, sino un hecho mucho más complejo que es la manera en que se producen, y organizan, subjetividades en el intento de sobrevivir y desarrollarse en un medio hostil, incluidas las defensas psicológicas con las que, en estas situaciones, se tiende a la sobrevivencia.

Una de las dificultades que encontramos para diseñar un marco teórico para nuestra investigación es que, si bien es empíricamente evidente que los hechos violentos producen efectos en la subjetividad, su formulación no es fácil porque, permanentemente, debemos emplear nociones inscritas y descritas en discursos signados por los campos disciplinarios en los que se producen: los estudios sobre las prácticas sociales violentas, en general, se realizan desde el campo de las ciencias sociales y los de la subjetividad, al menos desde la visión que aquí adoptamos, tienen que ver con el psicoanálisis.

Existen conceptos que, por sí mismos, articulan ambos campos, tal como se expondrá en el capítulo sobre trauma¹³, pero también hay otros que no pueden trasladarse sin ser redefinidos y, finalmente, algunos serán, o semejarán, estar siempre fuera de lugar.

En lo posible trataremos de apoyarnos en aquellos conceptos en los que basta con el desarrollo de nexos más o menos implícitos en las teorías con las que trabajamos. En esos casos, cuando las apuestas teóricas responden a una orientación epistemológica en común, que permita establecer paralelismos, se puede garantizar cierta identidad en el nivel de análisis, según proponen algunas corrientes en epistemología (Berthelot, 1990; Jiménez, 2003).

Sara Paín (1985), que enfrenta una problemática similar cuando intenta conjugar conceptos de Piaget y Lacan, señala que, una condición para la aplicación de modelos teóricos diferentes a un mismo objeto, es que cada teoría implicada recubra todo el campo señalado como objeto, de forma tal, que el objeto de conocimiento pueda ser definido sin ambigüedades y de manera autosuficiente. No entendemos bien este punto de vista porque si cada teoría es autosuficiente para definir su objeto ¿cuál sería la necesidad teórica de recurrir a otras definiciones y teorías? Sin embargo, Sara Paín desarrolla un trabajo teórico riguroso, en el que llega mucho más allá de lo que podría ser una integración fusionada, para establecer una articulación, en la que cada teoría deberá mantener su identidad, o, en términos de De Gaujelac (1996) aquello que sería “lo irreductible” de cada una.

Por su parte, Bourdieu (2003: 75) rescata el razonamiento por analogía:

“...que muchos epistemólogos consideran el principio primero del descubrimiento científico, está llamado a desempeñar un papel específico en la ciencia sociológica que tiene por especificidad no poder construir su objeto sino por el procedimiento comparativo. Para liberarse de la consideración ideográfica de casos que no contienen en sí mismos su causa, el sociólogo debe multiplicar las hipótesis de analogías posibles hasta construir la especie de los casos que explican el caso considerado. Y para construir esas analogías mismas, es legítimo que se ayude con hipótesis de analogías de estructura entre fenómenos sociales y los fenómenos ya establecidos por otras ciencias, comenzando por las más próximas, lingüística, etnología, o incluso biología.”

¹³ Véase p. 86.

Pero aún en el caso ideal, cuando esos requisitos pudieran cumplirse cabalmente, cuando los nexos estuvieran efectivamente “latentes”, no se elimina totalmente el riesgo de forzar una integración que comprometa el reconocimiento de la diversidad.

Boaventura De Sousa Santos (2005) es más radical en su propuesta de trabajo en la frontera. Al afirmar que parte de los problemas sociales sobre los que debe dar cuenta la sociología en la posmodernidad:

“La multiplicación y diversificación de las experiencias disponibles y posibles plantean problemas complejos: el problema de la extrema fragmentación o atomización de lo real y el problema, derivado del primero, de la imposibilidad de conferir sentido a la transformación social.” (p. 174).

El tema tiene múltiples facetas y es fascinante, pero, a lo que debemos remitirnos es que una de las alternativas a la sociología que él llama tradicional, es el trabajo de traducción, entendido como el procedimiento que permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, “tanto las disponibles como las posibles”. En dicho procedimiento no se atribuye a ningún conjunto de experiencias ni el estatuto de totalidad exclusiva, ni el estatuto de parte homogénea. Las experiencias del mundo son tratadas en momentos diferentes como totalidades o partes y como realidades que no se agotan en esas totalidades o partes.

Para el autor, el trabajo de traducción incide tanto sobre los saberes como sobre las prácticas y sus agentes.

“La traducción entre saberes asume la forma de una hermenéutica diatópica. Esta consiste en un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de detectar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan.” (idem: 175).

En el intento de dilucidar, de buscar sentidos, en el caso particular sobre el que trabajamos se intentó reconstruir el objeto empírico como objeto de conocimiento y ese proceso sólo pudo hacerse en la frontera, o en la zona de contacto, entre teorías del campo del psicoanálisis y de la sociología. En lo que se refiere al trabajo simultáneo con la sociología de Bourdieu y el psicoanálisis de Freud, pudimos encontrar algunos paralelismos en tanto ambas teorías, con independencia de las diferencias evidentes, se apoyan en principios de estructuralismo genético.

Cuando se necesitaron conceptos cuyas articulaciones ya están elaboradas, o están implícitas, en teorías ampliamente desarrolladas y reconocidas bastó con contextualizarlos,

como es el caso de los conceptos como práctica social, traumatismo social, memoria, imaginario social. En el intento de integrar categorías objetivas y subjetivas, nos apoyaremos en los avances de la sociología clínica, así como en algunos textos de Boaventura De Souza Santos (2003, 2005) e incorporaremos estudios realizados por Christophe Dejours (2006) y por Ana María Fernández (1998, 1999, 2000).

Con todo, no pudimos evitar la necesidad de hacer un trabajo de traducción de algunos conceptos básicos. Por ejemplo, en el proceso mismo de investigación de campo, se evidenciaron las carencias y dificultades de la noción de violencia y se trató de precisarla con las categorías de prácticas violentas y modalidad violenta de prácticas que no necesariamente son violentas. Por otra parte, con las nociones de sujeto y subjetividad, apenas iniciamos una traducción que reconocemos incompleta. Seguramente la diversidad de los avances queda explícita en el texto, pero, independientemente de ella, debimos tratar de enfrentar el tercer desafío metodológico señalado, cuya discusión está en el siguiente apartado.

Las estrategias y las técnicas

Escoger las técnicas de investigación, sin caer en falsas disociaciones entre teoría y metodología o entre teoría y práctica, fue una tarea nada sencilla.

Ante una realidad compleja de la que la investigadora no es ajena, ya que se corresponde con su ámbito laboral y que además, por sus características, provoca un alto grado de implicación, con una temática abordada en la frontera de dos disciplinas y con herramientas conceptuales con diversos niveles de desarrollo.

La investigación, en este trabajo se entiende como una actividad programada de reflexión, basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de información así como de la verificación de modelos construidos por y para la confrontación con los hechos. En última instancia, su finalidad es la de “producir esquemas teóricos adecuados a la organización de los hechos, que ellos contribuyen a construir como tales” (Bourdieu, 1992: 7). Para Bourdieu se supera así la falsa dicotomía entre teoría y técnica. Para él, las técnicas, son los dispositivos montados para materializar los esquemas teóricos y racionalizar, o hacer razonables, a los procedimientos y las prácticas.

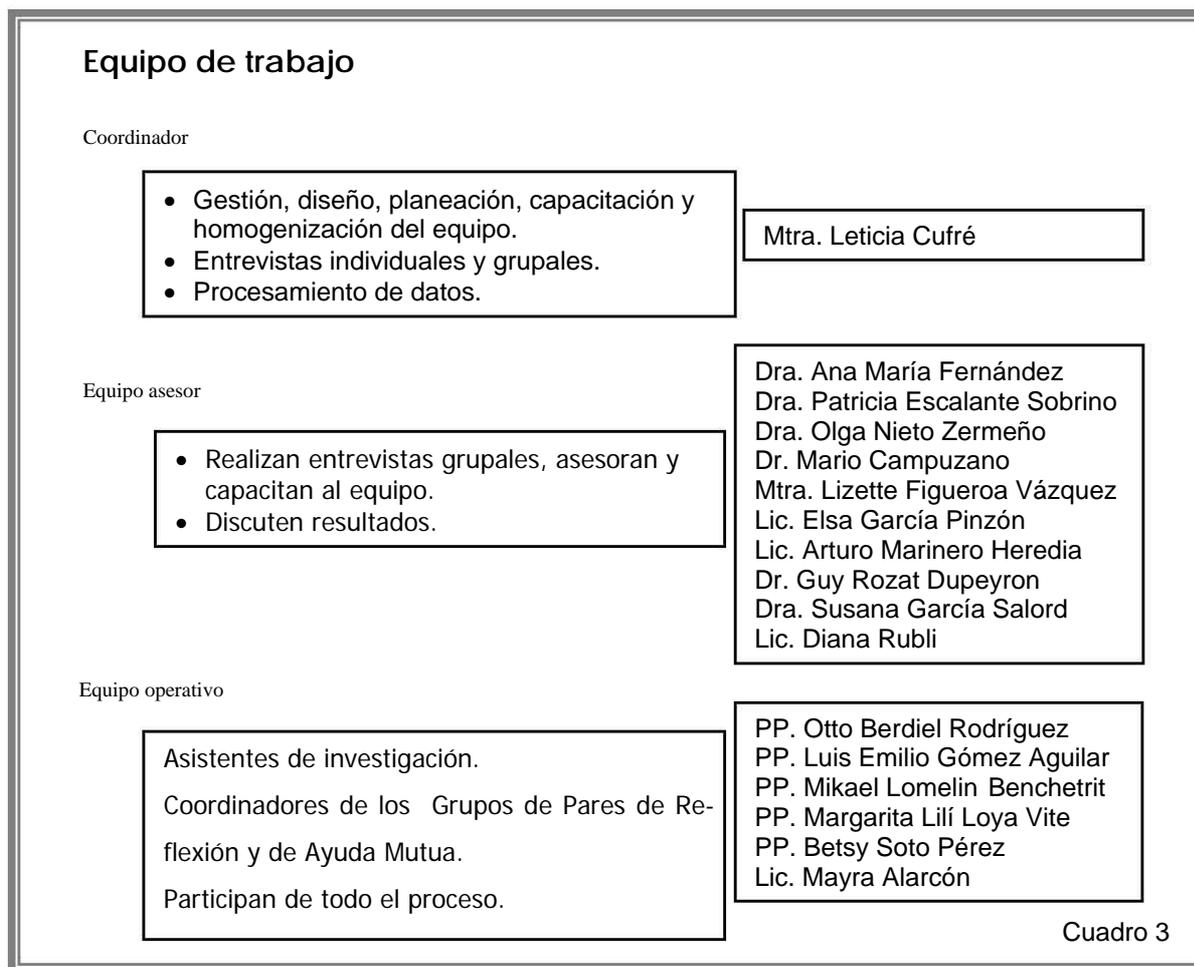
Siempre que se pone en acto una técnica, estará impregnada, si no de teorías, al menos, de efectos teóricos que deberán revisarse constantemente. En ello Bourdieu sigue con el pensamiento de Gastón Bachelard (1999) para quién o el "objeto técnico", es un producto del proceso de producción de conocimiento científico que mediatiza la relación teoría práctica, en tanto es producto de la teoría materializada y de la práctica racionalizada.

Ese es el sentido que se pretende dar a las herramientas de trabajo de la investigación; la relación entre los componentes teóricos y técnicos en la práctica desarrollada. Esos componentes, si bien no estuvieron firmemente soldados desde el inicio de la investigación, se fueron trabajando y modificando según las necesidades teóricas y prácticas halladas en su desarrollo.

2.1.2. Intentos de superar las dificultades

En definitiva, los desafíos fueron teórico metodológicos y prácticos. En lo que se refiere a la práctica de la investigación el uso de la transferencia/contratransferencia como método de conocimiento, implica formas rigurosas de supervisión y el trabajo en equipo nos permitió superar buena parte de los escollos.

La elección de las personas que formaron el equipo tuvo mucho que ver con experiencias previas de trabajo, colectivos con la mayoría de los profesionales que participaron. Es decir, había algunos criterios compartidos y acordados previamente, así como lazos solidarios y de amistad, independientemente de las diferentes orientaciones y visiones. Con respecto a los más jóvenes, eran alumnos de los últimos semestres de la carrera de Psicología o estaban recién recibidos. Todos y cada uno de los miembros del equipo de trabajo nos enriquecimos con las experiencias y saberes del equipo asesor y de quienes coordinaron las dos reuniones de reflexión. Por otra parte, el trabajo con los jóvenes de Humanidades fue un tanto más fluido, gracias a que una parte del grupo de investigadores eran sus pares.



2.1.2. Las formulaciones hipotéticas

La hipótesis principal, que se mantuvo a lo largo de todo el proceso de investigación, fue que la violencia social, o mejor dicho, las prácticas sociales violentas, así como las experiencias individuales y colectivas relacionadas con las mismas, intervienen decisivamente en los procesos de producción social de subjetividades.

Son una fuerza estructurante, un eje o referente. Esta potencialidad estructurante resulta paradójica, a veces contradictoria, con los potenciales destructivos de las prácticas de ese tipo. La dinámica de la producción de subjetividad estará marcada por las tensiones entre los aspectos estructurantes (organizadores) y los caóticos o destructivos. En el caso particular que nos ocupa, tratamos de aproximarnos a la comprensión del fenómeno a partir de la indagación del sentido que les otorgan los actores sociales implicados, ubicados en una posición determinada dentro del campo.

Otra de las hipótesis iniciales era que las personas que sufrían por eventos violentos, organizaban su subjetividad de forma tal que les permitiera resistirlo, aunque ello se reflejara en conductas con déficit, inhibiciones, carencias, e incluso síntomas.

Esto está en estrecha relación con el supuesto de que las categorías (violencia y subjetividad) mutuamente se apuntalan y, es parte de la motivación para investigar cómo se produce dicho apuntalamiento.

Como presupuesto básico de los enunciados anteriores fue que, en lo que se refiere a la inscripción de lo social en lo psíquico, tanto las huellas, como el proceso de incorporación de las mismas, son inconscientes. Los dispositivos metodológicos a construirse para el estudio debieron considerar dicha característica. En la marcha, fuimos convenciéndonos que la metodología de investigación que pudiera dar cuenta de esta preformación del objeto era que diera acceso a las producciones imaginarias en grupos de estudiantes y que las técnicas dramáticas eran las más eficaces en el logro de estos objetivos.

Cuando establecemos el dispositivo grupal, favorecemos o promovemos la producción de discursos orientados a ciertos temas. El hecho de poner en acto esos discursos, de dramatizarlos, favorece la expresión de sentidos que van más allá de lo que el sujeto cree decir conscientemente.

Los imaginarios grupales son concebidos como:

“...una especie de patrimonio representativo de todas las imágenes posibles, pasadas, presentes y por venir, así como los procesos dinámicos según los cuales son producidas, retenidas y transformadas. Todo imaginario es, al mismo tiempo, individual, colectivo y social. El individuo las adquiere en la socialización pero es, al mismo tiempo, el stock de imágenes e ideaciones de las que se nutre toda la sociedad, incluidos todos los productos de la función imaginante: los sueños, fantasmas, fantasías, mitos, utopías, representaciones colectivas, ideologías.” (Castoriadis, 1992: 39).

Una de las particularidades propia de nuestro objeto de conocimiento, es que su naturaleza no admite la búsqueda de una relación puntual entre el evento y su inscripción. No es posible hallar la inscripción inconsciente, individual o colectiva, de cada hecho de violencia porque las huellas se modifican entre sí. La memoria es una producción, no un receptáculo. En el reticulado de las huellas mnémicas, lo anterior modifica lo posterior y viceversa. Con esta idea, establecimos algunos referentes analíticos para diferenciar las

huellas de violencia de otras huellas. Con la salvedad de que la distinción no podría basarse en presencia exclusiva de ninguno de los componentes que mencionamos a continuación sino en su relación con la estructura a la que se correspondan o a la acción conjunta de algunos de ellos:

- a. Bloqueos o dificultades manifiestas en el desarrollo, considerando concordancias o discrepancias con la etapa de desarrollo en relación con la edad.
- b. Legitimación e internalización de discursos contrarios a sus intereses.
- c. Producciones imaginarias con pobreza creativa o representacional, sólo en función de evasión de la realidad.
- d. Reversión de la agresión sobre la propia persona o grupo.

Finalmente, por experiencias previas y por las características propias de nuestro objeto de estudio, consideramos que la manera más adecuada era el trabajo en equipo. En apartados anteriores señalamos por un lado las ansiedades y defensas o resistencias que produce el tema y, por otra parte, insistimos en la necesidad de que existan diversas miradas y líneas de lectura de la realidad. En ese sentido, un equipo que funcione con una buena colaboración entre sus miembros, es un factor facilitador del trabajo.

2.1.3. La realización del trabajo

La primera etapa del trabajo de investigación consistió en la homogenización del equipo, la búsqueda de información secundaria, la elaboración de un documento a ser presentado a las autoridades de la Facultad de Idiomas (la directora y la Junta Académica) y, en general, se gestionó el proyecto¹⁴ en el que se incluyó la intervención, mediante la organización de grupos de reflexión y ayuda mutua con estudiantes de Idiomas. Se prepararon los instrumentos para la investigación de campo.

La investigación de campo se realizó desde septiembre de 2003 a julio del 2004. Hubo una primera etapa (de septiembre 2003 a enero del 2004) o estudio exploratorio, en el que la población blanco fueron estudiantes de la Facultad de Idiomas de 17 a 25 años, que cursaban diferentes semestres (segundo, cuarto y noveno); también se realizaron entrevistas con informantes clave.

¹⁴ Dicho proyecto fue avalado por la dirección de la Facultad y posteriormente por la Junta Académica

En la segunda etapa (febrero-diciembre 2004) la población se amplió a alumnos de todas las carreras del Área de Humanidades: Antropología, Sociología, Pedagogía, Historia, Filosofía y Letras españolas. A partir de los resultados del estudio anterior, se ampliaron las referencias a hechos violentos al interior del edificio de Humanidades, también los marcos temporales que resultaron insuficientes: la indagatoria sobre los antecedentes históricos de la violencia en la UV se retrotrajo a la década de los 70.

Las preguntas de investigación

Los interrogantes que orientaron las búsquedas de información se fueron modificando, o enriqueciendo, en el proceso mismo, ya que, los nuevos datos obtenidos tensaban los supuestos iniciales explícitos, y evidenciaban los supuestos implícitos. A continuación, se señalan los puntos más relevantes.

En el anteproyecto de investigación¹⁵ que presentamos a la directora de la Facultad de Idiomas, se formularon algunas preguntas. Lo implícito en ellas, era el supuesto de que, si accedíamos al imaginario de los grupos estudiantiles, podríamos comprender la visión que ellos tenían de la violencia social¹⁶ (así se categorizó en ese momento) y se podrían detectar las huellas de traumatismos. Es decir, nuestro foco estaba en los estudiantes y en las técnicas más convenientes para obtener información.

La búsqueda de una metodología de investigación más adecuada a nuestro estudio se reflejó en las preguntas iniciales. Por experiencias anteriores, no se pretendió emplear una técnica única, sino triangular los resultados obtenidos (Paris, 1999) mediante la implementación de varias técnicas (entrevistas semi estructuradas, a profundidad individuales, entrevistas grupales, encuestas) con sus instrumentos aplicados a fuentes primarias y secundarias. En un primer momento se dudó respecto a la utilidad de hacer grupos focales con los estudiantes o de multiplicación dramática, por lo que se tomó la decisión de usar ambas técnicas y resolver, en la marcha, cuál era la más adecuada.

15 Ver anexo pp.

16 ¿Para los estudiantes de la Facultad de Idiomas de 17 a 25 años, qué sentido tienen los hechos violentos producidos en Humanidades desde 2001 a la fecha?:

1. ¿Qué relación existe entre esos hechos violentos y la subjetividad de estos y estas estudiantes?.
2. ¿La indagación a grupos con técnicas focales y de multiplicación dramática pueden resolver estos interrogantes?. ¿Cuál es el diseño más adecuado para esta finalidad?.

Con el objetivo de prevenir las dificultades que podrían surgir por inexperiencia de los coordinadores de grupo, la coordinación quedó siempre en manos de un experto en este campo, apoyado por uno o dos jóvenes del equipo. Y se discutieron ampliamente los aspectos transferenciales y contratransferenciales.

En esta etapa, se entrevistó a informantes-clave respecto a la situación actual de Humanidades, a académicos y funcionarios, y se formaron los grupos de estudiantes de idiomas de diversos niveles de la carrera, encuadrados en las técnicas de grupo focal y con técnicas dramáticas. A cada uno de ellos se le pidió que llenaran las encuestas en la misma reunión¹⁷.

Se procesó la información, al igual que la obtenida de fuentes secundarias, se interpretó y se discutió en la primera reunión prolongada con todos los componentes del equipo y una coordinadora externa, Ana María Fernández.

Las encuestas aplicadas a los estudiantes se elaboraron con objetivos muy acotados: contar con un perfil del grupo en lo que se refería a edades, sexo, si consideraban que habían tenido contacto directo con hechos violentos, algo del nivel socio cultural de sus familias y si vivían con familiares o con otros jóvenes. Posteriormente, ampliamos estas preguntas tratando de registrar cómo percibían a los alumnos de otras facultades y a sí mismos; qué expectativas laborales tenían y sus referentes identificatorios. Estos datos permitieron hacer comparaciones entre grupos de diferentes semestres (y edades) y se cruzaron con la información obtenida de las entrevistas grupales.

Por otra parte, también aplicamos a docentes y funcionarios un pequeño cuestionario; todas las entrevistas realizadas con ellos fueron grabadas¹⁸.

A continuación hay un resumen de las conclusiones de la primera etapa (estudio exploratorio) de las que surgieron nuevos interrogantes:

1. La brecha generacional con los jóvenes incrementa las dificultades de comprensión; los docentes y autoridades de la universidad parecen no visualizar el problema, o no darle importancia. Se planteó la necesidad de estudiar con mayor detenimiento los aspectos institucionales.

17 Ver anexo p.330

18 Ver anexo p.p. 333,334

2. De ahí se desprendió la necesidad de reconstruir el ámbito de Humanidades no como mero contexto, sino como campo social (Bourdieu, 1997), o sea, como parte del objeto de estudio y como referente analítico para interpretar el sentido de las prácticas violentas.
3. Resultó evidente la imposibilidad de hacer apreciaciones puntuales entre los hechos violentos y sus huellas en la construcción de subjetividades, pero también se evidenció que es factible detectar en los discursos de los jóvenes las cicatrices y las formas de adaptación a la violencia.

Con respecto al uso de técnicas de grupo focal (Aubel, 1993) o de dramatizaciones en las entrevistas grupales, se optó por continuar sólo con las técnicas dramáticas porque en los grupos focales, se facilitaba a los jóvenes las racionalizaciones defensivas y porque las dramatizaciones eran interpretadas, en primera instancia por los mismos jóvenes. Finalmente, porque se simplificaba la transcripción de los registros de sesiones y, por lo tanto, la interpretación posterior.

4. En la primera etapa, a los jóvenes se le atribuía de manera implícita la responsabilidad de los actos violentos; a partir de entonces, se trató de investigar, con mayor énfasis, la participación de la institución universitaria en las prácticas violentas. Los resultados del estudio exploratorio y las nuevas preguntas de investigación que se desprendieron de los mismos figuran en el cuadro siguiente. El rediseño de las preguntas, y de la investigación, aparece en el siguiente cuadro. El subtexto del mismo tiene que ver con la discusión realizada en el primer taller con Ana María Fernández.

De acuerdo con ello que se amplió nuestro sujeto de estudio: pasamos de investigar a los alumnos de idiomas a investigar a los alumnos de todas las carreras del Área de Humanidades y se profundizó el eje de investigación histórica, para lo que se incluyeron entrevistas con personas que pudieran dar cuenta de las prácticas violentas en Humanidades y, en general en la UV. Se redefinió la pertinencia de algunas herramientas conceptuales; por ejemplo, nos resultó muy vaga la noción de "violencia social" y mucho más acotado el concepto de prácticas violentas, precisamos el concepto de subjetividad. Ajustamos la encuesta mínima aplicada a todas las personas consultadas.

Fueron muy pocas las preguntas de investigación que se desecharon, en general se ampliaron o reformularon. Por ejemplo nos preocupó el sentido que los jóvenes daban a la existencia de diferentes grupos, y ello se refleja en modificaciones a la encuesta. Otro ejemplo es que frente a la ausencia o invisibilidad de “porros¹⁹”, indagamos las trayectorias de esos grupos, por lo que debimos ampliar el eje histórico y partir de la década de los 70 que, según las personas consultadas, fue una época de grandes modificaciones en la UV.

Interrogantes en relación con la subjetividad y las marcas de violencias:

- ¿Cómo las prácticas violentas se pueden relacionar con rasgos de subjetividad?
- ¿Se evidencian bloqueos del desarrollo?, ¿discrepancias entre el nivel alcanzado y la edad cronológica?
- ¿La simbolización expresa pensamiento abstracto?, ¿son creativos en sus juegos dramáticos?
- ¿Demuestran fortaleza yoica en el sentido de control de impulsos y capacidad de soportar la espera y la frustración?.

Cómo se obtuvo información

1. Las fuentes secundarias:

Se revisaron archivos de revistas y periódicos locales, principalmente en el Diario de Xalapa, en los que se buscaron noticias o eventos relacionados con estudiantes y prácticas violentas. El punto de partida fue el año 2001. Se consultaron también los datos del INEGI y de la SSA respecto a muertes violentas en México²⁰. Se consultó por Internet y se hizo una búsqueda de materiales en la biblioteca central de la UV y en la de Humanidades, por cierto con resultados casi nulos. Finalmente nos proporcionaron una tesis de maestría de la UNAM centrada en el movimiento “porril” en México en los años setenta.

2. Las fuentes primarias:

Se emplearon diversas técnicas de uso frecuente en Ciencias Sociales, aplicadas, en todos los casos, con absoluto respeto al encuadre, una vez que se determinaron las reglas generales y particulares de uso técnico. Se elaboraron registros para la identificación de

¹⁹ Véase página 207 y siguientes

²⁰ Ver en anexos páginas 295 a 298

las personas consultadas, como parte de una pequeña encuesta para los alumnos²¹, en la perspectiva de poder establecer entrecruzamiento de datos. Se hicieron guías para orientar la obtención de información y garantizar el encuadre de cada actividad. En todos los casos se respetaron los principios de consentimiento informado y anonimato.

Como parte del trabajo de elaboración y validación de instrumentos para ser aplicados en el estudio exploratorio, se hicieron tres grupos de prueba y varios seminarios con el equipo para su homogenización. Durante el estudio exploratorio, las entrevistas grupales fueron coordinadas por miembros del equipo, con formación en psicoanálisis y con experiencia de trabajo con grupos humanos, en co-coordinación con uno o dos de los jóvenes del equipo.

Para confirmar en campo las ventajas de cada técnica se hicieron entrevistas grupales con técnica de grupo focal verbal²² y entrevistas grupales en las que se incorporaron dramatizaciones. El registro de lo dicho en los grupos focales fue mediante grabaciones y un observador lo completó con un registro escrito. En los grupos en los que se hizo multiplicación dramática, los registros escritos estuvieron a cargo de los observadores; la discusión final del grupo consultado fue grabada.

Siempre se ofreció a los estudiantes una reunión grupal al siguiente día, o en la fecha más próxima que pudimos acordar; algunas se pudieron hacer pero no todos los grupos lograron reunirse. La finalidad de estas entrevistas fue brindar contención a las ansiedades que se hubieran podido movilizar con la primera entrevista. Como psicoanalistas, estábamos muy concientes de que si se movilizan ansiedades en adolescentes, sin darles la contención adecuada, podrían promoverse actuaciones, de ahí la necesidad de grupos de contención que fueron supervisados con el encuadre habitual a dicha práctica, independientemente de las reuniones de discusión del trabajo de investigación.

Por otra parte, se realizaron entrevistas en profundidad con académicos, funcionarios y ex funcionarios de la UV que nos dieron la posibilidad de detectar cómo se dan apuestas

21 Ver anexo, página 331.

22 Según Pando y Villaseñor (1999) "Consiste en una conversación sobre un tema específico que es conocido y tratado en común para indagar la percepción construida colectivamente. [...] Se busca conocer lo que se dice, el texto y su contexto: actitudes, opiniones, acuerdos y discrepancias, así como la manera que se tiene socialmente de representar el tema en cuestión" (p. 228).

de diferentes grupos dentro de la universidad y algo de la historia de la violencia en Humanidades.

La inclusión de dramatizaciones en las entrevistas²³

En la programación y en el diseño de los instrumentos nos apoyamos en los trabajos de Ana María Fernández (1999) que propone poner en marcha un dispositivo en la organización del grupo y en el análisis de sus producciones, que es la base para la aplicación de la técnica de multiplicación dramática (Kesselmann y Pavlosky, 1989) a la investigación de imaginarios grupales (1998).

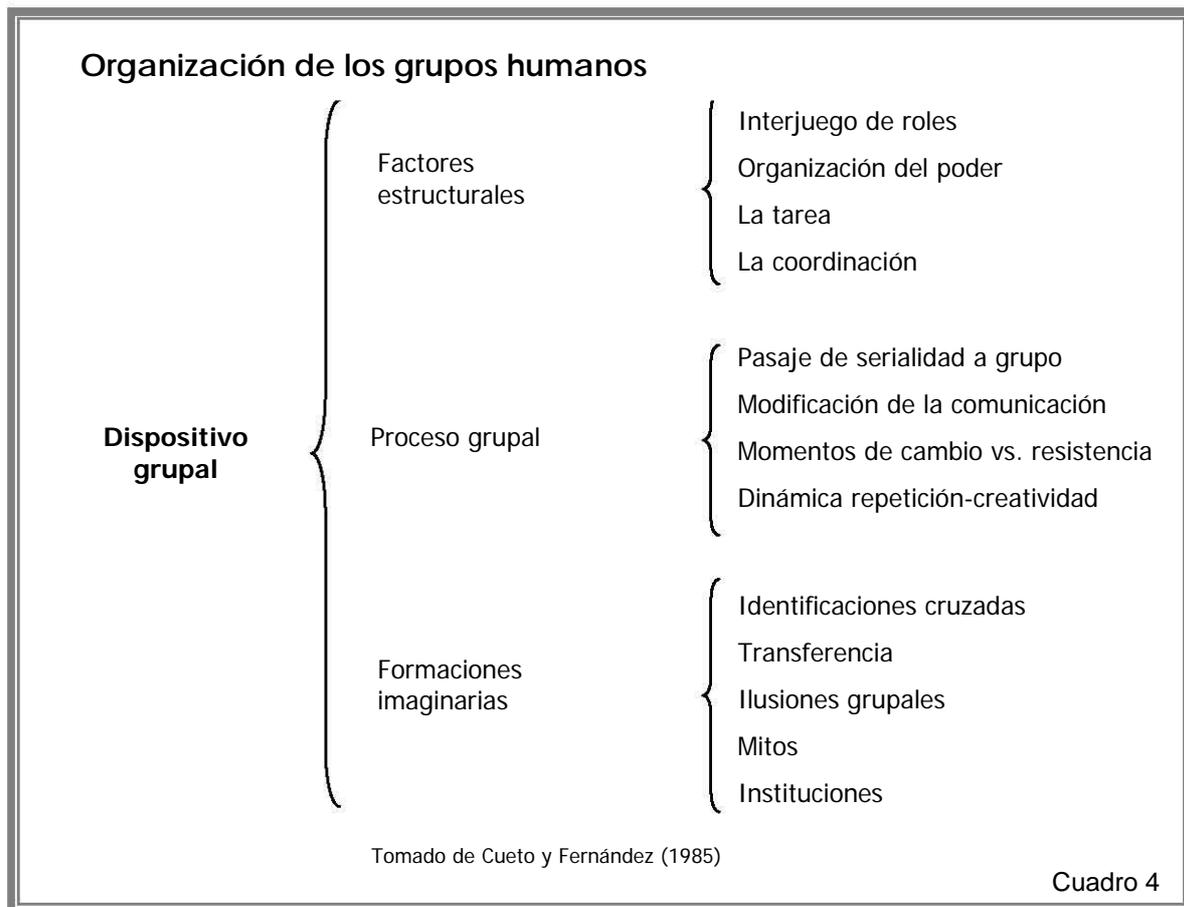
El artefacto técnico se estructuró en función de facilitar una producción plural, tomando como tema central, o “disparador”, las experiencias, vivencias y valoraciones de la violencia que aportaba cada participante y que tuviera resonancia en el grupo. En definitiva, la técnica remite a la producción ininterrumpida de escenas a ser representadas, que es una manera de poner en acto la asociación libre (Freud, 1901) verbal y favorecer la emergencia de producciones imaginarias, fantasías y representaciones recurrentes, que, en un determinado momento pueden dar cuenta del funcionamiento y manera de estructuración grupal, sin que por ello se opaquen los componentes que interaccionan en un grupo y que se resumen en el cuadro número 4.

La multiplicación dramática, en el entendido de que no todos los contenidos se expresan mediante verbalizaciones, se ha empleado con diferentes objetivos: psicoterapia, formación, intervención institucional y, Fernández la emplea en investigación de fenómenos grupales.

Cada participante propone al grupo la escena que imaginó a partir de la consigna en la que se les dijo que se imaginaran algo relacionado con violencia. Entre todos, escogen una escena para ser dramatizada. Esta en juego lo que se elige y lo que se rechaza, es decir la resonancia que tienen el grupo ciertos temas.

La persona que imaginó la escena funge como director, los otros miembros del grupo participan como actores. Cada miembro del grupo puede hacer sus aportes, proyectar sus contenidos, actuándolos.

23 Este apartado lo trabajé con el Lic. Luis Emilio Gómez Aguilar.



La escena original, despertará una sensación-imagen o idea, que se expresará a través de una modificación a la misma. Se trata de que en el grupo retornen los múltiples sentidos en forma de imágenes, trozos de escenas, esbozos de diálogos, posiciones corporales que, a su vez, pueden ser disparadores de nuevas multiplicaciones. Algún personaje o gesto de los participantes, el mismo clima grupal de la escena inicial escogida por el grupo provocan, en los que observan y posteriormente protagonizan, una sensación de "haber sido tocados" a la que se llama "resonancia" (Kesselman y Pavlosky, 1986). El conjunto de resonancias individuales en el grupo produce una deformación progresiva de la escena inicial a través de las múltiples escenas individuales o grupales propuestas libremente por los integrantes del grupo.

Para que exista multiplicación dramática se necesita:

- a. la escena de un protagonista y,
- b. las improvisaciones que cada integrante del grupo realizará en forma de escenas por

el efecto de resonancia que en él produce la escena inicial, como dicen Kesselman y Pavlovsky: "Para que una cosa tenga sentido hace falta una escena y para que exista una escena, hace falta una ilusión, un mínimo de ilusión, de movimiento imaginario, de desafío de lo real, que nos arrastre, que nos seduzca, que nos rebele" (ídem: 40).

Ana María Fernández (2002) hace de esta técnica un diseño de investigación de imaginarios grupales como:

"...un modo pautado de intervenir en una institución a través de acciones programadas, elaboradas y llevadas a la práctica, generalmente por un equipo que tiene por objetivo hacer visibles algunas características de la institución que lo ha requerido. Es aquello que se estime necesario de revelar lo que define a dónde dirigirá el equipo sus observaciones y modos de registro, qué tipos de espacios tácticos abrirá, el modo de desplegarlos y la manera de leerlos." (p. 45).

Y define pautas afirmando que:

"...las secuencias tienen un ordenamiento y un porqué y que una vez que se ha terminado de confeccionar y acordar el diseño al interior del equipo, no se debe alterar, salvo análisis de un imponderable que se considere significativo y cuando las transformaciones que se operen tengan el acuerdo de dicho equipo." (p: 45).

En la investigación, aplicamos así la propuesta:

1. La explicación del coordinador del grupo de lo que se pretende de la entrevista, sobre su carácter de voluntaria y sobre el compromiso de anonimato.
2. Una fase de calentamiento que tiene como base ejercicios que permiten la integración grupal y la expresión corporal de cada uno.

El calentamiento ayuda a que el grupo comience a interactuar, que sus miembros comiencen a utilizar el cuerpo, jugando con la imaginación y actuando.

3. Imaginar la escena, relatarla y elegir la que será dramatizada.

Quien coordina sugiere al grupo que cierren los ojos y que visualicen una escena y una historia con un principio y un fin y que, una vez que tengan la escena en su mente, abran los ojos.

Cada uno relata su escena y el grupo elige la escena que será dramatizada.

4. La dramatización propiamente dicha. Quien coordina establece el encuadre apropiado o las reglas del juego dramático e inmediatamente se hace una dramatización "ensayo".

5. La incorporación de aportes dramatizados a la escena inicial por parte de todos y cada uno de los integrantes del grupo. En esos momentos el participante que esté aportando se convertirá en el director de la escena y llamará a otros miembros para que participen.
6. Comentarios de los participantes a cerca de lo que sintieron y percibieron desde el rol que jugaron en la dramatización.
7. Se pide al grupo que le den nombres a las diferentes escenas.
8. Se divide el grupo en subgrupos a los que se les da la tarea de interpretar, de adjudicarle uno a varios sentidos a lo sucedido en el grupo, comenzando por los nombres adjudicados a las escenas. La coordinación enfatiza que no se trata de crear consensos, sino, por el contrario, incluir todos los sentidos emergentes, fomentar la diversidad.
9. Cada subgrupo presenta sus interpretaciones al pleno y se discute.
10. Se solicita que llenen la encuesta, individual y anónima y se cierra la sesión, que ha durado aproximadamente dos horas y media.

Se invita a quienes lo deseen a participar en una reunión más breve al siguiente día para hablar sobre lo sucedido. Se trata de una segunda reunión con el objetivo de contener las ansiedades que hubiera despertado el tema y prevenir las actuaciones; esto se propuso considerando que se trataba de un tema muy duro y que nuestros sujetos en su mayoría apenas sobrepasaban la adolescencia.

Durante la supervisión de Ana María Fernández, se discutió bastante sobre, si era correcto denominar "multiplicación dramática" al uso de dramatizaciones en las entrevistas grupales, tal como las hicimos. A decir verdad, las asociaciones libres en los grupos no eran fluidas, sino que tendían a interrumpirse y a reemplazarse por alguna secuencia dramática cuyo nexos o asociación con la escena inicial no siempre quedaba clara ni para los coordinadores, ni para los participantes. Por una parte, los jóvenes, inmersos en un sistema educativo bastante tradicional, no acostumbraban a dejar fluir sus fantasías. Pero eso no era todo o no respondía a las preguntas sobre porqué en ese momento preciso y de esa manera. Finalmente, optamos por interpretar esta manera de cortar las

cadenas asociativas como resistenciales, como evitativas de una temática que se hacía insoportable.

Durante todo el proceso, conjuntamente con quién coordinaba, trabajaban uno o dos observadores que, en más o en menos seguían la guía que aparece en la siguiente página. La discusión en plenarias fue grabada.

En el siguiente cuadro se mencionan los instrumentos metodológicos que se usaron en la investigación y que pueden encontrarse en el anexo.

Instrumentos de la investigación	
Planificación	Cuadros de organización de las acciones.
Guías	Guía general de entrevistas a estudiantes. Guía de realización de grupos de multiplicación dramática. Guía de entrevistas a académicos.
Formatos	Formato de identificación de entrevistados. Formato de registro de los grupos de multiplicación dramática. Formato de registro de los grupos focales. Formato para recoger información periodística. Formato de vaciado de la información para análisis de contenido.

Cuadro 5

El procesamiento de la información es básicamente similar al de los contenidos de cualquier otra entrevista, los materiales sobre los que se trabajará son, quizás, un tanto más variados, incluyen:

- a. Los registros grupales elaborados por los observadores.
- b. Los papelógrafos con los nombres de las escenas.
- c. Los registros grabados de la discusión final del grupo.
- d. Las encuestas aplicadas.

e. Los registros de lo dicho en los grupos de contención.

El entrecruzamiento de las informaciones así obtenidas, evidencia concordancias y discrepancias que pudieran ser significativas, así como recurrencias y omisiones, deslizamientos discursivos, lapsus, chistes, en fin, todo lo que se configura como la materia prima sobre la que se realiza el trabajo de interpretación y que se convertirá en materia prima de elaboración de una interpretaciones densas (Kornblit, 2004) para lo que se trabajó en la elaboración gráfica de redes de sentido y de ejes de lectura.

Los cuadros que se presentan a continuación, ejemplifican cómo se organizó la información y se sugieren líneas de interpretación de la inscripción de la violencia simbólica en los grupos de estudiantes. Los interrogantes que de allí se desprenden.

Ventajas y desventajas en el uso de técnicas dramáticas

Respecto a la respuesta a la pregunta inicial sobre cuál sería la técnica más adecuada, en resumen, concluimos que:

- a. La dramatización permite que los sujetos expresen contenidos que se encubren por exceso de verbalización (racionalizaciones) en otros tipos de entrevistas grupales.
- b. Los mismos sujetos estudiados interpretan, en primera instancia, sus productos. Existe la oportunidad de que aclaren sus interpretaciones y que discutan las aportadas por la coordinación.
- c. Gran parte de los registros se hace en el momento, lo que disminuye la dificultad de desgrabar.

Las desventajas en el uso de la multiplicación dramática que encontramos fueron:

- a. La aplicación de esta técnica demanda un cierto entrenamiento.
- b. Siempre existe el riesgo de que con posterioridad al trabajo grupal, se promuevan actuaciones o conductas inadecuadas en algunos sujetos.
- c. En definitiva, preferimos emplear las entrevistas grupales con técnicas dramáticas, respecto a los grupos focales.

2. 2. Las prácticas sociales violentas

Acciones humanas diversas, suelen calificarse como conductas violentas a, tales como actos delincuenciales, guerras, totalitarismo político, étnico, de género, corrupción, violación, en una lista que parece inagotable. En definitiva, parecería que todo el accionar humano, podría llegar a ser considerado como violento, según la época y el grupo social que realice dicha evaluación.

Lo cierto es que existe una gran diversidad de definiciones de la palabra violencia, de explicaciones, y de valoraciones sociales sobre lo que cada sociedad considera que es un fenómeno violento. En este estudio, el punto de partida, fue un caso particular de agresión física, pero durante el proceso de investigación, se detectaron otras modalidades de violencia a las que de manera hipotética, se supuso relacionadas, aunque en ese momento no se podía precisar cómo.

Uno de los problemas de inicio fue delimitar el objeto de estudio ante un universo fenoménico y conceptual tan amplio. Por otra parte, esa multiplicidad cuestionaba la validez de pensar en "la" violencia como si fuera una entidad o cualidad única, con una dinámica propia²⁴. Finalmente se optó por una manera de delimitar y precisar el campo de trabajo remitiéndolo al concepto de práctica social violenta y a la modalidad violenta de ciertas prácticas sociales. En este capítulo intentamos discutir algunas ideas provenientes de diversos campos de conocimiento, disciplinas y corrientes de pensamiento, cuya lectura crítica nos llevó a esta decisión.

2.2.1. La pandemia de violencia

Desde el punto de vista de la salud pública, la violencia es la ejecución de acciones dirigidas fundamentalmente a producir un daño físico. (Hijar, 1992; Minayo, 1994)

Para el Banco Mundial, que orienta políticas sanitarias, sobre todo las del Tercer Mundo, la violencia se define como "el uso o amenaza de uso, de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño" (Banco Interamericano de Desarrollo, 2000), es un fenómeno complejo, multidimensional y que obedece a múltiples factores psicológicos, bio-

²⁴ Distintos autores mencionan así a la violencia, dicen "la violencia necesita", "la violencia maquina", etc. (cfr. Girard, 1972 Wiviorka, 2004).

lógicos, económicos, sociales y culturales. Esta multidimensionalidad genera distintas manifestaciones de la violencia que pueden clasificarse según las víctimas (niños, mujeres, ancianos, jóvenes), según los agresores (pandillas, bandas, policía, etc.) o la naturaleza del comportamiento violento (físico, psicológico, sexual) o la intención de su ejercicio (instrumental o como medio para otros fines y emocional). Según el lugar (urbana y rural) o la relación entre la víctima y el agresor (social o doméstica o intrafamiliar).

La Organización Mundial de la Salud, OMS (2000) define la violencia como:

“...el uso intencional de la fuerza, o de poder físico (de hecho o como amenaza), contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause, o tenga muchas probabilidades de causar, lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.” (p. 17).

Considera que, si no hubiera sido por la aparición del VIH/SIDA, la violencia hubiera sido la pandemia del siglo XX. Según este organismo, cada año, más de 1.6 millones de personas pierden la vida por actos violentos. Poco más de la mitad son suicidios; casi una tercera parte son homicidios; una quinta parte de estas muertes, son causadas por acciones bélicas.

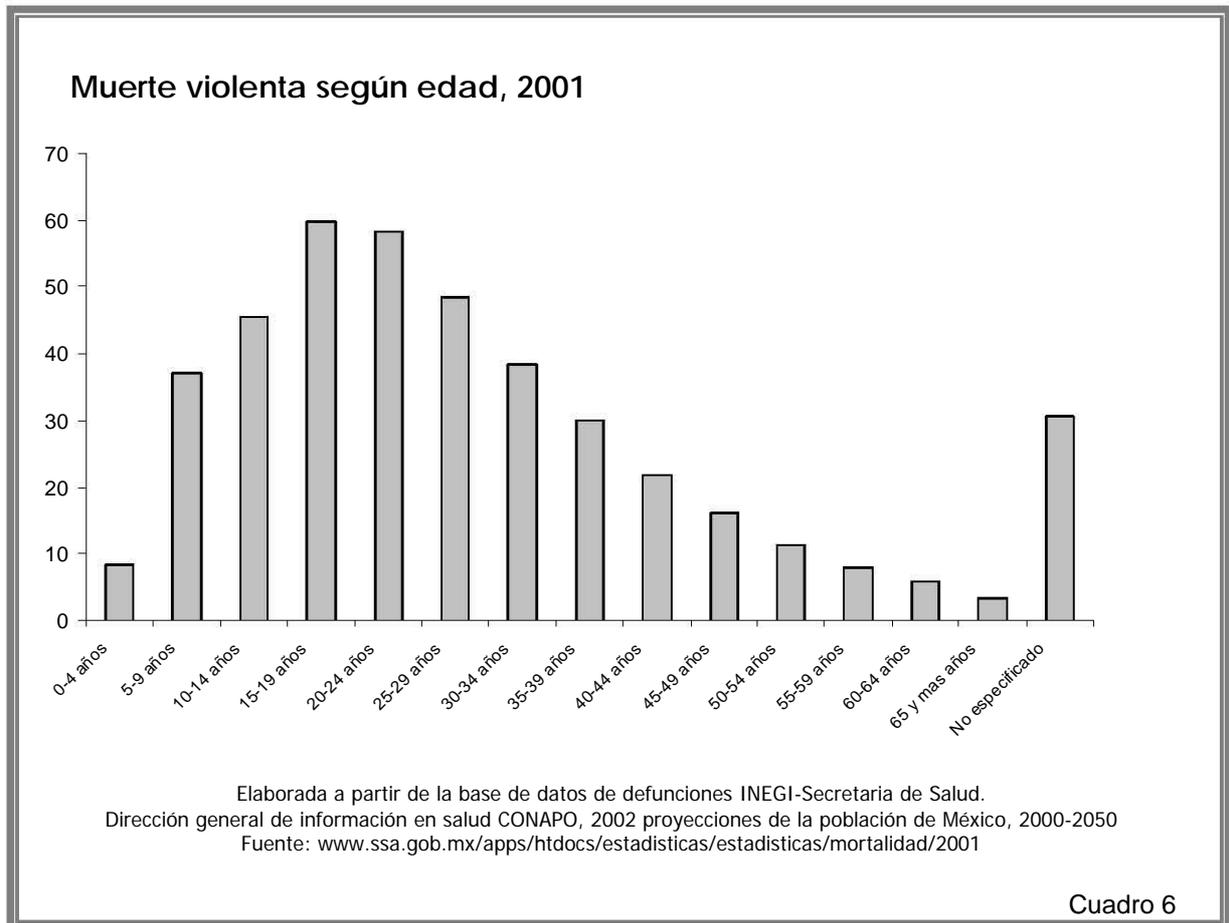
Hasta septiembre de 2001, el continente americano era considerado uno de los más violentos del mundo. En el año 2000, América Latina ocupaba el segundo lugar en homicidio en el mundo, luego del continente africano, y el cuarto en suicidios.

En México, entre 1998 y 2002 ocurrieron casi 75 mil homicidios y suicidios, es decir, un promedio de 41 muertes por día por esas causas. Catorce de cada 100 homicidios y suicidios, corresponden a mujeres y tres de cada cuatro homicidios y suicidios, ocurrieron en el ámbito urbano (SEDESOL, s/f).

La consecuencia de los actos violentos no es necesariamente la muerte; son muchas más las personas que sufren lesiones de todo tipo, es decir que, en estos casos, los efectos de la violencia pueden durar años, o dejar una huella permanente.

En el año 2001, según cifras de INEGI/SSA, el total de defunciones en México fue de 443 127. Las causas violentas (suicidio, homicidio y accidentes), aportaron 51 845 859, o sea, el 11.7% de las muertes en general. Este porcentaje, se eleva dramáticamente entre los 15 y 19 años, alcanzando el 59.8 % y, en jóvenes de 20 a 24 años, la violencia es la causa de 58.2 % de las muertes.

Es decir, los jóvenes tienen más probabilidades de morir por causa violenta que las personas de cualquier otra edad; con riesgos mayores en los hombres (68.5%) que en las mujeres (entre 40.3 y 30.9 % para el año 2001), (SSA, 2001).



Si tomáramos en cuenta no sólo estas muertes, sino las que se deben directa o indirectamente a violencia económica, y si para valorar la magnitud del problema, contáramos con datos suficientes como para incluir la discriminación, así como el daño psicológico que sufren los testigos, las cifras de personas dañadas por acciones violentas abarcarían a casi la totalidad de la población.

Según una publicación de Habitat (SEDESOL, s/f) 3.3 millones de hogares en el país, uno de cada siete (14 por ciento), reportó que, al menos uno de sus miembros, fue víctima de algún delito en el año 2001 (robos, lesiones, daños en propiedad ajena y amenazas, entre otros) y, de ese total, casi 700 mil hogares sufrieron más de un delito en

ese año. Aproximadamente 2.0 millones de víctimas (de un total de 4.2 millones) experimentaron algún tipo de violencia física durante la comisión del delito.

Otro dato importante, es que en el último año de cada cuatro personas, una, ha abandonado actividades o ha transformado hábitos cotidianos por la inseguridad. Si el costo de la delincuencia se mide en los cambios de algún hábito, o conducta, a causa de una percepción creciente sobre los niveles de inseguridad, son las mujeres, las personas de mayor edad y los pobres en general, los que se ven más afectados.

Briceño León (1999), dice que en México, la violencia como problema de salud pública, se caracteriza por ser principalmente citadina, delincencial, de los hombres, de jóvenes contra jóvenes y de pobres contra pobres.

Un indicador de la confianza de la población en las instituciones encargadas de brindar seguridad puede ser que, según los datos aportados por SEDESOL (s/f), en nuestro país, las víctimas no suelen denunciar los delitos:

“De cada 100 delitos que sufrieron los integrantes de los hogares, sólo el 34% reportó el delito ante algún tipo de autoridad.

De quienes lo reportaron, 64% lo denunció ante el Ministerio Público (MP).

De las denuncias ante el MP, tan solo en 76% de los casos se levantó un acta.

De esas actas levantadas, en 45% de los casos no pasó nada; en el 23% de los casos no procedió la denuncia; y sólo en 11% de los casos se consignó al delincuente.

En conclusión, la impunidad podría alcanzar en México hasta 97% y, si se toma en cuenta la violencia intra domiciliaria, estas cifras serían aún más alarmantes.” (SEDESOL, s/p).

Entrevistamos a algunos responsables del sector salud del Estado de Veracruz, que nos informaron que existe subregistro de casos de violencia, sobre todo de violencia intra domiciliaria y, en general, en Centros de Salud de localidades rurales pequeñas.

La información obtenida del sector salud da una idea de la magnitud de los daños y nos orienta prácticamente: en términos de salud pública, “violencia” es una noción en el sentido de algo sabido, que se puede indicar, señalar, pero cuyo nivel de abstracción y generalización es dudoso. Señalar los daños es importante ya que da idea de la magnitud y trascendencia del problema, pero no aporta información suficiente como para elaborar una definición conceptual, ni aporta orientaciones que permitan elaborar el fenómeno y reconstruirlo como objeto de estudio.

En una tónica similar, Mercy y otros autores (1993) establecen que:

“La violencia es el uso de fuerza física o poder, amenazada o actual, en contra de uno mismo, otra persona, o en contra de un grupo o comunidad, que resulta o tiene alto riesgo de causar lesiones, muerte o daño psicológico, desarrollo anormal o depravación. La violencia es una aflicción que amenaza tanto comunidades locales como la comunidad global.” (Mercy, et.al., 1993: s/p).

La visión que aportan las ciencias de la salud es fundamentalmente operativa y práctica. Pero la violencia tampoco resulta transparente ni unívoca en el campo de lo fáctico; la misma acción puede o no ser valorada como violenta según la cultura y el grupo de pertenencia y referencia, puede ser lícita o ilícita, legal o ilegal. De hecho suelen existir diferentes valoraciones sociales de un evento, pero dada esa diferencia, difícilmente podemos prejuzgar si se trata o no del mismo hecho para las personas que lo perciben y valoran de otra manera. Ello induce a la reflexión sobre la ontogenización del concepto de violencia. En muchos casos, y lamentablemente, no sólo en el lenguaje cotidiano, se suele remitir a una supuesta esencia humana, que operaría como una raíz única, con diferentes manifestaciones. Tal vez en la categoría violencia se incluyen fenómenos similares, no necesariamente los mismos²⁵ y así resultan de baja visibilidad. De ahí la necesidad de un análisis un tanto más minucioso de los términos empleados.

2.2.2. La palabra violencia

De la raíz *vis* se desprenden dos sentidos que se combinan con otras palabras de la familia (*vir*, *virtus* y *vita*), hasta formar dos grupos; el primero que afirma la fuerza física empleada para dar la muerte relacionado con *vis* y *vir* = *varón o poseedor de cualidades viriles* y *virtus* = *virtud, energía, valor, valentía y esfuerzo*, o sea que, en general, se trata de cualidades propias de los hombres. El segundo sentido, se refiere a la fuerza empleada para la amistad y el cuidado de la vida.

Por otra parte, dentro de esta familia de palabras están *violación* y *violento*. El referente amplio de violación nos revela la trasgresión de todos los espacios (las acciones son allanar, invadir, profanar) mientras que la acepción específica de violación es la trasgre-

²⁵ Un buen ejemplo de esto lo encontramos en las declaraciones de André Girard a *Le Monde*, sobre el ataque a las Torres Gemelas. Según este autor, el ataque puede leerse como efecto planetario de la mimesis (Tincq, 2001).

sión de la mujer, que queda reducida al sexo y se convierte en un objeto que puede ser violado al igual que los pactos, las casas, los santuarios.

A su vez la palabra *virtus* también desarrolla dos ramas desiguales: la rama más amplia se relaciona con la fuerza física: desde ella se producirá un deslizamiento entre violencia y valor. Mientras que la rama específica, de género, toma las cualidades no viriles, las integradas y dirigidas al cuidado y mantenimiento de la prole: el cuidado queda asignado a las mujeres.

En la Roma Antigua, en la que existía la convicción de que la paz se ganaba con la guerra, la mayor seguridad y, también, la mayor valoración social, estará en las cualidades que tienden a la preparación y mantenimiento de la guerra.

La violencia de género está marcada en el lenguaje: la virtud, con gran valor positivo se identifica con el vigor, las cualidades viriles, las otras cualidades que están también dentro de virtud, no proporcionan seguridad. Donde hay seguridad (*sinecura*) no hay cuidado: las virtudes del cuidado se ignoran. De esta manera, la conducta violenta está unida a una construcción patriarcal de la sociedad donde la virtud está asociada al varón. En nuestra cultura, desde sus raíces en la violencia hacia las mujeres, podremos analizar todas las manifestaciones de violencia (Bugés, 2000).

Desde el Derecho y de los Derechos Humanos

En general, la perspectiva impulsada por el derecho es la de valorar si la conducta de la persona se mantiene en los márgenes de lo admitido o penado por una ley. Pero toda ley contempla también aquellas situaciones generales en las que no puede cumplirse, por ejemplo, cuando se exige el cumplimiento porque se ha obrado con un fin positivo, o cuando el daño es proporcional al que se intentaba evitar. En esos casos, interesa la claridad en los criterios de imputabilidad respecto al hecho, sobre la responsabilidad personal sobre lo acontecido; en ellos casi siempre, se presupone el libre albedrío (Urra, 1997) y existen limitaciones legales que se expresan en las variaciones de la jurisprudencia.

Según Jean-Claude Chesnais (1981) la violencia dominante en la conciencia social contemporánea es la violencia criminal, que siempre ha sido considerada como intolerable,

a diferencia de otros tipos de violencia que son aprobadas o denunciadas, categorizadas como lícitas o ilícitas en función de normas sociales. Según este autor, en la mayor parte de las controversias sobre violencia, se usan mal las palabras debido a que tanto la noción de violencia como la de "sentimiento de inseguridad", no están bien definidas, a pesar de su uso frecuente o, quizás, su ambigüedad sea la causa de ese uso frecuente.

Para Grüner:

"El derecho (y con más razón el derecho político) no es una mera herramienta de poder: es la forma en la cual la violencia del poder se inscribe en la sociedad para hacerla tolerable y "legítima". Lo político es violencia inscripta en la legalidad de lo social." (1997: 35).

Marcando una distinción dentro del derecho, los Derechos Humanos, orientados hacia la legitimidad de dichas acciones, a la protección de los derechos de los ciudadanos que incluyen los de ser libres de las amenazas, o de otros tipos de violencia, tienden sobre todo, a los grupos excluidos y a las víctimas (Wiewiorka, 2004).

Desde esta perspectiva, los Derechos Humanos (Capella, s/f) tienden a la recomposición de los planteos éticos, sobre todo en quiénes reflexionaron sobre el mal radical y la crueldad, a partir del holocausto en el siglo XX. Emmanuel Levitas (citado por Bernstein, 2002: 17) considera que:

"El problema filosófico [...] que plantea el dolor inútil, con su malignidad fundamental atraviesa los sucesos del siglo XX, involucra el sentido que la religiosidad y la moral humana de la bondad pueden conservar aun después del fin de la teodicea."

Bernstein enfatiza la postura de Hannah Arendt, Hans Jonas y Theodor Adorno, respecto a que "después de Auschwitz" tenemos que repensar el sentido del mal y la responsabilidad humana. Nuestro trabajo de investigación se aproxima a los temas de la ética y del derecho, ya que lo que es su opuesto, o sea, la impunidad y la corrupción se evidenciaron como factores que inciden de manera importante en la reproducción de las prácticas violentas, como se verá más adelante.

Desde algunas corrientes de pensamiento en ciencias sociales

Son muchos los autores que analizan la violencia en relación a la historia de la humanidad (Girard, 1972) principalmente asociándola con la cultura occidental (Elias, 1989; Chesnais, 1981), o con la modernidad (Wiewiorka, 2004; Santos, 2003) y muchos se

focalizan en el siglo XX, sobre todo en las brutalidades del nazismo como Arendt, Adorno, Bettelheim; en la historia de América Latina y, más recientemente, en los efectos psicosociales de las dictaduras de Estado (Kordon, 2005; etc.). Finalmente, el atentado a las Torres Gemelas llamó la atención sobre las nuevas formas de violencia (Butler, 2006; etc.).

En general, el hecho violento en sí se suele describir como una disrupción, como un fenómeno emergente que desorganiza una situación previa, que frente a ese desorden, se supone más o menos estable.²⁶

El supuesto hipotético de este trabajo es que es necesario invertir esta perspectiva para visualizar la violencia al interior de los procesos sociales, no como una oscura fuerza biológica, ni como un producto residual situado en áreas marginales del sistema, sino como parte de la producción social: como uno de los organizadores de la subjetividad. Participa del proceso de producción social de subjetividades en que también ella se reproduce. En este caso particular, esta interioridad de los procesos violentos resulta inteligible si se lee desde el eje histórico²⁷, así como en la construcción cotidiana y actual de las historias de las instituciones, de los grupos y de los individuos. Sin embargo, vale la pena recordar construcciones más amplias de la noción de violencia que la relacionan con la historia de la humanidad.

En Antropología, son paradigmáticos los escritos de René Girard (1972; 1982) sobre la violencia y sus víctimas. Para ese autor, en sus primeros trabajos, no existe violencia que no pueda ser descrita en términos de sacrificio, que "...tiene la función de apaciguar las violencias intestinas e impedir que estallen los conflictos." (p: 22).

Convierte a la violencia en objeto cuando habla de "deseo de violencia" que, cuando se despierta, tiende a satisfacerse a toda costa, al punto tal, que su satisfacción no se res-

²⁶ Para Yves Michaud (Universales, 2002) el empleo de la fuerza contra alguien "toma la cualidad de violencia en función de normas que varían histórica y culturalmente. Si hay hechos, en los que todos acordamos a considerar como violentos –tortura, ejecución, golpes-, hay otros cuya calificación de violentos, dependerá de las normas en vigor". Para este autor, la noción de violencia comporta dos elementos: uno claramente identificable: los efectos de la fuerza física y otro, bastante más difícil de ser captado "lo previsto por las normas" que, en definitiva, también otorgan sentido al uso de la fuerza física por ejemplo, cuando se utiliza con fines educativos, el interrogante sería cómo explicar con este esquema, las formas encubiertas de la violencia, o aquellas formas no físicas.

²⁷ Ver p: 194

tringe a quiénes provocaron la situación que desencadenó el deseo o la necesidad de venganza, sino que podrá descargarse en una víctima sustitutiva.

Esta "racionalidad" propia produce deslizamientos de diferentes tipos: más que de castigar al culpable se trataría de descargar el deseo, por otra parte, se alivia la responsabilidad, en la medida en que los hombres consiguen evacuar la violencia con mucha mayor facilidad cuando el proceso no se le presenta como una elección propia, sino como un imperativo absoluto, la orden de un dios o de una Ley.

En la sociedad occidental son las instituciones sociales las encargadas de neutralizar el círculo vicioso de la venganza, concentrando el ejercicio de la violencia. El sistema judicial aleja la amenaza de la venganza, sin suprimirla, la limita a una represalia única cuyo ejercicio queda confiado a una autoridad soberana y especializada. Para este autor, no existe en el sistema penal ningún principio de justicia que difiera realmente del principio de venganza; sólo se trata de que desaparezca el peligro de una escalada de violencia. Esa es, en el fondo, la verdadera "administración de justicia". Es un arma de doble filo, tanto de opresión como de liberación; no se visualiza así, porque resulta encubierta por múltiples discursos que sostienen la credibilidad en el sistema social. Por ello, para este autor, la comprensión del sistema, su desmitificación, coincide casi obligatoriamente con su disgregación. La contención más eficaz de la violencia desatada, viene del terreno de lo religioso. La violencia y lo sagrado serían inseparables en esta teorización.

Desde una perspectiva antropológica, pero fundamentalmente feminista, Rita Laura Segato (2003) ubica a la violencia en la tensión entre dos ejes, el de los iguales, aliados o competidores, y el de los desiguales, dominantes y dominados. En esta línea, la violencia de género es paradigmática.

Por su parte, el sociólogo francés, Michael Wiewiorka (2004), señala que un modelo de inteligibilidad del fenómeno de la violencia debe partir de la modernidad en la que subraya el predominio de dos concepciones sobre la violencia: cuando ésta se legitima, porque juega un rol revolucionario, que es el caso de Engels, o cuando se supone que desaparecerá, o disminuirá, en la medida en que se imponga la razón, y en esta línea ubica a Norbert Elias y Jean-Claude Chesnais.

En la concepción de Wiewiorka (2004), a partir del once de septiembre 2001 y de la guerra en Irak, hay un cambio radical porque supone que lo político no está dominado por lo económico, sino por la violencia, la política está subordinada a la violencia de arriba y de abajo.

Diferencia conflicto y violencia, aunque reconoce que, eventualmente, pueden confundirse. Considera al primero como:

“Una relación desigual entre dos personas, dos grupos, dos conjuntos que se oponen al interior de un mismo espacio en el que cada uno tiene por objetivo u horizonte no liquidar la parte adversaria y con ello la relación, sino modificar la relación, en el sentido de reforzar la propia posición con relación al otro.” (p. 24).

Por su parte la violencia cierra la discusión no la abre, hace difícil el debate, el intercambio, en beneficio de la ruptura o de la sola relación de fuerzas.

Según él, se marca claramente un nuevo período en relación al papel que juega la violencia en la sociedad, a partir de los setentas, aunque a fin de los años sesentas se pueden reconocer antecedentes:

1. Se van diluyendo los dos grandes conflictos que estructuraron la vida colectiva en las sociedades industriales:
 - a. Con la “declinación histórica del movimiento obrero”, se desdibuja el conflicto obrero/ patronal y,
 - b. En las relaciones internacionales, con el fin de la guerra fría, se acaba la época en que los conflictos se detenían porque podrían enfrentar a las grandes potencias.

Las consecuencias de esta doble desaparición nos deberían llevar a cuestionar las teorías que suponen que la violencia es la prolongación de un conflicto y reconocer que es su contrario.

2. Con la mundialización económica y la extensión de mercado, la violencia se globaliza mientras los Estados parecen, sino debilitarse, al menos perder el monopolio no sólo práctico, sino también teórico, de la violencia legítima. La violencia revierte por una parte, más que nunca, en formas y significaciones infrapolíticas, económicas y por otra parte en significaciones metapolíticas, religiosas. Esta evolución se agrava con la

desinstitucionalización y el avance del individualismo sobre el que el autor dice que “nos anima a visualizar la subjetividad de los actores de la violencia y no sólo ocuparnos del Estado y del orden político o moral que la violencia cuestiona”.

3. A final de los años sesentas, se imponen en los debates públicos la figura de la víctima, individual o colectiva, y se incrementa el interés en examinar el impacto de la violencia sobre las personas. La violencia devasta o destruye la integridad física y moral de los que afecta, golpeando en su capacidad de subjetivación. No es reducible ni a cálculos eventuales de su autor -la violencia instrumental- ni a la imagen de una reacción a una situación de crisis. La presencia de las víctimas en el espacio público es una novedad que obliga a pensar la violencia de otra manera.
4. Finalmente, los medios de comunicación ocupan un enorme espacio de la experiencia pública y de la vida privada y hay que contar con esa presencia para comprender cómo opera la violencia tanto en el caso de la guerra, del terrorismo, del crimen, o de la delincuencia juvenil.

Encontramos dificultades en la aplicación del paradigma propuesto por Wieviorka a la comprensión de nuestro caso particular. En primer lugar, no podemos dejar de lado el peso de la situación económica, o de la violencia de ese tipo y mucho menos, dar mayor relevancia a los fundamentalismos, religiosos o de otro tipo, como plantea el autor desde Europa. Tampoco nos parece válido poner el acento en la “violencia de abajo”, porque su sentido sería inescrutable o muy distorsionado, si no incluimos a la violencia del poder.

En una publicación del Colegio de México, Cejas Minuette (2000), toma de la definición de violencia de Felipe Mac Gregor y Marcial Rubio que, para elaborar su definición toman como base la definición de Galtung²⁸:

“Es una presión física, biológica o espiritual ejercida directa o indirectamente, por una persona sobre alguien, la cual cuando excede un cierto umbral, reduce o anula los potenciales de realización de esa persona, tanto a nivel individual como grupal en la sociedad en que tiene lugar.”
(p. 71).

²⁸ La violencia es: “la evitable reducción de la realización humana, con una interpretación abierta de lo que esto podría significar en varias culturas, en varios puntos del espacio geográfico y en varios puntos del tiempo histórico” (p: 71).

El énfasis estaría en la cantidad de presión ejercida, en el umbral de quién la recibe y en una "potencialidad de realización", todos ellos valores de difícil apreciación.

Desde el psicoanálisis

En los años previos a la primera guerra mundial, Freud trabaja ya, con la noción de agresividad, tempranamente aplicada a la clínica (Fragmento de un análisis de histeria o El caso Dora, 1905) y posteriormente, en 1915, desarrolla una teoría metapsicológica sobre la agresividad en Las pulsiones y sus destinos. La noción de violencia fue incorporada, aunque no totalmente definida, en trabajos posteriores, dedicados a la relación sujeto sociedad.

Vamos a partir del concepto de agresividad freudiano, definido por Laplanche y Pontalis (1983: 13), para quienes es la:

"tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte".

Estos autores señalan como hito fundamental en la conceptualización de la agresividad, la aparición en 1920 del texto "Más allá del principio del placer", a partir del cual se incorporan cambios teóricos importantes: se amplía el campo de fenómenos en los que se reconoce la intervención de la agresividad en tanto se considera que ésta puede dirigirse al exterior o volcarse hacia el interior del sujeto y que puede ejercerse entre las propias instancias psíquicas²⁹. Por ejemplo, en el sadismo del superyo hacia el yo. La auto agresión se convierte en principio básico de la agresividad y se postula la pulsión de muerte, cuyo origen está en la propia persona, por lo tanto no es simplemente un modo de relación con el otro, sino un fenómeno mucho más complejo.

²⁹ El sentido que se le da a la palabra "pulsión" es el de "un empuje del cual no se puede huir, que exige del aparato psíquico un cierto trabajo y que pone en movimiento la motilidad" (Freud, 1920: 14).

Hay otra dimensión del problema que interesa señalar porque se relaciona con nuestro trabajo: Freud coloca todo lo que tiene que ver con comportamientos vitales del lado de Eros y al comportamiento agresivo, del lado de la pulsión de muerte, la desunión de aquello que Eros unió. Desde esa perspectiva, la agresividad es una fuerza desorganizadora capaz de fragmentar al psiquismo.

Didier Anzieu (1983), psicoanalista francés, pionero en el trabajo con grupos humanos en su país, sostiene que existe una agresividad biológica que, en tanto tal, es innata, cumple un papel importante en la preservación del organismo y en la afirmación de la individualidad. Esta agresividad, recibe del ambiente una sobrecarga cuantitativa difícilmente manejable por la conciencia individual, o por las instancias sociales, y debe sufrir una transformación cualitativa para llegar a convertirse en agresividad propiamente psíquica.

Lo específicamente humano de la agresividad tiene como origen la intolerancia a la frustración de un organismo insuficientemente desarrollado y mal preparado para enfrentar la vida independiente. Su objetivo (diferente de la agresividad biológica) es destruir física o imaginariamente toda dependencia y responde a dos condiciones:

1. Que el sujeto se sienta excluido de un bien porque otros gozan de él.
2. Que el usufructo del bien esté subordinado al establecimiento de una relación de dependencia hacia otro ser.

De ahí que toda situación interindividual, grupal o social, que reavive la frustración desencadena el odio envidioso y la agresividad destructiva.

La dependencia material, afectiva e intelectual, de la infancia se encuentra prolongada más allá del acceso a la madurez biológica y social. Es una importante fuente de frustración.

Anzieu (1983) considera diversos factores moderadores de las descargas agresivas:

- La madre y el entorno familiar temprano (grupo primario), si son continentales en esta primera etapa (envidiosa), y si después permiten superar los celos.
- La agresividad puede desviarse sobre algo o alguien exterior al grupo o persona, facilitando así la subsistencia.

- La agresividad en grupos secundarios puede ser contenida por los mayores (o los líderes) o por reglas compartidas.
- Nadie puede contener su agresividad psíquica primaria (odio envidioso) y resistir la tentación de abusar de su fuerza en un campo en el que sea más fuerte, nadie puede oponer a la violencia de la que es testigo o víctima, un doble esfuerzo de firmeza y reflexión, si no se han interiorizado experiencias reguladoras; primero en el grupo familiar y luego, a nivel de lo social.
- Para lograr cierto equilibrio psíquico respecto a la violencia deberá funcionar una referencia a la Ley de un grupo, real o simbólico, y la vida cotidiana deberá insertarse en encuadres grupales o sociales en los que la violencia se pueda depositar. La pertenencia a grupos es un factor de protección.

Respecto al grupo como factor de protección, Anzieu aclara que para que se lleguen a tolerar las crisis sin violencia es necesario no rehuirlas, sino reflexionar sobre sus causas, que es una manera de modificar actitudes. Para él, la violencia se reduce mediante el diálogo, en la medida que sea integrador, o sea, si aporta a los interesados puntos de referencia en común, un marco referencial cognitivo, informaciones compartidas. La falta de estos elementos libera violencia o profundo tedio.

En relación a la violencia individual, en ocasiones, el grupo puede legitimarla por consenso. Las personalidades egocéntricas, las impulsivas, o las obsesivamente rígidas, al constituirse en pandilla encuentran una posibilidad de identificaciones mutuas, de crear valores comunes y facilitar la puesta en acción de la agresividad y de la solidaridad que garantice la impunidad. Esas bandas son inestables, debido a los choques de caracteres. Salvo cuando las rigen líderes autoritarios, hábiles y temidos. Perduran cuando se establece una jerarquía de responsabilidades, una división de tareas, del reclutamiento y entrenamiento de sus miembros.

La posición de estas estructuras bajo el dominio de la ley nos expone a dos riesgos:

Bajo la cobertura de la represión, se puede producir el desencadenamiento de una violencia tan abusiva como la reprimida.

- a. La mala conciencia que niega que la agresividad es un hecho propio de la condición humana por lo cual tiende a dejar desprotegidos a individuos y grupos.

Para Anzieu (1983), el equilibrio de la sociedad se basa en dos polos: el policíaco y justiciero que proteja de la agresividad de los otros, monopolizando la venganza (en términos de Girard) y un polo ético, de no violencia, que nos recuerde que debemos desconfiar de la propia agresividad. Anzieu insiste en que, a nivel individual y colectivo, la frustración acarrea agresión, ya sea que esa frustración se deba a un exceso o a una carencia. Esta última causa es bien conocida, resulta sugerente la mención de frustración por exceso, ya que estarían en este caso los adolescentes sobre protegidos que perciben de manera confusa el menosprecio oculto en esa forma de protección.

Para Freud (1930) la cultura es un proceso de renuncia acumulativo en el que los impulsos o pulsiones, la sexualidad y la agresión, son domesticados o suprimidos por la vida en sociedad. Para él, la tarea de socialización de toda sociedad de clases tiene que:

- a. Situar a los miembros de tal manera que no se rebelen a las prohibiciones culturales universales contra el asesinato, el canibalismo y el incesto y permanezcan capaces de trabajar y de gozar.
- b. Tener dispuestos medios de coerción y especializar a grupos humanos para que los utilicen para acabar con la veleidad de romper con la moral y las posibles revueltas.
- c. Proporcionar medios de consuelo para indemnizar ilusoriamente a la inmensa mayoría por las frustraciones reales, de tal manera que no tengan que refugiarse en religiones privadas (neurosis, psicosis).

Sin que pretendamos dejar de lado este aspecto, nos interesa subrayar la importancia del aporte freudiano respecto a cómo los sujetos producen socialmente lo que llamamos realidad y al papel que allí juega la violencia.

En 1932 hay un intercambio epistolar entre Einstein y Freud en el que se discute el tema de la guerra. Freud señala, entre otras cosas, que:

“...una minoría, la clase dominante hoy, tiene bajo su influencia las escuelas y la prensa y por lo general también la Iglesia. Esto le permite organizar y gobernar las emociones de las masas, y convertirlas en su instrumento... ¿Cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, llevarlos a sacrificar su vida?” (Freud, 1932: 185).

Él mismo responde que esa indagación debe partir del nexo entre derecho y poder y se pregunta “¿Estoy autorizado para sustituir la palabra “poder” por violencia, más dura y

estridente?" (Freud, 1932: 188). Menciona cómo el desarrollo de la humanidad llevó de la violencia al derecho, y señala el parcial fracaso de éste cuando se trata de contener las manifestaciones violentas, función que según él, cumpliría de manera más eficaz la cultura.

En definitiva, no parece ser posible una definición de violencia, que pueda aplicarse a todas las manifestaciones de la misma. Tampoco las explicaciones causales son aplicables a todos los casos y parece difícil, por no decir imposible, identificar una disciplina que por sí sola, pueda dar cuenta de esa problemática. Sin embargo, existen las necesidades teórico metodológicas de una definición operativa, así como de establecer referentes analíticos que permitan dilucidar el sentido de las violencias diferenciadas en la observación de los hechos. De eso se tratará el próximo apartado.

2.3. Las prácticas sociales y sus modalidades violentas

Finalizado el estudio exploratorio, se optó por tomar como base la definición de Chesnais (1981:32) que dice literalmente:

“...la violencia en sentido estricto, la única violencia medible e incontestable, es la violencia física. Es el ataque directo, corporal, contra las persona; tiene un triple carácter: es brutal, exterior y dolorosa. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntaria en perjuicio de alguien.”

Este autor hace la categorización de violencia que presentamos a continuación:

I. VIOLENCIA PRIVADA

La violencia criminal

Mortal: homicidio, asesinatos, envenenamientos (incluidos parricidios e infanticidios) ejecuciones capitales, etc.

Corporal: golpes y heridas voluntarias

Sexual: violaciones

La violencia no criminal

Suicidio (suicidio y tentativas)

Accidental (Como los accidentes de automóvil)

II. LA VIOLENCIA COLECTIVA

La violencia de los ciudadanos contra el poder

El terrorismo

Las huelgas y revoluciones.

La violencia del poder contra los ciudadanos

El terrorismo de Estado

La violencia industrial

La violencia paroxística: la guerra.”

Chesnais publicó este trabajo en 1981, entonces consideraba que se hace abuso del lenguaje cuando se habla de violencia económica o simbólica en tanto en ambos casos no se amenace la integridad corporal de los individuos. Sin embargo, la integridad de las personas no es exclusivamente física y existen acciones que la afectan o comprometen, que no implican el uso de la fuerza física y que tienen consecuencias más o menos permanentes en los sujetos (individuales o colectivos). De lo que se desprende que la noción de violencia necesita ampliarse y precisarse. Tomando en cuenta, además, que en

la clasificación de Chesnais se varios criterios clasificatorios: privado/público, intencional/accidental, con efectos definitivos/pasajeros, etc.

Una aproximación a dicha precisión que nos es de utilidad en nuestro caso, sería tomar los ejes privado/público³⁰, lo que permitiría diferenciar la “violencia social” de la doméstica, ya que si bien, resulta difícil pensar en alguna violencia que no sea social. Nos daría elementos para comprender cómo los estudiantes mezclan unas y otras en sus vivencias, como veremos más adelante.

Se puede también distinguir entre la violencia que una persona se inflinge a sí misma (auto-inflingida, comportamiento suicida o autolesiones) de la violencia interpersonal que implicaría una forma de vínculo entre dos personas o grupo pequeño de individuos, de la violencia inflingida por grupos más grandes (el Estado o contingentes políticos) como es el caso de la violencia comunitaria o colectiva (ataques a extraños, violencia en escuelas, en lugares de trabajo o prisiones). El problema, en general, de clasificaciones de este tipo es que no suelen regirse por criterios únicos para los agrupamientos propuestos. Así se pasa, con arbitrariedad de un criterio a otro. Por ejemplo, se toma como criterio legalidad/ilegalidad al mismo tiempo que la gravedad de la afrenta (muerte/golpes) y que el ámbito en que se da (privada/colectiva) e inclusive una modalidad (paroxística).

En la tipología propuesta por Galtung (citado por Cejas Minuette, 2000) se diferencia entre violencia personal y estructural. La violencia se considera personal cuando el agresor puede ser identificado; la violencia estructural se inscribe en el marco social y sus expresiones básicas son las desigualdades de poder y de condiciones de vida, por lo que se traduce como injusticia social. Finalmente, se reconoce la violencia cultural como la que legitima a las otras dos:

³⁰ Tomando la caracterización de Nora Rabotnikof (1988) existen diferentes versiones de esta dicotomía, y suele usarse en diferentes sentidos dentro de los campos especializados y las tradiciones teóricas. No es una oposición única, sino una familia compleja de posiciones que se vinculan pero que no son reductibles. Hay tres criterios para trazar esta distinción:

La referencia al colectivo y la dimensión individual. Público como lo que es de interés o utilidad de todos, del colectivo, la comunidad, en oposición a lo privado, entendido como lo que se refiere a utilidad e interés individual. En este sentido, público, se vuelve progresivamente sinónimo de político.

Refiere a la visibilidad vs. ocultamiento o sea, lo ostensible y manifiesto vs. lo secreto.

Apertura-clausura. Público es lo accesible, abierto a todos, en oposición a lo privado que es lo que se sustrae a la disposición de los otros.

“Entendemos como violencia cultural a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia –ejemplificada por la religión, la ideología, lenguaje y arte, ciencia empírica y formal (lógica, matemáticas) que puede ser usada para justificar o legitimar la violencia directa o estructural.” (p: 72).

Las diferencias, más o menos obvias, de este tipo de categorías y también de las acciones a las que remiten, hacen inviable el sostener la existencia de “una” violencia, a la que atribuir diferentes formas y, si se opta por utilizar el plural (“las” violencias), que, por sí sólo, no dice nada respecto al principio clasificatorio empleado.

Resulta más productivo para nuestro trabajo si se piensa a la violencia como una práctica social en la que, como señala Chesnais, el ataque es directo, corporal, contra las personas. Se considera así a toda práctica social en la que, el uso de superioridad física de un actor, o grupo de actores, sobre otro u otros, determina el vínculo que se establezca entre ambos. Además se denominará “modalidad violenta” de las prácticas sociales que detenten como característica el uso de presión, no física, como es el caso de la coerción que alguna persona, grupo o colectivo, puedan ejercer sobre otra persona, grupo o colectivo. En el caso de las modalidades violentas de ciertas prácticas por definición, lo primario no es la violencia ya que podrían emplearla a diferencia del uso de la fuerza física. La modalidad violenta es un exceso, una forma de coacción, mediante daño moral, psicológico o amenaza. Podemos identificarlas bajo la modalidad violenta de prácticas económicas o simbólicas.

2.3.1. Sobre las prácticas sociales

La idea de práctica social la tomamos de Pierre Bourdieu (1980). Según él, la novedad esencial del estructuralismo fue introducir en las ciencias sociales un modo de pensamiento relacional que rompe con el modo de pensamiento sustancialista³¹, caracterizando cada elemento por las relaciones que lo unen a los otros, en un sistema del que ob-

31 “Es en la búsqueda de “factores explicativos” dónde más puede ejercerse el pensamiento sustancialista (Wittgstein) que se desliza de la constancia de lo sustantivo a la constancia de la sustancia, por lo que Bourdieu, trata las propiedades de los agentes (profesión, edad, sexo, etc.) como fuerzas independientes de la relación en las que estas propiedades actúan: se excluye así el problema de lo determinante de la variable determinante y de lo determinado en la variable determinada. Es decir, el problema de la propiedad pertinente, capaz de determinar realmente la relación en el interior de la cuál se determina esa propiedad”. (Bourdieu, 2002).

tienen todos y cada uno su sentido y su función. Así dentro de la estructura social, las prácticas violentas, como manera de expresar superioridad, o como intentos de resolver conflictos de intereses, pueden leerse como constituyentes y constituidas por la formación de ciertos *habitus* en determinados grupos sociales y en momentos precisos.

Dichos *habitus*, son los sistemas de disposiciones, los principios de generación y estructuración de prácticas y representaciones, que pueden estar objetivamente "reglados" y "normatizados", sin ser el producto de la obediencia a reglas y sin que supongan la visualización conciente de fines, ni el control de las operaciones necesarias para lograrlos (Bourdieu, 1972).

Según este pensador, no se trata de que dichas prácticas se produzcan según reglas conscientes porque así las despojaríamos de todo lo que las define propiamente como prácticas: o sea, la incertidumbre y la vaguedad de los esquemas en los que se fundan, que son opacos a ellos mismos y que están sujetos a variación, según la situación y el punto de vista (casi siempre parcial) que esta impone. Pero, en todo caso, las prácticas revelan sistemas de representación propias de los grupos sociales, de la posición relativa que recuperan en el espacio social y de su voluntad de situarse en una escala de poder.

Sin embargo, la lógica práctica raramente es completamente coherente o incoherente. Corre por cuenta del analizador, que en general aplica esquemas analógicos, el tratar de unificar la ambigüedad de numerosos símbolos y actos a pesar de las contradicciones evidentes, aunque dichas contradicciones sean *prácticamente compatibles*. Es decir, que los hechos no hablan "por sí mismos", no tienen sentido independiente de la grilla que se les aplique (Gutiérrez, 1997).

Estas particularidades de las prácticas sociales, en ocasiones, les dan su apariencia de absurdo, de estar desprovistas de sentido. En todos los casos éste debe desentrañarse, sin dejar de lado la relación de la parte con el todo.

Una característica del proceso de comprensión de la lógica de las prácticas es que, para acceder a las mismas, se necesita contar con construcciones reflexivas, de diferente orden al de los esquemas prácticos. Por ello, la comprensión cristaliza el operar y, en cierto sentido, lo destruye.

El aprendizaje práctico de los grupos sociales es el aprendizaje de los principios, o esquemas de percepción, apreciación y acción, que son la condición de todo pensamiento y de toda práctica considerada "sensata" (consensual), continuamente reforzada por acciones y discursos producidos según los mismos principios. Este reforzamiento tiene que ver con el campo de las prácticas y con que dichos principios estén excluidos de los objetos de pensamiento.

Alicia Gutiérrez (1997) resume el condicionamiento social de las prácticas según:

1. Las condiciones objetivas, o sea según el campo social en el que se produzcan y reproduzcan.
2. Según el agente social, que ha internalizado lo social mediante el *habitus*.
3. Según el proceso mismo de producción.

Una construcción teórica que permite la inteligibilidad a las prácticas, es la que explica la acción social en términos de estrategias ligadas a la posición social que ocupe el agente dentro del sistema y, finalmente, hemos de considerar que, aún en las prácticas desinteresadas y gratuitas, siempre existe un interés, sea específico del campo, sea de la posición o de los agentes. De ahí que se puedan explicar como prácticas económicas: acciones orientadas a la maximización del beneficio material o simbólico.

En nuestro caso particular de la investigación debemos dar cuenta de:

1. Prácticas sociales violentas
 - Asesinato.
 - Agresiones físicas directas, principalmente en fiestas estudiantiles.
 - Agresiones sexuales: intentos de violación y otras acciones de este tipo.
 - Hechos vandálicos, de destrucción de instalaciones.
2. Modalidad violenta de las prácticas
 - Violencia económica: robos a estudiantes y a académicos. Corrupción.
 - Violencia simbólica: descalificación. Estigmatización, discriminación e inclusión perversa. Autoritarismo. Violencia de género. "Violencia burocrática". Amenazas. Abuso de poder.

En el cuadro de la siguiente página agrupamos las diferentes prácticas sociales relacionadas con el ejercicio de la violencia. Luego se describirán las modalidades mencionadas.

das, poniendo el énfasis en la violencia relacionada con prácticas económicas y simbólicas por el hecho de que no siempre resultan evidentes.

2.3.2. La violencia física

Es la imposición realizada mediante el uso de la fuerza física, mediante la acción directa y corporal contra las personas, poniendo en juego la vida, la salud, la integridad corporal o la libertad.

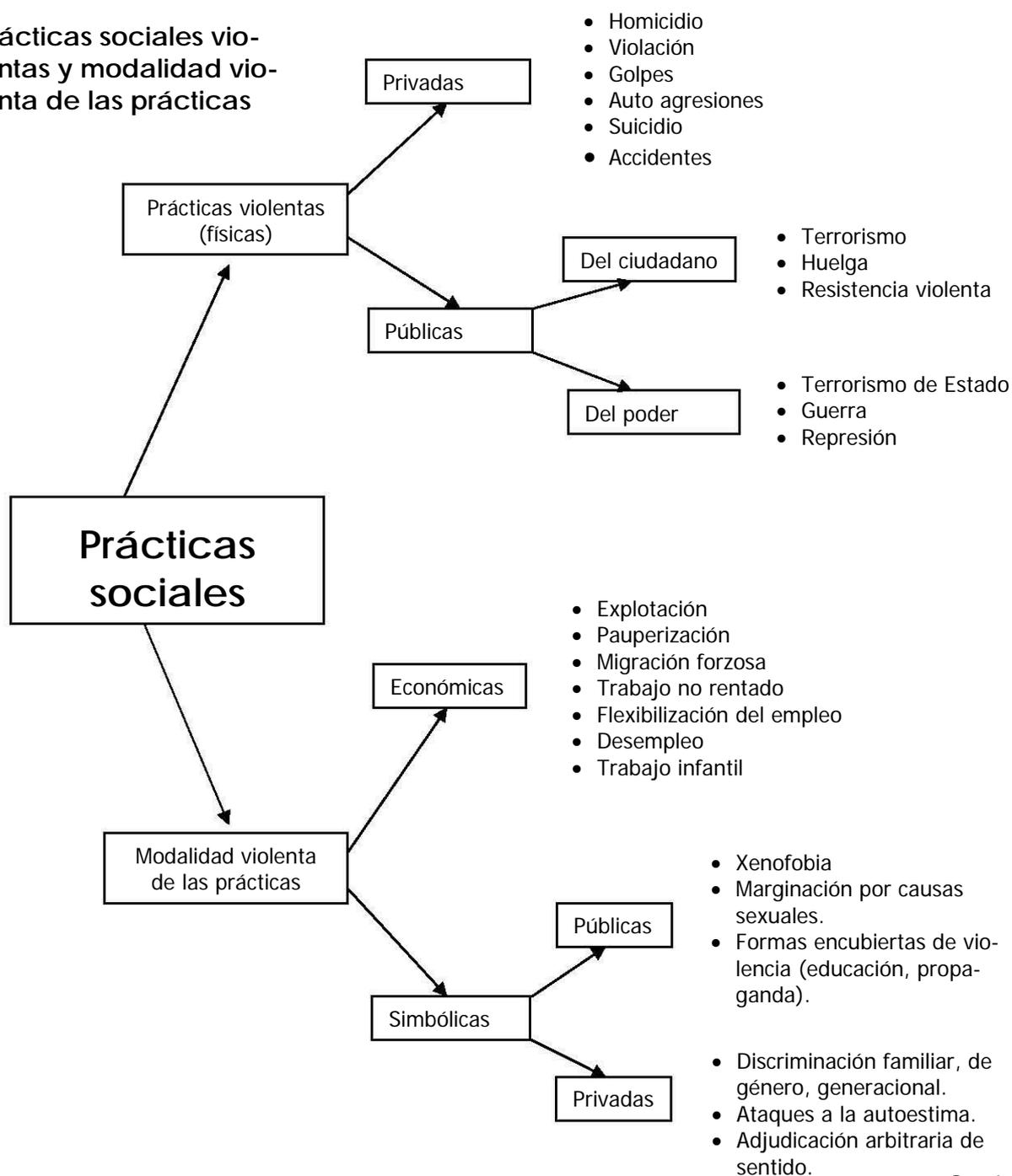
Aplican, como se ve en el cuadro 7, las categorías de violencia en el ámbito privado, y en el ámbito público, tanto del poder como del ciudadano.

2.3.3. La modalidad violenta de las prácticas económicas

Por violencia económica entendemos el atentado a los bienes de una persona que sufre la pérdida, robo o pauperización, brusca o sostenida³². La gran incidencia de problemas psicológicos provocados por este tipo de pérdidas probablemente esté relacionada con valoraciones y prescripciones sociales respecto a la afirmación del ser mediante el tener. El peso de dichas prescripciones se puede inferir a partir del significativo aumento de internaciones psiquiátricas en épocas de crisis económicas (Feldman, 1985) De todas maneras, en la comprensión de esta categoría es fundamental no poner el acento en la intencionalidad de la acción violenta, es decir, no confundir violencia y agresión. Por ejemplo, la pauperización brusca o sostenida es en gran parte de los casos, un efecto de una estructura económica en la que el sufrimiento producido a otros no está considerado, se minimiza o banaliza, se considera un "daño colateral", aunque esos otros sean la gran mayoría de la población. Con buenas razones, se suele des-responsabilizar a los que se benefician con la situación, o a los que aportan argumentos para hacerlo.

³² "Hoy podemos dormir sin el temor a las razzias de la dictadura, pero nuestro sueño carece de esperanzas". Gambaro,(2005) novelista y dramaturga argentina, opina que la libertad y sus ventajas terminan por ser ilusorias bajo la opresión selectiva de la miseria.

Prácticas sociales violentas y modalidad violenta de las prácticas



Cuadro 7

En 1987, cuando arreciaba en Centroamérica la ofensiva de EEUU con la estrategia de Conflicto de Baja Intensidad (CBI)³³, se realizó en Nicaragua una investigación sobre los efectos psicosociales de la guerra.³⁴ Uno de los resultados del estudio fue constatar que, en la raíz de los daños a la salud mental de la población, pesaban tanto los sufrimientos provocados por la pobreza extrema, el empobrecimiento brusco y el bloqueo económico, como la pérdida de vidas humanas.

Dentro de la categoría de violencia económica se incluye la corrupción en sus diversas formas, no sólo porque siempre implica un despojo a alguien, sino también porque daña a las personas que la sufren y a los testigos, tal como lo veremos más adelante en el caso de los jóvenes universitarios.

Rodríguez Rabanal (1989) describe los efectos de la violencia económica, a los que llama "cicatrices de la pobreza". Realizó su estudio en zonas marginadas de la ciudad de Lima (Perú) y denominó así a los efectos del empobrecimiento psíquico en niños que deben desarrollar de manera permanente y cotidiana estrategias de sobrevivencia. Estos niños hipertrofian ciertas capacidades y funciones a costa de eliminar casi totalmente otras. Algo parecido observamos en niños nicaragüenses y salvadoreños que luego de sobrevivir a la guerra, a veces gracias a conductas notablemente ingeniosas, parecían ineptos cuando regresaban a la escuela. En general, los efectos de violencia económica no delincencial, o delincencial "de guante blanco", se deberían medir indirectamente según índices de desnutrición, carencias a nivel de salud y educación, desempleo y migración forzosa, en el daño concreto producido a sujetos reales y no en abstracciones que diluyan las responsabilidades de los actores sociales.

En todos estos casos, cuenta el valor simbólico del dinero. En el imaginario de la sociedad capitalista, el dinero aparece asociado al poder y a la sexualidad, a potencia y virilidad. En ese sentido, es claramente sexuado. Si un hombre no logra poseer el capital económico que supuestamente debería tener, según su grupo y condición social, recibirá

³³ La diferencia básica entre operaciones militares en el CBI y en los niveles de mediana y alta intensidad, es la naturaleza del triunfo militar. En éstos últimos el triunfo está medido en término de ganar campañas y batallas. En el CBI es alcanzando objetivos nacionales Norteamericanos sin recurrir al combate prolongado (Morelli, et.al, 1984).

³⁴ Materiales de circulación interna del Equipo Internacionalista en Salud Mental México-Nicaragua, posteriormente llamado "Marie Langer".

juicios adversos sobre su virilidad. Según Coria (1986) para las mujeres la situación suele ser diferente: cuando ganan dinero en abundancia, o lo desean, suelen desarrollar sentimientos de vergüenza y culpa, porque no se considera una conducta "apropiada" para su género.

Paul Ricoeur (1992) afirma que los humanos nos relacionamos con el dinero de formas diversas y contradictorias, según tres niveles de lo imaginario:

1. El nivel moral. Si el dinero es económicamente neutro, en el sentido de que sólo los bienes intercambiados serían los verdaderos objetos de nuestro deseo de adquisición y posesión, ¿por qué no es moralmente neutro?. Al parecer, se debe a que resulta en una serie de apetencias (codicia, avidez) aplicadas a bienes raros ofrecidos al apetito de todos, pero a los que accederán sólo unos pocos; la grandeza de los bienes adquiridos lleva la marca de la inaccesibilidad del deseo de los otros. Para Ricoeur, "la exclusión de un tercero invisible se diseña levemente detrás del gesto simple de comprar y vender" (p. 56).

Al margen del análisis económico, entran en juego juicios morales con argumentos que oscilan entre la desconfianza y la condena franca. La marca del pecado está en un deseo ilimitado, porque está en el orden de la pasión³⁵.

2. El nivel económico. El capitalismo nació a partir de la acumulación de dinero y bienes, lo que era motivo de condenación por parte de los moralistas cristianos. Como respuesta a este cuestionamiento, aparece entonces el tema de las pasiones domesticadas por el interés, entendido como amor razonable a sí mismo y, en un sentido más amplio, el interés marca el reemplazo de la violencia por el cálculo en toda la gama de pasiones. El modelo del interés aparece como capaz de refrenar otras pasiones como la ambición, el amor al poder o la concupiscencia.

35 La pasión es diferente al deseo; los deseos se limitan unos con otros; la pasión es inconmensurable, no acepta freno; desde allí los humanos solemos visualizar, real o quiméricamente, la totalidad de la satisfacción a la que a veces llamamos felicidad. Cuando un solo bien es identificado a esta totalidad, ese bien se hace total. El dinero, en razón de su neutralidad y universalidad, ligados al poder indeterminado de adquisición que brinda, es objeto de sueño y de un investimento total. La pasión en la que desemboca es la avaricia, la pasión del oro que no deja lugar al amor de Dios por lo que, nos separa de Él. La pobreza se celebra como grandeza porque libera al alma del deseo de adquirir y poseer, de la pasión de la avaricia, que es pecado mortal que separa totalmente al hombre de Dios. El fantasma de un investimento total del deseo en una sola cosa hace de la pasión un sufrimiento que uno se infringe a sí mismo (Ricoeur, 1992).

3. El nivel político. Uno de los primeros interrogantes que pueden hacerse al poder se refiere al ejercicio del mismo en relación con la justicia distributiva. En una comunidad política se distribuyen bienes que son mercancías (patrimonios, intereses, etc.) y bienes que no son mercancías (salud, educación, honores, puniciones, etc.). El meollo político del dinero proviene de saber si todos los bienes distribuidos pueden considerarse mercancías. Hablar de dinero en el nivel político es preguntarse:

- a. Si hay esferas de interacción humanas que, dentro de la política, escapen a la medición de bienes sociales mediante el patrón moneda.
- b. En qué condiciones se trasgreden las fronteras entre esferas, de forma tal que los valores no económicos o no mercantiles, son contaminados por los mercantiles.
- c. Cómo dicha trasgresión se expresa en las relaciones individuales en lo que se llama "corrupción".

El problema de la corrupción por el dinero depende de cómo se sostiene la aseveración de que no todo está a la venta, o sea, que el mercado no satura el vínculo político o, al menos, no debería hacerlo. Pero existen evidencias en contra. En determinados momentos hay predominio de ciertos ámbitos que invaden todo el espacio social y en esos casos, con frecuencia, reencontramos al dinero como un abre puertas universal y cuya apetencia puede deslizarse a diversas formas de corrupción.

Lo que en el discurso público se suele llamar "corrupción", implica uno o varios de estos fenómenos:

- a. En el ámbito de la justicia, la dominación de la esfera de las mercancías sobre otras esferas, particularmente sobre el poder político.
- b. Al nivel de la grandeza debida al estado de las personas, la contaminación de todas las grandezas por aquélla que confiere la riqueza.
- c. En el nivel de la interiorización de los bienes sociales y de las instituciones, la venalidad personal.

Ricoeur (1992) afirma que la venalidad personal, figura individual de la corrupción de las costumbres, es facilitada por la civilización moderna caracterizada por la predominancia del individuo escindido, solitario, independiente, librado sólo a su placer. El análisis de Ricoeur aporta elementos para pensar a la corrupción como una forma de violencia, y

ayuda a explicar la impotencia y la rabia que sienten los jóvenes, consultados durante la investigación, ante lo que califican de impunidad promovida por la institución.

2.3.4. La modalidad violenta de las prácticas simbólicas

Existe coacción cuando una persona es marginada, o severamente criticada, por no adecuar su conducta a las normas, o por ser diferente. En definitiva, el concepto de prácticas simbólicas violentas remite a la acción mediante la cual alguna persona, o grupo, impone a otros un determinado sentido, una interpretación del mundo, una valoración de lo que es bueno o malo, de lo que se debe o no hacer y, por ende, una valoración de la propia persona.

La coacción no sólo opera desde el campo social, como discriminación o exclusión, sino que el proceso se internaliza como “lo normal” o “natural”, aquello que el individuo no puede transgredir sin que provoque trastornos de la autoestima³⁶. Por esta vía, la violencia simbólica juega un importante papel en la producción de fragilidades subjetivas.

La noción de violencia simbólica adquiere pleno sentido en relación al poder simbólico: un “poder de construcción de realidad que tiende a establecer un orden *gnoseológico*”. Es una “forma *eufemizada* de las luchas económicas y políticas”, en definitiva, de la lucha de clases (Bourdieu, 1999). Mediante este mecanismo se imponen sistemas de clasificación y de legitimación mediante valoraciones filosóficas, religiosas y jurídicas que, al dar sentido, encubren que se trata de relaciones de fuerza.

La violencia simbólica se basa en un poder invisible, con gran capacidad de ocultamiento (Martín Baró, 1989) en parte, porque no puede ejercerse sin la complicidad de los que lo sufren y -casi siempre- sin verdadera conciencia de quienes lo ejercen (Bourdieu, 1999) y también porque en las relaciones de dominio suele suceder que la persona dominante abdique temporalmente de su condición, que la niegue como una manera de mantenerla y usufructuarla.

³⁶ Es importante recordar que, en parte, la autoestima depende de la distancia percibida entre el modelo, socialmente determinado, y lo que el sujeto es. Dicha distancia no es en todos los casos la misma porque está socialmente determinada y algunas sociedades y grupos son más permisivas que otras en relación a ciertas prácticas. Por ejemplo, hay diferente aceptación al alcoholismo en grupos de diferentes religiones.

“La denegación simbólica (en el sentido freudiano de *Verneinung*) esto es, el ocultamiento ficticio de la relación de poder, explota dicha relación con el objeto de propiciar el reconocimiento de la relación de poder implicada en esta abdicación” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 105).

Desde el paradigma de la dominación, es posible analizar los mecanismos con los que los dominados aceptan la dominación en todas sus formas, adhieren y se sienten solidarios con los dominadores y con el orden establecido. Así, para Bourdieu la legitimación que está en el origen de la lucha de clases sociales, es lo que da sentido al ejercicio de la violencia simbólica.

“Las luchas simbólicas toman formas diferentes: 1) del lado objetivo actúan por acciones de representación, individuales o colectivas, destinadas a hacer ver y valorar ciertas realidades. Por ejemplo las manifestaciones cuyo objetivo es que un grupo tenga presencia, dar a conocer su nombre, su fuerza, su cohesión; hacer visible su existencia. A escala individual todas las estrategias de presentación de sí están destinadas a manipular la imagen y, sobre todo, la posición en el espacio social. 2) Del lado subjetivo actúan tratando de cambiar las categorías de percepción y de apreciación del mundo social. Las categorías de percepción y de clasificación, o sea esencialmente, las palabras, los nombres, que construyen la realidad social en tanto que expresan y son la apuesta por excelencia, de la lucha política, lucha por la imposición del principio legítimo de visión y división legítima” (Bonnewitz, 1997: 79).

Los agentes sociales aceptan los presupuestos fundamentales de las clases dominantes, los encuentran “naturales” porque operan mediante estructuras cognitivas aisladas de las estructuras del mundo y no llegan a apropiarse de los instrumentos simbólicos que son:

- Instrumentos de conocimiento y de construcción del mundo objetivo.
- Estructuras estructuradas, que por ello son estructurantes. Medios de comunicación (lengua o cultura vs. discurso o comportamiento).
- Instrumentos de dominación (Bourdieu, 1999).

Sin embargo, las representaciones dominantes, en términos de ideas que se aceptan sin discusión, no pueden imponerse al conjunto de un grupo social o a la sociedad, sin un proceso de inculcación mediante racionalizaciones y por alguna forma, más o menos sutil, de discurso denigratorio sobre quienes son dominados. En este sentido, la violencia simbólica suele anteceder y legitimar otras formas de violencia.

La difusión de las creencias se realiza por mediatización de las instituciones sociales cuyo papel es instituir la realidad, hacer existir oficialmente las relaciones sociales y consolidarlas.

En gran parte, la eficacia de la violencia simbólica en producir efectos reales tiene que ver con el proceso de internalización, estrechamente relacionado con el desarrollo individual y con la formación del sujeto psíquico y social. El psicoanálisis explora otra dimensión del fenómeno partiendo de su génesis.

Piera Aulagnier³⁷ (1979) sostiene que en la estructuración del ser humano existe una la violencia primaria; es la acción mediante la cual un adulto impone al bebé una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo de quien lo impone, o sea, ignorando que pueda existir otro deseo en el bebé, o suprimiendo la diferencia entre ambos. Es lo que permite al adulto anticiparse y abastecer al bebé en un momento en que está en total indefensión. Esta acción anticipatoria del discurso materno brinda un don sin el cual el bebé no llegaría a convertirse en sujeto: la denominación y el reconocimiento de lo que se reconstruirá como demanda (esto es frío, esa sensación se llama hambre, etc.). Lo que la madre desea se convierte en lo que demanda y espera la psique del niño. Por lo tanto, hay una adjudicación arbitraria de sentido que opera como violencia primaria, y en base a la que el niño comienza a organizar su psiquismo. En este momento, la madre satisface las necesidades físicas, pero también cumple con la tarea de portavoz: comenta, predice, acuna y es vocera, delegada, representante de un orden exterior a cuyas leyes el discurso materno está sometido.

Las incorporaciones primarias del niño han sido procesados previamente por la madre, que es lo mismo que decir, que el niño incorpora una realidad que es humana y, por lo tanto, social. Antes de que el niño conozca a otros, la madre conforma en él una imagen de sí, que le aportará un modelo identificatorio en el que se incluye lo que es decible y lícito; así el niño desea lo que necesita y necesita lo que desea. Esta "adecuación" será

³⁷ Psiquiatra y psicoanalista francesa (1923-1990). Participó en la fundación de la École freudienne de Paris, a la que abandonó en 1969 para formar el "Cuarto grupo" al que pertenecen Catoriadis y Kaës, entre otros.

fortalecida posteriormente por la educación, empezando por la educación informal, aunque la correspondencia no será nunca total, tendrá fisuras.

En la relación entre violencia social y producción de subjetividad, la violencia simbólica juega un importante papel, al articular los significados propios de una sociedad dividida en clases sociales y los que hacen al proceso de socialización/simbolización. Este proceso se mantiene a lo largo de la vida, aunque con algunas diferencias según las etapas de maduración del sujeto y la realidad del mundo social en el que se inserte. Con la adultez, lentamente se va haciendo el *sentido común* pero, "...no todos los seres humanos quieren de la misma manera lo que necesitan y, aún menos, lo que no necesitan." (Monedero, 2005: 21). La discusión respecto a si se quiere o no sólo lo que se necesita y lo que está a nuestro alcance, socialmente hablando puede parecer mera retórica, pero en el trasfondo de la misma se juega la valoración que se da a la función imaginariante que, para algunos autores define al sujeto humano (Castoriadis, 2002).

Sin embargo, aún de adultos, existe un valor psicológico de los objetos familiares y cotidianos, porque aportan de manera inconsciente, un trasfondo de seguridad. Sin saberlo, los adultos "anclan" afectos y preocupaciones en los objetos, en las instituciones, en nuestro entorno, inclusive el entorno físico, al igual que los niños acostumbran hacerlo en su juguete preferido, con el que se acompañan para dormir tranquilos.

No resulta fácil predecir qué efecto tendrán en las personas las bruscas modificaciones en instituciones de soporte básico como la familia; tampoco se puede prever a nivel macro, por ejemplo, cómo se inscribe en el imaginario social que el Estado, la institución que por su lugar central atribuye sentido a las demás, se debilite al punto de dejar de cumplir con dicha función significativa y, en cierto sentido, homogenizadora. Esta situación provocaría, entre otras cosas, que se rompa la relativa sinergia de las instituciones al interior del sistema social y que, a nivel de los sujetos, sus modelos de referencia sean altamente inestables (Grupo 12, 2001).

Probablemente, la noción de defensa es clara ante las angustias que provoca esta situación nueva a los sujetos a buscar nuevas formas de adscripción, algunas de ellas de carácter violento y destructivo, como en el caso del auge de sistemas religiosos fundamentalistas, o el recrudecimiento de organizaciones racistas y xenófobas. De todas ma-

neras, existe una cierta proclividad o tendencia hacia la aceptación o adopción de visiones un mundo simple y rígido: lo diferente se vuelve malo y peligroso; el enemigo está afuera, es el otro y hay que combatirlo.

En definitiva, bajo el paradigma de la dominación, en la violencia simbólica podemos observar la impronta de la agresión de otros, expresada como diversas formas de estigmatización y discriminación o como, auto agresión, como la identificación con el enemigo o auto discriminación. De manera resumida y un tanto simple, se puede anticipar que la amenaza de exclusión está siempre presente en un acto de violencia simbólica y que suele acompañarse con vivencias catastróficas, sobre todo, aunque no exclusivamente de parte de quien la sufre.

Sawaia (1999)³⁸ critica el concepto de exclusión por ser, como también dicen Castell y Morin, un “concepto ómnibus” que, por si sólo, no aclara aquello que está en juego. Esta autora propone en cambio orientar el análisis hacia los mecanismos de inclusión/exclusión:

“...abordar la exclusión social desde la perspectiva ético-psicosociológica para analizarla como proceso complejo, que no es un “en sí” ni subjetivo ni objetivo, ni individual ni colectivo, ni racional ni emocional.

Es un proceso socio-histórico que se configura por acumulaciones en todas las esferas de la vida social, pero que es vivido como necesidades del yo, como sentimientos, significados y acciones. Pretendemos comprender las opacidades de las diferentes cualidades y dimensiones de la exclusión, resaltando la dimensión objetiva de la desigualdad social, la dimensión ética de la injusticia y la dimensión subjetiva del sufrimiento. Destacamos también su contrariedad constitutiva: la cualidad de contener en sí su negación y de no existir sin ella, o sea, de ser idéntica a la inclusión (inserción social perversa). La sociedad excluye para incluir y esta transmutación es la condición del orden social desigual, lo que implica el carácter ilusorio de la inclusión. De algún modo, no siempre decente y digno, todos estamos en el circuito reproductivo de las actividades económicas. La gran mayoría de la humanidad es insertada a través de las insuficiencias y privaciones que sobrepasan el nivel meramente económico.

Por lo tanto, en lugar de la exclusión, lo que tenemos es la dialéctica de la exclusión/inclusión.”
(p: 8).

³⁸ La traducción del portugués es mía.

Es en esta dialéctica en la que podremos construir la noción de "inclusión perversa". La autora dice:

"Esta concepción introduce la ética y la subjetividad en el análisis sociológico de la desigualdad, ampliando las interpretaciones legalistas y minimalistas de inclusión, al igual que las que se basan en justicia social se restringen a la crisis del Estado y del sistema de empleo. Así, la exclusión pasa a entenderse como falta de compromiso político con el sufrimiento del otro" (p: 8).

Y más adelante:

"En el análisis psicológico, esta lógica dialéctica invierte la idea de inclusión social, desligándola de las nociones de adaptación y normatización, así como de los de culpabilización individual, para asociarla a los mecanismos psicológicos de coacción. La lógica dialéctica explicita la reversibilidad de la relación entre subjetividad y legitimación social y revela las filigranas del proceso que liga al excluido al resto de la sociedad en el proceso de manutención del orden social, como por ejemplo, el papel central que la idea de un "nosotros" desempeña en el mecanismo psicológico principal de la coacción social en sociedades en las que prevalece el fantasma de culpabilización individual, a partir del "uno" y de la desigualdad. El pobre es constantemente incluido por mediaciones de diferente orden, al tiempo que hay un "nosotros" que lo excluye. El resultado es un sentimiento de culpa individual por la exclusión" (p: 9).

En nuestro caso, la noción resulta esclarecedora ya que los jóvenes universitarios investigados, eran jóvenes "privilegiados", por ser parte del grupo minoritario de su generación que tuvo acceso a la Universidad Veracruzana. A partir de los resultados del trabajo de investigación llegamos a comprender cómo esa inclusión se convirtió en una forma de exclusión, ya que, en realidad, las necesidades de los estudiantes, como sujetos y ciudadanos, no eran suficientemente contempladas, ni tampoco reciben la formación y capacitación necesarias para incluirse exitosamente en la vida adulta, en el mercado laboral o para modificar su estatus, que, en general, es la expectativa con la que entran a la universidad. Expectativa producida no sólo por sistemas ilusorios y fantásticos, sino también por un efecto social repetido en lo que nunca se menciona la devaluación real de los títulos académicos. Lo que hace cada quién con lo que recibió de la Universidad se considera un problema individual, que depende, sobre todo, de si esa persona fue capaz de aprovechar las oportunidades que se le dieron. El sistema educativo se desresponsabiliza de sus productos. Se potencian mutuamente los efectos las prácticas económicas y simbólicas en la construcción de subjetividades.

Resulta necesario al avance del propio proceso social, que se produzcan o promuevan subjetividades acordes con los intereses en juego; ello será independiente de que el producto resultante sea, o no, deseable y de que la sociedad se reconozca o no, en él. En las condiciones que mencionamos, resulta casi inevitable la reproducción de conductas violentas.

2.3.5. Sobre la noción de violencia social

Con la intención de puntuar el concepto de violencia social, se toman en cuenta algunas coordenadas:

- a. Se denomina "social" toda violencia que sea efecto y producto de la estructura social de una época.
- b. Considerar la violencia como efecto de estructura social, implica que un grupo recibirá algún beneficio, directo o indirecto, del ejercicio de la violencia sobre otros, e implica profundizar en las relaciones entre poder y violencia (Martín Baró, 1992).
- c. Se entiende también que dicha violencia tendrá sentido para diversos grupos sociales y será legitimada o no, por imaginarios sociales no necesariamente homogéneos.
- d. Se supone que la violencia, como efecto de estructura social, aunque se produzca en un espacio social limitado, tiende a propagarse.
- e. Quienes mantienen alguna relación con formas de violencia social, suelen encubriarla, y cuando resulta innegable, se imputa al "error" o fanatismo de un de un sujeto o un grupo.

Resumiendo, esta revisión de las prácticas violentas, aunque incompleta y limitada, ayuda a reformular los interrogantes respecto a los hechos violentos de Humanidades y a plantear con mayor precisión el enunciado hipotético según el cuál la violencia puede ser un organizador de subjetividad y, simultáneamente, un analizador institucional.

2.4. El trauma como concepto articulador

2.4.1. La otra realidad

Es probable que, como afirman algunos autores (Arendt, 1993; Bauman, 1999), la violencia esté en los orígenes de toda cultura. Para Eduardo Subirats (2000), filósofo y escritor, dos acontecimientos históricos ponen de manifiesto el límite de comprensión de la violencia civilizadora: los campos de concentración y exterminio y, poco después, las bombas de Hiroshima y Nagasaki, con las cuales nació el Estado atómico tardomoderno. Ambos sucesos poseen una dimensión ejemplar y sus efectos se han multiplicado y reproducido en la sociedad postindustrial hasta el fin de milenio.

“Nominalmente, se oponen los conceptos de violencia y civilización. Pero, un examen más atento de las interpretaciones filosóficas y teológicas sobre el origen de la cultura y el Estado, o del sistema de normas y formas de producción que definen el concepto de civilización, pone de manifiesto el papel normativo y organizador que la violencia ha cumplido en la historia política e intelectual de Occidente. La civilización significaba la negación y el control de la violencia, pero es ella la que ha definido el propio progreso de la civilización, desde las cruzadas medievales hasta el holocausto nuclear. La violencia es inherente al proceso de civilización.” (Subirats, 2000: 208).

Con frecuencia, los daños producidos por hechos violentos se han contabilizado, no sólo en muertos y heridos, sino también en costos materiales, por discapacidad y en gastos en salud, o por pérdidas materiales. Sin embargo, en nuestra sociedad, la preocupación por el sufrimiento y los daños que causa en los individuos, en los grupos, o en la sociedad en general, parece ser relativamente reciente y tiene que ver, en parte, con el reconocimiento de los Derechos Humanos y, en parte, con la relevancia que socialmente se dé a la preservación de la salud mental de las personas.

Uno de los efectos de la violencia en la salud mental, quizá el más espectacular, es la neurosis traumática que fue definida en 1889 por Hermann Oppenheim³⁹ (1858-1919) como una afección orgánica consecutiva a un traumatismo real que provoca una altera-

³⁹ Neurólogo judío Berlínés que se incorpora al grupo de psicoanalistas de Viena formado por Freud. Roudinesco y Plon, 1997.

ción física en los centros nerviosos y que se acompaña de síntomas psíquicos como depresión⁴⁰, angustia⁴¹, hipocondría⁴², etc.

Los inicios del psicoanálisis⁴³ están asociados al estudio de las neurosis de diversos tipos. La noción de neurosis es empleada por Freud a partir de 1893 para designar una enfermedad mental (que anteriormente se solía llamar de "nerviosismo") cuyos síntomas simbolizaban un conflicto psíquico reprimido, en general, asociado a diversos tipos de traumas de origen sexual. A fines del siglo XIX y principios del XX, Freud toma a la histeria como modelo de neurosis.

Se consideraba que en el trasfondo de los padecimientos histéricos estarían las experiencias de niñas que sufrieron, de parte de los adultos, alguna forma de abuso, o de amenazas reiteradas con contenido sexual,. Con el objetivo de curar estas dolencias, se profundizaron los estudios sobre el traumatismo psíquico, al que se suponía provocado por un hecho real, en general, la seducción de un adulto. Pero Freud se desengaña de "sus" histéricas: pronto descubre que su factor causal no era un hecho real, sino una fantasía de seducción. Esto cuestionó la teoría del trauma que fue temporalmente relegada, aunque nunca totalmente dejada de lado.

En estas pacientes, era innegable la existencia de una herida psicológica, que dejaba una secuela de síntomas, incluidas disfunciones físicas. Freud se preguntaba sobre cómo es posible que una fantasía pueda producir efectos reales. Así afianza la idea de que hay otra realidad, cuya característica más llamativa era la de ser no material, independiente-

⁴⁰ Se trata de trastornos de la cualidad emocional. En la depresión existe un sentimiento de tristeza, desesperanza e infelicidad o bien sensaciones de pobreza afectiva, desolación emocional, vacío interior y falta de interés (Ey, 1971).

⁴¹ Caracterizado por la sensación e inquietud interna, acompañada por elementos somáticos: palpitaciones, disnea, síntomas digestivos, etc. (Ey, 1971).

⁴² En el caso de la hipocondría, la angustia está focalizada en el temor a padecer enfermedades físicas (Ey, 1971).

⁴³ Término inventado por Sigmund Freud, en 1886, que se funda sobre la exploración del inconsciente con la ayuda de la libre asociación del lado del paciente y de la interpretación del lado del psicoanalista. Por extensión, se da el nombre de Psicoanálisis a: 1) el tratamiento realizado según ese método, 2) la disciplina fundada por Freud que comprende: un método terapéutico, una organización clínica, una técnica, un sistema de pensamiento y una modalidad de transmisión del saber que se apoya sobre la transferencia y permite formar expertos sobre el inconsciente y, 3) al movimiento psicoanalítico: una escuela de pensamiento que engloba todas las corrientes del freudismo (Roudinesco y Plon, 1997).

mente de que estuviera soportada por un cuerpo biológico⁴⁴. Con la postulación de una “realidad psíquica⁴⁵” se modifican las teorías sobre la producción de traumatismos psíquicos ya que desde entonces se considera que no sólo pueden producirse por acciones o riesgos físicos –sexuales o no- sino también por otro tipo de violencias, que hoy llamamos simbólicas.

Durante de la primera guerra mundial se vuelve sobre este tema cuando se discute sobre la existencia de las “neurosis de guerra”, una de las formas de la neurosis traumática de Oppenheim. Los militares consultaron a los psiquiatras de esa época con la intención de desenmascarar a quienes consideraban falsos enfermos, simuladores y desertores (Roudinesco y Plon, 1997). Nuevamente, la demanda sobre un problema práctico, hizo avanzar notablemente los estudios sobre el trauma y sus efectos. Paralelamente, por el incremento de las necesidades de atención a la salud mental de la población afectada por los constantes bombardeos, se comienzan a implementar métodos colectivos de atención en la Clínica Tavistock de Londres y se inician tareas de prevención del pánico en la población civil (Glover, 1978). Se pasa así de la idea de trauma psicológico como algo individual, casi íntimo, a una visión colectiva y social del mismo.

Finalizada la guerra, cuando se hizo de conocimiento público lo sucedido en los campos de exterminio nazi, vuelve a aparecer el tema del traumatismo psicológico y sus efectos. Stoffels (1994: 36) cita una monografía de 1964, “Psiquiatría de los perseguidos”, escrita en Alemania por Ritter von Baeyer, Kisker y Häfner, quienes decían:

“Aquí se manifestaba algo nuevo: dolencias crónicas, en extremo persistentes, terapéuticamente poco influenciables, deficiencias de rendimiento, modificaciones de la personalidad social sin origen orgánico explícito o sólo ínfimo, no explicado desde una patología neurológica, y que se habían desarrollado en una continuidad biográfica a partir de terribles vivencias físico-psíquico-sociales de la persecución y que, sólo en poquísimos casos, impresionaban como propensión a trastornos de conducta.”

⁴⁴ El concepto de apoyo en lo biológico se basa en la concepción freudiana de que la función corporal, proporciona a la sexualidad su fuente o zona erógena, que en definitiva procura un placer que no es reductible a la mera satisfacción física (Laplanche y Pontalis, 1983: 31).

⁴⁵ “Término utilizado frecuentemente por Freud para designar lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas” (Laplanche y Pontalis, 1983: 352).

En el artículo citado, también se menciona el trabajo de investigación de Leo Eitinger con ex-prisioneros noruegos, cuyos resultados relevantes son:

- a. Los sobrevivientes de los campos de concentración viven menos que la población normal.
- b. Las enfermedades que padecen y por las que mueren no son específicas, sino idénticas a las enfermedades comunes.
- c. Sólo llama la atención que entre las causas de muerte se registren a menudo suicidio o accidentes emparentados a suicidios.

Lamentablemente, el tema se ha reactualizado muchas veces durante el siglo XX que ha sido pródigo en guerras, dictaduras sangrientas y también en violencias provocadas por desastres socionaturales, hambrunas, discriminación y odio.

Los orígenes y las modalidades de la violencia pueden ser múltiples, pero los síntomas de las personas afectadas son curiosamente similares. En el trasfondo de esas semejanzas están las características y los efectos del trauma, los cuales pueden desembocar en diversas patologías o, de manera menos evidente, en cambios en la manera de ser y en la vida de las personas y los grupos.

Cualquiera sean los síntomas o indicios de afectación, nos remiten a la relación entre algo que proviene del mundo exterior, el estímulo, con su inscripción en el sujeto individual, grupal o colectivo, y también con los cambios producidos por esa situación, que comprometen al cuerpo, a la psique y a los vínculos sociales. Por ello, consideramos el concepto de trauma como un nudo de significaciones en las que se relacionan diversos niveles de integración: el biológico, el social y el psíquico. En este sentido, resulta un concepto "bisagra", que permite articular las prácticas sociales violentas con las subjetividades afectadas, en ello se basó nuestra decisión de poner a trabajar el concepto en la investigación sobre jóvenes universitarios.

Vamos a tratar de ir un poco más allá en la definición, de analizar sus condiciones de producción y, finalmente, discutir la extensión del concepto de traumatismo social.

2.4.2. La palabra trauma como nudo de sentidos

La palabra "trauma" o "traumatismo" proviene del griego y su significado remite a herida, horadación. Traspasar, taladro, agujero. Es un término utilizado en medicina, principalmente en cirugía, en la que designa el "...estado que produce en un organismo una herida grave, por causa externa o por efracción interna posterior a un golpe o ruptura brusca de la continuidad." (Corominas, 1973).

Se habla de "traumatismo" haciendo referencia a un golpe que afectó seriamente la integridad del organismo al producir lesiones en un órgano interno. Inclusive, existe una especialidad médica que trata este tipo de lesiones. Posteriormente se extiende el uso de la palabra a otras áreas de la medicina, como la psiquiatría, y también a otras disciplinas, al psicoanálisis y a las ciencias sociales.

En psicoanálisis, la noción de trauma o traumatismo psíquico se define como "Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica." (Laplanche y Pontalis, 1983: 447).

Los efectos patógenos tienen que ver con la producción de áreas oscuras del yo, escindidas por núcleos de difícil acceso, reprimidos y enquistados, huellas que producen efectos a la manera de conductas sobre las que el sujeto, más allá de reconocerlas como propias, poco puede decir en realidad. En 1932, Freud definió lo reprimido como una tierra extraña interna, al modo de una embajada que, si bien pertenece al territorio del país donde está el edificio, simultáneamente pertenece al país que representa. Un elemento extraterritorial dentro del propio territorio. La huella o inscripción del trauma es como un cuerpo extraño, como "la tierra extranjera interna a uno mismo". Algo que es y no es parte del sí mismo.

Una idea afín es la de crisis que también se comenzó a usar en medicina, en el sentido de "mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento" pero que también quiere decir "momento decisivo en un asunto de importancia"; proviene del griego crisis "decisión" "yo decido, separo, juzgo" (Corominas, 1973: 179). La noción se aplica tanto a determinadas fases de la historia sociopolítica o del pensamiento (crisis de la escolástica, del capitalismo, de la fundamentación de las matemáticas),

como a momentos cruciales del desarrollo personal del individuo (crisis de la adolescencia, de la madurez). Remite siempre a un período difícil de atravesar para un individuo, la sociedad o grupo, que puede tener como consecuencia un aprendizaje o, que si fracasa su resolución, puede llevar a diversos padecimientos. Las crisis implican peligro y posibilidad de crecer, de hecho, pueden originarse en momentos de cambios particularmente intensos dentro del proceso de desarrollo normal, sin que sea indispensable la intervención de un estímulo violento externo.

En el caso del trauma, crecemos a pesar de él, ya que fatalmente hemos de pagar los costos por el gasto de energía (física, psíquica o social) que implica. Difiere de las crisis en que su condición de existencia es que el disparador externo debe activar huellas previas, lo que viene de afuera juega un papel decisivo. En definitiva, tanto la noción de trauma como la de crisis, se producen relacionadas con lo biológico, con el cuerpo, y se resignifican o metaforizan en los terrenos de lo psicológico y de lo social, pero no son lo mismo, ni deben confundirse. Si lo proyectamos en la problemática psicosociológica, crisis remite a conflicto, trauma a daño.

Cuando aplicamos el concepto de trauma a diversos campos, no se trata de hacer una extrapolación, no pretendemos redefinir el concepto librándolo de su sustrato biológico, de su lectura desde lo psicológico, o de sus determinaciones sociales, sino que la investigación empírica de los traumas concretos y su reconstrucción como objeto de conocimiento, nos llevan a reflexionar sobre una posibilidad de articulación entre diversos campos a partir de un objeto empírico que se reconstruye como objeto de conocimiento en las fronteras disciplinarias, allí donde los límites entre una disciplina y otra, a veces, se confunden. Es una propiedad esencial para un concepto "bisagra".

2.4.3. El trauma en la teoría psicoanalítica

En el pensamiento freudiano, la noción de trauma surge asociada al estudio de las neurosis, más específicamente al de la histeria, a partir de que fue redefinida por el Dr. Jean Martin Charcot (1825-1893), lejos de las connotaciones demoníacas atribuidas por el imaginario de los siglos XV, XVI y XVII. Para Charcot, maestro de Freud en el hospital de la Salpêtrière, la histeria era una enfermedad de origen neurológico producida por

una lesión en la corteza cerebral, relacionada con la herencia, pero posterior a un grave trauma.

Freud retoma estas ideas, incluida la existencia de una base orgánica, hereditaria, pero insiste en importancia de los traumas sexuales infantiles en la génesis de la enfermedad. En esa época, cree en la existencia de hechos violentos reales en etapas tempranas de la vida que fueron olvidados, pero que reaparecen transformados, metaforizados, en los síntomas histéricos. Como mencionamos antes, posteriormente debió revisar su teoría al descubrir que esa seducción no fue real, sino fantaseada. Por eso, su peso se restringe a partir de 1897 cuando se inclina por los efectos del conflicto psíquico y de fantasía, sin abandonar totalmente la teoría de que el trauma es un factor etiológico en las neurosis. Con todo, nunca abandona totalmente la idea de que la sexualidad⁴⁶ juega un importante papel en las neurosis por la vía de la producción de traumas infantiles.

En un trabajo publicado en 1919, cuyo título se ha traducido al español como "Lo siniestro" o como "Lo ominoso", Freud dice que un fenómeno de este orden "pertenece a lo terrorífico, de lo que excita la angustia y el horror" pero su núcleo, lo que significa la diferencia de lo ominoso dentro de lo angustioso, debe ser trabajado. Analiza primero el sentido de la palabra ("abominable, muy malo, que merece violenta reprobación") y luego, el efecto de lo ominoso, tomando como material de análisis los cuentos infantiles y las vivencias cotidianas, ubica a lo ominoso como aquello familiar que, sin embargo, se vuelve extraño. Hay algo familiar que retorna en el presente y algo extraño en ello, por ejemplo en los cuentos infantiles, cuando objetos inanimados cobran vida. La vivencia de lo ominoso será importante en la instauración de traumas. García Germán (Página 12: 2005) señala que las metáforas en torno a los estímulos que desencadenan el trauma son las que los franceses llaman "inquietante extrañeza", pero una traductora alemana observó que sería mejor pensarlo como "inquietante familiaridad": lo inquietante no es lo que tiene de extraño, sino lo que tiene de familiar. "Que exista algo extraño

⁴⁶ En la experiencia y en la teoría psicoanalítica, "sexualidad" no designa las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino una serie de excitaciones y actividades existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una función fisiológica. Laplanche y Pontalis (1983:401).

no tiene por qué ser inquietante pero, si está familiarmente ligado, es inquietante.” (s/p).

En la producción teórica, lo ominoso es un hito, que lleva a Freud a sospechar que algo falta a su postulación de que el aparato psíquico funciona siempre bajo el principio de la búsqueda de placer y la evitación del dolor (principio del placer). En 1920, plantea que la intensidad del estímulo rompe las defensas habituales y lesiona el equilibrio psíquico basado en el principio del placer con lo que el psiquismo comienza a funcionar “más allá del principio del placer”, más allá del impulso hacia la vida, bajo la organización de otro principio, llamado impulso o pulsión de muerte que lleva al sujeto a repetir situaciones asociadas a lo que desencadenó el proceso (compulsión a la repetición). Según esta teoría existe en los seres humanos una fuerza primaria, fundamental y, sobre todo, inconsciente, que se contrapone a los impulsos de vida y tiende a la reducción completa de tensiones, hacia la muerte. Este impulso se puede dirigir hacia el interior y ser auto-destructivo o hacia el exterior, manifestándose de manera agresiva o destructiva. En síntesis, según la teoría psicoanalítica, ningún ser humano pasa por situaciones límite sin ser afectados por ellas; nadie sufre un severo traumatismo psíquico sin modificarse de alguna manera. Esta producción freudiana ha sido leída desde diferentes perspectivas, muchas de ellas reduccionistas en el sentido de limitar la teoría freudiana sobre la agresión a la pulsión de muerte. Este problema se relaciona con nuestro trabajo de investigación porque en ella detectamos permanentemente los efectos de la violencia simbólica en el enrarecimiento de la vida cotidiana. En nuestro estudio y a nuestro entender, lo ominoso no se fundaba necesariamente en la pulsión de muerte, sino que desencadenaba dicha pulsión, en *après coup*.

Estos conceptos, aparentemente alejados del campo social, le dan cierta inteligibilidad a las conductas posteriores al trauma, nos dan pistas sobre cómo puede suceder que, en contra de lo que diría el sentido común, un estímulo excesivamente doloroso no se olvide, o se ponga fuera de la vida de una persona, sino que se repita indefinidamente en sueños, síntomas, o en conductas que, de todas maneras, siempre tendrán algo de irracional. No deja de sorprender el hecho reiterado de que personas que pudieron sobrevivir a catástrofes acaben suicidándose directa o indirectamente. La cercanía a situaciones

límites como la locura y la muerte deja marcas investidas de energía psíquica que reaparece con insistencia en fallidos intentos de descargarse. Es como si esa cercanía dejara una cierta familiaridad y también cierta fascinación por la muerte.

El papel del estímulo externo

La palabra trauma se usa de tres maneras:

- a. Choque violento, relacionado con un evento "externo"
- b. Efracción o fractura (afectaciones del choque en el sujeto)
- c. Consecuencias sobre el plano psíquico o conductual

La pregunta es ¿cómo algo del orden de la realidad "externa" sensible, algo del orden de lo social, o relacionado con él, se inscribe en el psiquismo? Si lo psíquico y lo social son niveles diferentes de realidad, ¿hemos de inferir una traducción de un nivel a otro?

También se desprenden otros interrogantes:

- ¿Cuál debe ser la naturaleza de ese impacto para que produzca traumatismo?
- ¿Qué relación tienen los estímulos violentos con el desarrollo ontogénico?
- ¿Podemos establecer correspondencia con un incidente localizable (identificado) en el campo del otro? (Saint Giron, 2002).

La primera pregunta ha sido largamente discutida en ambientes médicos y psicoanalíticos (Benyacar, 2003). En el próximo apartado hablaremos más de ello, por ahora nos limitaremos a señalar que hablar de "situaciones traumáticas" entraña algunos riesgos. Cuando se atribuye el traumatismo a cierta cualidad de la situación, se provocan deslizamientos de sentido, ya que se tiende a homogenizar las distintas modalidades de las prácticas violentas (físicas, económicas, simbólicas) por la similitud de los síntomas o patologías producidas, con lo que se tienden a diluir los aspectos singulares y específicos que pudiere haber en las marcas. En otras palabras, si una neurosis traumática, o lo que desde una perspectiva médica se llama de "estrés postraumático", puede desencadenarse a partir de experiencias de guerra o por un accidente, ambas situaciones se equiparan.

Por otra parte, si se pone el acento sólo en la situación, en su potencialidad traumática debida a la intensidad del estímulo, esto supondría que todos los sujetos sufrirán los

mismos daños si están expuestos a los mismos estímulos, o a estímulos de similar intensidad. Se desdibujan así las particularidades de cada sujeto, al margen de la obviedad de que no todas las personas responden de la misma manera ante un estímulo, aún perteneciendo a un mismo grupo social, familiar, etario, etc..

El paradigma que se utilice para explicar la relación individuo sociedad y la manera en que se establece, será determinante en la comprensión del trauma. Evidentemente, la orientación, o la disciplina, desde donde lo analicemos condicionarán lo que se perciba. Ni un psicoanálisis focalizado exclusivamente en la "realidad psíquica", ni una sociología que excluya la problemática del sujeto, la del sujeto investigado y la del sujeto investigador, podrán abarcar los aspectos multifacéticos de los componentes del trauma.

En definitiva, los criterios causales de por sí, difícilmente nos ayudarán a dilucidar la problemática del trauma, por lo que Freud empleó el criterio de sobredeterminación o determinación estructural, diferenciado de lo anterior, tal como se ve en el cuadro número 8.

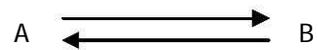
En la medida de que el producto (B), precede a sus condiciones de producción, modifica retroactivamente a éstas. Por ello, en la sobredeterminación siempre habrá un exceso, algo indeterminado, que puede resultar también en lo inaprensible o el punto ciego. Por ende, la explicación del fenómeno nunca será completamente acabada, en tanto fenómeno humano, histórico, siempre cabe una posible resignificación, una nueva lectura de un hecho pretérito que modifique sus efectos actuales. Así opera la determinación psíquica.

Criterios de causalidad

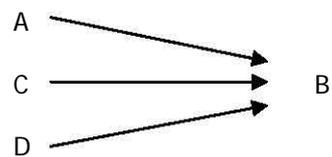
1. Causalidad simple



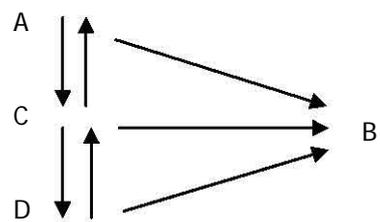
2. Retroacción



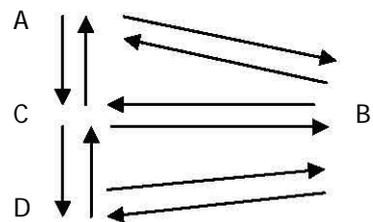
3. Multicausalidad



4. Causalidad estructural



5. Sobredeterminación



Cuadro 8

Sobrevivir a los traumas

Los seres humanos tenemos diferentes escudos protectores ante los estímulos externos, inclusive según las etapas vitales. René Spitz⁴⁷ (1981) investigó las barreras perceptivas en bebés recién nacidos, a partir de sus estudios se pudo ampliar el conocimiento cómo se formaron ciertos umbrales de los adultos, tanto en lo que se refiere a la percepción, como por ejemplo, en el caso de los niveles de saturación para ciertas informaciones, así como en lo que se refiere a umbrales emocionales que, al ser sobrepasados desencadenan un riesgo para la salud mental.

Los humanos levantamos barreras defensivas tanto en lo que respecta a estímulos externos como internos. Un ejemplo de las defensas frente a estos últimos es cuando se trata de representar la propia violencia: entonces se suele ver la tendencia a colocarla afuera, de ser posible, en otro. Se atribuye a los demás. El manejo de la propia agresión es muy difícil y, para lograrlo, se suelen poner en juego procesos inconscientes de intensidad y fuerza tal que, en ocasiones, llegan a distorsionar o anular la percepción del estímulo.

Para que un evento produzca heridas capaces de ocasionar modificaciones permanentes, debe romper ese escudo protector. El susto y la sorpresa, son más eficaces en producir dicha ruptura, que las situaciones esperadas y temidas, para las que el sujeto puede prepararse, estar alerta. Tenemos así dos tipos de eventos capaces de producir "heridas con efracción", unos caracterizados por la sorpresa y la intensidad que los hacen más o menos espectaculares y fácilmente reconocibles como riesgosos, por ejemplo un bombardeo, un accidente. Pero también hay otro tipo de eventos cotidianos, de menor intensidad, menos espectaculares, pero insistentes, cuya potencialidad traumática no puede desestimarse. Por ejemplo, los efectos de las carencias permanentes en casos de pobreza extrema, o los efectos de violencia simbólica, de la discriminación. Cuando lo familiar y cotidiano se vuelve extraño, penetramos en el terreno de lo ominoso en el que las tramas suelen instaurarse de manera insidiosa.

⁴⁷ René Spitz (1887-1974) Médico y psicoanalista nacido en Viena. Emigró a EEUU en 1938. Se hizo famoso por sus estudios sobre las carencias afectivas y los problemas de lenguaje ligados con la permanencia de niños en instituciones hospitalarias (Roudinesco y Plon, 1997).

Hay características humanas que invisibilizan al hecho traumático: cuando la respuesta inicial es pobre, o nula, suele haber un período de incubación más o menos largo entre el momento en que se produjo el shock y el desencadenamiento de conductas provocadas por las marcas del mismo, lo que, fatalmente, oscurece la relación entre ambos. En casos de catástrofes sociales o socionaturales, se considera que el tiempo de respuesta a los daños es muy desigual, en general, entre seis meses y dos años, pero estos márgenes pueden ampliarse indefinidamente, como se sospecha que sucedió con personas que se suicidaron muchos años después de haber estado en campos de exterminio.

El hecho de que existan respuestas diferidas no implica que se trate de tiempo vacío, ya que lo que suceda posteriormente a la herida inicial puede modificar las huellas del evento, como veremos más adelante en el caso de las huellas de la memoria. Finalmente, cuando se evidencia el efecto de la primera huella, aparece mediatizado por un evento actual, que para un observador "externo", puede parecer, o no, asociado al primero, pero que tiene la capacidad de actualizarlo. Es el factor desencadenante de las reacciones al traumatismo⁴⁸.

Con respecto a las consecuencias del trauma en el plano individual o social, el mayor problema es que no podemos prever cuál será la modificación que se producirá, aunque sepamos que esos cambios pueden abarcar desde modificaciones en la subjetividad, que se expresan en cambios en la "manera de ser", como se explica más adelante, hasta diversas patologías mentales y físicas (neurosis, psicosis, enfermedades psicosomáticas e incremento de padecimientos de todo tipo) con un espectro muy amplio de sínto-

⁴⁸ Cuando en la segunda guerra mundial se iniciaron los bombardeos alemanes a Londres, el pánico producía estragos en la población civil. Las autoridades pidieron al Eduard Glover, psicoanalista de la Clínica Tavistock, que elaborara un plan de acción para disminuir los riesgos de pánico. El trabajo preventivo se basó en que las personas pudieran establecer diferencias entre eventos dolorosos actuales y huellas previas. Se diferenció así el miedo real e inevitable ante un riesgo real (los bombardeos) y el pánico que según el Dr. Glover no dependía sólo de la amenaza actual real, sino del hecho de que el evento reactivaba temores infantiles. Esto incrementaba sentimientos de indefensión y en esas condiciones las personas se paralizaban, se sentían y actuaban como inermes y vulnerables. Las parálisis o conductas desordenadas provocadas por pánico, aumentaban los riesgos de los individuos y de la comunidad. Los temores infantiles que irrumpían no sólo eran vivencias particulares, sino también mitos propios de la cultura o grupo de pertenencia, aunque no siempre los sujetos fueran conscientes de ellos o dijeran conocerlos (Glover, 1978). Más adelante veremos que las crisis de pánico son una demanda de atención clínica frecuente en los últimos años.

mas trastornos orgánicos, mentales o psicológicos, con capacidad de desencadenar reacciones grupales o colectivas.

No siempre se pueden relacionar acciones colectivas con hechos disruptivos o con catástrofes pero, cualquiera sea el origen del traumatismo, éste afectará funciones vitales, sobre todo, las relacionadas con la memoria y el olvido, temas que abordaremos más adelante. También será una constante el papel que juega la disposición de cada sujeto e, inclusive, el estado que, en un momento dado, puede impedirle procesar el evento. Para Freud, un síntoma, u otras producciones psíquicas, nunca se explican por una única huella, sino que el evento actual dispara, actualiza, el recuerdo de situaciones previas que cuando se produjeron fueron o no significadas como traumáticas, pero que, al actualizarse por el segundo evento, toman ese cariz. Ambas huellas se potencian por lo que, en ocasiones, eventos insignificantes, para el observador que los juzga, desencadenan reacciones supuestamente desproporcionadas. En general, quien funja como observador tenderá a ubicarse dentro del marco de lo que "se espera" como respuesta a un estímulo particular, según normas socialmente instituidas respecto a esa situación o situaciones similares.

En este mecanismo de producción de la huella traumática, vale la pena subrayar:

- a. que lo "insignificante" del estímulo corre por cuenta de la valoración del observador,
- b. que el tiempo no es lineal, sino que la primera huella se modifica y adquiere la forma actual "a posteriori" del segundo evento,
- c. que, en todo momento, está en juego el sentido que el evento tenga para el grupo social de pertenencia o el sentido que adquiera dentro del campo social en el que se produzca.

Cuando investigamos un trauma, difícilmente logramos evitar el "tramposo" interrogante sobre su origen, si se debió a factores actuales, a la situación, o a la disposición previa. En todo caso, seguramente va a aflorar la concepción que tenga el investigador respecto a la realidad investiga y a su propia implicación con la misma. O sea, lo que se moviliza no es sólo la adhesión a una u otra teoría sino una concepción del mundo y una manera de problematizarlo.

Recapitulando, los componentes que visualizamos en un trauma son:

1. Un estímulo externo que desborda las defensas habituales de un individuo o de una comunidad. El que las defensas se vean sobrepasadas, se suele adjudicar a la intensidad del estímulo, a su capacidad de producir impacto en un corto tiempo; es un "golpe", un hecho difícil de digerir, de metabolizar, no se puede simbolizar, no hay narración posible. Si existe comunicación será fragmentaria. El hecho traumático, o gran parte de él, se reprime, se olvida, parcial o totalmente, y tiende a aparecer en conductas repetitivas con independencia de la voluntad del sujeto. Sin embargo, no sólo puede producir estos efectos un hecho único, violento y sorpresivo, sino que podemos detectar su génesis a partir de estímulos sostenidos, de menor intensidad y mayor dimensión que se repitan suficiente tiempo. Estos pueden existir como un "estado" caracterizado por amenazar la integridad física o mental del sujeto individual o colectivo. En este caso, los efectos producidos en las personas son semejantes, tanto en las formas bruscas como en las insidiosas (Hirigoyen, 1999). Esto es una de las razones por las que dirigimos la mirada hacia las condiciones "internas", hacia la vivencia, a la resonancia que un determinado estímulo produce en algunos sujetos y en otros no. Podemos señalar algunos tipos de estas vivencias⁴⁹.
2. La noción de trauma se relaciona con la teoría del shock y con la del funcionamiento de la energía psíquica. El énfasis en el disfuncionamiento energético suele llevar a confusiones con la noción de "estrés". Esta última, proviene de la fisiología, hace referencia a descargas bruscas del sistema neurovegetativo y abarca el breve lapso de las crisis o padecimientos agudos que en clínica no son de más de dos o tres semanas (Jarne y Talarn, 2000). Independientemente de esta definición, en clínica médica, se habla de "estrés sostenido" para referirse a un padecimiento crónico al que se le atribuyen innumerables dolencias, sobre todo aquéllas que no pueden ser diagnosticadas con precisión.
3. La disposición previa de los sujetos, individuales y sociales, su vulnerabilidad o fortaleza, en el momento del impacto, parece incidir de manera determinante para que la huella se convierta en memoria activa, a la que se puede acceder voluntariamente - en tanto aprendizaje- o en trauma, cuya representación, o la de partes importantes

⁴⁹ Véase el cuadro 9.

de la misma, son reprimidas, sustraídas de la conciencia y del fluir de los pensamientos conscientes, y que reaparecen bajo otras formas (se repite o revive la situación, aparecen en síntomas o en sueños). La vulnerabilidad o fortaleza en el momento del impacto puede tener que ver con recursos propios del sujeto (fortaleza propia e incluso capacidades y habilidades aprendidas para enfrentar la situación) o recursos provenientes del espacio social, tales como vínculos y redes sociales de apoyo. Existen muchos ejemplos pero mencionaremos uno que conocemos directamente que es el caso de los desplazados de guerra. Los riesgos de salud mental o física están en relación inversa con la calidad de los vínculos y con la organización social que puedan mantener durante los desplazamientos y la inserción en el nuevo espacio. Vínculos y organización operan como factores de protección de la salud (física, mental y social) y facilitan el mantenimiento de la integridad de personas y grupos. (Materiales internos del Equipo Internacionalista Marie Langer. Mimeo)

El peso otorgado a la disposición como algo singular, propio de cada sujeto, no puede ser el de un destino fatal, inmodificable. Una primera razón es que, como ya señalamos, una huella no es capaz por sí sola de producir efectos permanentes, sino que se constituye en la base para que eventos posteriores produzcan efectos. Una vez instaurada "la cicatriz" producirá una "tendencia" más o menos permanente, producirá formas subjetivas. Otra razón es que en la vida el cambio es permanente.

4. En la producción del trauma, juega un papel decisivo el sentido que tenga el evento para el colectivo, o para los grupos de pertenencia y de referencia. Aunque, como todo proceso sobredeterminado, su modalidad dependerá también de cómo sea resignificado. Pero, en todos los casos la significación no es individual, sino que está relacionada con los diversos cruces o entretejidos de las historias individuales y colectivas. Independientemente de que no todo acontecimiento social tiene la misma inscripción significativa para la totalidad del colectivo, el hecho de que pueda resultar en trauma o en memoria y aprendizaje, tendrá que ver con la capacidad grupal e individual de simbolización de ese hecho en particular, de la posibilidad de nombrarlo, de hacerlo así localizable en un campo social determinado, en definitiva, de que se den las condiciones para que pueda ser almacenado como memoria activa.

La memoria, como dijimos más arriba, se ve afectada en todo traumatismo y jugará un papel determinante en la formación (a posteriori) de síntomas o en la posibilidad de elaboración, integración a las experiencias que se reconocen como propias.

En la instauración, fijación y reaparición del hecho disruptivo (como repetición, reviviscencia, síntoma, emoción súbita e inexplicable) el tiempo tiene una dimensión diferente a la señalada por cualquier reloj: parece acelerarse o detenerse, a veces parece que quien sufre un shock realiza un salto hacia atrás, una regresión, pero, en todos los casos, se rompe la continuidad (real o fantaseada) de las vivencias. Representaciones de eventos pasados que no pueden ser evocados voluntariamente pueden reaparecer con la frescura sensorial y la intensidad de las percepciones actuales. Algunas conductas posteriores a una situación, caracterizada como traumática, toman un carácter incoercible, no pueden ser voluntariamente controladas, pueden parecer caóticas porque su legalidad no es la de la razón, tal como la entendemos habitualmente, sino que, al parecer, responden a otra lógica.

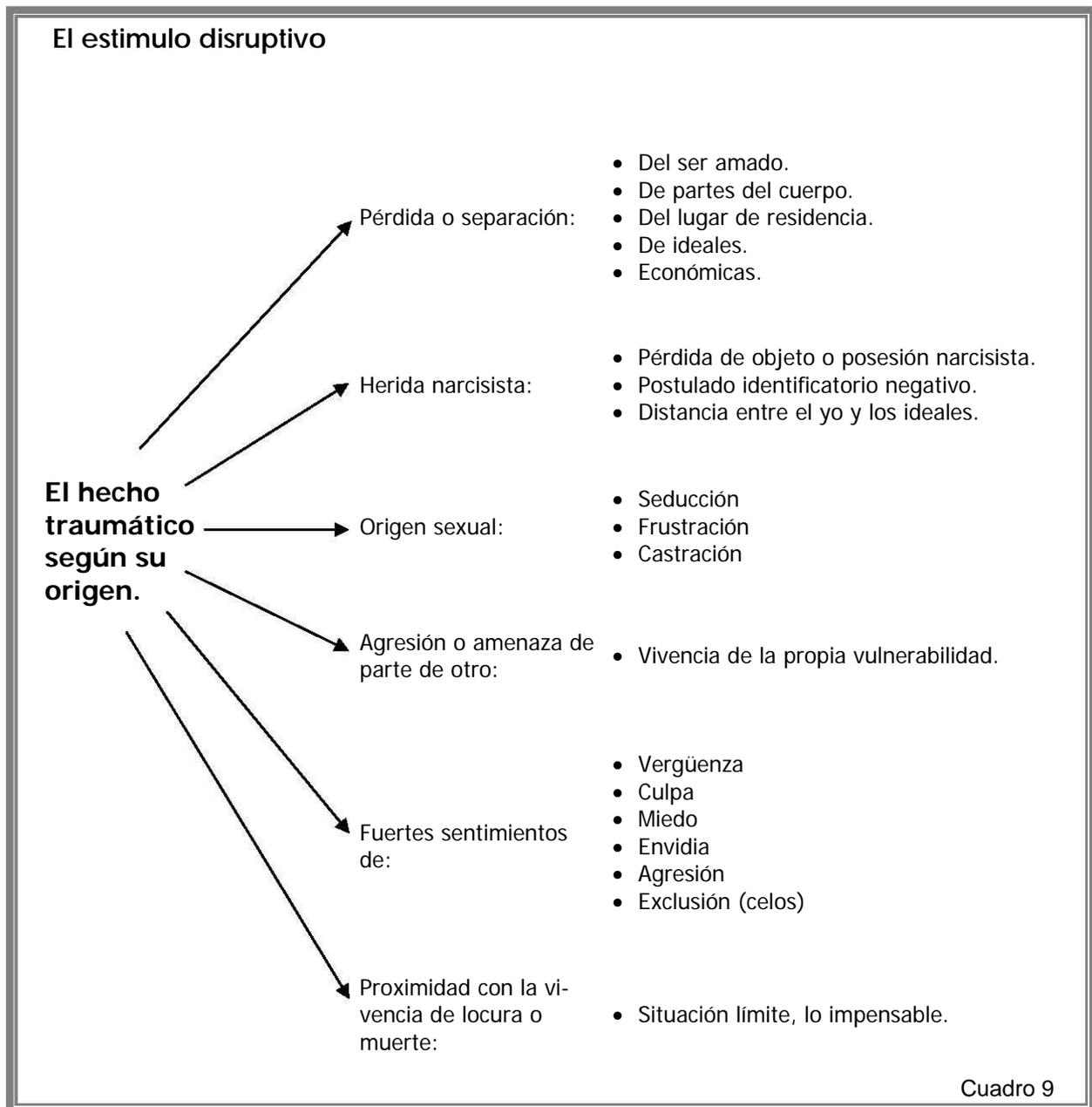
Uno de los ejemplos más espectaculares de esta extraña relación entre el traumatismo y el tiempo son los fenómenos de transmisión psíquica intergeneracional. Nos referimos a los casos en que un evento constituido como traumático parece haber afectado a generaciones posteriores, a personas que no tuvieron la experiencia directa (Sichrovsky⁵⁰, 1985; Kaës⁵¹, 1993).

Resumiendo, para dilucidar la noción de trauma y sus efectos reales, es viable conjugar la dinámica psíquica, fundamentalmente inconsciente, con los esquemas de pensamiento y acción que operan como disposiciones sociales. Queda por precisar cómo comprendemos esas disposiciones. En el capítulo sobre violencia mencionamos la concepción de prácticas sociales que tomamos de Pierre Bourdieu. Ahora podemos reubicarlas a nivel

⁵⁰ En *Naitre cupable ou naitre victime*, Meter Schrovsky (1987) entrevista a hijos y nietos de judíos sobrevivientes de los campos de exterminio nazi y de hijos de los nazis que trabajaron en los campos, constatando diversas formas de afectación. El autor, recordando que su propia infancia (nació en 1947) fue muy parecida a la de sus entrevistados: "No se hablaba del pasado de nuestros padres. No era deliberado, ya que los niños no podían hablar de lo que nunca supieron" (p. 19).

⁵¹ "Lo ineluctable es que somos puestos en el mundo por más de un otro, por más de un sexo y que nuestra prehistoria hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivo cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los servidores y herederos de sus "sueños de deseos irrealizados", de sus represiones y de sus renunciamentos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias" (p. 17).

de disposiciones (o de habitus) que aportarán cierta fase experiencial sobre la que golpeará el estímulo.



El trauma en la vida y en la clínica

Veamos un caso clínico real, de mi propia experiencia profesional, con el que podremos ejemplificar algunos de los criterios mencionados.

María, 39 años, guatemalteca, en la década de los 80 acude a consulta tras sufrir una crisis con delirio y alucinaciones, inmediatamente después de un ataque aéreo. En ese momento se realizó un cuidadoso registro de las entrevistas clínicas del cuál extraemos ahora el relato.

En el momento de la consulta está perfectamente lúcida, ubicada en tiempo y espacio y sin indicios de desafectivización o aplanamiento afectivo.

Dice que vivió su crisis psicológica como la irrupción de una película: *era como una película en la que yo estaba*, la que posteriormente describió, con ciertos huecos de la memoria pero con gran riqueza y coherencia en el lenguaje. Para comprender que María no tenía patologías ni alteraciones notables en la personalidad premórbida, es importante considerar que, a pesar de la gravedad de sus síntomas, la remisión fue espontánea, sin tratamiento psicológico y sin medicación, a partir del momento en que la sacaron del área de combates y que logró dormir. Quince días después de desencadenada la crisis llegó a México donde las personas que la cuidan solicitan tratamiento psicológico porque, aunque no había secuelas visibles, sus compañeros y ella misma supusieron que podría quedar algún daño.

Dada la gravedad del corte con la realidad que duró cinco días, esta forma de remisión sólo puede comprenderse en una organización psíquica de gran fortaleza. María no es una persona mentalmente enferma, sino que sufrió un shock severo en momentos en que estaba especialmente vulnerable.

El diagnóstico fue: *psicosis reactiva a un traumatismo de guerra*, agravado por bajo estado nutricional, duelos reiterados, fatiga sostenida y tensión emocional por exceso de responsabilidad.

El shock fue provocado por un bombardeo sorpresivo del ejército luego de un mes de caminata continua en la selva, sin alimentación y casi sin dormir por ataques de paludismo. Del rico relato de María vamos a tomar partes de la narración de su historia de vida, de sus fantasías y de su delirio alucinatorio.

Ella dice que en el momento de la crisis vivió: *dos películas*. En una de esas "películas" alucina un alto al fuego porque: *la sangre derramada ya pagó el precio de la liberación de mi patria*. Dramatiza así su deseo actual de que se detenga el bombardeo. Simultáneamente, en la otra película, revive un hecho de su infancia mientras escucha voces acusadoras que dicen *que se quiere hacer pasar por virgen, pero no es cierto*. María hace una regresión y revive un evento traumático de su infancia, probablemente en un intento de evadirse de la insoportable situación actual. Ella misma dice literalmente: *como si en ese momento fuera dos personas*. Narra de una manera excepcionalmente clara la escisión o fractura que le produce (¿o que le actualiza?) la amenaza a su vida⁵².

⁵² En una paciente, víctima de represión política, la escisión se puede leer en que cuando narra un hecho particularmente violento se refiere a partes de la escena que no puede integrar: una lámpara que se mueve generando espacios oscuros e iluminados, una rodilla medio cubierta por el pantalón ensangrenta-

María relata que fue violada a los 11 años por el cura de su localidad. Años después, ella supo que él “se unió al campo enemigo”, que colaboraba con el gobierno militar. Las voces la acusan de: *haber tenido relaciones sexuales con un representante del imperialismo*.

María proviene de un medio rural en el que el cura era la persona “más importante”. Según ella, por eso no se quejó entonces con nadie: *no podía ser algo tan malo lo sucedido*. De ese hecho, María sólo dice recordar el susto y el dolor de la penetración; si hubo otras ideas, afectos, representaciones, las olvidó o no habla de ellas.

Cuando tenía 14 años escuchó chismorrear a las mujeres del pueblo sobre que las mujeres que no se casan vírgenes eran maltratadas por sus esposos. María no dice nada, pero resuelve que “no se va a dejar”. La alternativa que encontró fue hacerse monja. Probablemente, en su decisión debieron pesar otros factores, como que a ella le gustaba estudiar y no tenía posibilidades económicas o que no tenía una buena relación con su madre, pero como ella misma dice, la suya fue: *una curiosa manera de reconocer mi vocación*.

En el convento, luego de una clase sobre la virginidad y la pureza, comienza a sufrir fuertes estados de angustia, tiene fantasías de embarazo y se le dificulta el movimiento de un brazo. Durante algunos meses los síntomas reaparecen de manera intermitente pero acaban cediendo totalmente, salvo una: *cierta debilidad en su brazo*.

Cuando termina sus estudios, la destinan al trabajo evangélico en una comunidad campesina en la que varias veces incursiona el ejército. Cansada e indignada por el asesinato de campesinos, María reclama, trata de proteger a los líderes y finalmente decide “alzarse” a la montaña con una organización armada, previa visita a su padre al que “le pide la bendición”.

Sus primeras tareas fueron sanitarias, educativas y de apoyo. Vive en campamentos con cierta infraestructura (lugares acondicionados para dormir, suministros, etc.) y bien organizados a los que periódicamente el ejército detecta, arrasa y ocupa. En ese tiempo, en diversos enfrentamientos mueren varias personas significativas para ella y la organización política a la que pertenece entra en grave crisis. Se ve obligada a “bajar a la ciudad” para aclarar su lugar en la organización. Al regresar a la montaña, debe huir, casi siempre con el ejército atrás. Es durante una huida cuando se produce el quiebre psicológico. El ejército los acosaba y había logrado matar a los responsables militares del grupo, los más experimentados, María se hace cargo de la conducción. Durante un bombardeo ella comienza a vivir sus “dos películas”.

Recapitulemos:

- a. Un hecho acaecido en la pubertad, la violación, marca una modalidad de entrada en la sexualidad adulta, o sea, una disposición a vivenciar la sexualidad. Ella dice asumir

do pegado a la carne, una mirada. Llevó tiempo reconstruir un relato coherente, aunque quién sabe si “verdadero”.

que no se puede hablar ni hacer nada al respecto, por la jerarquía social del atacante. Por supuesto, ese lugar social tiene que ver con las creencias y el significado de la investidura, otorgado por el grupo de pertenencia de María. Por dos o tres años no parece cambiar nada en su vida.

- b. Casi tres años después, lo hablado por las mujeres del pueblo sobre el matrimonio y la virginidad es lo que define, al menos conscientemente, su elección vocacional. En ella, dicha "elección" es el primer efecto visible de la huella traumática.
- c. Tiempo después, se detectan síntomas (angustia, embarazo fantaseado, parálisis de un brazo), coincidentes con los discursos que escucha sobre el pecado. Hubo una consulta médica en la que se alegaron "razones nerviosas" en sus padecimientos, a los que ella supera sin atención especializada. El segundo efecto de la huella traumática tiene que ver con la patología. Pasa un largo tiempo en el que puede terminar su formación religiosa y, aparentemente, el pasado "se superó".
- d. Nuevas acciones violentas (esta vez el ataque del ejército) de las que es testigo de manera involuntaria, marcan una "elección": deja la vida religiosa para huir a la montaña con buena parte de la población del lugar. Ya en la montaña, por varios años estuvo bajo bombardeos, sin presentar ningún síntoma.
- e. Lo que desencadena la crisis, el bombardeo, se produjo en un momento de gran vulnerabilidad física y mental. Física, porque, María llevaba un mes comiendo raíces y con una severa amibiasis detectada posteriormente. Mental o emocional, por la muerte de personas muy cercanas, además de la de los responsables militares del grupo, lo que la obligó a asumir responsabilidades para las que no se sentía preparada. Es interesante su reacción frente a la violencia del bombardeo porque no se evade creando escenarios tranquilizadores sino que reaparece la violencia sexual, esta vez de manera alucinatoria.
- f. Remisión espontánea del delirio y las alucinaciones, lo que determina que su diagnóstico sea el de "trastorno reactivo severo", eliminándose la posibilidad de una patología estructural.

Sería ingenuo buscar la "verdad" del acontecimiento pasado, pero no podemos dejar de interrogarnos sobre si el traumatismo, en su trayectoria, en sus transformaciones y re-

significaciones nos remite a uno y mismo hecho. ¿Con qué ideas sobre la causalidad y temporalidad podremos comprender la trayectoria de vida de María?. ¿Podríamos acceder a dicha comprensión sólo desde su estructura psíquica, desligada de los vínculos sociales, de las prácticas sociales en las que participó o sufrió en ese particular momento histórico-social?

Nos interesa subrayar algunos puntos:

- En María hay una huella, una marca de violencia, aunque no podamos recuperar la “verdad”, del hecho tal como fue en su momento. Tampoco podemos afirmar que la violación alucinada sea una reproducción exacta de lo que en su momento vivió, pero aparece una representación cargada afectivamente. Sospechamos que no es sólo por memoria pasiva, que es la que hace que las representaciones o imágenes afloren como “flash back”. Ante el estímulo actual, las defensas habituales de María fracasan, ella hace una regresión, una vuelta atrás, y no recuerda, sino que “revive”. Desde el psicoanálisis podríamos decir que ante la acumulación de traumas se superan parcialmente, llega un momento en que ante una situación disruptiva (el bombardeo), María falla en el intento de integrar las vivencias actuales al psiquismo mediante conexiones de sentido. Ante lo insoportable de la situación, ante el riesgo real de muerte, la remembranza es una huida por la puerta falsa de la enfermedad. No se trató simplemente de una vuelta al pasado, sino de recrearlo utilizando mecanismos regresivos que le permiten “ausentarse” de un presente amenazador. Esta interpretación no podría realizarse si nos remitiéramos sólo al espacio geográfico, sin tomar en cuenta el simbólico, o si partiéramos de una concepción lineal de tiempo, con la cual no podríamos explicar lo retroactivo (*après coup* o *aposteriori*) de los efectos.
- Podemos hablar de la actualización del pasado, o de la vuelta atrás, desde el presente pero, en todo caso, queda claro que el tiempo del traumatismo no es lineal. Hay saltos hacia atrás (regresiones), hacia delante (proyecciones). También hay en la vida de María períodos de estabilidad, o de latencia, en los que aparentemente “no pasa nada”. Lo que la trae a consulta, son los síntomas, pero cualquiera sea la espectacularidad de éstos, las modificaciones más profundas y duraderas las vemos en

términos de organización de la subjetividad en momentos cruciales de su vida (orientación vocacional y de otras decisiones vitales).

En lo que se refiere al orden del devenir de la vida humana, el traumatismo opera como una de las causas que producen lo indeterminado, aquello que el sujeto difícilmente podrá explicarse por sí solo. Desde esta perspectiva, nada es más real que lo incognoscible.

En un intento de esbozar algunas respuestas intentamos establecer un "árbol genealógico" de un proceso que en nada es lineal. Lo que sucedió con María nos permite ilustrar casi punto por punto el proceso de instauración de un trauma. En parte, por sus características de personalidad, en parte, porque en situaciones extremas se hace visible lo que se oculta cuando los hechos son de menor intensidad.

Nos quedan algunos interrogantes: ¿de qué "realidad" hablamos? Podemos notar que los niveles de la misma se ponen en evidencia en el traumatismo, ya que nos encontramos con formas de "realidad" a las que no podemos acceder mediante los sentidos y que parecen responder a una lógica de la que el propio sujeto difícilmente nos podría dar cuenta. La detectamos, sólo por sus efectos, que modifican lo que suponemos el "mundo real".

Sin duda, el cuerpo es condición de posibilidad, en términos de existencia y de determinación de los estados mentales de María, también campo de escenificación y simbolización de conflictos, si tomamos el concepto más primario de símbolo: como algo que representa a lo que falta. "Lo social se inscribe en el cuerpo", dice Bourdieu (2002), pero la condición de posibilidad de dicha inscripción es la existencia de un nivel psicológico que impone sus propias limitaciones y condicionamientos.

En el caso de la investigación con jóvenes universitarios, no pudimos lograr esa claridad pero, a poco de profundizar en el análisis de las entrevistas con ellos, encontramos que sufrieron pequeñas (o no tan pequeñas) violencias cotidianas que fueron moldeando su subjetividad. Al parecer, nuestra sociedad es suficientemente violenta como para que la mayoría de las personas tengan huellas sobre las que, en determinadas condiciones, puedan montarse traumatismos, pero su comprensión desafía cualquier intento de hallar determinaciones causales simples.

Queda planteado el interrogante sobre cómo interactúan lo disposicional y lo actual, ligados de manera contingente a la historia del individuo en la estructuración del psiquismo humano y, por ende, de la producción social de subjetividades, lo que nos permite extender el uso de la noción de trauma al campo de los fenómenos colectivos.

2.5. Trauma y causalidad

2.5.1. La producción del trauma

Se considera vivencia traumática cuando el impacto del estímulo en el psiquismo rompe de alguna manera la barrera defensiva del sujeto, con lo que el evento se instaura, se presenta y se conserva como algo no elaborado ni elaborable, en el sentido de que está desconectado de las asociaciones que habitualmente enlazan los contenidos mentales, es decir, resulta un "cuerpo extraño" No se puede simbolizar, ni tampoco se puede comunicar.

La huella traumática es compleja, compuesta por la primera impronta, que se constituye en condición de posibilidad para que un segundo evento, de carácter contingente, se inscriba como traumático y a partir de dicha conjunción se produzcan modificaciones significativas, la resignificación de la huella inicial y ciertas producciones psíquicas que denuncian el traumatismo, como los signos o síntomas. Para el psicoanálisis en general, se trata de un proceso fallido de la articulación del afecto y la representación; debido al cual, el displacer y la frustración devienen constitutivos del psiquismo (Bencayar, 2003). En este apartado revisaremos las condiciones bajo las cuales se producirá el trauma, diferenciándolo de otras huellas que no producen síntomas ni estructuras defensivas o "maneras de ser" características de quienes han sufrido violencia.

Toda pérdida de alguien o algo⁵³, toda separación de un ser amado, produce un cierto monto de sufrimiento. De manera más general, enfrentar cualquier cambio implica cierto desagrado, fantasías y temores más o menos angustiosos. Para aceptarlo, es necesario abandonar, total o parcialmente, lo viejo que nos es familiar y, las partes que cada quién depositó allí, como vínculos afectivos, recuerdos, deseos, expectativas. El mundo material y social es investido por los sujetos con deseos, creencias, temores y se apuesta, consciente o inconsciente, a que habrá cierta permanencia y continuidad. Fatalmente esta apuesta se frustrará ante los cambios de la vida. Aún en el caso de que esos cam-

⁵³ Freud señala en *Duelo y melancolía* (1917) el duelo por la pérdida del ser amado, de una parte del propio cuerpo, de los bienes materiales, del lugar de origen o de un ideal.

bios sean propositivamente buscados, son pocas las cosas que los humanos podemos alcanzar sin tener que resignar algo de nosotros mismos.

El desarrollo psicosexual y cognitivo se hace mediante sucesivas separaciones: hemos de renunciar a personas amadas, a lugares, a ideas e ideales, inclusive a imágenes de nosotros mismos. La vivencia de ser arrancado de espacios (reales o fantaseados) que se sentían propios por derecho, para ser colocados en otros de inseguridad, de no-identidad, es lo que caracteriza a la vida de las personas y de las comunidades. Las crisis vitales normales, o crisis de crecimiento, son definidas como momentos de salto cuanti-cualitativos y de incremento de vulnerabilidades personales y grupales en los que se producen modificaciones de la manera de ser en el mundo, de los vínculos interpersonales y de la orientación de nuestro apego. Si de huellas dolorosas se trata, la maduración biológica y el desarrollo humano, psíquico y social, nos aportará una buena cantidad; sin embargo, no necesariamente serán huellas traumáticas. Si el dolor no es suficiente para su definición ¿qué es lo que hace que una huella sea traumática y otra no?. Freud, desde 1900, en *La interpretación de los sueños*, propone un modelo de causalidad estructural y genético, elaborando un dispositivo que permite una lectura comprensiva sobre la formación del sujeto psíquico, de la conducta normal y de la patológica. Es el modelo de las "series complementarias".

Freud define la palabra "series", diciendo que son factores complejos, compuestos, a su vez, por múltiples contenidos articulados de maneras singulares que se interrelacionan entre sí. Las series complementarias obedecen al principio causal de la sobredeterminación, es decir a factores congénitos y vivencias⁵⁴ tempranas, que constituyen la disposición y los factores actuales, entre ellos los traumáticos, que golpean sobre dicha composición. El sistema no es totalmente estable, sobre todo porque el producto, la conducta, a su vez, afecta a las causas iniciales en un movimiento de retroacción. En términos generales, es imposible afectar una parte sin modificar el todo, es una causalidad estructural con efectos retroactivos. El dinamismo, los cambios permanentes, están garan-

⁵⁴ Tiene lugar en un sujeto cuando un estímulo proveniente de lo interno o de lo externo produce la articulación de un afecto y una representación. La experiencia es una función articuladora de la vivencia con un evento fáctico vivido.

tizados, en primer lugar, por las etapas del desarrollo bio-psicosocial que imprimen un movimiento propio de la vida humana. Cada etapa del desarrollo implicará formas de organización, necesidades, objetos y maneras características de vincularse, consigo mismo con los demás y con el entorno.

Los estímulos actuales, lo que suceda en el presente, será captado y producirá modificaciones que en buena parte dependerán del estado general de este sistema.

No pretendemos homologar estos principios a la teoría sociológica de Pierre Bourdieu pero no podemos dejar de señalar las similitudes entre ambos cuando este autor describe el mecanismo causal referido al gusto: "*La causalidad estructural de una red de factores es irreducible a la eficacia de relaciones lineales ya que la multiplicidad de determinaciones conduce a la sobredeterminación*" (Bourdieu, 2002: 106). Señalar similitudes en lo que se refiere a mecanismos o formas de funcionamiento psicológico y social no es suficiente como para establecer articulaciones en niveles específicos de realidad. Quizás resulte más productivo continuar con la indagación respecto a lo que sucede con las huellas psíquicas producidas por estímulos de origen social manteniendo dos perspectivas simultáneas: la de que existen irreductibles de cada disciplina (De Gaulejac, 2003) y que, sin embargo, ambos niveles de análisis se sostienen o apuntalan mutuamente.

Dado que el impacto traumático implica siempre algún sufrimiento, retomamos una pregunta que formula René Kaës (1993) respecto a si hay un sufrimiento social, si cada uno tiene un sufrimiento singular, o si distintos grupos tienen diferentes sufrimientos. Según este autor, hay que tomar en cuenta que, en el vínculo entre lo social y lo psíquico, se pueden localizar lo que él llama "alianzas inconscientes": el sufrimiento psíquico de origen social surge a partir de la desorganización de dichas alianzas. Existe homología entre esas fallas y el déficit de los sistemas de representación colectiva que llevan o vehiculizan en cada sujeto un sistema de presignificación o de presimbolización.

Cuando se rompen los contratos de sociabilidad en la convivencia cotidiana, como en el caso particular que estudiamos, se rompen también estas alianzas y las personas necesitan nuevas formas de defenderse frente al sufrimiento.

Estímulo, situación y trauma

Considerando que al estímulo, por sí solo, no se le puede atribuir la producción del trauma, Benyacar (2003) propone sustituir la denominación de estímulo traumático por evento o estímulo "disruptivo", de lo cual derivan interrogantes como: ¿Los eventos que producen huellas traumáticas, dependen de su carácter disruptivo o, para que la huella sea eficaz, se necesitan condiciones particulares? ¿Toda práctica violenta es disruptiva para quien la sufre?, ¿Cómo entender los traumas en quienes ejercieron violencia o que fueron victimarios?. El problema es que la calificación de un acto como violento dependerá de variaciones de las condiciones históricas y culturales, aún en el caso evidente de la violencia física. Así, la violencia doméstica ha sido durante largo tiempo considerada como "normal" y, por lo tanto, "invisible". El proceso social que hace invisibles ciertas formas de violencia dificulta la comprensión, y banaliza, el efecto de traumatismos en los que no intervino fuerza física, que evidentemente es disruptiva, sino agresiones de otro tipo.

En realidad, para que un estímulo externo pueda considerarse como disruptivo, basta con que se imponga a un sujeto, produciendo reacciones que alteren su capacidad de integración y elaboración, pero no todos los estímulos disruptivos producen traumas en todas las personas expuestas a ellos. Sólo "a posteriori" podremos constatar si dicho evento "produjo" o no un trauma.

Vale la pena insistir que el trauma es básicamente relacional y que tratándose de seres humanos, sólo lo podemos entender si no dejamos de lado el vínculo. Empíricamente, se pueden reconocer algunas cualidades que potencian la capacidad disruptiva de un evento:

- Ser inesperado. Anteriormente señalamos las potencialidades disruptivas del susto, con respecto a una situación esperada, por dolorosa que esta sea.
- Interrumpir un proceso indispensable para nuestra existencia⁵⁵. Por ejemplo, las situaciones de extrema carencia incrementan la vulnerabilidad.

⁵⁵ Pierre Bourdieu (2002: 76) habla de "relaciones sociales objetivadas en los objetos familiares" que se imponen por "...mediación de experiencias corporales tan profundamente inconscientes como puede ser el tranquilizador y discreto contacto con perfumes de la infancia. Experiencias de esta naturaleza son las que debería recoger un psicoanálisis social aplicado a entender la lógica de la incorporación insensible de las

- Minar el sentimiento de confianza en sí mismo, o la credibilidad en otras personas, instituciones o ideas, en torno a las cuales se organizó la vida del individuo. Incluimos en esta categoría la caída de los contratos cotidianos de sociabilidad que se mencionaron anteriormente.
- Contener rasgos novedosos, no codificables ni interpretables según los parámetros de la cultura. Lo incognoscible, o simplemente “lo otro” suele interpretarse como amenaza.
- Amenazar la integridad física o mental, la propia o la de otros significativos, sobre todo, hemos de tomar en cuenta que la cercanía de la locura (sin-razón), o de la muerte como situaciones capaces de poner al sujeto al límite de sus potencialidades.
- Distorsionar o destruir el hábitat cotidiano, favoreciendo la vivencia de lo ominoso.

Para que un estímulo produzca una huella con potencial capaz de producir efectos no deseados ni buscados, es necesario que afecte a cierta disposición, que exista cierta vulnerabilidad, individual o colectiva, que favorezca la autonomización de la huella respecto de los registros de la memoria y la voluntad. La idea de una situación traumática se complejiza si tomamos en cuenta que el traumatismo puede resultar de efectos acumulados de prácticas cotidianas de violencia que, por sí solas, no parecen ser suficientes para originarlo.

Resulta razonable suponer que cuando detectamos, en conductas puntuales o en ciertos rasgos subjetivos, los efectos modeladores de los traumas, hemos de tomar en cuenta el peso que, en la formación de los mismos, tienen los siglos de la violencia propia de nuestra civilización occidental y cristiana. Es decir, qué peso tiene la herencia, psicológica y social, en la determinación de las subjetividades actuales. El pensamiento moderno hegemónico que, con optimismo, ha fundamentado el “progreso” general de la humanidad, no parece encontrar contradictorio que ese “progreso” se haya impuesto mediante la tortura, la persecución y el genocidio, como instrumentos de redención (Elías, 1987;

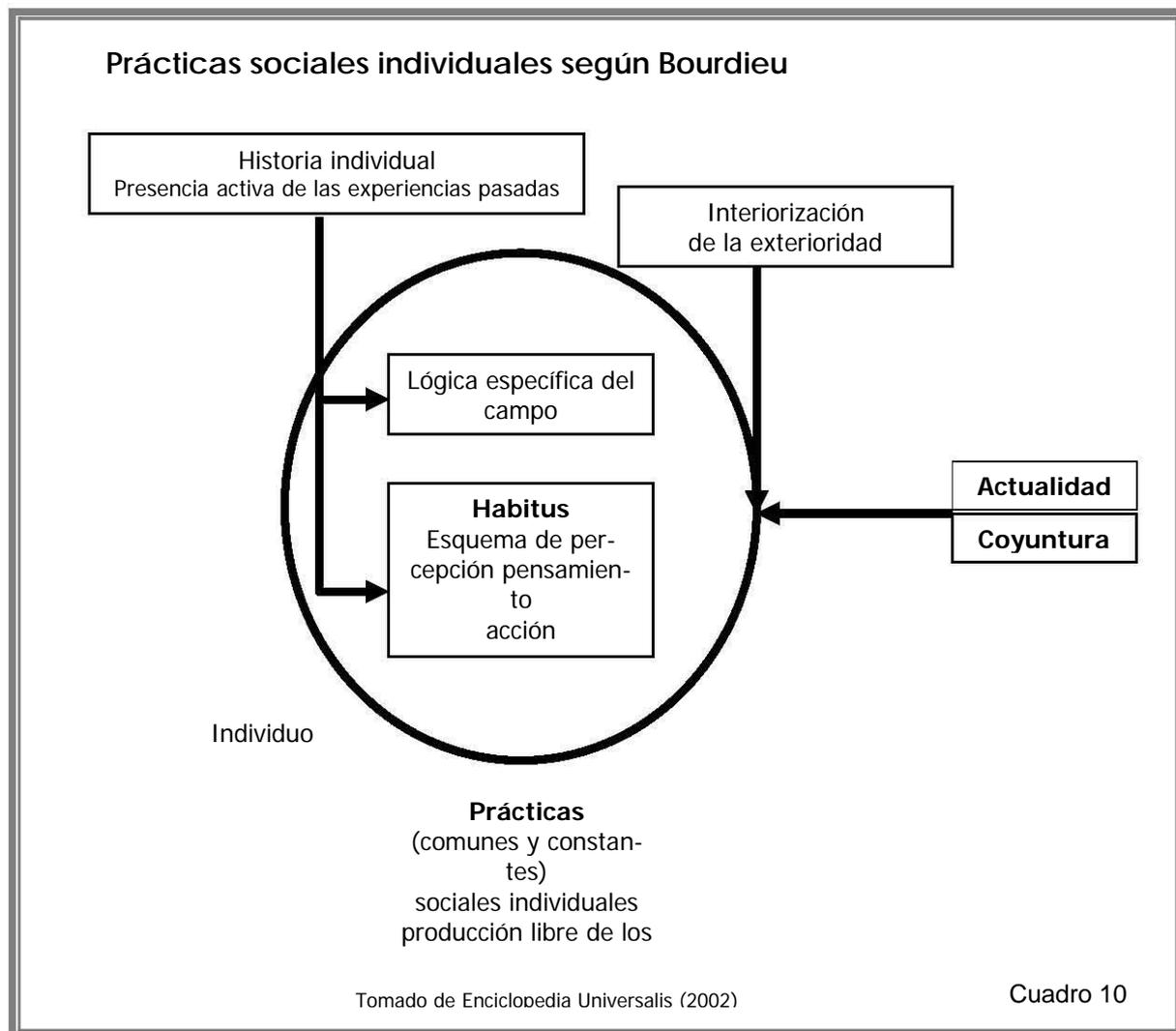
relaciones sociales objetivadas en cosas y también en personas, de forma tal que se inscriben así en una relación duradera con el mundo y con los otros que se manifiesta, por ejemplo, en los límites de tolerancia en el mundo natural y social, al ruido, a la violencia física o verbal, etc.”

Subirats, 2000). En la actualidad, esto se sintetiza bajo el eufemismo de "daño colateral".

Queda en pie la pregunta sobre cuál es el tipo de registro del trauma. Uchitel (2004) cita el libro de Felicia Knobloch "El tiempo de lo traumático" en el que la autora, refiriéndose a la inserción del evento en el aparato psíquico diferencia "impresión" y "huella mnémica", de "marca" o "inscripción". La impresión, el impacto, sería el punto de partida para el procesamiento psíquico, mientras que las huellas mnémicas designan la forma en que los acontecimientos y las impresiones se inscriben en la memoria, siempre en relación con otras inscripciones y con patrones culturales preformados. Presupone una inscripción por la cual la impresión mantiene sus efectos y puede ser evocada; es inconsciente, pero puede adquirir conciencia.

Para Freud (1900), la memoria es la condición de formación del aparato psíquico y la fuerza de una vivencia pasada dependerá de la intensidad de la impresión y de la frecuencia de su repetición. Esta vivencia estaría conservada como huella, "representación" o "contenido". Cabe preguntarse si es posible hablar de una impresión que no deja huella, que no se inscribe. ¿Podemos suponer la inscripción de una cierta energía no ligada a un contenido preciso? De ser así, los efectos estarían relacionados con la mera energía, sin representación. Se trataría de una "tendencia a", de un impulso que se agotaría en el acto mismo de su realización. El tema es discutible pero podemos mencionar experiencias clínicas que pueden explicarse desde esta hipótesis; por ejemplo, cómo la angustia sin objeto se liga para convertirse en miedo en el caso de algunas fobias o, cómo, a partir de sus efectos, podemos encontrar registros previos a la estructuración del yo de los que el sujeto no tiene memoria pero que producirán efectos eficaces a lo largo de la vida. Fenómenos de este tipo forman parte de las llamadas disposiciones o, al menos, a una parte de ellos.

En el cuadro 10 vemos como Bourdieu, para explicar las prácticas sociales del individuo, pone a jugar los factores actuales y los históricos, bajo la forma de disposiciones o "presencia activa de prácticas pasadas".



La disposición

La disposición o “lo disposicional” es un principio explicativo a partir de una distinción temporal, de la marca que divide un “antes” del evento actual o coyuntural. Implica, de por sí, una prescripción y una inclinación relacionada con ciertas aptitudes o capacidades. En este sentido, lo encontramos en el pensamiento sociológico de Pierre Bourdieu (2002), bajo la fórmula del *habitus* al que define como:

“...sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin

suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos..." (p: 91).

y en el pie de página aclara:

"Como todos los conceptos disposicionales, el concepto de *habitus*, que el conjunto de sus usos históricos predispone a designar como sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y generadoras, es válido ante todo, probablemente por los falsos problemas y las falsas soluciones que elimina, por las cuestiones que permite situar o resolver mejor y las dificultades propiamente científicas que hace surgir." (p. 92).

Para Bourdieu, el *habitus* configura un "sistema de preferencias" que depende, no sólo de elecciones anteriores a quien decide, sino de las de los que eligieron antes que él y que, de alguna manera, formaron su juicio:

"...la lógica de la adquisición de la creencia, la del condicionamiento insensible, es decir, continuo e inconsciente que se ejerce tanto a través de las condiciones de existencia como por medio de incitaciones o llamadas al orden explícitas, implica el olvido de la adquisición, la ilusión que hace parecer innato lo adquirido." (p. 87).

Por su parte, Bernard Lahire (2005: 150) rescata el concepto retomando sus múltiples aplicaciones en "La distinción" pero critica a Bourdieu diciendo:

"Pero en todos los casos, no se dispone de ningún ejemplo de construcción social, de inculcación, de incorporación o "transmisión" de estas disposiciones. No tenemos indicación sobre la manera en que se las puede reconstruir ni de la forma en que actúan (es decir, en que están activadas o adormecidas según los ámbitos de prácticas o los contextos más restringidos de la vida social)."

Probablemente se nos escapan aspectos más sutiles de esta crítica porque, según entendimos, el texto de "La distinción" es casi en su totalidad un estudio sobre la producción de *habitus* y de cómo funciona. Por ejemplo, cuando Bourdieu habla de "la disposición cultivada", muy claramente hace referencia a que es aprendida a partir de la naturaleza de los bienes consumidos y de la manera de consumirlos y señala las variaciones en ambos sentidos según las categorías de los agentes, la legitimidad de los campos a los que se aplica y las condiciones del mercado.

Desde nuestra lectura, lo que oscurece la explicación de Bourdieu es que deja un espacio vacío, el lugar de lo psíquico y, por ende, el de la subjetividad; el ejemplo más claro está cuando se explica sociológicamente la interiorización de lo externo mediante la

“inscripción de lo social en el cuerpo”, sin mencionar otras posibilidades, o haciendo una referencia muy reducida y parcial cuando habla de “*mimesis*” (Bourdieu, 2002: 124). De todas maneras, algunos de estos puntos se discutirán con mayor detalle en el capítulo sobre subjetividad.

En Freud, lo disposicional está marcado por dos series de factores condicionantes: lo congénito y las experiencias tempranas⁵⁶.

Lo congénito

Para el pensamiento psicoanalítico, la disposición se ubica en un marco de determinaciones más amplio, al que se ha llamado “series complementarias” (Freud, 1900;1916;1917). Este concepto, creado por Freud para superar la alternativa que lo obligaba a escoger entre factores etiológicos exógenos o endógenos, que en definitiva, consideraba como complementarios:

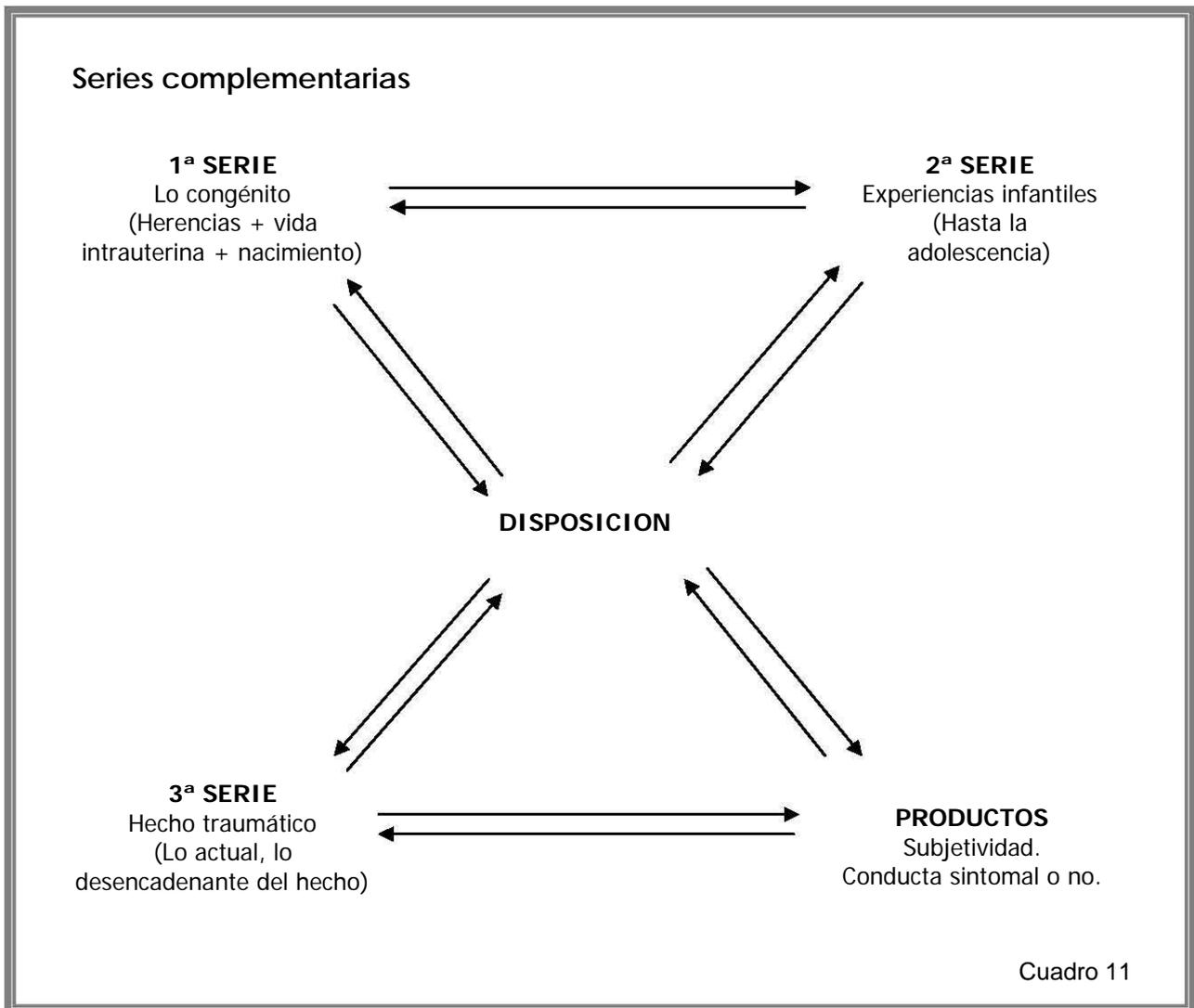
“...pudiendo cada uno de ellos ser tanto más débil cuanto más fuerte es el otro, de forma tal, que el conjunto de casos puede ser ordenado dentro de una escala en la que los dos tipos de factores varían en sentido inverso; sólo en los dos extremos de la serie se encontraría un solo factor.” (Laplanche y Pontalis, 1983: 400).

Según Freud, la primera serie de factores que inciden en la sobredeterminación psíquica de la formación de la personalidad, es la serie de factores congénitos, o sea, el conjunto de factores presentes en el momento del nacimiento. Incluye aquí los factores biológicos, la herencia genéticamente transmitida, las condiciones de la vida intrauterina y las del parto. También es de este orden la herencia social, el lugar en la sociedad que antecede al sujeto mismo: la clase social, el grupo, la familia y las expectativas o prescripciones a los que comparten el grupo. Finalmente, está la herencia psíquica, en la que resalta, en primer lugar, el deseo de los padres en relación al hijo, sus fantasías y anhelos⁵⁷. Todo esto configura una trama de potencialidades y restricciones en la que el sujeto se inscribe y que formará parte de la disposición, en la medida de que interactúan, las experiencias anteriores y posteriores.

⁵⁶ Véase cuadro 11 en la página siguiente.

⁵⁷ Eventos muy dispares incidirán en la acogida que se da a un nuevo miembro de la familia: si el bebé fue deseado o no, el estado nutricional de la madre o el nivel sociocultural y económico alcanzado por su familia.

Para ilustrar lo anterior, retomamos el ejemplo de María y entre los factores congénitos relacionados con su fortaleza yoica y también con la modalidad de su “quiebre emocional” mencionaremos dos: cuando era niña, su padre, que era un líder campesino, fue tomado prisionero y torturado por el ejército. *Nunca abandonó sus ideales*, dice María con orgullo. Ella sostiene ese orgullo en su propia vida, apoyándose en él para resistir a situaciones insostenibles.



Otro componente que le dio sentido a su vida fue que en su comunidad indígena, por usos y costumbres, cada hijo que nazca debe ser “recibido” por una de sus abuelas. Cuando María nació, su abuela no pudo estar ahí. María dice: *mi vida se inició con un rechazo*. Ella toma eso que le dijeron de su historia, para comprender su sensibilidad

ante cualquier rechazo. Por ejemplo, así vivió los discursos sobre la virginidad y respondió con síntomas (parálisis)

Podemos observar que lo que ella relata en su apropiación de construcciones imaginarias colectivas a partir de una narrativa transmitida por familiares o personas cercanas, la cual produjo efectos reales en lo que posteriormente serían sus “elecciones de vida” de las que podemos inferir características de su disposición.

En cuanto a la segunda serie, tiene que ver con las experiencias tempranas que interactúa con los factores congénitos. Cabe señalar que ni lo congénito ni las experiencias infantiles implican un destino fatal, sino que configuran los marcos en los cuales cada sujeto realiza o no, sus posibilidades. No se trata de predestinaciones inmutables sino de procesos cuya cristalización sólo puede detectarse por sus productos, difícilmente se puede anticipar. El mismo Freud, propone la metáfora de esos cristales cuyas líneas de fuerza –sus organizadores- sólo se ven por microscopio, pero que cuando se rompen podemos constatar casi a simple vista que las fracturas toman la forma de las líneas preestablecidas. Así entendemos lo disposicional como posibilidad.

La descripción de las experiencias tempranas nos lleva a revisar la historia de los vínculos interpersonales, llamados “relaciones de objeto” por los psicoanalistas.

Las experiencias tempranas

Los humanos nacemos simbiotizados con otro ser humano que cubre nuestras necesidades biológicas y afectivas, que nos brinda apoyo para cubrir las necesidades básicas, indispensables para la sobrevivencia. Es otro ser humano el que nos introduce en el mundo de la cultura, significando nuestras vivencias, poniendo palabras a la risa o al malestar, a las carencias y necesidades como el hambre, el dolor, etc. Es la etapa de indefensión primaria la que marca una diferencia radical con cualquier otro animal, ya que ningún otro mamífero nace tan desvalido, tan inmaduro, ni mantiene una situación de dependencia durante tanto tiempo.

Resulta evidente que sin apoyo material, el bebé humano moriría, pero también lo hará sin un cierto soporte afectivo como lo demuestran los estudios de René Spitz (1981) sobre el primer año de vida, en el que los niños hospitalizados en este período sufrían

daño permanente o, en algunos casos, simplemente morían por falta de contacto afectivo. El bebé cuenta con una especie de “escudo protector” con un alto umbral de sensibilidad que resulta ser una manera de “seleccionar” o atenuar la intensidad de los estímulos que vienen del exterior. Probablemente, no suceda lo mismo con los estímulos de origen interno : las vivencias de hambre, frío, etc. Para la subsistencia del bebé es necesaria la presencia de un adulto significativo, la madre o sustituto materno, que, en sintonía con sus necesidades, forme parte de ese escudo protector

Cuando el escudo protector fracasa, en general, por heridas de la madre, Khan habla de la aparición del “trauma acumulativo”, producido por estímulos repetidos de intensidad relativamente baja, pero de contenido angustioso. Es decir que, en la temprana infancia, se instauran patrones o tendencias a percibir y responder a los estímulos.

El desarrollo de las potencialidades que el infante humano lleva en su carga genética es modelado por los eventos que acompañaron a su nacimiento, por sus primeras experiencias infantiles. Paulatinamente, con algunas diferencias temporales individuales en la maduración (biológica) y en el desarrollo (psicosocial), pasará de la dependencia total hasta alcanzar diversos grados de autonomía en un proceso en el que se combinan lo innato y lo adquirido.

Se trata de una compleja trama de determinantes biológicos, psicológicos y sociales que operan desde lo que puede ser considerado “externo” y, de determinantes “internos”, siempre para un hipotético observador, ya que hablamos de una etapa de la vida de la que el sujeto difícilmente pueda establecer esa distinción y de la que no tiene memoria. Dicho de otra manera, los estímulos externos interactuarán con los internos y con cierta organización preexistente, instituyendo así una trama (o estructura) que marcará los límites de posibilidad o la disposición.

La huella o inscripción de un evento actual estará determinada por las disposiciones del sujeto, que en cierta medida, condicionarán la manera en que se inscriben las marcas, que actúan *a posteriori* o *après coup* sobre los componentes estructurales a los que dinamizan. Este movimiento en el que el presente (el estímulo) puede llegar a modificar lo previo (la estructura) vehiculiza la resignificación.

La capacidad de abstracción es relativamente tardía y tiene como condición la individualización, el reconocimiento de la diferencia, el surgimiento del yo. O sea que se debe romper la simbiosis que en una primera etapa fue indispensable para la maduración y el desarrollo. Componentes particulares del orden de lo biológico, lo psíquico y lo social determinan ese desarrollo, durante el cual se apuntalan, potencian o contraponen en procesos que duran toda la vida. El potencial, la herencia biológica, psicológica y social con la que determinados humanos nacen, sólo puede realizarse en vínculos con otros humanos significativos.

Si los cambios propios de diferentes etapas de la vida se producen cuando el sujeto está preparado para hacerlos, sin coerción, si la alegría del logro predomina por encima del sufrimiento de lo que de alguna manera se resigna en cada cambio, si la madre y el padre o quienes los reemplacen, pueden soportar que el bebé sea una persona diferente a ellos sin vivirlo como un desgarre o una traición, como la pérdida de algo que "les pertenece", las huellas del proceso se inscribirán en el infante como un aprendizaje. Pero esto no sucede en el vacío; hay una valoración social de dicho proceso: las adquisiciones, aún las más personalizadas, deberán estar dentro de un cierto patrón socialmente normado así como están normadas las distancias que "deben" existir entre una persona y el modelo que predomina en esa sociedad y en ese grupo. Es lo que se llama socialización.

Anna Freud (1961: 55) describe diferentes líneas estructurantes o líneas de desarrollo que "en cada caso trazan el gradual crecimiento del niño desde las actitudes dependientes, irracionales, hacia un mayor control del mundo interno y externo por el yo". Las más significativas son: de la dependencia hasta la autosuficiencia emocional y las relaciones afectivas adultas, de la lactancia a la alimentación racional, de la irresponsabilidad a la responsabilidad del cuidado corporal, desde el cuerpo hacia los juguetes y desde el juego hacia el trabajo. Estos procesos no se despliegan de manera homogénea y se realizan a lo largo de la infancia y adolescencia en tiempos que casi siempre conllevan tropiezos y cierto sufrimiento. Debemos diferenciar ese sufrimiento inevitable, propio de las llamadas crisis vitales normales, de lo que sucede con las personas que se desarrollan en medios particularmente violentos ante los que están inermes.

Sándor Ferenczi (en Uchitel, 2004) concibió la etiología traumática como la consecuencia "...sea de una *violación psíquica* del niño por el adulto, sea por una *confusión de lenguas* entre ellos, sea por una negación del adulto de la *desesperación* del niño." (Pons, 2003: 25). En su artículo "Confusión de lenguas entre los adultos y el niño" (1933), señala que para el niño, el adulto desempeña un importante papel de mediación entre él y el ambiente. Si éste no legitima la percepción y la palabra del niño, o sea, si desmiente la realidad percibida por ambos, si miente, se compromete el proceso de construcción de la realidad que realiza el infante. Ferenczi habla de *desmentida* que se constituye como una herida o huella que fragiliza al niño frente a posibles estímulos disruptivos posteriores dado que afecta a la percepción y el juicio sobre lo que es real o no. El pensamiento y el afecto son descalificados y negados. Cuando el adulto sanciona el fracaso del niño en distinguir lo que es real y lo que no, el niño llega a calificarse a sí mismo de poco confiable. Se rompe la confianza básica indispensable para soportar las esperas y frustraciones propias del desarrollo: el yo se hace vulnerable.

En el caso de los adultos, la desmentida es una forma brutal de violencia simbólica ya que, cuando el otro significativo cuestiona la realidad de la percepción, coloca al sujeto en una situación límite: el cuestionamiento de sí como sujeto percipiente; el sujeto ve reflejada en el otro una imagen de sí en la que está negado como sujeto.

Para poder lidiar con estos contenidos, el camino más frecuente es la escisión y represión de los mismos. Se forman así "huecos" de sentido y de memoria, quedan huellas "congeladas", o aisladas de las vías asociativas habituales, que no son parte de la memoria activa, no suelen reaparecer en palabras, sino en el cuerpo o como mecanismo autoagresivo en la "identificación con el agresor", cuyo caso más conocido es el de personas prisioneras en campos de concentración que participaban en la represión de sus compañeros⁵⁸. Menos espectacular, pero de gran eficacia traumática, es la aceptación y

⁵⁸ En "Recuerdo de la muerte" de Miguel Bonasso (2003) se relata que en la Escuela de Mecánica de la Armada de Buenos Aires, donde fueron torturadas y asesinadas miles de personas durante el proceso militar, un grupo de militantes montoneros secuestrados y torturados por los militares, colaboró con sus verdugos. Buena parte de ellos no cambió sus ideales ni tuvieron la intención de traicionar, sino que estaban convencidos de que debían salir vivos de allí a toda costa, ya que su deber era dar testimonio de los hechos.

apropiación del discurso del enemigo, en casos de violencia simbólica, como sucede en los procesos de inclusión perversa, que describimos en el capítulo sobre violencias.

Las vulnerabilidades subjetivas refuerzan la posibilidad de instauración de "traumas acumulativos" con lo que se cierra el círculo de la formación de un trasfondo disposicional particularmente sensible a situaciones coyunturales que puedan desencadenar traumas. Al situarse el estudio de los traumas en el plano transgeneracional, su comprensión va más allá de las historias personales, en afectaciones de "segunda generación". Según algunos autores (Enríquez y Faimberg, en Kaës y otros, 1993) la transmisión psíquica se evidencia en la imposibilidad del sujeto de simbolizar contenidos o eventos traumáticos cuya presencia no tiene que ver con la propia historia sino con la de su antecesor. Es decir que existe la posibilidad de que ciertos eventos tengan una resonancia que sobrepase los límites de una generación, al punto de producir efectos detectables en la siguiente.

A diferencia de lo que sucede con las marcas traumáticas, en los procesos de aprendizaje, los contenidos pueden ser traídos voluntariamente a la conciencia, con sus correlatos afectivos. Si bien todo aprendizaje remite a procesos intelectuales, de pensamiento lógico, no se pueden aislar de factores afectivos ni de contenidos no conscientes. Sara Paín (1985) retoma a Piaget cuando dice que para que se transmita un conocimiento a un niño éste debe comprender de qué se trata porque para que dicho conocimiento se incorpore como un verdadero aprendizaje, el sujeto deberá "metabolizarlo", reestructurarlo en base a una lógica interna propia. El aprendizaje se realizará sólo si existe en el aprendiente un cierto nivel de desarrollo y maduración, así como cierto "interés" que hace que ese contenido tenga valor para el sujeto. Esto es imprescindible tomando en cuenta que, en el inicio, el aprendizaje de una modalidad, práctica o teórica, reproduce el conocimiento ajeno y, cuanto más, lo continúa a partir de un vínculo interpersonal. En este sentido, resulta difícil pensar que lo externo, la transmisión social sea por sí sola "la causa" del conocimiento. El aprendizaje es al mismo tiempo un acto de amor y una renuncia.

La posibilidad de memoria (registro, almacenamiento y evocación) y ciertas particularidades de la evocación marcan la diferencia entre lo que simplemente puede ser un sen-

timiento doloroso relacionado con un hecho pasado y lo que es un registro traumático. De las vivencias y aprendizajes de los primeros años de vida, algunas personas guardan imágenes fragmentarias, más o menos borrosas, sobre las que ha operado la amnesia infantil. No se borran, están ahí, a veces involuntariamente invaden la conciencia reapareciendo como un flash, o como un sueño. No suelen ser controladas por la memoria activa, no pueden evocarse a voluntad. Esos contenidos y afectos, supuestamente olvidados, pueden reaparecer como tendencias a ciertos padecimientos físicos, o como rasgos de personalidad. Se trata de disposiciones, de procesos de subjetivación evidentes en estilos, en prácticas en las que van implícitas las razones que les dieron origen.

Dinámica entre disposición y coyuntura

Las raspaduras y cicatrices propias del proceso de subjetivación–individuación que como ya dijimos, por sí solas no tienen las características de una huella traumática, no producen síntomas o padecimientos visibles, serán una condición necesaria para que, posteriormente, determinados eventos violentos se inscriban como traumáticos, aun aquellos que no alcancen gran intensidad.

Freud decía que para que se produzca un trauma, para que una huella pueda condicionar la organización de la subjetividad o pueda producir síntomas, son necesarios al menos dos eventos que se potencien mutuamente. Pero esto no es un mero refuerzo, sino que hace también permite comprender porqué una huella no es un destino fatal, sino una posibilidad del psiquismo de acceder a formas más o menos estructuradas.

Lo disruptivo actual está en el orden del evento coyuntural, la disposición nos remite al pasado, a cómo se formó un sujeto con tendencia a percibir, pensar y comportarse de determinada manera, mismas que comparte con otros miembros de su sociedad, de su generación y de su grupo de pertenencia. Si no se analiza la interacción entre disposición y la coyuntura, difícilmente se comprenderá cómo se producen los traumas, pero, aún así, queda abierta la discusión sobre el peso relativo que estos componentes tienen en cada caso, su incidencia en los efectos posteriores.

Entre los discípulos de Freud se suscitaron polémicas respecto al peso que, en la teoría y práctica psicoanalítica, debía darse al estímulo externo, a “la realidad” en la formación del trauma.

Sándor Ferenczi⁵⁹ toma el concepto de trauma tal como lo planteó Freud desde el inicio pero critica el hecho de que se dio una “sobrestimación de la fantasía y una subestimación de la realidad traumática en la patogénesis” (citado por Uchitel, 2004). Extiende la idea freudiana de traumas sexuales infantiles a la noción de abuso, que para él será no sólo sexual, sino también el castigo físico, la mentira y la hipocresía del adulto contra el infante. Por otra parte, uno de sus aportes originales a la teoría del trauma es señalar el peso que tendrá la desmentida en la formación de la subjetividad. La negación del adulto significativo de la percepción del niño aunado, como dijimos antes, a la “confusión de lenguas” entre ambos es una de las primeras formas de violencia.

Para Ferenczi, poner el énfasis en la realidad externa hace visible el hecho de que lo traumático tiene siempre el carácter de imprevisible, sorprendente y, por lo tanto “insoportable” y sus consecuencias serán la escisión del yo, el funcionamiento autónomo imposible de controlar, la identificación con el agresor, la progresión traumática, la repetición, la regresión narcisística y la alucinación negativa⁶⁰.

¿Podríamos hablar de la preeminencia de lo externo sobre lo interno o viceversa?, ¿o de lo social sobre lo psíquico o de lo psíquico sobre lo social? Sólo si confundiéramos nuestras formas de abordaje, nuestras herramientas teórico metodológicas, con la realidad que pretendemos conocer. Tampoco parece muy productiva la solución salomónica de asumir la complejidad del fenómeno para inmediatamente después escindir lo social y lo psíquico como realidades con registros diversos, abordados por diferentes disciplinas y así zanjar la cuestión, sin resolverla. Reflexionar sobre el trauma nos ha deslizado a la problemática del sujeto y nos cuestiona los criterios de causalidad. El modelo tiene que ver con un tiempo fracturado, a veces desgarrado, que no coincide con la historia cohe-

⁵⁹ Sandor Ferenczi (1873-1933) nacido en Hungría, se lo considera el alumno preferido de Freud, participa activamente en los movimientos sociales en su país.

⁶⁰ Simplificando la definición de alucinación, se considera tal a una “percepción sin objeto” real, soporte de toda percepción. Alucinación negativa es la no percepción de un objeto presente frente al sujeto.

rentemente organizada en un antes y un después ni con una relación lineal causa efecto.

Muchas veces observamos que, lo que sucede después de un evento disruptivo, el significado y la valoración social del hecho y de la respuesta que el sujeto logra articular en esa situación incidirá en la formación o no del trauma . Por ejemplo si, de acuerdo con su grupo de pertenencia, una persona considera “a posteriori” que su actuación en una situación límite fue heroica o ruin, esa valoración incidirá en la instauración de la huella traumática. Es una de las causas por las que los traumas de guerra (y cualquier otro) pueden reactivarse muchos años después.

Esto puede resultar obvio cuando el hecho disruptivo tiene que ver con violencia física, y frente a lo obvio pueden levantarse defensas con cierta facilidad, pero cuando se trata de modalidades violentas de ciertas prácticas, por ejemplo cuando se sufre violencia simbólica o acoso moral, el estímulo puede pasar desapercibido, sobre todo para un observador con la creencia de que está frente a un hecho natural o para un observador confortablemente instalado en el “núcleo duro” de su disciplina⁶¹.

2.5.2. Las crisis vitales

Desde el punto de vista psicológico, una crisis es un estado temporal de trastorno y desorganización. “En la medicina clásica designa el momento en que la enfermedad va a decidirse entre la curación o la muerte, el momento en que podrá *juzgarse*”. Etimológicamente, *krisis* quiere decir juicio (Mannoni, 1989: 17).

Se llama crisis vital normal, o crisis de desarrollo, a los momentos de paso, de traslado, desde una etapa de crecimiento a otra, desde la infancia a la senectud. Cada etapa se relaciona con adquisiciones previas en el desarrollo y, como el proceso no es unitario, ni lineal, sino que se complejiza por la presencia de componentes biológicos, psicológicos y sociales, con frecuencia el sujeto encuentra obstáculos en el uso de las adquisiciones

⁶¹ “El proyecto de trabajar sobre fenómenos totales —como decía Marcel Mauss, por ejemplo—, sobre procesos transversales, sobre la complejidad, nos lleva a no preocuparnos demasiado de las barreras disciplinarias. Se trata, entonces, de convocar a la indisciplina. Son los objetos los que deben mandar a las teorías que necesitamos, y no las teorías las que deben determinar la manera de construir nuestro objeto. Es allí que yo veo el interés de la metodología de los relatos de vida, porque una vida no se recorta tan fácilmente en disciplinas. ¿Una vida es acaso psicología, es sociología, es antropología, o es algo biológico, es historia, geografía?” (De Gaulejac, 1999:).

previas; entonces, la situación se convierte en un reto que amenaza con abrumarlo. El ejemplo más claro es la crisis de la adolescencia. En la que los jóvenes parecen responder a los requerimientos de la vida de manera poco consistente. La vulnerabilidad y sugestionabilidad caracterizan las situaciones de crisis y hacen que sean momentos en los que se suelen instaurar traumas, pero no debemos esperar en todos los casos, que exista relación directa entre trauma y crisis.

Cuando se habla de "crisis de la adolescencia", se hace referencia a un momento decisivo en el cual el sujeto tiene que elegir su orientación.

Según el psicoanálisis, las crisis, y sus elaboraciones permanentes, constituyen adquisiciones que cristalizan el modo de existencia de la psique humana. El hombre sólo vive por la creación de dispositivos contra las crisis, las que, a su vez, producen crisis posteriores; su historia transcurre entre crisis y resolución, entre ruptura y sutura. Ese espacio "entre" es el espacio de lo transicional, en el que se juegan los avatares de lo social, lo mental y lo psíquico que tejen las singularidades. Tanto lo grupal como lo cultural están comprometidos en las génesis y solución de las crisis, sobre todo, en lo que respecta a la capacidad de aportar un aparato psicosocial que asegure la continuidad supletoria y la contención de la experiencia de ruptura (Kaës, 1979).

El sujeto necesita insumos específicos para poder realizar estos procesos, insumos que van más allá de los límites de la sobrevivencia (de la posibilidad de cubrir sus necesidades básicas) y que se relacionan con vínculos intersubjetivos satisfactorios, tanto a nivel micro como macro social. Cuando esto no sucede, el sujeto se fragiliza y aumentan las posibilidades de que fracase en la resolución de las crisis, de manera estruendosa o silenciosa, por medio del acostumbramiento, la adaptación y la sobreadaptación a estados de malestar, haciendo permanente lo que en algún momento, por definición se suponía breve.

Nos interesa la relación de las crisis vitales normales con el riesgo de instauración de traumas porque los sujetos de nuestra investigación, los estudiantes a los que entrevistamos, en su gran mayoría, estaban en la etapa final de la crisis de adolescencia. Por momentos parecían vulnerables o mostraban claros indicios de haberse "acostumbrado", o sobreadaptado, a situaciones violentas.

La sobreadaptación, los viejos y nuevos padecimientos

Los cambios de conducta a mediano o largo plazo, se evidencian en la observación clínica de las personas y los grupos que sufrieron por eventos bruscos que implicaron daño o amenaza a la propia vida o integridad o a la de seres queridos, tales como guerras, terrorismo de estado, explotación, empobrecimiento brusco, desempleo, marginación, pérdidas de seres amados, de partes del propio cuerpo, del lugar de origen o de los ideales. Las modificaciones conductuales subsecuentes se manifiestan de manera brusca o insidiosa, tanto en protagonistas como en testigos y, generalmente, después de cierto tiempo del evento originario, lo que dificulta la relación con el mismo.

Aunque las secuelas son variadas, se pueden agrupar en dos tipos no excluyentes:

1. Aparición de diversas patologías, físicas (alteraciones de funciones vitales como alimentación, sueño o incremento de ciertas enfermedades) o mentales (de sentimientos y conductas individuales o colectivas que producen sufrimiento a quien las realiza o a personas de su entorno, por ejemplo, ataques de pánico o de agresión (Bourne, 1970).
2. Cambios individuales y colectivos relacionados con modificaciones insidiosas en la estructuración de la subjetividad, que se manifiestan en la "manera de ser". Pueden ser sutiles y pasar desapercibidos hasta el momento en que se producen acciones dramáticas, sin sentido para quién las observa. Por ejemplo, los suicidios en sobrevivientes de alguna catástrofe (Stoffels, 1994).

De cualquier manera, sin necesidad de mencionar situaciones límite como los "campos de la muerte", la violencia afecta a casi todos los que la vivieron. En México, las muertes por causa violenta tienen una alta incidencia en los jóvenes (Briceño, 1999).

Sin entrar en la discusión sobre la confiabilidad de los registros de estos casos, realizados por la Secretaría de Salud, consideramos que los datos estadísticos indican el problema pero no permiten evaluar los daños en individuos y grupos, sobre todo considerando que se trata de un proceso generalizado de adaptación, de acomodación, de "maneras de ser" a la vida en una sociedad violenta, de construcción de subjetividades. Ello impacta negativamente en vínculos intra e intersubjetivos y, en una perspectiva

macro, se expresa en las instituciones sociales en la progresiva caída de los contratos cotidianos en los que se materializa la sociabilidad. (Fernández, 1999).

Revisando la noción de trauma pronto encontramos que las dicotomías entre normalidad-anormalidad y entre sano-enfermo oscurecen la comprensión del fenómeno reduciendo su complejidad a categorías binarias, cuando, en realidad, si se trata de sobrevivencia, toda adaptación si es activa, también es, en cierto sentido, "normal"; su éxito está en la preservación de la vida misma y de los vínculos interpersonales, indispensables para los seres humanos. No es el caso de la adaptación pasiva, en tanto implica una renuncia a la condición de sujeto y de actor en la propia vida y obstaculiza el desarrollo de vínculos con los demás.

Emiliano Galende (1997) relaciona la emergencia de nuevas patologías en las que se exacerbaban las formas pasivas de respuesta con los cambios de la posmodernidad:

"En nuestro tiempo, privacidad e individualismo han tomado un sentido positivo y van conformando una utopía de realización personal por fuera o con indiferencia del conjunto social. El éxito del individuo aparece ligado a la pura afirmación personal. La caída de lo público como rasgo distintivo actual es correlativa a la forma exacerbada de los valores de la individualidad llamada individualismo. Como vimos, el proceso de individuación depende de los sistemas de reconocimiento y trato del otro por lo que, paradójicamente, la ilusión de esta realización personal sólo puede llevar al individuo a una pérdida de los rasgos de individualidad: el individualismo posibilita la masificación" (p: 67).

Volvemos así a la relación entre lo social y lo psíquico. El empobrecimiento de vínculos sociales, la destrucción o la dificultad de contar con el soporte de redes psicosociales o sea, la desocialización, y las marcas de prácticas violentas se entretajan con los procesos de subjetivación que se organizan muchas veces en función de compensar carencias.

Las patologías han cambiado en pocos años y debemos repensar nuestras categorías de salud y enfermedad mental. En parte, son estos cambios los que hacen necesario redimensionar el peso de lo traumático en la etiología de los padecimientos mentales. Es una discusión larga y fuera de lugar en este trabajo.

Una mejor comprensión del trauma y de sus componentes, tanto sociales como psicológicos, implica también repensar la articulación entre los niveles de conocimiento de

aquello que llamamos realidad social y realidad psíquica. Lógicamente, también se nos plantean interrogantes respecto a los campos disciplinarios que abordan estos fenómenos y a sus límites.

2.6. El traumatismo en su dimensión social

¿Hasta qué punto es apropiado extender al campo de otra disciplina un concepto que fue producido dentro de las ciencias biomédicas, resignificado por el psicoanálisis pero, en casi todos los casos, pensado desde y para lo individual?

El interrogante surge al intentar comprender desde “lo social”, o al menos incluyéndolo, los efectos de las prácticas violentas cotidianas en nuestros sujetos de estudio, las maneras como ellos mismos las piensan y las legitiman⁶².

Cuando se elaboraron instrumentos de investigación para el estudio del caso mencionado en los primeros capítulos, se generó la necesidad de optar por un método de recolección de datos que resultara coherente con el objeto de conocimiento que se pretendía construir. Se buscaron técnicas razonablemente confiables en la detección, registro e interpretación, de producciones imaginarias grupales. En ellas, esperábamos encontrar indicios de las formas concretas de afectación que producen las prácticas violentas (físicas) y la modalidad violenta de prácticas que no necesariamente deben ser violentas (económicas o simbólicas). La afectación, según nuestra experiencia con pacientes que sufrieron de diferentes traumatismos, no compromete sólo a los protagonistas directos, sino a los testigos y a veces también a los victimarios.

Partimos de la premisa de que es posible comprender los traumas subyacentes en un sujeto individual o colectivo, a partir de sus efectos leídos en las producciones imaginarias grupales, en las afectaciones de la memoria y principalmente, en la producción de subjetividades.

Encontramos abundantes materiales teóricos desde perspectivas filosóficas, sociológicas o psicológicas, en los que se trabaja sobre las grandes catástrofes sociales pero son pocas las referencias a los efectos traumáticos de prácticas violentas cotidianas de baja visibilidad (Hirigoyen, 1999). Probablemente porque el interés en las mismas se restringió durante mucho tiempo a la violencia intrafamiliar, o de género, y se investigaron poco las prácticas violentas en espacios como el laboral o educativo (Dejours, 2006).

⁶² Para Bernard Lahire (2005) la dificultad de la captación de lo social en su forma individualizada se debe a dos riesgos: creer que se puede estudiar lo nuevo reciclando lo antiguo y que se puede mezclar sin elaboración una sociología de origen sociológico con otra de origen psicológico.

El interés por la violencia en las escuelas es bastante reciente, promovido por la difusión que los medios de comunicación dieron a ciertos hechos puntuales en varios países (Estados Unidos, Francia, Argentina). Casi todos los casos que conocemos, aunque más no sea por los periódicos, plantean dudas respecto a las relaciones entre factores sociales y psicológicos.

La experiencia desde la que se plantean interrogantes en este trabajo, se refiere a las demandas de atención clínica, de personas y comunidades en situaciones de excepción, como guerras o catástrofes siconaturales. La prevención de daños a la salud. La diferencia entre aquellas experiencias y el trabajo actual es que, esta vez, nuestros sujetos-objeto de estudio son personas inmersas en una situación familiar y conocida. Tan familiar y tan conocida, que tenemos la impresión de que podríamos haberla pensado mucho antes. Por ello resulta ominosa.

Hannah Arendt nos aproxima a la vivencia de lo ominoso o lo siniestro, cuando se refiere a la "banalidad del mal"⁶³.

Posteriormente se han alzado diversas voces para denunciar los efectos de los crímenes contra la humanidad y se ha ampliado el registro de las víctimas, para incluir a las personas comunes⁶⁴. Los daños y afectaciones perduran muchos años después de eventos

⁶³ Vale la pena recordar que, en su origen, esta expresión fue usada por Hannah en relación al estudio que realizó durante el juicio contra Otto Adolf Eichmann (Jerusalén, 1961). Para Arendt, "el miembro de la jerarquía Nazi más dotado para la resolución de problemas de conciencia era Himmler" (jefe de Eichmann) que ideaba slogans, -frases pegadizas, a las que Eichmann llamaba "palabras aladas" y que los jueces de Jerusalem denominaban "banalidades". "Lo que se grababa en la mente de aquellos hombres que se habían convertido en asesinos, era la simple idea de estar dedicados a una tarea histórica, grandiosa, única ("una gran misión que se realiza una sola vez en dos mil años"), que, en consecuencia, constituiría una pesada carga." El truco inventado, por Himmler tenía que ver con las consignas, con la eficacia de la palabra: consistía en invertir la dirección de la piedad, meramente instintiva, que todo hombre normal siente frente al padecimiento físico. "Por esto, los asesinos, en vez de decir: *¡Que horrible que es lo que hago a los demás!*, decían: *¡Qué horribles espectáculos tengo que contemplar en el cumplimiento de mi deber, cuán dura es mi misión!*" (Arendt, 1963: s/p).

⁶⁴ Eduardo Pavlosvsky, en el periódico Página 12 (2001), dice: "En aquel tiempo para la mayoría silenciosa alemana era una técnica extendida saber lo menos posible: "Nuestra ignorancia nos permitía vivir". Esa ignorancia fraguada fue la que permitió el Holocausto y los crímenes de guerra. Entre nosotros, [los argentinos] creo que tenemos que intentar comprender este fenómeno que surge "entre" la maquinaria represiva y los reprimidos. El gran sector apático y flácido. El colchón acrítico. Este sector también convive hoy en la democracia, ejerciendo su singular peso de poder para facilitar el punto final, la obediencia debida y el indulto. Siempre ejercen su poder como mayoría silenciosa". En su reciente libro *Los verdugos de Hitler*, Goldhagen señala que el holocausto no sólo se produjo en las cámaras de exterminio a cargo de algunos sádicos, sino en muchos alemanes "normales" representativos de distintos estratos de la sociedad. Lo monstruoso se produce cuando en una sociedad el crimen aberrante se interioriza como normal.

de violencia masiva y en algunos casos, se transmiten a otras generaciones. A partir del Holocausto se detectaron afectaciones tanto en los hijos, o nietos, de las víctimas como de los verdugos (Sichrovsky, 1987, Kaës, 1996). Algo fluye de una generación a otra por vías difíciles de precisar. Algunas cosas se aprenden, se transmiten, sin que produzcan conciencia. Estamos en el terreno del trauma social.

En situaciones de guerra, la violencia desatada suele encubrir a otras formas de violencia. En el capítulo anterior se habló de las fuerzas de ocultamiento entre poder y violencia. Su eficacia tiene que ver con que afectan lo cotidiano, con la trascendencia de lo pequeño, de lo invisible.

De manera bastante general, tomamos como indicios de la presencia de traumas colectivos a:

1. La instauración de un clima de malestar, de un ambiente preñado de amenazas difusas, intangibles, irreconocibles.
2. Que dicho clima se atribuye, o tiene su origen, en las acciones intencionales de los "otros".
3. Que esta situación tiende a transformarse en un estado permanente.

Veamos un caso particular con el que podemos ilustrar esto. Se trata de una discusión clínica en la participación directa en Maputo, Mozambique, en el año 2000 con un psicólogo mozambicano que estaba inquieto por los efectos traumáticos en sus pacientes, porque algunos de ellos, con síntomas de neurosis de guerra, debían pasar por la ceremonia de "purificación" realizada por un "médico tradicional". Con muy buenas razones, el psicólogo temía que esta ceremonia podría producir un politraumatismo que agravara los padecimientos neuróticos. El colega se lamentaba amargamente de que la población, a pesar de los riesgos mencionados, recurría casi siempre al médico tradicional y poco, o "sólo en última instancia", a sus servicios profesionales. Como antecedente mencionó que cuando Mozambique se independizó de Portugal, el sector político que mantenía el *apartheid* en Sudáfrica se sintió amenazado y se propuso minar el éxito que pudiera

El tema nos introduce en el desafío de la comprensión de la compleja trama de la complicidad civil en todos sus matices y variables, y para que esto ocurra debe darse necesariamente la interiorización de una subjetividad complaciente de gran parte de la sociedad, a los fenómenos aberrantes de la tortura y de la represión.

alcanzar un gobierno prosocialista (¡y conformado por negros!) ubicado en sus fronteras. La estrategia fue contratar mercenarios que desarrollaran una guerra de guerrillas particularmente sangrienta, dado que su objetivo no era la toma del poder sino, literalmente, arrasarlo el país. Cuando se modificó la correlación de fuerzas políticas en Sudáfrica, hubo un recorte de presupuesto para las guerrillas mercenarias y éstas, para poder subsistir, debieron cooptar nuevos integrantes entre los jóvenes de las aldeas a las que ellos mismos atacaban. No había muchos voluntarios, así que enfrentaban el problema de asegurarse la lealtad de quienes eran obligados a incorporarse.

Uno de los métodos empleados fue obligar a los prisioneros jóvenes, a veces niños, a asesinar, en la plaza pública de su aldea, a algún vecino, muchas veces de su propia familia. La lógica subyacente a esa práctica era que, según las creencias de la comunidad, los ancestros de la persona asesinada exigían a los sobrevivientes dar el mismo trato a los asesinos. Así se garantizaba que los nuevos soldados no tuvieran vuelta atrás: si dejaban la guerrilla no tenían dónde ir, lo cual reducía sus posibilidades de vida fuera de las bandas de desestabilización.

Finalizada la guerra, con una situación económica desastrosa y con organizaciones sociales tribales, algunos ex soldados con diversas afectaciones de guerra, deseaban regresar a su vida anterior. Para incorporarse a su comunidad sin riesgo, debían someterse a la "ceremonia de purificación", un ritual en el que el sujeto en cuestión debía entrar a una jaula de madera a la que el médico tradicional prendería fuego para aplacar la venganza de los ancestros. La jaula estaba construida de forma tal que nadie saliera de ella gravemente herido. Con todo, la situación era de gran tensión emocional.

El psicólogo tratante se había graduado en Alemania, donde vivió por varios años pero, apenas pudo, regresó a su país. Se sentía impotente ante lo que él percibía como absurdo e impensable.

En la discusión del caso, se aclaró que la intervención del médico tradicional se dirigía al sujeto-comunidad, mientras que el sujeto atendido por el psicólogo eran personas que estaban vivas gracias a la intervención del médico tradicional. Sin mediar el ritual, no hubiera habido intervención psicológica, ni paciente. Por su parte, el psicólogo no podía aceptar lo que percibía, ni su propia condición de percipiente a pesar (o debido a) de

que se trataba de la propia cultura y, aunque parecía contar con una sólida formación en psicología y en clínica, no podía colocarse en otro lugar que en el de la victimización, por identificación con su paciente, o por sus propios traumas. Podríamos pensar en los efectos de un trauma acumulativo en el que al miedo se sumaban los horrores de la guerra y de la violencia simbólica padecida durante su exilio frente a la necesidad de adaptarse a nuevos patrones culturales (la migración, aprender otra lengua, enfrentar el racismo en el nuevo país) que chocaban con los propios. Esta situación que el psicólogo vivió en el extranjero, se repitió cuando se repatrió y sintió extraña la cultura en la que nació. El shock que le produjo la “purificación” operó como desencadenante e hizo que categorizara la ceremonia como un “sin sentido”. Entre las heridas y las defensas montadas para soportarlas, para mantener la propia integridad, ubicamos sus dificultades para reflexionar sobre los imaginarios de una sociedad, que en algún momento, fue la suya y también los “agujeros” o huecos en su memoria en el que se filtraron normas y valores de otra cultura (Hassoun, 1994). El psicólogo mozambicano no presentaba síntomas clínicos que pudieran llevarnos a pensar en una patología, por lo que su caso nos abrió una interesante posibilidad de dilucidar la producción de la trama dramática, entretrejiendo lo individual y lo colectivo.

Operativamente, para tratar de hacer inteligible el fenómeno y destrabar la posibilidad de intervención, debimos recurrir a referentes conceptuales que pudieran incluir tanto los factores subjetivos como los sociales y políticos, intentamos elaborar un marco explicativo no excluyente, considerando que el fenómeno en sí era complejo, por lo que resulta poco probable su inteligibilidad desde la lectura de un único paradigma o disciplina.

Vamos a revisar ahora algunos conceptos en los que nos basamos en la investigación sobre la relación entre prácticas sociales violentas y la producción de subjetividades.

2.6.1. El imaginario social

Un imaginario es el resultado de una compleja red de valoraciones que se manifiesta en lo simbólico, en el lenguaje, los valores, las creencias y se concretiza en las acciones de los sujetos a través de diferentes prácticas sociales. El imaginario se nutre de las imagi-

naciones singulares, pero es un producto colectivo que, como tal, toma sus propias formas, tiene una dinámica propia, estrechamente ligada a las instituciones sociales. O sea que se concretiza en sujetos e instituciones, a los que a su vez instituye pero su materialidad hemos de buscarla en los efectos que logra sobre la realidad.

El imaginario se relaciona con la memoria colectiva, está íntimamente relacionado a la memoria del grupo social de pertenencia, precisamente porque se construye social e históricamente. Más adelante mencionaremos un ejemplo de los efectos imaginarios en la producción de la memoria.

En su acepción corriente, la imaginación, lo imaginario, evoca la producción de ilusiones, símbolos, quimeras, evasiones de la dura realidad de los hechos. Se definió así un mundo que en latín se derivaba de la "imago", la "representación", el "retrato". Lo imaginario, las imaginerías (Corominas, 1990) se consideran creaciones que no deben ceñirse a fundamentaciones lógicas, son productos que se suelen identificar en el dominio de la literatura y las artes. A lo imaginario se opone entonces, la realidad.

Colombo (1993) señala que el medioevo no definía de igual manera la frontera entre lo real y lo imaginario. La función imaginariante, que revestía al espacio sociopolítico daba forma concreta, a través de la liturgia y del ceremonial, a las representaciones de lo sagrado y lo demoníaco, propias de la construcción de un universo mágico.

Con la modernidad, la razón y el espíritu crítico, se construye un modelo determinista que imagina el orden social, político, moral, religioso, como dependiente de las leyes de la materia, de las mismas regularidades que organizan el mundo físico, lo cual deja poco lugar para lo imaginario. Boaventura de Sousa Santos (2003) menciona que, en lo que se refiere a la producción social de conocimientos, la función regulación invade paulatinamente otras áreas, evitando la emancipación. Sin embargo, la diferencia que inaugura la época moderna no está en el reconocimiento de lo real, sino en su interpretación: el pensamiento científico necesita del corte entre "sujeto" y "objeto"; las proyecciones del imaginario humano están fuera del sistema físico, material y objetivo.

"Se des-semantiza el objeto frente a un sujeto capaz de conocer lo real a través de la representación consciente y abstracta, separada de los signos sensibles. La realidad y lo imaginario van a

formar dos elementos, dos dominios: para el uno la materia, los hechos; para el otro la imaginación, la ilusión" (Colombo, ídem: 15).

Recién en los últimos decenios es cuando se ha ido imponiendo una asociación entre lo imaginario y lo social, la imaginación y la política.

Para Pintos, (s/f) el trabajo sobre la producción social de imágenes lleva consigo "la necesidad de reformular conceptos básicos de la tradición sociológica occidental. En síntesis, habría que reconstruir operativamente el concepto de "ideología" de Marx, los conceptos de "coacción social" y de "representaciones colectivas" de Durkheim, y el de "sentido mentado de la acción" de Weber". Al producto de tal reconstrucción, lo llama "imaginarios sociales", con referencia a:

1. Los lugares o ámbitos de creación de imágenes con sentido que nos permiten acceder a la interpretación de lo social;
2. Los lugares de lectura y codificación/decodificación de los mensajes socialmente relevantes;
3. Los esquemas que permiten configurar/deformar la plausibilidad de los fenómenos sociales;
4. No-representaciones concretas (signos, símbolos, etc.) sino esquemas (abstractos) de representación hacia los que se orienta la referencialidad social (el "poder", el "amor", la "salud", etc.).

La función de los imaginarios sociales consiste en proveer, a determinados fenómenos sociales, de una consistencia especial, que se suele denominar con el nombre de realidad (y contraponer, por tanto, con lo "ficticio", la "apariencia", el "simulacro", la "utopía", etc.). Su función principal es construir lo social, legitimándolo como realidad, para un cierto grupo de personas, en un tiempo determinado.

Para Colombo (ídem), siguiendo a Castoriadis (1993), el uso del conjunto "imaginario social" es efecto de un descentramiento del pensamiento que anula la dicotomía entre lo real y lo imaginario para desplazar sus fronteras al interior del espacio semántico de *la realidad*. La aprehensión de la realidad contiene siempre una parte de construcción, de interpretación, de selección, mediatizada por el signo significante o símbolo. El universo

humano es un orden simbólico. El mito, la institución y el fantasma van a integrarse como formas particulares de *lo simbólico*.

“Lo difícil ha sido y es para los individuos particulares como para la sociedad en su conjunto descubrir que en la humanidad hay *abismos*: abismos sin fondo de la imaginación radical de la psique, capaz de crear nuevas *realidades*, y abismo social sin fondo de lo imaginario social capaz de crear nuevas *realidades* para lo instituido. Capacidad instituyente continuamente oscurecida, encubierta. La auto ocultación para el sujeto y para la sociedad de su propio ser como posibilidad creativa, es escape al enigma del mundo que se oculta detrás del mundo común social ya instituido, como mundo que todavía no es, es decir, como inagotable provisión de alteridad, y como desafío a toda significación establecida.” (p: .22).

El medio familiar está inserto en lo que Castoriadis llamó las significaciones imaginarias sociales: la creación del colectivo social que definirá un mundo, las cosas que en él se encuentran, las relaciones de esas cosas entre sí y con los individuos que habitan ese mundo. La creación de estas significaciones es producto del imaginario social que no surge “a causa de” otra cosa. En cada momento histórico, confluyen situaciones económicas, sociales, subjetivas que van plasmando una configuración a la que llamamos realidad y que es instituida como conjunto de significaciones imaginarias. La sociedad o, mejor dicho, ciertos sectores de la misma, instituyen en cada momento un mundo como propio o como el único mundo posible; lo que permite a los miembros de una sociedad, colectivo o grupo, pensarse como parte de *esa* y no otra sociedad o grupo, es la particularidad de su mundo de significaciones. Eso no quiere decir que, además de las representaciones “legítimas”, sancionadas por el imaginario dominante, no existan otras apenas “toleradas” por los grupos hegemónicos y otras, definitivamente rechazadas. Sin embargo, el proceso de institución–sanción–legitimación no es necesariamente consciente, aún en el caso en que podamos rastrear los hechos a partir de productos sociales materializados.

En *Indios imaginarios e indios reales. En los relatos de la conquista de México* (1993) de Rozat Dupeyron, encontramos una investigación sobre las condiciones de producción de imaginerías en relación con la conquista de América. Desde la historiografía, este autor, plantea el problema de lectura de “los textos indígenas de la conquista”. Analiza la interpretación de que los mexicanos aceptaron sin cuestionamiento los presagios de los

que habla M. León Portilla en "La visión de los vencidos" (UNAM. México, 1971) en los que se cita a los Informantes de Sahagún" retomados en la "Historia de Tlaxcala" de Muñoz Camargo o por Fray Diego Duran, entre otros:

"Diez años antes de la llegada de los españoles la presencia de una espiga de fuego en el cielo, luego el incendio espontáneo de un templo (la casa de Huitzilopochtli), otro fue herido por un rayo, cuando había aún sol cayó fuego del cielo, en la laguna el agua hirvió y se levantó, por las noches se oían los llantos y gritos de una mujer que clamaba por sus hijitos, un pájaro atrapado en las redes de los pescadores de cuya cresta Motecuhzoma sacó un mal presagio, la presencia de personas monstruosas que luego desaparecían..." (p. 19).

Rozat señala que, en el subtexto, la atribución de demasiada importancia a estos presagios implica "un cierto menosprecio por esos indios a los que se pretende comprender y estudiar". Llama la atención sobre el hecho de que este discurso sobre las antiguas profecías y sobre el retorno de dioses civilizadores (blancos) se encuentra también en América Andina y en otros lugares del mundo. Su hipótesis es que existe una relación entre esas construcciones simbólicas y la presencia occidental y la pregunta en torno a la que gira su investigación es quién habla en esos signos. Para responderla, analiza rigurosamente a cada uno de ellos, encontrando insólitos paralelismos con presagios que "se produjeron" antes de la llegada de los españoles a nuestro continente. Concluyendo que podrían haberlos traído los conquistadores quienes los tomaron de los relatos de las primeras "observaciones" escritas sobre la conquista, textos que se convirtieron en la bibliografía obligada para quienes trabajaron el tema posteriormente. Por ello, entre los indios imaginarios (construidos por occidente) y los indios reales (los de entonces) existe una opacidad dada por quinientos años de bibliotecas. En otro texto, Rozat (2000) dice:

"Occidente produjo siempre Otros diabolizados, siempre rechazados a la animalidad, a una carnalidad abyecta. Desarrollándose fuera de toda referencia a la "razón natural", ese Otro genérico, termina siempre siendo una figura invertida. De antemano su destino está sellado, antes del encuentro mismo, el otro está condenado." (p: 50).

La cita extractada muestra cómo, a partir de prácticas violentas y de efectos de las mismas, se construyó un texto compuesto de imagerías que, a su vez, produjeron efectos colectivos reales y permanentes.

La institución de una imaginaria conquista de América podemos leerla en los monumentos, en las bibliotecas, en múltiples producciones culturales que apenas recubren la eficacia de la dominación europea, aún visible en la vida de diez millones de mexicanos nativos, que continúan siendo considerados como extraños en su tierra.

Este proceso de producción de sentido, queda abierto a modificaciones posteriores. La interpretación, implica, como señala Rozat Dupeyron (2000), aplicar un nuevo código sobre el producto ya codificado anteriormente, sea como relectura o como recreación. En todo caso, lo indudable es la búsqueda de sentido, de articulaciones o tramas, del impulso a la recomposición de lo que está desligado, entre otras cosas, por efecto de la violencia y su secuela de traumas.

Desde hace varias décadas, en ciencias sociales se discute sobre si lo que importa en un pensamiento es la verdad o falsedad de sus enunciados o el sentido que es capaz de producir (Deleuze, De Certeau, Berthelot.). Si se caracteriza a un pensamiento sólo por la solución que da a los problemas, o por el modo en que los determina en tanto problemas. En todo caso, la eficacia de la interpretación no depende de su concordancia estricta con la verdad material histórica (De Certeau, 1995), sino en cómo logra legitimarse. En nuestro caso particular, entendemos que, a partir de la investigación, se legitiman preguntas y problemas que apuntan a una multiplicidad abierta.

2.6.2. Memoria y el trauma

En apartados anteriores se establecieron relaciones entre las nociones de crisis y trauma; interesa subrayar que, a diferencia de la huella traumática, lo sucedido durante una crisis vital normal, puede almacenarse como recuerdo y aprendizaje, doloroso o no. Por ejemplo, para la gran mayoría de las personas la muerte de sus padres es una crisis vital normal, en la medida de que "se espera" que los ancianos mueran antes que los jóvenes. Es diferente, en términos del potencial disruptivo del evento, si esos ancianos mueren por causa violenta, lo que sería una crisis circunstancial, o si mueren los jóvenes, como sucede en situaciones de guerra.

Las crisis pueden evolucionar en dos sentidos: convertirse en un aprendizaje útil para enfrentar otras dificultades, instaurarse como un problema crónico, mientras que la hue-

lla del hecho traumático, o una buena parte de la misma, queda fuera de las conexiones asociativas de la memoria. Quedarán en su lugar “huecos” o agujeros en la memoria. Son huecos muy especiales, no necesariamente vacíos. No operan exactamente a la manera de un “olvido” porque en ese caso, bajo ciertas condiciones, los contenidos olvidados pueden recuperarse voluntariamente por asociación; los contenidos traumáticos deberán sufrir un arduo e incierto trabajo para ser recuperados por la conciencia. A través de las afectaciones de la memoria inferimos la existencia de una huella traumática que pudiera resultar invisible, o indetectable, mediante otras vías de acceso. Por ello no podemos estudiar el trauma sin hacer referencia a los procesos de la memoria.

En general, se llama “memoria” a la propiedad de conservar y restituir informaciones. En ese sentido, es una propiedad que el hombre comparte con otras especies, e inclusive con ciertas máquinas, pero los humanos integramos formas y niveles complejos: el nivel biológico o bioquímico, que tiene un peso indudable en lo que se refiere al orden genético; el nivel fisiológico, principalmente del sistema nervioso, esencialmente asociativo, al que se suele recurrir para explicar los hábitos (caminar, comer, etc.) y los aprendizajes, que parecen depender de la posibilidad de memoria y, finalmente, la memoria representativa, que es la que llamamos “memoria” en el lenguaje cotidiano, que abarca los niveles anteriores en operaciones que permiten la reconstrucción mental de objetos o eventos en ausencia de los mismos. Entre sus funciones principales está la de dar un sentido al pasado y ser sostén de identidades individuales o colectivas cuyo núcleo es el sentimiento de permanencia o mismidad. La memoria y la identidad, así como la subjetividad, tienen una relación de constitución mutua⁶⁵. Por ello Jelin propone “...entender las memorias como procesos subjetivados, anclados en experiencias y marcas simbólicas y materiales.” (2001: 25).

Las huellas mnémicas están principalmente formadas por representaciones de cosa y de palabra, o sea se relacionan directamente con la imagen visual y con el lenguaje. La diferencia entre ambas es que la imagen es una forma innata de representación, mien-

⁶⁵ “Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con “otros” para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias”. (Jelin, 2003: 25).

tras que el lenguaje se adquiere con la cultura y está indisolublemente asociado a la memoria. El lenguaje nos permite, entre otras cosas, evaluar el tiempo, sin él no tendríamos referencias al pasado y futuro.

En cada ser humano adulto, la memoria se construye como resultado de la evolución genética, de los avatares de la maduración, de la adquisición del lenguaje y del desarrollo de estructuras lógicas. Será moldeada o tomará su matiz único, por las marcas de las llamadas crisis vitales normales, cómo se desarrollaron y cómo se resolvieron. El interés por ciertos contenidos, la facilidad para evocarlos, modificarlos u olvidarlos, sigue ciertas lógicas, en parte individuales y en parte, colectivas o sociales.

Si enfocamos el fenómeno en sí, la capacidad de recordar se basa en tres operaciones fundamentales:

1. Fijación
2. Retención
3. Evocación

Por lo tanto, las alteraciones de la memoria pueden deberse a distorsiones, o trastornos, en todas, o en alguna de esas operaciones, o de los procesos de las mismas. Algunas posibilidades son:

- a. Que existan distorsiones en la inscripción por diversas razones: que el registro se altere por trastornos cerebrales, por estados de conciencia alterados, en los que se producen dislocaciones en las nociones de tiempo y espacio que, en general, organizan nuestras percepciones, o que, sin causa orgánica detectable, se produzca la distorsión por mecanismos psicológicos. En realidad, es difícil creer que pudiera evitarse un cierto sesgo, sería suponer una percepción totalmente "objetiva", ajena a la subjetividad.
- b. Que el problema se localice en la retención de información. Es un disturbio que difícilmente se puede comprobar, ya que para ello se debe suponer que la fijación y la evocación están intactas. Sin embargo, sabemos que hay diferencia en la capacidad de retener materiales diferentes, por ejemplo, si el material que se presenta es visual o auditivo. En términos generales, la capacidad de retener está relacionada con que lo percibido pueda, o no, asociarse con lo conocido, con lo que ya forma parte

de la memoria. También sabemos que si un hecho es registrado y retenido, ello lo coloca bajo las leyes que rigen a todo proceso psíquico, por ejemplo la tendencia a suprimir o desmentir los hechos dolorosos frente a los que fracasan las defensas habituales. A partir de Freud (1899) sabemos que lo que fue inscrito como huella o contenido mental, no deja de sufrir cambios relacionados con sucesos posteriores. Por otra parte, a nivel social, sabemos que un mismo hecho adquiere posteriormente nuevas valoraciones. Hay "trabajos de memoria" que modifican las huellas, tanto en el sentido singular como colectivo.

- c. La evocación puede ser automática o voluntaria; depende de los procesos anteriores pero, en este caso, los factores emocionales e ideológicos juegan un papel más importante que en los anteriores (Cordech, 1987) o quizás simplemente que se han estudiado más.

La memoria no es una función receptiva, pasiva, sino que se instituye como un principio de organización individual y colectiva. Se materializa en sujetos individuales, enmarcados y producidos en y por lo social. Modifica la percepción del mundo actual según las maneras de revestir el pasado. La memoria siempre es selectiva, aunque en la gran mayoría de los casos, esa selección sea inconsciente. Para comprender aquello que se recuerda y lo que se olvida es necesario considerar el sentido que el hecho en sí tenga para la persona y su grupo de pertenencia. No sólo en relación con la inscripción, fijación y almacenamiento sino también para tratar de entender las modificaciones propias de la remembranza, que será una reconstrucción del hecho y cuya fidelidad al mismo siempre dará lugar a dudas.

La condición de posibilidad para que un hecho pueda inscribirse, retenerse y reconstruirse, es que en su momento se pudo simbolizar de alguna manera, con mayor o menor nivel de abstracción. Si esta capacidad está lesionada en caso de traumatismo, suele suceder que cuando aparece una representación del mismo, será una representación de cosa, difícilmente de palabra, por lo que se tenderá a revivir más que a recordar. Es una de las líneas de interpretación de la famosa frase de Freud de que "lo que se olvida, se repite".

No podemos hablar simplemente de olvido (¿se puede olvidar lo que nunca se registró o se registró deficitariamente?), sino de memoria del trauma que se diferencia de otra u otras memorias. En parte por su carácter fragmentario, aparecen en la conciencia sólo detalles o partes de lo que sucedió, principalmente es involuntaria, aparece como un flash de la representación o como un sentimiento inexplicable en el momento menos pensado y a veces menos oportuno. El cuerpo resulta ser el lugar privilegiado del registro, o el escenario, en el que se dramatizan una y otra vez los hechos violentos.

De lo anterior se desprende que hablar de memoria remite, necesariamente, a considerar las funciones del olvido, que cumple un importante papel en la economía psíquica y también en los procesos sociales. No podemos recordarlo todo simultáneamente porque eso nos obligaría a preservarnos de cualquier nuevo estímulo y nos aislaría totalmente de los demás⁶⁶. Hay también un límite entre lo que podemos recordar y lo que es necesario olvidar.

La posibilidad de recordar activamente es lo que nos permite recuperar las experiencias pasadas, los aprendizajes, impulsarnos en el pasado para apostar por nuestra vida en el presente y proyectarla al futuro. La posibilidad de olvido nos permite vivir el presente. "El pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar" (Jelin, 2002: 27), es un proceso subjetivo construido en la interacción. Sin memoria no hay identidad social ni individual, apareceríamos, ante nosotros mismos y ante los demás, como fragmentados, como un conjunto de diapositivas sin argumento que las organice. Pero la memoria es selectiva, no puede ser total y la paradoja está en que sin su contrapartida, la capacidad de olvidar, la memoria no es posible. "El olvido, no es ausencia o vacío, sino la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada" (Jelin, 2002: 29).

Esta autora menciona los diversos "usos" y sentidos del olvido:

1. El olvido profundo, la borradura de los hechos del pasado. Si la borradura es exitosa, el éxito impide su comprobación. Sin embargo, pasados que parecían definitivamente olvidados reaparecen con el cambio de marcos culturales y sociales que impulsan a dar nuevo sentido a huellas y restos.

⁶⁶ Encontramos un magnífico ejemplo de esto en el cuento *Funes el memorioso* de Jorge Luis Borges.

2. Borraduras y olvidos producto de una voluntad política de olvido y silencio. Cuando actores sociales elaboran estrategias destinadas a ese logro, en general, destruyendo pruebas documentales. Esto sin obviar que toda política de memoria lleva implícita una voluntad de olvido al seleccionar huellas para preservar. Lo que el pasado deja, son huellas que en sí mismas no constituyen "memoria" a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido.
3. La dificultad de acceder a esas huellas está en los mecanismos de la represión, en los distintos sentidos de la palabra y del desplazamiento⁶⁷ que provoca distorsiones y transformaciones.
4. También está el olvido "evasivo", que es un intento de olvidar lo que puede herir, concepto que toma de Ricoeur. Se da en períodos posteriores a grandes catástrofes sociales. Se suele presentar de manera muy evidente en aquellos casos en que la contracara del olvido es el silencio provocado por la represión política.
5. El olvido liberador, necesario en la vida individual, para descartar la pesada carga de la propia historia.

Nos queda mencionar cómo un fenómeno y proceso encarnado en individuos podemos entenderlo desde lo social.

2.6.3. Los anclajes de "nuestras" memorias⁶⁸

Ni la producción de sentido, ni las producciones de la memoria unidas al sentido, están desvinculadas de las determinaciones y productos colectivos. En su calidad de tal, las memorias son objeto de disputas, conflictos y luchas en los intentos de ciertos grupos de imponer a los demás su propia manera de percibir y categorizar la realidad. Para Jelin (idem) se debe prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes de esas luchas, enmarcadas en relaciones de poder, considerando que esas memorias e interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re)construcción

⁶⁷ "Consiste en que el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de esta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa. este fenómeno, que se observa especialmente en el análisis de los sueños, se encuentra también en la formación de los síntomas psiconeuróticos y, de un modo general, en toda formación del inconciente." (Laplanche y Pontalis, 1983: 98).

⁶⁸ Parafraseando a, Elizabeth Jelin (2002)

de identidades individuales y colectivas. La autora se apoya en lo sucedido en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma como resultado de regímenes represivos. En el caso del presente estudio, se trata de descifrar el efecto de las violencias cotidianas o del sin sentido que viven los estudiantes, atrapados por las contradicciones y asincronías propias de una institución de educación superior, así como su necesidad de incorporarse a tecnologías y formas de vida que anticipan el futuro pero que, en el presente, parecen importadas, disonantes, relación con los valores del ambiente provinciano.

La manera en que los discursos sociales “enmarcan” los eventos o contenidos de la memoria, aún los individuales, resulta decisiva para la formación de huellas. En el primer capítulo registramos diversos decires sobre un mismo evento, nos extendimos en mencionar las diferentes versiones de un mismo hecho; podríamos regresar a ese ejemplo para observar la imposibilidad de encontrar *una* memoria y reconocer, junto al innegable peso del pensamiento hegemónico, las otras memorias que a su vez, evidencian otros olvidos.

¿Cómo explicar esa diferencia? Las experiencias, y también la memoria, están moldeadas por el “horizonte de expectativas”, desde la percepción, la inscripción y significación del hecho, pasando por las transformaciones que sufre mientras está almacenado y recordado. Es decir, el recuerdo del pasado está dinámicamente incorporado ya que las experiencias pueden ser modificadas en períodos posteriores; se impregnan y superponen unas con otras.

En este tejido complejo, la experiencia incorpora vivencias propias, pero también las de otros que les han sido transmitidas. El pasado puede condensarse o expandirse según cómo estas experiencias sean incorporadas, pero no es un pasado individual, sino que está enmarcado y significado por la pertenencia a grupos, por lo colectivo, es parte de las memorias colectivas.

Parte de esa memoria colectiva son los hábitos y las técnicas aprendidas, los símbolos, los ejemplos, los preceptos y lo que asegura la difusión de normas que rigen la sociedad o grupo. Por otra parte, el pensamiento social se apoya en representaciones imaginadas y concretas de eventos o de personajes, localizados en el tiempo y el espacio. Para re-

construir el pasado, son necesarios puntos de apoyo social: los que ofrece la familia, el grupo religioso o político, el grupo de trabajo, o la clase social.

La memoria colectiva realiza un compromiso entre presente y pasado, reactualizando las creencias tradicionales que toman cuerpo en personas o grupos, a los que da un barniz de ideas actuales que hace que se comprendan, se acepten y se tomen como propias. De ahí resulta, que todo pensamiento social es una memoria constituida de recuerdos colectivos cuya importancia es suficiente para que la sociedad se asegure de reconstruirlos en su beneficio, según menciona M. Halbwachs en *Les Cadres sociaux de la mémoire*, Paris, 1925 y en *La Mémoire collective*, Paris, 1950. La memoria individual está enraizada en puntos de referencia social y, para Halbwachs, sólo la memoria colectiva, propia de cada grupo social es una memoria creadora (Brevan, 2004).

Por su parte, Pierre Nora (1987) habla de "los lugares de memoria" y señala que son:

"...autopistas atravesados por múltiples dimensiones: historiográfica, ya que son historia de la historia, de la manera en que esta se construyó, de sus instrumentos, su producción, sus procedimientos. Dimensión etnográfica, porque en todo momento se trata de desprendernos de nuestras costumbres familiares vividas en el calor de la tradición y cartografiar nuestra propia geografía mental. Psicológica, ya que se trata de postular la adecuación de lo individual a lo colectivo y de transportar tentativamente al campo de lo social, nociones (inconsciente, simbolización, censura, transferencia) cuya definición en el plano individual no es ni clara ni segura. También tiene una dimensión política, si se entiende por política a un juego de fuerzas que transforman la realidad: en efecto, la memoria es un "marco" más que un contenido, una apuesta siempre disponible, un conjunto de estrategias, un ser-ahí que vale menos por lo que es que por lo que le han hecho." (p. 17).

El autor confronta los conceptos de memoria e historia:

"...lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia de que todo las opone. La memoria es la vida, siempre soportada por grupos vivos y, por lo tanto, ella es evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todos los usos y manipulaciones, susceptible a largas latencias y a súbitas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en un eterno presente; la historia una representación del pasado. Porque es afectiva y mágica, la memoria no se ajusta a los detalles que la conforman; se nutre de recuerdos vagos, telescopantes, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a toda transferencia, a toda pantalla, censura o proyección. La historia, como

operación intelectual y laicisante, llama al análisis del discurso crítico. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia lo revierte siempre, lo hace prosaico.” (p. 32).

Sara Makowski, señala que “la memoria colectiva es una práctica social que requiere de soportes materiales para su existencia: artefactos públicos, ceremonias, monumentos, libros, películas. La memoria requiere también de actores, de instituciones y recursos.” (2002: 147).

2.6.4. De lo social a lo psíquico ¿o viceversa?

Iniciamos esta reflexión con la que pretendemos discutir la pertinencia de emplear la noción de trauma como articulación entre lo social y lo psíquico para analizar la vinculación entre prácticas violentas y producción social de subjetividades a propósito de un hecho particular de violencia. La delimitación del concepto de trauma, su identificación y estudio en un grupo humano concreto en el campo de la práctica social, nos enfrentó a la necesidad de contar con herramientas teóricas que pudieran ayudarnos a explicarlo, establecer distinciones y analizar nociones afines. Sin embargo, todavía no podemos responder cabalmente a la pregunta sobre los alcances y imitaciones de la noción de traumatismo social. Intentaremos otra aproximación a partir del análisis del sufrimiento social.

A diferencia de los sentimientos de malestar, de frustración y de sufrimiento, el dolor es una sensación ligada al cuerpo y, en tanto tal, no admite simbolización por lo que difícilmente podrá ser transmitido con palabras. Sin embargo, podemos acceder a esas vivencias subjetivas mediante la explicitación del sufrimiento en espacios transubjetivos (Puget, 2000).

Debemos dilucidar si hay un sufrimiento social o si cada uno tiene un sufrimiento singular y si distintos grupos humanos tienen formas de sufrimiento que les son propias. En *El malestar en la cultura*, Freud (1930), refiriéndose a la cultura occidental de su época, articula el orden de lo psíquico y de lo social planteando la existencia de sufrimiento psíquico de origen social: para que se constituya el conjunto de reglas que permiten vivir en sociedad, se les impondrá a los sujetos un cierto número de exigencias de trabajo psíquico, de renunciaciones a la realización directa de los propios fines, que deben transmutarse por los ideales compartidos. Esto implica la producción de “alianzas in-

conscientes" (Kaës, 1996) o "contratos colectivos", de cuyo peso en las instituciones hablamos más arriba. Para Kaës (1996) el sufrimiento psíquico de origen social surge a partir de la desorganización de dichas alianzas. Existe homología entre esas fallas y el déficit de los sistemas de representación colectiva que llevan, o que vehiculizan, para cada sujeto, un sistema de presignificación o de presimbolización. Las instituciones y, entre ellas, especialmente el Estado, tienen entre sus funciones la de otorgar sentido, se figuran como agenciamientos de sentido, capaces de soportar a los sujetos y a sus acciones. El debilitamiento del Estado que diferentes autores remiten a diversas situaciones como situaciones de cambio de paradigmas (Santos, 2003), de globalización (Grupo 12, 2003), de crisis históricasociales locales, etc. Esto hace que éste no sea una base sólida capaz de otorgar un soporte y un sentido a las diversas instituciones que lo conforman. Habría así un fraccionamiento del cuerpo social o, dicho de otra manera, habría desarrollos institucionales asincrónicos y poco coordinados. La población percibe esta situación como parte de la inseguridad pública que se refleja en la producción social de subjetividades (Cardarelli, 1998; Grupo Doce, 2003). Creemos que esta descripción puede ayudarnos a comprender porqué los estudiantes que consultamos se quejan de la impunidad que parece ser la norma en la universidad: los enfrenta a un sin-sentido y, al no contar con un soporte institucional confiable para ellos, quedan librados a sus vulnerabilidades subjetivas.

Para Puget (2000) podemos hablar de traumatismo social cuando un evento, al afectar a un colectivo, introduce imperativamente una interrupción en las modalidades de intercambio social y propone modalidades subjetivas que sólo cobran significado en función del evento. El evento traumático exige nuevas prácticas acordes con él, e impone un "hacer" en función de algo que tiene que ver con lo imprevisto. El colectivo, súbitamente, sufre una desorganización o, por el contrario, se fija (congela). En estos casos, el evento impone una significación monosémica que obstaculiza la simbolización, tanto como el despliegue de la complejidad de los vínculos.

El hecho disruptivo, lo "real", invade el campo. Suele suceder que en esas condiciones algunos miembros del colectivo lleguen a cuestionar su pertenencia al mismo y que a partir de esas experiencias se reformulen las bases de nuevas pertenencias. Habrá una

diferencia en la reformulación de pautas de vinculación que se producen habitualmente en la vida de los colectivos (en crisis normales) y las vigentes frente las dificultades u obstáculos surgidos a raíz del evento violento, cuando el sujeto social pierde la coherencia de su pertenencia o la refuerza defensivamente, confundiendo su propia constitución social con su singularidad. Un colectivo debe su potencial de vínculos a la multiplicidad de significados, provenientes de la diferencia entre cada uno de los miembros del conjunto. En caso de traumatismo social, el colectivo pierde dicha potencialidad y sólo la recupera cuando puede inventar nuevas maneras de pensar y nombrar lo sucedido y de hacer algo a partir de dicho evento. Poder nombrar es el inicio de la simbolización y, en este caso, habrá un pasaje de memoria traumática a memoria activa (Puget, 2000).

En nuestro caso particular, podríamos mencionar como ejemplo de esto algunas modalidades de las prácticas violentas, tales como las caídas de los contratos cotidianos implícitos y explícitos en una institución educativa y el mecanismo de desmentida ante realidades evidentes y otras formas de violencia simbólica. Las inscripciones de los traumas sociales ocupan un lugar en la memoria singular y en la memoria colectiva, modifican y, en general, empobrecen las producciones imaginarias. Dentro de este marco, encontraremos situaciones particulares ya que no todo acontecimiento social traumático tiene una inscripción significativa para la totalidad del colectivo; además, pueden existir otro tipo de diferencias, por ejemplo, las que se suscitan entre un acontecimiento traumático vivido fuera o dentro del conjunto.

2.6.5. Trauma, historia y formación de la subjetividad

En la Introducción se menciona que la finalidad de este capítulo es dilucidar cómo el concepto "trauma", proveniente de la biología y referido al nivel de lo individual, puede integrarse a niveles teóricos y prácticos del orden de lo colectivo o social. Sostenemos con André Green (1993) que se puede acreditar que la relación entre la causalidad psíquica y la socio-antropológica como dos movimientos que se completan; que se trata de una manera particular de la relación entre el sujeto individual y el colectivo relacionado con la instauración de huellas traumáticas que organizan rasgos subjetivos asintomales, adaptativos.

La integración de lo psíquico y lo social en la subjetividad⁶⁹ estaría caracterizada por:

- El modo en que se produce socialmente
- Su efecto de reproducción social
- Su emergencia en los imaginarios sociales

Esto implica despegarse de las posturas que pretenden derivar la sociedad de esta naturaleza biológica de lo humano, o de comprenderla como "composición" de individuos humanos, puesto que el individuo mismo es una fabricación social, históricamente determinada. Tampoco se trata de comprender la inscripción en el cuerpo sino reconocen el psiquismo nivel de mediación. Para Green (ídem) no hay razón para pensar que diferencias bio-antropológicas puedan explicar la diversidad de formas culturales y de las evoluciones históricas.

En esta idea de mediación encontramos que:

"La subjetividad está apuntalada sobre la experiencia corporal, sobre el deseo del otro, sobre el tejido de los vínculos, de las emociones y de las representaciones compartidas a través de las cuales se forma la singularidad del Sujeto." (Kaës, 2002:237).

Ante el riesgo de daño por efectos de prácticas violentas, es razonable diferenciar la relación que el sujeto establece con objetos internos, de la que establece con otro sujeto, o con el conjunto social y sus leyes, sin pretender escindir dichas relaciones, ya que ninguna de ellas puede existir con independencia de las otras.

La posición que ocupa el sujeto expuesto a prácticas violentas implica modalidades de afectación. No todos los individuos expuestos al evento catastrófico (desastre siconatural, guerra, discriminación) sufren el mismo daño o le adjudicarán el mismo significado, pero las formas de afectación suelen extenderse a personas que no estuvieron directamente expuestas al estímulo violento, a quienes fueron testigos e inclusive, a sujetos de generaciones posteriores. Es como si ciertas prácticas violentas tuvieran capacidades expansivas y de efecto retardado (Kaës, 1993 Amati, 1986).

La necesidad de afrontar o encontrar salida a situaciones traumáticas nos enfrentan a algunas paradojas: por una parte no hay nada más "normal", ni más exitoso, que la so-

⁶⁹ La definición de subjetividad que trabajaremos más adelante es: "...conjunto de condiciones que hacen posible que instancias individuales o colectivas estén en posición de emerger como *territorio existencial autorreferente* en relación de contigüidad o de deslinde con otra alteridad subjetiva." (Guattari, 1986).

brevivencia, que la vida misma pero, cuando se trata de adaptación pasiva, su costo pone en riesgo la calidad de esa vida.

Ante una situación violenta que los rebasa, los jóvenes entrevistados se ubican en relación con los polos de actividad–pasividad según factores disposicionales y coyunturales: la mayoría se identifican con un líder violento o adoptan el papel de espectadores, en el límite mismo de la complicidad. Ellos mismos asocian estas reacciones con experiencias acumuladas de pequeñas o grandes violencias cotidianas. Para nosotros se trata de cicatrices, de heridas narcisísticas, de alteraciones en el amor a sí mismo y a los demás. Estas son las marcas que nos remiten a otras marcas y, en definitiva, a la producción social y psíquica de subjetividades “normales”, adaptadas a la sociedad violenta en la que viven. No podemos hablar de anormalidad ni de enfermedad mental, apenas de riesgo incrementado por la retraumatización. Sin embargo, podemos suponer en los jóvenes, fracturas a nivel individual y social de la memoria, de lo que llamamos memoria histórica, así como de la imposibilidad individual de acceder a ciertos recuerdos y un empobrecimiento de la capacidad de imaginar y crear relacionado con los núcleos que no pueden simbolizarse.

2.7. La dimensión subjetiva

2.7.1. En búsqueda de herramientas conceptuales

Como ya se mencionó en el capítulo sobre metodología, partimos del supuesto de que, no hay nociones mucho más transparentes que otras, sino que, la opacidad de ciertas concepciones está en relación directa con las dificultades y limitaciones disciplinarias, en sus intentos de problematizar la realidad. Por otra parte, hay conceptos y nociones que no admiten una definición aislada; su uso debe estar precedido por la búsqueda de las diferencias, tensiones, oposiciones y contradicciones con otros conceptos afines. (Clemènt, 2000). Tal es el caso de las nociones de subjetividad, individuo, sujeto e identidad, que más allá de sus diferencias, están intrínsecamente soldadas. En este capítulo se trata de discutir estas nociones ya que se emplean a lo largo del trabajo; la síntesis se presenta en el siguiente cuadro:

Sujeto, conceptos afines y sus lógicas de uso

	Individuo	Identidad	Sujeto	Agente	Actor
Etimología	Del Lat. <i>Individuus</i>	Del Lat. <i>Identitas, -atis</i>	Del Lat. <i>Subiectus</i>	Del Lat. <i>Agens, -entis, p. a. de agere, hacer</i>	Del Lat. <i>Actor, -oris</i>
Real Academia Española	<p>Adj. individual/ Que no puede ser dividido/ Cada ser organizado, sea animal o vegetal, respecto de la especie a que pertenece/ Persona perteneciente a una clase o corporación/ fam. la propia persona u otra, con abstracción de las demás/ fam. persona cuyo nombre y condición se ignoran o no se quieren decir.</p>	<p>Cualidad de idéntico/ Der. hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca/ Mat. igualdad que se verifica siempre, sea cualquiera el valor de las variables que su expresión contiene.</p>	<p>p. p. irreg. de sujetar/ adj. expuesto o propenso a una cosa/ m. asunto o materia sobre que se habla o escribe/ Persona inominada/ Fil. el espíritu humano considerado en oposición al mundo externo, en cualquiera de las relaciones de sensibilidad o de conocimiento, y también en oposición a sí mismo como término de conciencia/ Lóg. ser del cual se predica o anuncia alguna cosa.</p>	<p>Adj. que obra o tiene virtud de obrar/ Persona o cosa que produce un efecto/ Persona que obra con poder de otro.</p>	<p>Personaje de una acción o de una obra literaria o cinematográfica/ El que es causa de alguna cosa/ El que la inventa/ Persona que ha hecho alguna obra científica, literaria o artística.</p>
					Cuadro 12

La noción de individuo

El campo etimológico en el que se inscribe la idea de individuo es reducido, ya que la palabra, de raíz latina, *individuus*, refiere a la cualidad o carácter de in-diviso, de indivisible, que es sólo un aspecto de los significados que se le otorgan en la actualidad. Dadas las complejidades en su definición, es necesario constituir parejas conceptuales, en oposición binaria: en el dominio biológico el individuo se opone a totalidad (individuo/especie), en psicología se opone a lo universal y, en ciencias sociales, el individuo se opone a colectividad o, en términos más amplios, a sociedad.

Aludiendo a esta relación, Edgard Morin (1994) dice:

“Para el pensamiento biológico hay una relación entre la especie y el individuo, con diferentes concepciones; a veces la especie era el patrón y el individuo los ejemplares particulares; para otros sólo vemos individuos, jamás una especie. El individuo es un objeto incierto desde un punto de vista es todo, desde otro, no es nada, se eclipsa. Algo similar sucede entre individuo y sociedad. La relación paradójica está en que los individuos producen la sociedad que produce los individuos.” (p. 71).

Diferencia la idea de individuo de la noción de individuo sujeto: “...la noción de sujeto supone la autonomía-dependencia del individuo y algo más.” (p. 71).

La evidencia inmediata de que la noción de individuo califica la discontinuidad de los cuerpos, puede hacernos creer que esta noción es clara de por sí, se suele trasladar esa pretendida transparencia a la primera persona del singular, al “yo” que en realidad remite a una estructura compleja, construida social y psicológicamente.

En Occidente, la noción de individuo esta asociada al inicio de la modernidad y se modifica con ella. Mario Heler (2000) hace un breve recuento de esas modificaciones: desde una concepción individualista, propia del pensamiento renacentista, es reinterpretado por el pensamiento liberal, que promueve y defiende al individuo, como ente asociado a la idea de ciudadano y a su condición de propietario⁷⁰. Con la sociedad industrial, se produce el diseño ideal del empresario independiente, luego el de la figura del técnico o

⁷⁰ Heler, Mario (2000) cita a C. B. MacPherson, respecto a la teoría política del individuo dice: “El individuo es propietario de su propia persona, por lo que nada debe a la sociedad. Es libre de alienar su capacidad para trabajar, pero no toda su persona. La sociedad es una serie de relaciones entre propietarios. La sociedad política es un artificio para la protección de los propietarios y para la ordenada regulación de sus relaciones.” (p. 22).

ingeniero. En estas trayectorias, todo hace pensar que habría un deslizamiento de lo individual hacia el individualismo, en desmedro de las formas previas de sociabilidad (Touraine, 2004; Beck, 2003).

En algunos casos la tensión entre lo universal y lo particular, entre individuo y sociedad se refleja mediante deslizamientos que inducen a pensar la relación en términos de causa efecto, como si el individuo fuera causa u origen de lo social, o viceversa. Sin embargo, no existe un individuo humano con total autonomía de la cultura a la que pertenece, ni existen instituciones sociales sin los individuos que las cristalizan.

Con frecuencia, nos encontramos limitados para pensar esta contradicción, en parte porque no siempre se tiene conciencia de que "lo social" y "lo individual" son dos simbolismos, dos formas de categorizar realidades que son inseparables y al mismo tiempo, irreductibles la una a la otra (De Gaulejac, 2003). Desde la Grecia Antigua la pregunta es: ¿Cómo un hombre es a la vez diferente y parecido a todos los hombres?

La unidad, lo universal, lo colectivo son los puntos de oposición a partir de los cuales se puede definir la individualidad, a partir de los que adquiere un sentido históricamente determinado el uso de esta noción, a condición de que no se opaquen mutuamente las determinaciones biológicas y las culturales en la singularidad de una existencia (Akoun, 2000).

La noción de individuo queda enlazada, suturada, a la de modernidad, al surgimiento de una idea de ciencia, en la que se oponen el sujeto y el objeto de conocimiento. A partir de la Revolución Francesa, también se asociará a igualdad y libertad y, finalmente, con el auge del capitalismo, la idea de individuo se desliza, y llega a confundirse con la de individualismo. Esta sería una de las precisiones históricas de gran importancia según Boaventura De Sousa Santos (2003) porque, para él, es necesario recordar que el proyecto moderno, y la noción de individuo, surgen con anterioridad al capitalismo y sólo posteriormente se llegan a confundir.

Por su parte, Enrique Dussel, en una mesa redonda del Foro *Debate sobre el sujeto* (2004) de la Cátedra Alain Touraine de la Universidad Iberoamericana de Puebla, insistía en la importancia de la perspectiva histórica, porque con ella se puede visualizar a la modernidad como una forma de pensamiento y un proyecto que parte del Mediterráneo

y eclosiona en el centro de Europa por lo que son muchos los autores europeos que dejan fuera a España y Portugal, así como a los países considerados como periféricos de Europa que problematizaron al sujeto mucho antes que los europeos. Para Dussel, la modernidad empieza en España y Portugal, porque ensanchan el mundo conocido, porque se abren al Atlántico. Según él por efectos de la historia oficial, en la actualidad eso está negado, borrado. Desde su perspectiva, la modernidad que nos propone dicha historia es el manejo de la centralidad europea respecto a las colonias. Los europeos chocan con otras culturas y construyen el Yo del colonizador y, el de los dominados, excluyendo la subjetividad de los otros. En vista de esta relación entre el euro centrismo y el Nuevo Mundo, sigue diciendo Dussel, entendemos que este no es posmoderno sino que es transmoderno, ya que nunca fue moderno y que existe una subjetividad con otras historias culturales (Dussel, 2004).

En la línea crítica respecto a concepciones individualistas, Cornelius Castoriadis (2004), llama la atención sobre el hecho de que cuando hablamos de individuos humanos inevitablemente hacemos referencia a seres que ya han sido socializados, al menos en la medida de que tienen acceso al lenguaje, además dice que la institución de la sociedad no puede ser producida por individuos aislados de lo que infiere que es un absurdo la oposición individuo/sociedad: lo que llamamos "individuo" es la sociedad en su forma concreta, "material", "real", la condición de posibilidad para que la sociedad se reproduzca y perpetúe.

En su connotación social, la individualidad se suele expresar como "particularidad"; se dice habitualmente "un particular" en referencia a la realidad fenoménica o jurídica de los individuos, que está constituida como identidad civil y marcada por su posibilidad de asociación en la sociedad civil y en relación con la condición de ser miembros de un Estado, de ser ciudadanos. El identificar a un individuo con un nombre propio y caracterizarlo como ciudadano, ubicarlo en un territorio, nos lleva a otro concepto: el de identidad.

Identidad

La noción de identidad proviene del latín *identitas-atís*. Se refiere a la cualidad de idéntico. En Derecho se llama así al hecho de ser una persona o cosa, la misma que se supone o se busca. En Matemáticas, se refiere a la igualdad que se verifica siempre, cualquiera sea el valor de las variables que su expresión contiene (Diccionario de la Lengua Española, RAE, 2002).

Hay una dificultad intrínseca en aprehender la identidad que se da en los más diversos planos –lógico y metafísico, psicológico, antropológico- porque la explicación de la identidad pone en evidencia algunas paradojas como, por ejemplo, que es una palabra mejor connotada en el sentido negativo que en el positivo: es más fácil explicar lo que no se es.

En este trabajo se señalarán los componentes pertinentes a la investigación ya que los jóvenes con los que trabajamos debían enfrentar problemas serios en relación con la identidad. El primero, que muchos de ellos estuvieran transitando una complicada etapa de la vida, o del desarrollo psicosexual: la salida de la adolescencia. Muchos de nuestros entrevistados parecían fijados a rasgos de adolescencia tardía. Otro problema que encontramos en ellos, fueron sus dificultades en sostener su identidad de estudiantes, dado que su lugar en la institución no siempre les resultaba claro, o no era reconocido, y además, su peso como movimiento social, parece haber mermado.

El “identificar” es una acción que permite distinguir identidades, mediante un proceso que engloba tanto al sí mismo como a los otros, porque la identidad remite a la idea de otredad: todos los otros serán exteriores a mi mismo, a mi grupo, a mi género o etnia. Paradojalmente, necesito de ese otro para constituirme y reconocerme. Se construye un “nosotros”, cuando al mismo tiempo se captan las particularidades de los otros y de sí mismo o sea, el proceso de reconocimiento de la propia identidad es un proceso de “doble tipificación, la del otro y la propia” (Martel, 2005); proceso en el que las instituciones cumplen un papel fundamental.

Desde el punto de vista psicológico, la identidad personal (yo soy yo) no es permanente, está en permanente cuestionamiento. Tampoco es estable la identidad interpersonal (yo soy otro) y los miembros de un “nosotros” son calificados de “semejantes”, no de idénti-

cos. La paradoja está en que las variaciones no pueden existir sin alguna invariante estructural que permita la comparación. Es necesario entonces, tomar en cuenta el carácter paradójico de la identidad que se construye por la confrontación de la similitud y la diferencia, ubicadas en tiempo y espacio.

Con todo, en clínica, la noción de identidad es un eje referencial de un fenómeno complejo que abarca tres dimensiones de la experiencia:

1. La conciencia de la unidad de la vivencia. Cuando una persona vive una situación cotidiana, cuando actúa dentro de marcos habituales, su auto percepción y sus afectos se registran en referencia a una momentánea unidad, lo que hace que difícilmente se captan las ambivalencias propias, las ideas encontradas o las contradicciones.
2. La experiencia del propio cuerpo apuntala esta sensación de unidad. Salvo en situaciones extraordinarias, no existe registro de lo contradictorio que es la vivencia del propio cuerpo. Una etapa de la vida en que esta opacidad se aclara dramáticamente es durante la crisis de la adolescencia y, a veces, se prolonga de cierta manera en la juventud.
3. La memoria es un componente esencial de la identidad ya que permite reconocerse a sí mismo, independientemente de los cambios en las diferentes etapas vitales. Es lo que se necesita para la identificación de sí en una vieja fotografía. No se trata solamente de la memoria individual, sino también de los marcos en los que ésta se inscribe y de lo que llamamos memoria colectiva.

Estas tres dimensiones de la experiencia se ven afectadas por la irrupción de prácticas sociales violentas que fracturan la unidad, la vivencia del cuerpo y modifican los registros de la memoria. En las crisis vitales normales (adolescencia, duelos,) las personas estarán particularmente vulnerables y la resolución de las mismas depende, en parte, de que se reciban o no, los suministros afectivos y los apoyos psicosociales necesarios para completar el proceso.

En este trabajo el tema de la identidad interesa en la medida en que es necesario para establecer la distinción con el concepto de subjetividad pero, no se trata sólo de un problema teórico, sino que, en la evaluación de los resultados de la investigación, es necesario tomar en cuenta la etapa de nuestros sujetos de estudio.

Para que la identidad se constituya como sistema relativamente unificado y continuo, deben producirse actos de separación del mundo y del otro, actos de autonomía y de afirmación, de diferenciación cognitiva y oposición afectiva. En realidad, se supone que, sólo a partir de la adolescencia, se puede esperar que estén afianzados algunos de los términos fundamentales de la identidad. El proceso se apoya en un fenómeno biológico, los cambios de la pubertad, que proporcionan la fuente orgánica; en mecanismos psicológicos complejos, ya que deben realizarse varios procesos de duelo por lo que se dejó atrás (la infancia, los padres de la infancia, los cambios corporales) y redefinirse expectativas respecto al futuro. Es decir que, la necesidad búsqueda exacerbada de afirmarse en una identidad, tiene que ver con que es un momento de paso entre un estado (la infancia) y otro (la juventud). Las defensas psicológicas ante esa crisis tenderán a instaurarse de manera más o menos permanente; recién a partir de la adolescencia que se consolida una estructura que los psicólogos llaman personalidad. Para la época de pasaje, para la que no puede marcarse un tiempo fijo -ya que cambia según la cultura de que se trate- según los grupos sociales, e inclusive la historia personal y familiar, pero durante dicha transición, la necesidad del otro es tal que cuando no existe, o el que existe no cubre las expectativas, se inventa. Los niños inventan al amigo o amiga imaginario, los adolescentes y los jóvenes, reinventan vínculos sociales y familiares en los grupos o pandillas como una manera de aliviar la tensión entre lo individual personal y lo social⁷¹.

La necesidad de apoyos adecuados para que el sujeto afronte el esfuerzo constante de diferenciación y afirmación, también tendrá que ver con que el joven constantemente se verá limitado y amenazado por la violenta exigencia social de una conformidad que, casi siempre, le resulta excesiva. En esta tensión, las necesidades señaladas conllevan el riesgo de la pérdida de sí mismo en el otro, como una forma de dependencia o de enajenación. En contrapartida, el sujeto deberá hacer esfuerzos constantes de unificación,

⁷¹ Para Kaës (2006) "...el adolescente se debate entre la exigencia de ser "para sí mismo su propio fin", la de conformarse a los mitos fundadores y ocupar el lugar prescrito y las exigencias contradictorias de la modernidad, la cultura del adolescente está proyectada de cara a la herencia". Menciona al respecto el adagio de Goethe, retomado por Freud: "...lo que heredaste de tus antepasados, para poseerlo, tienes que ganártelo." (p. 41).

de integración y de armonización en el marco de ejes temporales y espaciales que cobran particular relevancia en el proceso.

La relación entre identidad/espacio permite también construir la idea de comunidad:

“...en el sentido de una población que va definiendo su anclaje territorial en base a experiencias compartidas: historias, rituales y mitos, involucrados en la constitución histórica de un escenario, se trata de ver al “lugar” como manifestación de la experiencia y del sentido, conectado con las prácticas sociales.” (Del Pino y Jelin, 2003: 3).

Finalmente, la noción de identidad remite a la pertenencia. En los jóvenes que entrevistamos encontramos que no se sentían apoyados por la institución de pertenencia (la universidad) y ello aumentaba el sentimiento de ajenidad o extranjería.

La identidad es una vivencia intransferible. Todos decimos “yo” y “mi” pero nadie puede decirlos por nosotros, ni podemos ser interrogados por otro al respecto (Morin, 1994). Sin embargo, la noción de identidad es insuficiente para responder a la pregunta de “¿quién?”, “¿quién es ese otro que está frente a mí, que habla, que actúa, al que amo u odio?”. Este interrogante plantea la necesidad teórica de la noción de sujeto.

Sujeto

La noción de sujeto se piensa y se usa de distintas maneras: en metafísica el concepto de sujeto es equivalente a alma; para la filosofía moderna el sujeto de conocimiento es el fundamento del pensamiento y de las acciones, en el terreno de la ciencia en general, el sujeto será definido según determinismos físicos, biológicos, culturales, etc. En lingüística, el sujeto aparece adjetivado en instancias a las que se les adjudica un atributo. La palabra proviene del latín, *subiectus*, que puede entenderse como la forma presente perfecto del verbo irregular “sujetar”. Como adjetivo se considera a alguien expuesto o propenso a una cosa. También se dice del asunto o materia sobre el que se habla o escribe, mientras que para algunas corrientes filosóficas se equipara al espíritu humano en oposición al mundo externo, en cualquiera de las relaciones de sensibilidad o de conocimiento y también en oposición a sí mismo como término de conciencia. Para la lógica “sujeto” es el ser de cual se predica o anuncia una cosa (RAE, 2002).

Si regresamos a su significado original, el sujeto "sujetado", podremos marcar una distinción con la noción de "subjetivación"⁷² y considerar que el sujeto humano se inscribe en una realidad preexistente al individuo mismo, tanto en lo referente al deseo de otros humanos (los padres) como en relación con un lugar en una sociedad determinada (clase social, cultura). Rene Kaës (1993: 17) dice que:

"Lo ineluctable es que somos puestos en el mundo por más de un otro, por más de un sexo y que nuestra presencia hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivo cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los servidores y los herederos de sus "sueños de deseos irrealizados", de sus represiones y de sus renunciamentos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias".

Con esto queremos decir que los humanos necesitamos recorrer un largo camino para realizar nuestras posibilidades y ubicarnos en un lugar que nos permita responder, aún con cierta precariedad, a la pregunta sobre "¿quién?", ¿quién soy?, ¿quién habla cuando hablo?. Y esta, según Castoriadis (1986), es la cuestión del sujeto.

"El sujeto se presenta como esa extraña totalidad que es y no es al mismo tiempo, un todo heterogéneo e indisociable" [...] "composición paradójica de un cuerpo biológico, de un ser social (individuo socialmente definido) de una "persona" más o menos consciente y de una psique inconsciente" (p: 119).

Pero la noción "sujeto", en ciencias sociales, requerirá siempre de mayor precisión, de un apellido: sujeto psíquico, sujeto histórico, sujeto social. Mencionaremos algunas cualidades que caracterizan a esta noción:

1. Apertura al conocimiento, es decir, a la conciencia de sí, que acompaña a la conciencia del objeto. Esta cualidad es mencionada por casi todos los autores que abordan la problemática del sujeto como la del "para-sí". Sin embargo, contiene una paradoja: no puede existir una conciencia de sí solitaria, necesita de otra conciencia, similar y, sin embargo, singular.
2. La capacidad de producir sentido mediante la reflexión y la creatividad. Lo que también deja abierta la posibilidad de enajenarse.
3. La noción de sujeto es histórica: es la forma histórica de responder a la pregunta "¿quién?" y tiene edad, en tanto trayectorias personales y colectivas marcadas en un

⁷² Que para algunos no se refiere a dicha sujeción, sino al proceso de convertirse en sujeto.

eje temporal. En Occidente la noción de individuo, ligada a los comienzos de la modernidad está prácticamente soldada a lo de sujeto y será modelada por las narrativas de cada época, en el marco de tensiones entre lo público-lo privado y de la relación individuo-sociedad.

Finalmente, la condición de posibilidad o de existencia real de los sujetos implica:

1. Una determinada corporeidad o serialidad sexuada ("él" o "ella").
2. La alteridad como forma de afirmar la propia existencia en el otro.
3. La construcción de una historia personal, o sea la inscripción desde una franja etérea, en un tiempo, espacio, sociedad y cultura determinadas.
4. El soporte de una organización del "para sí" escindida en términos de conciente, pre-conciente, inconsciente.

Respecto a la polémica realizada en las últimas décadas sobre al estatus del sujeto, Cornelius Castoriadis en sus seminarios de 1986/7 publicados como *Sujeto y verdad en el mundo histórico social* (2004) afirma que para algunos autores la noción sólo hace referencia a un proceso auto centrado y auto conservador "ciego" a todo lo que sobrepase las instrumentalidades que mantienen ambas capacidades. Para él en ello se basó, en general, la propuesta de estudiar "el proceso sin sujeto" (Levi-Strauss, Althusser, Foucault). Mientras que otros autores (Lacan, Barthes, Derrida) pretendieron diluir al individuo humano en la dimensión del individuo social, particularmente en el lenguaje. Lo reconstruyeron, como definitiva y fatalmente, alienado: no habla, sino que es hablado y tiene una especie de trasfondo en el que se ubica un sujeto del inconsciente que se anula una vez que la palabra es pronunciada.⁷³

Para Castoriadis, filósofo, sociólogo y psicoanalista, la cuestión del sujeto nunca desapareció y su presunto retorno bajo la forma de individualismo enmascara limitaciones del abordaje teórico además del intento de algunos intelectuales de des responsabilizarse de lo social:

⁷³ En torno a la problematización de la relación entre violencia y subjetividad encontramos un ejemplo de esta concepción entre quienes analizan los efectos de la *shoa* considerando los suicidios de quienes, como Primo Levy, testimoniaron su paso por los campos como el "fracaso de la palabra", como si el solo hecho de la escritura los debería proteger del impulso que los llevó a la muerte.

“El sujeto no está de regreso, porque nunca se había ido. Siempre ha estado aquí, ciertamente no como sustancia, sino como cuestión y como proyecto. [...] ...es la cuestión del ser humano en sus innumerables singularidades y universalidades.” (p. 115).

Subsume lo individual particular y lo social. Sería absurdo pensar una sociedad en la que no se pueda preguntar “¿quién?”, en la que no exista cierta *imputación* de los dichos o de los actos relacionada con esa forma de subjetividad que llamamos individuo social.

Ante el mal entendido respecto a la postura de científicos y psicoanalistas, al que se hace mención en el capítulo 1.1⁷⁴ el problema que se plantea es averiguar porqué la argumentación objetivante de la ciencia encuentra tantos obstáculos en admitir ese otro tipo de argumentación que es subjetivante, aún cuando lo que esta última se propone no es sino otra forma de objetivación (Green, 1993).

La condición humana se conecta con el orden de lo vivo pero, dentro de ese nivel, se diferencia de otros seres vivos por las modalidades de relación entre individuos, relaciones que constituyen un fundamento del orden humano, signado por determinantes biológicos y sociales, pero también psíquicos. Reconocerlo así implica aceptar que existen diversas lógicas interactuantes en un mismo objeto y que debemos tomarlas en cuenta si queremos hacer inteligible el fenómeno humano.

En las ciencias sociales existe la tendencia a establecer un cierto deslizamiento de sentido entre reflexividad y conciencia. Aunque difícilmente alguien podría sostener que los actores sociales son conscientes de todos los hechos en los que participan o de todos los componentes y agenciamientos de sentido, la problemática de dichos condicionantes o determinantes se expulsa del campo de inteligibilidad de lo social.

Para Alain Touraine (2004) sujeto es igual que individuo en tanto quiere ser actor social; es la persona que trata a los demás como sujetos. De alguna manera, así entendida, la noción remitiría a una instancia que actuaría detrás del actor social en nombre de principios tales como igualdad, libertad, religión. Sus características principales, según este autor, son el ser reflexivo, responsable, y que la categoría no debe tomarse como un hecho, sino como un fin. Para Touraine, el hecho de que Freud plantee que los determinantes de la conducta humana están, en definitiva, en el inconsciente y no en la con-

⁷⁴ Ver página 17

ciencia, implica que hace desaparecer al sujeto. Para él no hay sujeto sin conciencia del individuo: "Esa conciencia tendría que ver con la imagen de sí a partir del "otro generalizado" de G. Mead. Hay relación entre este *self* y la integración social. Se reconoce así a "los próximos"." (s/p).

Por su parte Pierre Bourdieu (2002) en general, habla de "agentes sociales" o de "actores sociales" y, como comentamos antes, manifiesta claramente que "lo social se inscribe en el cuerpo".

El problema que se plantea es averiguar porqué la argumentación objetivante de la ciencia encuentra tantos obstáculos en admitir ese otro tipo de argumentación que es subjetivante, aún cuando lo que esta última se propone no es sino otra forma de objetivación.

En polémica con estas formas del pensamiento contemporáneo en ciencias sociales, la Sociología clínica, sugiere una reelaboración de la categoría de sujeto porque: "Sin ilusión, sin creencias, sin idealización, sin disfraces, sin hipocresía, sin represión, la vida social (y la vida psíquica) sería imposible." (Enríquez, 2001: 50).

Freud no usa la palabra "sujeto" y muchas veces deja la impresión de que ese concepto, o se confunde con el de "yo", o hay que desentrañarlo de lo que él llama la "metapsicología"⁷⁵. Sin embargo, aborda la problemática del sujeto a lo largo de toda su obra a propósito de la construcción del modelo de funcionamiento psíquico.

Definitivamente, el sujeto que Freud propone es complejo y escindido, mínimamente en consciente e inconsciente. Esta construcción no es equivalente, ni reemplazable, por un orden que ubique por un lado la capacidad de pensar, de imaginar, de desear y por otro la capacidad de actuar, salvo que hagamos referencia a alguna patología particular. El sujeto puede entenderse como capacidad emergente de acoger sentido y de hacer con él algo para sí al pensarlo; es capaz de *reflexionar, decidir y obrar*, bajo determinaciones tanto conscientes como inconscientes (Castoriadis, 2004).

⁷⁵ "Término creado por Freud para designar la psicología por él fundada, considerada en su dimensión más teórica. La metapsicología elabora un conjunto de modelos conceptuales más o menos distantes de la experiencia, tales como la ficción de aparato psíquico dividido en instancias, la teoría de las pulsiones, el proceso de la represión, etc." (Laplanche y Pontalis, 1993: 225).

En el siguiente cuadro (cuadro 13) se presenta una síntesis del pensamiento freudiano en lo que se refiere al segundo modelo del aparato psíquico (1923). Este modelo, que integra al primero (sistema percepción/conciencia-preconciente-inconciente), se genera a partir de la necesidad de responder a la pregunta “¿quién?”, a la necesidad de dar cuenta y explicación al yo. Sin embargo, vale la pena recordar que ese yo estudiado por Freud no se limita a la conciencia, a los contenidos conscientes, ni se subsume en el discurso. Engloba componentes conscientes, preconscientes e inconscientes, representaciones, pero también afectos.

Algunos de los principios básicos del psicoanálisis son fundamentales para la comprensión de la categoría sujeto y también para la de subjetividad:

1. Toda conducta humana es un acto pleno de sentido (Freud, 1900). Por absurda que parezca la conducta humana que analicemos hay una lógica subyacente y un sentido que no es transparente, que debe ser desentrañado, descifrado.
2. El sujeto se encuentra descentrado de la conciencia, el mayor peso debe rastrearse en las determinaciones inconscientes a las que sólo se puede acceder por sus producciones (preferentemente discursivas, pero no exclusivamente), tomando en cuenta las particularidades de sus formas de funcionamiento.
3. La realidad del inconsciente o realidad psíquica, es diferente de la realidad del “mundo externo”. Mientras que en ella predomina el registro del deseo, en lo que se percibe como externo predominan las leyes de esa realidad.
4. El psicoanálisis es una disciplina que se abre a lo subjetivo. Su método se adecua con rigor a ese objeto de estudio.

Freud reemplaza la noción bergsoniana de subconsciente, por la de inconsciente y diferencia la categoría estructural o tópica de “inconsciente” de la acepción meramente descriptiva en la que se califica así a cualquier contenido no presente en el campo de la conciencia en un momento determinado.

La estructura del sujeto psíquico para Freud

Instancia	Estructura interna	Cualidad	Regido por	Desde la metapsicología	Funciones
Yo	<p>Aspectos instrumentales: Pensamiento, lenguaje, memoria, costumbres, etc.</p> <p>Aspectos defensivos: Mecanismos de defensa contra angustia</p> <p>Ideales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ideal del yo: formado por restos del narcisismo, identificación con los padres y con ideales de la cultura. • Yo ideal: Responde a la omnipotencia del narcisismo infantil. 	<p>Conciente</p> <p>Preconciente</p> <p>Inconciente</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Principio de realidad ante las exigencias del mundo, el ello y el superyo. • La oferta social de modelos identificatorios. La cultura a través de los adultos significativos. 	<p>Modelo tópico o estructural: En contacto con el ello, el superyo y la realidad.</p> <p>Dinámico: El conflicto como dinamizador.</p> <p>Económico: El yo es el encargado de ligar la energía libre, principalmente a la representación de palabra.</p>	<p>Es el mediador. Cumple funciones adaptativas.</p> <p>Mantiene la angustia en límites tolerables.</p> <p>Soporta la identidad a partir de la memoria, la imagen corporal y la unidad de la vivencia.</p> <p>Es el sujeto de la enunciación.</p>
Superyo	<p>Conciencia moral.</p> <p>Apoyo al sistema de ideales del yo.</p>	<p>Conciente</p> <p>Preconciente</p> <p>Inconciente</p>	<p>Las identificaciones con el superyo de los padres.</p>	<p>Modelo tópico o estructural: Abarca la conciencia el pre y el inconciente.</p> <p>Dinámico: Es uno de los polos del conflicto del yo.</p> <p>Económico: Toma energía del yo.</p>	<p>Juez o censor del yo promueve la autoobservación.</p> <p>Participa en la formación de ideales y en la regulación de la distancia entre el yo y el ideal.</p>
Ello	<p>Reprimido</p> <p>Originario</p>	<p>Inconciente</p>	<p>Principio del placer</p> <p>Compulsión a la repetición.</p> <p>Responde a las características de la realidad psíquica.</p> <p>El cuerpo como condición de posibilidad.</p>	<p>Modelo tópico o estructural: No contacta directamente a otros sistemas por efecto de la censura.</p> <p>Dinámico: a-conflictivo</p> <p>Económico: Tiende a la descarga.</p>	<p>Ligado con el cuerpo, el deseo y las pulsiones, es la fuente principal de energía psíquica que busca descarga inmediata.</p>

Cuadro 13

Se insiste en estos términos porque, en el trabajo de frontera propuesto (p:34.) se hace necesario reconocer que los efectos de la lógica del inconsciente afectan la conducta del sujeto individual y social. Digamos que, en general, el sujeto sabe lo que hace, a veces reconoce su motivación pero, espontáneamente, no sabe por qué lo hace y muchas veces tampoco sabe cómo lo hace.

La necesidad de reconocer sus efectos en el campo social no es un llamado a la extrapolación de conceptos o teorías, ni a renunciar totalmente a lo irreductible (De Gaulejac, 1996) de cada campo disciplinario, sino que responde a la consideración de que al expulsar determinados conceptos hay tomar en cuenta que, con ellos, también se rechazan o reprimen, los campos de la realidad de los que dan cuenta.

En resumen, si incluimos esta perspectiva, no podemos sustentar la existencia de un sujeto in-dividuo sino que la constitución del sujeto implica el reconocimiento de su existencia multifacética para la cual la identidad aparecería relacionada con la engañosa vivencia de unidad, con la identificación social y con la pertenencia. Tenemos que buscar un lenguaje no dualista que nos permita acceder al sujeto integrando sus componentes, aún respetando las especificidades de los campos disciplinarios particulares⁷⁶. O siguiendo a Boaventura, debemos traducir para intentar la multiplidisciplinariedad.

Agente/actor

La capacidad de reflexionar, de volverse sobre el si mismo, sobre el lugar ocupado y las propias acciones, lo que definimos como “para sí”, es condición necesaria, aunque no siempre suficiente, para que el sujeto social se convierta en actor.

La noción de agente, proviene del latín *agens-entis*, participio activo del verbo *agere* que significa hacer. Como adjetivo se dice de una persona que obra o tiene la capacidad de obrar, que produce un efecto y que obra con el poder de otro; mientras que actor proviene del latín *actor-oris*, implica la idea de personaje de una acción o de una obra literaria, el que la inventa o “es causa de alguna cosa”. Ambas nociones se recargan en la idea de hacer o de ser portador de una acción o poder.

“...habitualmente las teorías de la acción y del actor se oponen en torno a una serie de tensiones interpretativas: tensión entre las teorías que privilegian la unidad y homogeneidad del actor

⁷⁶ Las dificultades de los científicos sociales para incorporar la teoría psicoanalítica tendrían que ver, según Bernard Lahire (2005) con que las diversas corrientes de pensamiento social dan diferentes respuestas a la pregunta sobre “lo social” pero desde una “epistemología realista” se reconoce dentro del campo de lo social a los movimientos colectivos, los grupos, las clases, las instituciones y se dejan fuera de las posibilidades del estudio sociológico a comportamientos de individuos, sus emociones, sus sueños. Sin embargo, “...las ciencias sociales deben mostrar que no hay ningún límite empírico a lo que son susceptibles de estudiar, es decir que no hay objetos más sociológicos, más antropológicos o más históricos que otros, sino que lo esencial reside en el *modo científico (sociológico, antropológico, histórico) de tratamiento del tema.*” (p. 143-144. Las cursivas son del mismo Lahire).

(de su identidad, de sus relaciones con el mundo, de su "cinismo", de sus sistemas de disposiciones...) y aquellas que nos describen una fragmentación infinita de "yo" de roles, de experiencias...; tensión también entre las teorías que le dan un peso determinante al pasado del actor y aquellas que hacen como si no lo hubiera; finalmente tensión entre las teorías del actor consciente, del actor-estratega, calculador, racional, vector de intencionalidades o de decisiones voluntarias (y que creen a menudo poder deducir de esas capacidades calculadoras, conscientes, racionales... una libertad fundamental del actor) y las teorías de la acción inconsciente, infraconsciente o no consciente que presentan a las acciones como ajustes prerreflexivos de situaciones prácticas." (Lahire, 1998: 10).

El actor social es un individuo, una organización o una agrupación humana que, en forma estable o transitoria, tiene capacidad de acumular fuerza, desarrollar intereses y necesidades y actuar produciendo hechos en la situación.

Los actores sociales significativos en cada sociedad, son siempre portadores de un principio de identidad que los asimila a un determinado proyecto de organización societal, se identifican con un proyecto histórico y, en ese carácter, se hacen portadores de un proyecto de organización social que los trascienden.

En la lectura que hace Carlota Guzmán Gómez (1994) de Bourdieu, señala que él:

"...considera al individuo como agente social actuante, ejecutor de prácticas y no un sujeto trascendental o suprahistórico que construye libre y espontáneamente representaciones acerca de la realidad social. Así el agente es un ser determinado por estructuras independientes de su voluntad, pero no una pieza en una maquinaria, ya que es capaz de determinar su acontecer a través de sus prácticas" (p. 28).

El énfasis está puesto en la capacidad de acción, la noción de "ejecutor", en ese sentido, plantea una cierta sujeción (¿ejecutor de qué o a nombre de quién?), y ello hace necesario que se determina en cada caso cómo puede, en estas condiciones, "determinar su acontecer a través de sus prácticas".

Bourdieu (2002) dice que el principio de actividad estructurante propia de los actores sociales "...es un "sistema de *esquemas incorporados*" que, constituidos en curso de la historia colectiva, son *adquiridos* en el curso de la historia individual y funcionan *en la práctica y para la práctica...*" (p. 478). ¿Cómo se produce esa incorporación, cuáles son los mecanismos y las mediaciones? Y, sobre todo, ¿en quién recae esa incorporación?,

¿de quién?, Bourdieu habla de estructuras cognitivas que elaboran los agentes sociales para conocer el mundo y del cuerpo como lugar de inscripción de lo social. Dice:

“...la hexis corporal es una manera práctica de experimentar y de expresar la opinión que se tiene, como suele decirse, de su propio *valor social*: la relación que se mantiene con el mundo social y el lugar que uno se atribuye en él nunca se declara de mejor manera que por medio del espacio y el tiempo que se siente con derecho de tomarle a los otros, y con mayor precisión, mediante el lugar que se ocupa *con el cuerpo en el espacio físico*, con un porte y unos gestos seguros o reservados, amplios o exiguos [...] *y con su palabra en el tiempo*, por la parte del tiempo de interacción que se apropia y por la manera, segura y agresiva, desenvuelta o inconsciente, de apropiárselo.” (ídem: 484).

A nuestro entender, el concepto de “actor social” puede definir al sujeto de la acción pero resulta ambiguo en lo que se refiere a otras cualidades del mismo sujeto. Quizás esa ambigüedad se deba, al menos en parte, a que, como señalamos anteriormente, se saltan, o se condensan, niveles de determinación. Sin embargo el propio Bourdieu se anticipa a este tipo de críticas, cuando dice:

“El logocentrismo y el intelectualismo de los intelectuales, junto con el prejuicio inherente a la ciencia que se da como objeto la *psiqué*, el alma, el psiquismo, la conciencia, las representaciones, por no hablar de la pretensión burguesa al estatus de “persona”, han impedido que nos diéramos cuenta de que “somos autómatas en las tres cuartas partes de nuestras acciones”, según palabras de Leibniz, y que los valores últimos, como suele decirse, nunca son otra cosa que las disposiciones primeras y primitivas del cuerpo, los gustos y los ascos que se denominan viscerales, en los que se depositan los más vitales intereses de un grupo, aquello por lo que se está dispuesto a poner en juego el cuerpo propio y el de los demás.” (Bourdieu, 2002: 485).

Sospechamos que Freud estaría de acuerdo con buena parte de lo dicho, principalmente en la cita de Leibniz, al que reconoció como una gran influencia en su obra. ¿Qué diría Bourdieu sobre la pretensión de ciencia del inconsciente?

La noción de subjetividad

No hemos podido encontrar suficiente información como para precisar si la noción de subjetividad es, etimológicamente, una atribución del sujeto. Hay quienes marcan que lo referente al sujeto es la sujetalidad, es decir, con ello se reafirma su proveniencia del verbo sujetar o ser sujetado, mientras que lo subjetivo, que tendría que ver con subjetividad, abarcaría también otras propiedades. De todas maneras, la necesidad, teórica y

práctica, del uso de subjetividad, se fundamenta en que, como dice Castoriadis (1986), la palabra "sujeto" reclama un apellido: sujeto de conocimiento, sujeto psíquico, sujeto social, sujeto histórico, la clase como sujeto. Esta necesidad de apellido facilita la separación, al menos en el orden discursivo, de lo psíquico y lo social; por el contrario, se entiende que al hablar de subjetividad se incluyen tanto aspectos biológicos, como psicológicos y sociales.

Otra diferencia entre las nociones de sujeto y subjetividad es que, desde sus raíces en la teoría del conocimiento, sujeto se opone a objeto, mientras que no se suele formar el par entre subjetividad y objetividad. En definitiva, hay algo, de más o de menos, en la dilucidación de ambos conceptos, que no nos permite equiparar los términos, aunque tampoco podamos ser sostenidos su total independencia.

Para muchos autores el problematizar la subjetividad es propio del campo disciplinario del psicoanálisis:

"A partir del advenimiento del psicoanálisis, y su descubrimiento del inconsciente, adviene una nueva perspectiva de la subjetividad. Algo -desconocido por su conciencia- orienta al individuo en su pensar, sus afectos, sus actos. La conciencia sufre una derrota definitiva en su pretensión de considerarse sinónimo de sujeto. Este lejos está de ser la unidad proclamada tradicionalmente por la filosofía, y no está ahí donde piensa, sino que es en buena medida "pensado" por su inconsciente, y a partir de su inserción en una sociedad." (Franco, 2002: s/p).

El problema del estatus del sujeto está lejos de ser exclusivo del psicoanálisis, aunque la escisión que lo caracteriza, la necesidad de "apellido", establece un corte entre lo social y lo psíquico que oculta su apoyo mutuo y que, en las prácticas disciplinarias, deja a la conciencia del lado de las disciplinas que estudian lo social (¿cómo si todo lo social fuera consciente?); al inconsciente del lado del psicoanálisis, como si este fuera asocial, o como si fuera posible estudiarlo sin referirse a la conciencia, ignorando que accedemos a él a través de un yo que es a la vez consciente, preconsciente e inconsciente.

Una sociología que reconoce desde su propio campo sólo los aspectos cognitivos y conscientes del sujeto, dejando fuera otras determinaciones fundamentales, limita las posibilidades de su propio campo de conocimiento. Por otra parte, un psicoanálisis que considera "lo social" sólo como "marco o contexto", desconoce componentes esenciales de su objeto. En otras palabras, si hay un proceso de inscripción de lo social en el sujeto

psíquico, este es fundante, llámese aprendizaje, trauma, vivencia, experiencia, memoria, por lo que el proceso no puede comprenderse como de una pura exterioridad de contenidos que “llenan” un recipiente o lugar “interno”, sino como una imbricación y condicionamientos mutuos entre lo instituyente y lo instituido, las características y condicionamiento que hacen al “lugar” de la inscripción (el preconciente o el inconsciente) no son neutros, ni intrascendentes, respecto a los contenidos inscritos. Al respecto, René Kaës (2006), critica severamente lo que llama una concepción endógena de la psique, que desconoce las condiciones culturales de la vida psíquica⁷⁷.

Sujeto social y sujeto del inconsciente sólo pueden separarse en función de límites disciplinarios, que poco tienen que ver con la estructura de los objetos a los que esas disciplinas pretenden conocer. La noción de subjetividad apunta a la superación de estas contradicciones.

Para Felix Guattari⁷⁸, subjetividad se refiere al:

“...conjunto de condiciones que hacen posible que instancias individuales y colectivas estén en posición de emerger como territorio existencial autoreferente en relación de contigüidad o de deslinde con otra alteridad subjetiva.” (2002; s/n).

En el texto *Cartografía do desejo* (1986), el autor insiste en el carácter de producto social de la subjetividad, en su naturaleza industrial, “maquínica”, o sea, “esencialmente fabricada, modelada, recibida, consumida en una especie de reciclaje subjetivo permanente, propio de una economía colectiva del deseo”. Considera conveniente “disociar radicalmente los conceptos de individuo y subjetividad” (Guattari, idem: 25, 31). La subjetividad no puede centrarse en el individuo. La individualidad del cuerpo, es diferente

⁷⁷ Se fundamenta en investigaciones recientes sobre la transmisión transgeneracional en el caso de traumas y duelos colectivos no elaborados (ej. genocidios) en los que se pueden verificar trastornos y modificaciones de las funciones simbolizadoras. Retoma de Touraine el concepto de garantes metasociales con el que ese autor designa a las grandes estructuras del marco y la regulación de la vida social y cultural y señala que, con la insuficiencia de esos garantes, se produce una transformación crítica de las grandes matrices de simbolización que son la cultura, la creación artística, las referencias de sentido, todo lo que se conquista mediante sublimaciones y que Freud llamó, en 1929, el trabajo de la civilización. También menciona a los garantes metapsíquicos “que consisten en las prohibiciones fundamentales y las leyes estructurantes, las referencias identificatorias, los representantes imaginarios y simbólicos, las alianzas, los pactos y contratos que aseguran los principios organizadores del psiquismo y las condiciones intersubjetivas en los que descansan.” (p. 36).

⁷⁸ Psicoanalista francés (1930-1992). Militante anticolonialista durante la guerra de Argelia, fundador de diversas asociaciones y movimientos de protesta frente al orden psiquiátrico. Es coautor de diversas obras con Guilles Deleuze (1925-1995).

de la multiplicidad de agenciamientos de la subjetivación que está modelada en el registro de lo social, descentrada respecto al individuo. Guattari utiliza la noción de agenciamiento porque considera que su significado es más abarcativo que las nociones de estructura, sistema y proceso; remite a componentes heterogéneos del orden biológico, social, maquínico, gnoseológico, imaginario (Kaminsky, 1995).

Propone partir de una definición amplia de la subjetividad para considerar como casos particulares los modos de individuación: los momentos en que la subjetividad dice *Yo*, se reconoce en un cuerpo, o en una parte del cuerpo, o en un sistema de pertinencia corporal colectiva.

En esta concepción, la noción de "territorio" cobra un sentido muy amplio que puede ser relacionada tanto con el espacio vivido, como con un sistema percibido. Es sinónimo de apropiación, de subjetivación cerrada en sí misma. "El territorio puede desterritorializarse, es decir, abrirse, implicarse en líneas de huída, partirse en estratos y destruirse." (Kaminsky, 1995: 208). Entendemos que hablar de "territorio existencial" lo aproxima a la visión de Merleau Ponty "...que considera el "espacio existencial" al lugar de una experiencia en relación con el mundo de un ser esencialmente situado en relación con un medio..." (2004: 85).

En *Des subjetivités, pour le meilleur y pour le pire* Guattari (2002) señala tres tipos de consideraciones que lo animan a ampliar la definición de subjetividad como manera para superar la oposición clásica entre individuo y sociedad:

1. La irrupción de factores subjetivos en el primer plano de la historia.
2. El desarrollo masivo de producciones maquínicas de la subjetividad.
3. La reciente puesta en relieve de aspectos etnológicos y ecológicos relativos a la subjetividad humana.

Siguiendo a Guattari, la cultura de masas, produce individuos; individuos normalizados, articulados unos a otros según sistemas jerárquicos, sistemas de valores, sistemas de sumisión, más o menos disimulados. Propone no pensarlos como sistemas "interiorizados" o "internalizados", porque ello implica una idea de subjetividad como algo a ser llenado. Por el contrario, sostiene que lo que hay es, simplemente, una *producción* de subjetividad, no sólo individuada o de los individuos, sino la producción de una subjeti-

vidad social que se puede encontrar en todos los niveles de la producción y del consumo, como una producción inconsciente. "A mi manera de ver, esa gran fábrica, esa gran máquina capitalista, produce hasta lo que sucede con nosotros cuando soñamos, cuando devaneamos, cuando fantaseamos, cuando nos enamoramos y así por delante. En todo los casos, se trata de garantizar una función hegemónica en esos campos." (Guattari, 1986: 16).

En lo que se refiere a nuestra investigación, el objetivo fue aproximarnos a la comprensión de un hecho particular a partir de tratar de dilucidar cómo operan las prácticas violentas en la producción social de subjetividades. Construimos los enunciados hipotéticos, siguiendo a Guattari, en el entendido de que todo lo que es socialmente producido, todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por las técnicas que nos rodean, no es sólo una cuestión de ideas, ni una transmisión de significaciones por medio de significantes. Tampoco se reduce a modelos de identidad, ni a identificaciones, con polos maternos, paternos, etc. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir al mundo. La producción de subjetividad no consiste únicamente en una producción de poder para controlar las relaciones sociales y las relaciones de producción, "La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier otra producción." (ídem: 31). Lo que se genera y circula, no es sólo algún tipo de representación, sino que se trata de modelos de identificación socialmente producidos, que dicen algo respecto a los comportamientos, a la sensibilidad, a la percepción, a la memoria, a las relaciones sociales, a las relaciones sexuales, a los fantasmas imaginarios, etc.

"Su peso en la sociedad puede ilustrarse recordando que cuando una potencia pretende implementar sus posibilidades de expansión militar y económica en un país del tercer mundo comienza, antes que nada, a trabajar los procesos de subjetivación a través de los medios. No se trata de una gran conciencia y planificación malignas, sino de quién tiene la hegemonía en los medios y cuál será entonces la visión del mundo que estos medios fabrican. Sin este trabajo de forma-

ción previo de las fuerzas productivas y de consumo, sin un trabajo de semiotización económica, comercial, industrial, las realidades sociales actuales no podrán ser controladas.”⁷⁹ (p. 28).

A esa máquina de producción de subjetividad se opone la idea de que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares (no necesariamente individuales y, en todo caso, no individualistas), los “procesos de singularización” que operan como forma de rechazar a los modos de codificación preestablecidos, a los modos de manipulación y telecomando; rechazarlos para construir, de alguna manera, modos de sensibilidad, de relación con el otro, de creatividad, que produzcan una subjetividad singular. Una singularización existencial que coincida con un deseo, con el gusto de vivir, con la voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los valores que no son nuestros. La problemática micropolítica no se sitúa en el nivel de la representación, sino en el nivel de la producción de subjetividades, en el de una construcción que no puede ser individual, ni restringirse al ámbito del proyecto personal o al campo de las ideas.

La reflexión sobre los procesos de singularización hasta hace muy poco se consideraba ajena a las ciencias sociales (y todavía sucede) por estar ubicadas en el terreno de lo “privado”, de lo “íntimo”. El cuestionamiento más radical a esta manera de pensar provino del campo de la teoría feminista, en la que la dicotomía entre público/privado se materializa en la consigna “lo personal es político” (Rabotnikof, 1988).

Por otra parte, queda el interrogante sobre si la producción de subjetividades implicará siempre alguna forma de violencia, como parte misma de ese proceso de producción. Quizás la impronta de la cultura no se pueda realizar sin cierto grado de traumatización

⁷⁹ Como ejemplo o dramatización de lo dicho, tomamos partes de un artículo de Le Monde (Brunel, 2003) sobre un desfile de modas en 2003, en momentos en que se esperaba el ataque a Irak [el subrayado es mío]:

Los milicianos de la pasarela. Los desfiles de moda masculina presentados desde el 12 al 16 de enero en Milán, anuncian un invierno 2003-2004 riguroso y severo. Ambiente de guerra urbana, de blanco y negro, de líneas enjutas.

Las cóleras del Stromboli dramatizaron una actualidad poco grata donde el desmantelamiento de Fiat, se agrega a los males comunes de occidente... Sobre un fondo de revival machista, el hombre, en un tiempo feminizado, es invitado a que con urgencia reencuentre su testosterona enarbolando ropas forradas en conejo, que es un cuero barato. Más elocuentes todavía son los efectos militares (en la colección) y las ropas masculinas proveen a los ciudadanos ante todo riesgo de accidente subrepticio”.

que perdurará como "tendencia" a respuestas, no como un destino a reproducir mecánicamente tal o cuál conducta.

2.8. Referentes conceptuales y operativos

Se debieron reelaborar las categorías a propósito de la noción de violencia⁸⁰, debido a necesidades teórico metodológicas propias del proceso de investigación, también fue necesaria la reconstrucción de la noción de subjetividad, en la medida que ambos conceptos, violencia y subjetividad, son esenciales a la construcción de un objeto de conocimiento que, en el proceso, se fue modificando en la medida en que se obtuvieron nuevos hallazgos en la comprensión de los fenómenos estudiados. Se trataba de reconstruir ejes de lectura del proceso de subjetivación, lograr la construcción de un dispositivo teórico que permitiera organizar, de manera más o menos estable, contenidos que están en constante movimiento o cambio. De re-elaborar herramientas conceptuales que permiten discernir dichos cambios y valorar los contenidos.

En el proceso de trabajo, se enfrentaron semejanzas y diferencias internas: en el análisis de las modalidades de las prácticas violentas, partimos de observables, o datos empíricos, con la exigencia de construir categorías, herramientas conceptuales, que permitieran procesar los hechos, agruparlos, establecer distinciones y semejanzas. A diferencia de ello, en lo que se refiere al polo de la subjetividad, la materia prima del trabajo fueron las construcciones teóricas ya elaboradas (sujeto, subjetividad, identidad), cuya aplicación a este caso particular debió legitimarse para su uso en la construcción de explicaciones más o menos coherentes y congruentes, a partir de esa trama de sentidos que hiciera inteligible de ciertas prácticas, discursivas o de otros tipos. Partimos de categorías, con diversos niveles de abstracción, y tratamos de revelar sus aspectos dinámicos en nuestro campo de estudio. Se trató de hacer visible y plausible, una estructura dinámica, en la que cada componente forma unidades interdependientes, que son instituidas e instituyentes en procesos de producción, reproducción y cambio en un campo social particular. De ello hablaremos en este apartado.

Desde el comienzo de la investigación se incorporó la noción de subjetividad de Guattari, y tratamos de imaginar el campo existencial que él mencionaba. Sobre la marcha, en la medida de que avanzamos en el conocimiento de nuestro objeto, fue necesario modi-

⁸⁰ Ver página 69

ficar la inclusión de ciertos componentes, o el peso de otros, a sabiendas que no podríamos agotarlos, es decir, que la representación quedaría fatalmente incompleta. A continuación se intenta comunicar los resultados del proceso en el que aparece la subjetividad como un dispositivo, en el sentido que García Canal (2006: 89) toma del capítulo de Deleuze “¿Qué es un dispositivo?”⁸¹:

“Deleuze delinea el dispositivo como un espacio topológico: conjunto de elementos convertidos en líneas que se cruzan entre sí, que provocan rupturas y desequilibrios, líneas constituidas por el saber en tanto enunciación y visibilidad; líneas de fuerza que impregnan el campo en su conjunto, sin que sea posible aparición alguna de islotes de libertad elemental y, finalmente, líneas de subjetivación, en que la fuerza, “en lugar de entrar en relación lineal con otra fuerza, se ejerce sobre sí o se afecta ella misma” (p. 89).

En términos de Guattari (1986) un dispositivo constituye una máquina semiótica y pragmática que se integra conectando elementos y fuerzas (multiplicidades, singularidades, intensidades) heterogéneos que ignoran los límites formalmente constituidos de las entidades molares (estratos, territorios, instituidos).

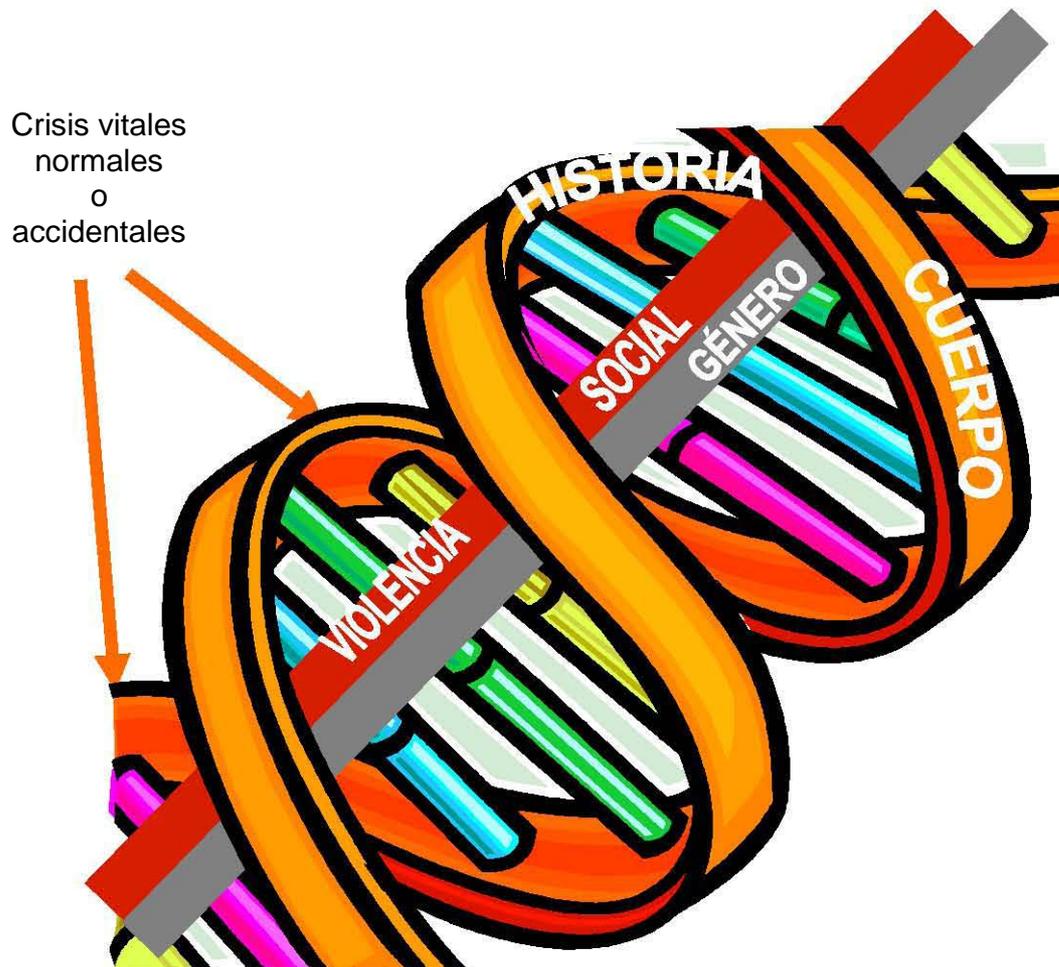
Ante el reto de imaginar, y representar, una complejidad dinámica, se tomó como base el diseño de la cadena de ADN, tal como aparece en el cuadro 14, como una forma de representación aproximativa⁸² de una estructura con diferentes planos, que además está inacabada, que se funde de manera poco precisa en lo biológico, en esa zona oscura de la existencia que no puede definirse, ni siquiera nombrarse. En el estudio de los sueños, Freud, hablaba de esto como del “ombigo del sueño” (1900) algo que no podía interpretarse, que lo ligaba al cuerpo.

Esta ficción fue el soporte, o el código, para interpretar las imagerías emergentes en las producciones dramáticas, en los discursos de los grupos de estudiantes de Humanidades, en el intento de captar si las prácticas violentas instituidas en ese campo social se constituían en instituyentes y, de ser así, cuál era el proceso en esa situación particu-

⁸¹ En Balbier, Deleuze et. al. (1990) Michael Foucault filósofo. Barcelona: Gedisa.

⁸² En realidad, para poder representar la producción de subjetividades, moldeadas por las violencias cotidianas que sufren los jóvenes estudiantes, nos hubiera gustado tener la capacidad de realizar un diseño holográfico: esos cuadros que parecen sólo figuras simétricas formadas por pequeños puntos pero que, si se los mira desde otra perspectiva, permiten percibir complicados dibujos subyacentes.

DISPOSITIVO DE PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD



Sujeto psíquico	Habitus
Aprendizajes	Socialización
Ideales	Modelos de identificación
Defensas	Creatividad

Cuadro 14

lar. Dividimos los componentes de la siguiente manera:

a. Como condición de existencia o de posibilidad en la producción de subjetividades:

1. El cuerpo
2. La historia
3. El sujeto psíquico
4. El proceso de socialización y sus efectos en las edades con la que trabajamos

b. Como transversalidades⁸³

5. Determinantes de género
6. Las huellas de violencias

Vamos a tratar de definirlos tomando en cuenta el sentido que para nosotros tiene el dispositivo: construir referentes analíticos con los que poder pensar el sustrato teórico metodológico en la aplicación de técnicas de análisis de contenido en el caso particular de los grupos de estudiantes de Humanidades.

2.8.1. Los registros corporales, lo evidente y lo oculto

El sentido más restringido de la palabra se refiere a:

1. Una individualidad biológica, que es fuente de las posibilidades y necesidades que hacen a la sobrevivencia.
2. Entendido desde la Biología, atañe al registro de lo visible y científicamente cognoscible. Paradojalmente, en el momento en que, gracias a los avances tecnológicos, el interior del cuerpo se hace más visible, el sujeto profano ya no lo puede conocer, debe creer en el saber de los especialistas, en lo que estos le informan.
3. Entendido desde la vivencia, es lo más cercano a la autopercepción; cada persona puede decir: "soy mi cuerpo" a partir de la experiencia de estar vivo, de sentir su cuerpo como "nudo de relaciones" consigo mismo y con el mundo, en una experiencia absolutamente singular. "Mi cuerpo" no es un objeto más entre los entes del mundo sino la trama misma, el gozne, el centro de las percepciones. Se vive en la pluralidad sensorial la experiencia de estar en el mundo como "cuerpo-conciencia".

⁸³ Interpenetración, entrelazamiento, que es inmanente a las redes sociales y a las fuerzas productivo-deseantes-instituyentes-organizantes (el rizoma de Deleuze). Es capaz de producir síntesis insólitas entre elementos incompatibles generando efectos a distancia.

Desde esta percepción hay una posibilidad de remitirse a la pertenencia, a la especie, por comparación anatómica, por semejanza.

La relación viva y primigenia con el mundo está dada por el cuerpo, ese cuerpo que configura un espacio previo. El "espacio objetivo" para Merleau-Ponty (2004) es derivado del espacio estructurado por el propio cuerpo que entonces, debe ser considerado como un espacio universal, dado que permite la configuración de la "exterioridad" y la espacialidad.

Pero el cuerpo no es pura vivencia sino que, por el contrario, la simbolización, que, en definitiva, permite definir el orden biológico, no está en su propio nivel. El cuerpo es a la vez materialidad, símbolo, vehículo del contacto con los demás y, a veces, emblema. La noción está por lo tanto en ese límite tripartito de lo Biológico, lo Psicológico y lo Social. La individuación, el devenir sujeto, o la producción de subjetividades, estarán siempre en un lugar de pasaje o de conversión de un dominio a otro, a propósito de una corporeidad.

Podemos reflexionar sobre el cuerpo leído desde su Biología, sobre el cuerpo imaginado o fantasmático, o el pensado y valorado desde lo social, pero, en primer lugar, hemos de reconocerlo como materialidad verificable desde la discontinuidad con el propio entorno y con los otros cuerpos, unidad visible y aparente, limitada por la piel y definitivamente sexuada. Freud (1923) subraya este aspecto en el ser humano cuando dice que, "antes que nada el yo es corporal".

El espacio de la psique humana es, en un primer tiempo, el espacio del cuerpo propio adherido al espacio psíquico materno, desde el que se significará toda experiencia personal.

Las determinaciones corporales en la producción social de la subjetividad tendrán que ver con propiedades concretas tales como el sexo, la edad y las señales de la pertenencia a una clase social. Bourdieu (2002) señala que las "relaciones sociales objetivadas en los objetos familiares" se imponen por mediación de experiencias corporales tan profundamente inconscientes como el "tranquilizador y discreto roce" con un tapete durante la infancia. Experiencias de esta naturaleza son las que debería recoger un psicoanálisis social que tratara de entender la lógica de la incorporación insensible de las relaciones

sociales objetivadas en cosas y también en personas. Dicha incorporación hace que las relaciones sociales se inscriban como una relación duradera con el mundo y con los otros, lo que se manifiesta, por ejemplo, en los límites de tolerancia al mundo natural y social, al ruido, a la violencia física o verbal, etc. "Es una dimensión del modo de apropiación de los bienes culturales..." (p: 76)

Más adelante señala que:

"...todo sucede como si los condicionamientos sociales ligados a una condición social, tendieran a inscribir la relación con el mundo social en una relación durable y generalizada con el cuerpo propio -una manera de llevar el cuerpo, de presentarlo a los otros, de moverlo, de hacerle un sitio- que da al cuerpo su fisonomía social." (Bourdieu, 2002: 484).

Anteriormente mencionamos que, en la adolescencia, el cuerpo es un referente en la construcción de identidad y también está fuertemente ligado al sentimiento de pertenencia. Al parecer, es una característica de esa etapa del desarrollo, que se produce, con variantes, en diferentes lugares.

En El Salvador, Martel (2005: 454) señala que "el discurso oficial usa dos emblemas en la construcción de la identidad del joven: el cuerpo y la música... La reivindicación de identidades desde el cuerpo cobra visibilidad en las maras". Los jóvenes que las integran, que, en general, se muestran con el torso desnudo, lucen multiplicidad de tatuajes que refieren a un código, a una forma apropiarse de los elementos simbólicos que muestran su identidad, al mismo tiempo que expresan el desafío y la interpelación a una sociedad que los margina. Para estos jóvenes, el cuerpo es bandera identificatoria, emblema y afirmación identitaria, que se exhibe en múltiples diseños.

Esta misma autora menciona que el fenómeno de las maras no es exclusivamente salvadoreño; el surgimiento de las pandillas, entre ellas la famosa "Salvatrucha", tiene que ver con los jóvenes deportados de Estados Unidos y es:

"...un ejemplo emblemático de violencia transnacional y de identidades sociales y territoriales. Estamos pues, ante una identidad de ser joven, atravesada por fuerzas que rebasan su dimensión local, porque la vinculan con "identidades imaginadas" las cuales desbordan los límites geográficos del Estado Nación." (p. 454-455).

Un ejemplo curioso de ello fue la censura del gobierno salvadoreño al grupo mexicano "Molotov" que, según esto, en sus letras hace "una denuncia musical enérgica a la discriminación con que la policía califica a los jóvenes como delincuentes".

En los jóvenes estudiantes de la UV también se pueden ver algunas prácticas que podrían leerse a propósito de lo dicho para los jóvenes salvadoreños; también para algunos jóvenes universitarios de la UV, los tatuajes y los "piercing" juegan un papel importante, al que agregamos el "slam".

La insistencia en el aspecto físico, que diferencia e identifica a los grupos dentro de la Universidad, nos habla del lugar que ellos le dan a sus propios cuerpos. En las imaginarias de la población de la ciudad provinciana que es Xalapa, los jóvenes, sobre todo si se visten de manera "diferente", son potencialmente sospechosos, al menos si tomamos en cuenta la frecuencia con que son interpelados en la vía pública por las fuerzas policiales. La franja etárea de nuestros sujetos investigados plantea requerimientos y realizaciones propias, entre las que tienen particular importancia las prácticas sexuales. Aunque no exploremos exhaustivamente este aspecto, algunos jóvenes manifestaron tener dificultades en el ejercicio de su sexualidad. Sospechamos que las tradiciones de la "buena sociedad" xalapeña tienen mucho que ver con ello. Foucault (1996) decía que las formas según las cuales los sujetos se reconocen como sexuados nos son impuestas y advertía que la represión en la actualidad, no es el silencio y la prohibición, sino que también es una multiplicidad manipulada de discursos e información. Los jóvenes y los niños están permanentemente bajo los efectos de una propaganda de gran tensión erótica puesta en productos que se ofrecen como sustitutos (sea un auto o una prenda de vestir) pero que, en la mayoría de los casos, no están al alcance de los jóvenes, como tampoco lo está el libre ejercicio de su sexualidad.

Susana Bercovich (2004) dice:

"En nuestro liberal occidente moderno la sexualidad es virtual, solitaria y masturbatoria, no hay encuentro entre los cuerpos". Las pantallas televisivas "esculpen realidades y moldean nuestros gustos: los dispositivos de poder rigen nuestro modo de estar en el mundo y nuestro modo de vivir los cuerpos, el sexo y la vida. La proliferación de esta suerte de ortopedia sexual, lejos de mostrar una liberación habla de miedo, miedo al encuentro con otros. La represión se manifiesta en la superproducción de sexo." (s/p).

En nuestros jóvenes universitarios de provincia resulta contrastante esa superproducción con las limitaciones más elementales como son el no tener acceso a espacios privados para el libre ejercicio de la sexualidad por falta de recursos económicos.

2.8.2. La historia

Se trata de comprender cómo el presente, devela potencialidades del pasado y propicia los acontecimientos del porvenir. La especificidad del campo de la historia es que permite la inteligibilidad de lo acontecido, está asociada a una secuencia de eventos y al relato de dicha secuencia. Lo que sucedió y lo que se dice de lo que sucedió. Es un saber que trata de reconstruir los acontecimientos del pasado, a pesar de que no existe un proceso en un tiempo unitario que pueda ser reconstruido en un relato único. Es imposible un proceso de subjetivación que no esté encarnado en un cuerpo y ubicado en un tiempo; por ello cuerpo e historia son condición de posibilidad de la subjetividad.

Es imposible un proceso de subjetivación que no esté encarnado en un cuerpo y ubicado en un tiempo; por ello cuerpo e historia son condición de posibilidad de la subjetividad. La dimensión histórica ayuda a pensar la realidad social como un proceso y no como "lo dado", lo "natural" o como algo estático.

De Certeau (1995), compara en las maneras de distribuir el espacio de la memoria en la historiografía y el psicoanálisis. Según este autor, en estas disciplinas se reflexiona de manera distinta sobre la relación del pasado con el presente: el psicoanálisis reconoce a uno en el otro; la historiografía pone a uno al lado del otro.

Pero las estrategias de ambas disciplinas se desarrollan en el terreno de preguntas análogas: buscar principios y criterios en nombre de los cuales comprender las diferencias, o asegurar continuidades, entre la organización de lo actual y organizaciones antiguas; dar valor explicativo al pasado y/o volver al presente capaz de explicar el pasado; volver a traer las representaciones de ayer o de hoy a sus condiciones de producción; elaborar (¿de dónde?, ¿cómo?) las maneras de pensar y por lo tanto superar la violencia, incluyendo la violencia que se expresa en el pensamiento mismo; definir y construir el relato que es, en las dos disciplinas, la forma privilegiada que se da al discurso de la elucidación.

El psicoanálisis trata esta relación bajo el modo de la imbricación, de la repetición (uno reproduce al otro bajo otra forma) del equívoco (¿qué está "en lugar" de qué?). La historiografía considera esta relación como sucesión (uno después de otro), como correlación (con proximidades más o menos grandes) como efecto (uno sigue al otro) y como disyunción (o uno o el otro, nunca los dos a la vez).

Para comprender la subjetividad como producto, propusimos el modelo freudiano de las series complementarias cuyos principios históricos se basan en una temporalidad no lineal, sobredeterminada. Por el contrario, en un proceso de formación de subjetividad abierto en el tiempo, están en constante interacción componentes más o menos permanentes (la disposición) con lo coyuntural (los estímulos actuales) en el marco de lo que es necesario a la preservación en cada etapa de la vida y en la producción de un sentido siempre "a posteriori" en un presente que reconstruye al pasado.

En ese sentido se incorporó el eje histórico como referente analítico, en un intento de reconstruir las trayectorias de los grupos que operaban en el Área de Humanidades, de comprender cómo se entretajan allí las historias personales con la construcción de imaginarios. En el proceso de la investigación diversas "historias" que, en general, cobraban sentido desde la pertenencia grupal de los informantes (alumnos, académicos, funcionarios), con sus diferentes maneras de percibir la realidad, sobre todo, en lo referente a la violencia al interior de la Universidad Veracruzana. No encontramos ningún texto o documento referido al tema, por lo que tratamos de confrontar los registros de la universidad sobre las diferentes administraciones universitarias y los registros de las administraciones estatales, con lo que se extrajo de los discursos de los actores que pudimos entrevistar y con los registros de las imaginерías circulantes en los grupos.

2.8.3. El sujeto psíquico

El eje ya fue detallado en el apartado anterior pero es pertinente insistir en que, independientemente de que la edad cronológica de los estudiantes, que los ubicaría en la juventud, desde el punto de vista de la constitución psíquica, aún percibimos a muchos de ellos en la búsqueda de modos de definición que les permitan asumir una identidad más o menos estable. En base a que esta tarea es el núcleo de la categoría "adolescencia"

te", la incluimos como tal al igual que los modelos identificatorios y los mecanismos de identificación⁸⁴ de los jóvenes, dado que es uno de los procesos psíquicos fundamentales de la etapa. Los modelos identificatorios son parte de una oferta social, los mecanismos de identificación, tienen que ver con cómo se tramita esa oferta a nivel individual y colectivo. Simplificando un poco la exposición podemos decir que, un producto de ese proceso es la construcción de ideales, que, se supone, se manifestarán en la juventud temprana y se modelarán en la adultez.

A partir de múltiples procesos identificatorios, los ideales operan de manera casi totalmente inconsciente, como metas a lograr y también la distancia entre el ideal y el yo, o lo que de ese ideal se logró, es lo que determina el grado de autoaprecio. Pero la valoración de la distancia ente el ideal y el yo no es individual: está socialmente pautada. Dicho de otra manera, en cada sociedad y en cada grupo social, las expectativas en el cumplimiento de determinados roles (ser profesionalista, madre, esposa, etc.) está modelada de una manera bastante previsible, como también están modeladas las desviaciones posibles de la norma. Ese discurso va a constituirse como la "conciencia moral" del sujeto psíquico, es constitutiva del mismo y, como tal, se vuelve tremendamente eficaz, porque la regulación social opera desde cada sujeto, cada grupo o colectivo, bajo la forma de sentimientos de culpa, vergüenza y asco.

En el camino de lograr la propia identidad, otro desafío para el adolescente es tomar cierta distancia o mejor dicho, desanudarse de las propuestas originarias que se relacionan con los adultos significativos de la primera infancia para "...abrirse a modelos intergeneracionales o de recomposición de los ideales en un proceso simbólico más desencarnado de los vínculos primarios." (Bleichmar, 2005: 46).

Finalmente, en el marco de la búsqueda de la propia identidad en la adolescencia está la asunción de una identidad sexual. Partiendo del principio que la sexualidad no es algo biológicamente dado, ni se restringe al placer dependiente del funcionamiento del aparato genital, sino que es algo a construir en el curso del desarrollo, la adolescencia es el

⁸⁴ "Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (Laplanche y Pontalis, 1993: 185). Erróneamente se suele relacionar con la noción de "mimesis" o "mimetismo".

momento en el que se logran patrones de comportamiento sexual que el sujeto mantendrá de por vida. En generaciones anteriores, la información al respecto y los modelos identificatorios propios de los roles sexuales se establecían en las familias. En la actualidad, los medios de comunicación masiva han tomado buena parte de ese papel.

“Actualmente las pautas de generaciones anteriores no interesan, ni siquiera como frente de oposición, y se genera una nueva asimetría, en este caso sincrónica, entre figuras mediáticas cuyo ascendiente forma opinión y quienes deben acceder a la identificación sexual estable. De ahí también la importancia de los *reality shows*, que constituyen un modo de ensayo virtual, pero no ficcional –al menos en el imaginario colectivo– en cuya discusión se enfrasan los adolescentes y los jóvenes barajando opciones y posibilidades, proyectando y asimilando modos de respuesta ante las tareas propuestas, las cuales siempre se definen por el modo de resolución de los conflictos intersubjetivos” (Bleichmar, 2005: 47).

Tratamos de explorar también las formas de sublimación⁸⁵ de nuestros sujetos de estudio, sobre todo, en la medida de que este mecanismo se relaciona, por un lado, con la capacidad de soportar frustraciones y, por otro, con la posibilidad de realizarse personal y socialmente, o sea la posibilidad de desarrollar la propia creatividad o la dificultad de este logro expresada en distintos grados o niveles de enajenación.

Para Castoriadis (1986: 143).

“La sublimación es el proceso mediante el cual la psique es obligada a reemplazar sus "objetos propios" o "privados" de carga (comprendida en ellos la propia imagen de sí) por los objetos que son y que valen en y por su institución social”.

Este proceso requiere de la mutación de una cantidad de energía psíquica, dirigida hacia la "descarga motriz", en energía que se concentra sobre la representación, o el flujo representativo relacionado con objetos sociales, que, en general son invisibles o bien, valen por atributos de ese tipo; valen en virtud de su constitución o de su impregnación por las significaciones imaginarias sociales.

Desde la óptica del sujeto psíquico, la capacidad de sublimación se considera como una fortaleza yoica; desde nuestra investigación, dicha posibilidad implicaría la ruptura de la repetición más o menos ritualizada, o más o menos mimética, de prácticas violentas y

⁸⁵ Freud llama así a "...cierto tipo de actividades sostenidas por un deseo que no apunta, en forma manifiesta a un fin sexual: por ejemplo la creación artística y, en general actividades a las cuales una determinada sociedad concede un gran valor." (Laplanche y Pontalis, 1993: 415).

también, sería una alternativa a un proceso de socialización vivido de forma pasiva y enajenante.

2.8.4. El proceso de socialización

En términos más generales, se denomina así al proceso mediante el cual los individuos internalizan normas sociales de forma tal que se sentirán comprometidos y conformes con ellas que tomarán la forma de una obligación moral. De por sí implica establecer diferencias entre lo que se considera innato y lo adquirido. El proceso se inicia con la individuación y continúa toda la vida. La individuación no es una secuencia temporal sino una fase necesaria que implica romper con la simbiosis original, superando el estado de indefensión. En el capítulo de trauma mencionamos el peso de los factores congénitos y de las primeras experiencias infantiles siguiendo lo que Freud llamó "series complementarias".

Estas etapas no sólo tienen significación biológica y psicológica, sino también social ya que es en ellas que, según Bourdieu:

"...el capital cultural incorporado de las generaciones anteriores funciona como una especie de *anticipo* (en el doble sentido de ventaja inicial y de crédito o descuento) que, al asegurarle de entrada el ejemplo de la *cultura personificada en unos modelos familiares*, permite al recién llegado comenzar desde el origen, es decir, de la manera más inconsciente y más insensible, la adquisición de los elementos fundamentales de la cultura legítima –y ahorrarse el trabajo de desculturización, de enmienda y corrección que se necesita para corregir los efectos de unos aprendizajes inapropiados-.“ (2002: 69-70).

Se trata de un "...aprendizaje total, precoz e insensible, efectuado desde la primera infancia en el seno de la familia y prolongado por un aprendizaje escolar que lo presupone y lo perfecciona..." (Bourdieu, 2002: 63). El proceso no se detiene ahí, sino que se continúa por un "aprendizaje tardío, metódico y *acelerado*" en el que cuenta de manera muy especial la modalidad de la relación con la lengua y la cultura.

Para Castoriadis el producto de dicho proceso es:

"...el individuo social, una entidad parlante, que tiene una identidad y un estado social, se adecua más o menos a ciertas reglas, persigue ciertos fines, acepta ciertos valores y actúa según motivaciones y maneras de hacer lo bastante estables como para que su comportamiento sea la mayor parte del tiempo previsible, tanto como sea preciso, para los otros individuos. El proceso

de socialización tiene por condición la capacidad de sublimación de la psique pero está determinado por las instituciones sociales que lo tutelan o disciplinan en diversas etapas de la vida.” (1986: 134).

El éxito de la socialización estará en que el deseo no se centrará en los objetos de la necesidad (biológica), tal como sucede en los animales, sino que sus objetos, serán del orden simbólico, que organiza el mundo. Los procedimientos para su satisfacción no serán esquemas innatos, sino modelos de comportamiento adquiridos legitimados por la cultura. El hombre escapa a las exigencias del instinto y, en el vacío que resulta, en esa lengua biológica, la cultura se instituye como compensación. La regulación orgánica se substituye por la regulación social” (Akoum, 2000).

“El *envejecimiento social* no es otra cosa que este lento trabajo de duelo o, si se prefiere, de *desinversión* (socialmente asistida y alentada) que lleva a los agentes a ajustar sus aspiraciones a sus oportunidades objetivas, conduciéndoles así a admitir su condición, a *devenir lo que son*, a *contentarse* con lo que tienen aunque sea esforzándose en engañarse ellos mismos sobre lo que son y sobre lo que tienen, con la complicidad colectiva, para *fabricar su propio duelo*, de todos los posibles acompañantes, abandonados poco a poco en el camino, y de todas las esperanzas reconocidas como irrealizables a fuerza de haber permanecido irrealizadas.” (Bourdieu, 2002: 109).

La socialización como un proceso global de preparación de un individuo para desempeñar papeles sociales, exige contactos interpersonales, cambios y negociaciones, durante las cuales el individuo “asimila los patrones, los comportamientos, las ideas y los valores característicos del grupo al que pertenece” (Benelli y Costa-Rosa, 2002: 41) y le permite manejarse en un sistema complejamente organizado y elaborado según normas, reglas y principios construidos, que se actualizan permanentemente.

Constantemente se elaboran maneras de ejercer interacción, de concebir la realidad y de vislumbrar, en el espacio y en el tiempo (perspectivas del pasado, del presente y del futuro), es decir, se reconstruye la realidad, pero este proceso no se realiza de manera homogénea y sin conflicto entre los actores sociales que participan de él. Los individuos se insertan en sistemas sociales y los asimilan. Los aceptan, pero no antes de darles significación propia. En este sentido, los modifican y los reelaboran de la misma forma que se someten a esa misma reelaboración. La cultura es un proceso de renuncia acumulativo.

La tarea de la socialización de toda sociedad de clases tiene que: a) situar a los miembros de tal manera que no se rebelen a las prohibiciones culturales universales contra el asesinato, el canibalismo y el incesto y permanezcan capaces de trabajar y de gozar; b) tener dispuestos medios de coerción y especializar a grupos humanos en su uso para acabar con la veleidad de romper con la moral y las posibles revueltas; c) proporcionar medios de consuelo para indemnizar ilusoriamente a la inmensa mayoría por las frustraciones reales de tal manera que no tengan que refugiarse en religiones privadas (neurosis, psicosis), (Klaus, 1985).

Resulta claro que este trabajo, en primer lugar, lo realiza la familia, que es la primera institución⁸⁶ de pertenencia, que introduce al individuo en el sistema de significaciones colectivas que gobiernan su conducta y organizan su imaginario. Es en la familia, y bajo sus leyes, que el individuo interioriza las estructuras de autoridad de la sociedad y organiza sus formas de sublimar. Si bien, como institución, la familia aparece como delegación de la sociedad global, tiene su propia autonomía, su consistencia, su temporalidad y sus mitos. En su espacio suelen coexistir varias apuestas culturales que llevan de manera implícita su oferta de modelos identificatorios.

Según Bourdieu (2002) la familia moderna está centrada en la primacía de lo educativo pero existen diferentes perspectivas por ejemplo, en la familia burguesa se busca la cohesión como incremento de poder para el ascenso social que se ejerce a través de controles y patronazgos. Eso hace que los adolescentes realicen su proceso de autonomía en el campo de una "liberación protegida"; la familia traza a su alrededor un cordón protector. En el caso de las adolescentes realizan su aprendizaje en el marco de un tutelaje jurídico y subjetivo, preparándose así al paso del tutelaje paterno al conyugal.

En la familia de sectores populares cada uno de los miembros cumple una función de vigilancia sobre los otros frente a los peligros externos: la calle, el bar. Para los adoles-

⁸⁶ Por instituciones se entiende tanto a grupos sociales como empresas, escuelas, sindicatos, como a los sistemas de reglas que determinan la vida de estos grupos

El término adquiere varios sentidos:

- a. Un dato: una institución es un sistema de normas que estructuran un grupo social, regulan su vida y su funcionamiento.
- b. Una acción, instituir es hacer entrar en la cultura.
- c. Existe también una significación jurídico-política. Las instituciones son las leyes que rigen una sociedad y que se encarnan en organizaciones.

centes varones de los sectores populares, el modelo pedagógico es el de la "libertad vigilada" mientras que la adolescente se encuentra en un circuito de desprotección sexual y explotación laboral hasta que se incorporan pautas culturales y morales o hábitos de vida cotidiana de otras clases.

Aunque en sociedades que mantienen sus pautas, más o menos tradicionales, la familia mantendrá su papel preponderante, en la adolescencia el peso de la socialización se inclinará hacia las instituciones educativas y, cada vez con mayor fuerza, hacia los medios de comunicación masiva. Se supone que en nuestros sujetos investigados ese papel lo cumple la Universidad; nos interesa conocer cómo lo hace y cuáles son los resultados. Finalmente nos interesa mencionar el papel que el trabajo, del trabajo productivo (creativo o no) juega dentro del proceso de socialización. Durante el siglo XX el trabajo fue un organizador de la vida en sociedad, una forma de identificación social y uno de los elementos fundamentales de la propia valoración. Suponíamos que buena parte de nuestra educación estaba en función de lograr mejores condiciones de trabajo.

2.8.5. Determinantes de género

Pensamos la subjetividad como una estructura con enrejados abiertos, capaces de establecer conexiones transversales que no necesiten ser centrados ni cerrados; en nuestro dispositivo, los determinantes de género atraviesan a todos los demás porque desde lo femenino o masculino se marcan las maneras de vivir y pensar el cuerpo, la historia, de insertarse los procesos de socialización y en las instituciones sociales, de ubicarse o ser ubicada frente al poder instituido. En cierto sentido, el género es producto de la socialización propia de un tiempo determinado, no es una propiedad de los sujetos ni un constructo fijo y terminado, condenado a una perpetua repetición, sino que se adquiere el género "...a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad." (Bonder, s/f).

Para Marta Lamas (2002):

"...la construcción cultural de una idea de masculinidad y otra de feminidad define tanto aspectos individuales no relacionados con la biología -el intelecto, la moral, la psicología y la afectivi-

dad- como aspectos sociales -la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder".

Se espera que los hombres sean agresivos, duros, tengan siempre la iniciativa, sean competitivos y exitosos, sean los proveedores económicos de la familia, que no lloren ni tengan miedo. Pocas veces tenemos un espacio para pensar en el costo afectivo y emocional de esta fachada, para reflexionar sobre la violencia social que implica, sobre las ansiedades que moviliza y provoca el hecho de que este perfil cada día tiene menos que ver con la realidad del mundo actual.

Si bien la perspectiva de género es un referente importante para este trabajo, no pusimos un énfasis particular en ella, porque consideramos que se necesitaría de otro estudio para poder darle la atención que el tema requiere. Pero tampoco se pretendió, ignorarla, ni se hubiera podido. Por lo tanto, nos limitamos a tratar el tema en la práctica, señalando su incidencia a partir de la aparición de la problemática en el trabajo de campo.

2.8.6. Las prácticas sociales violentas

En los primeros capítulos discutimos el concepto de prácticas violentas y de modalidad violenta de las prácticas; acá nos interesa señalar los referentes analíticos en torno a la problemática. En nuestro trabajo de campo tratamos de detectar:

- a. ¿Cómo los estudiantes entienden la violencia y cómo la valoran, si reconocen sus diversos tipos?
- b. Si identifican sus propias prácticas violentas, las del propio grupo y las de los otros grupos de Humanidades.
- c. ¿Qué causas les atribuyen?
- d. ¿Cómo perciben a las víctimas y a los victimarios? ¿En qué papel se ubican ellos y dónde ubican a su grupo de pertenencia y a otros grupos?
- e. ¿Qué propuestas tienen para prevenir o evitar situaciones violentas?

En todo caso, se trata de explorar la dimensión intersubjetiva en las prácticas violentas, tanto en lo que se refiere al ejercicio en sí de la violencia, como a los aspectos identitarios, que hacen que la pertenencia a cierto grupo o género, conlleve la exigencia de participar de prácticas violentas.

En la etapa de elaboración de los datos de investigación, necesitamos establecer las líneas de lectura a las que, de una u otra manera, se amarrarían las interpretaciones a realizar.

Tomando como base la técnica psicoanalítica, entendemos como interpretación la deducción, por medio de la investigación analítica del sentido latente, de las manifestaciones verbales, y del comportamiento de un sujeto (Laplanche y Pontalis, 1993). La interpretación se refiere a algo que pertenece a nuestro sujeto-objeto de conocimiento, pero de lo que él no tiene conocimiento directo. Es una manera especial de leer la información, estableciendo una nueva conexión de significado, e incorporándola al contexto global de su forma de producción. Los parámetros en que se define la interpretación son: la información, la significación y la operatividad del marco teórico metodológico, así como por las reglas técnicas que las sustentan. En nuestro caso, en ese sentido latente, buscábamos los indicios de marcas de violencia en la subjetividad.

Bernfeld (1972) propone tres tipos de interpretaciones:

1. Finalista: remite al contexto intencional al que pertenece el elemento en cuestión, que aparecía como aislado o incorporado a otro contexto.
2. Funcional: tiende a descubrir qué papel o función cumple una determinada acción.
3. Genética: la reconstrucción de los procesos que ocurrieron.

En síntesis, nuestro trabajo consistió en elaborar una grilla para vaciar en ella los discursos grupales y el resultado de las encuestas.

2.8.7. Creatividad

Es la aptitud de crear cosas nuevas, implica un tipo de producción que se opone al razonamiento habitual en términos de originalidad, que se contrapone al conformismo, flexibilidad opuesta a rigidez, interactividad de ideas opuesta a pasividad etc. Implica una actividad del espíritu que permite representar los objetos todavía no percibidos o no existentes. Es la aptitud de reconstruir el mundo de manera original. Se incluyen en este elemento dos condiciones fundamentales para la producción de subjetividad: la posibilidad de simbolizar, en su acepción más simple de "sustituir un elemento por otro" y la de "sublimar", en tanto energía humana derivada a un fin socialmente valorado.

Finalmente, hemos de tomar en cuenta que la salida de la adolescencia provoca lo que llamamos una crisis vital normal, o sea un estado temporal de trastorno y desorganización caracterizado por:

- a. La incapacidad del individuo para abordar situaciones potenciales utilizando los mecanismos acostumbrados para la solución de problemas.
- b. Por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo.

Se consideran crisis vitales normales las asociadas al desarrollo (por ejemplo, la adolescencia), y crisis circunstanciales, las que se desencadenan a partir de un evento violento, esperado o no (por ejemplo, muerte de un ser querido).

Son fundamentales en la construcción de la subjetividad, tanto por las huellas que dejan en la misma, como por el aprendizaje acumulado en la resolución exitosa, y también porque en los momentos de crisis se hacen visibles al sujeto ciertos condicionantes de su propia vida y de su entorno que suelen estar encubiertos u ocultos.

Parte 3

La reconstrucción sociohistórica del objeto

3.1. El eje histórico como referente analítico

Durante el proceso de la interpretación de los resultados de las entrevistas grupales realizadas con los estudiantes, como resultado del análisis de contenido de sus discursos, así como en la evaluación de las encuestas aplicadas, nos enfrentamos a la imposibilidad material, o técnica, de diferenciar los efectos de las huellas puntuales del hecho violento que nos ocupa, de los efectos de las huellas de prácticas violentas, anteriores y posteriores. Por lo tanto, la búsqueda se orientó hacia la incidencia de dichas huellas en la producción social de subjetividades y ello requirió de una perspectiva más amplia que la que podía aportar el trabajo de investigación con alumnos.

Por otra parte, las teorías sobre la producción de traumatismos sociales, que desarrollamos en capítulos anteriores, advierten sobre la existencia de huellas de experiencias violentas que no fueron vivenciadas directamente por los individuos y, en ese sentido, sugieren la necesidad de considerar los efectos reales de las producciones imaginarias sociales y trascender las experiencias propias del individuo, e inclusive del grupo.

Ello determinó la necesidad de que las indagaciones no se restringieran a los límites de la generación actual de estudiantes sino que, por el contrario, le otorgó particular interés a la construcción del eje histórico como referente analítico.

En el anteproyecto de investigación se había establecido el corte temporal a partir del año 2001 que resultó demasiado estrecho cuando surgieron interrogantes sin respuesta si se tomaban en cuenta sólo los datos producidos en un plazo tan próximo:

- ¿Qué tienen de nuevo las prácticas violentas actuales en la Universidad en relación con violencias anteriores?, ¿hay continuidad o ruptura?, ¿las modalidades de la violencia son las mismas?.
- ¿Qué intereses estaban en juego antes y cuáles podemos identificar en la actualidad?.
- ¿Cuáles fueron las trayectorias de los grupos existentes en el Área de Humanidades y qué relación puede existir entre dichas trayectorias y las prácticas violentas actuales?.

En la información que se obtuvo en el trabajo exploratorio, encontramos algunas pistas que nos hicieron pensar que debíamos indagar en la historia de las prácticas violentas

en Humanidades y en la UV, sin las cuales se corría el riesgo de aceptar, a priori, líneas causales simples. Dichas pistas, en resumen, eran:

- a. Los discursos oficiales expresaban la permanencia de cierto *habitus* que no se formó en ese momento.
- b. La política universitaria de que la responsabilidad institucional sobre los límites geográficos de sus instalaciones, a pesar de no ser exclusiva de la Universidad Veracruzana, tiene sus paradojas y contradicciones. Si se tomara literalmente, como principio, habría que suponer que la Universidad no trasciende, o no debe trascender esos límites, en ningún caso.
- c. La visibilidad de los grupos sociales que operaban al interior de la institución (estudiantes/académicos/autoridades/personal administrativo), y de las posiciones ocupadas por ellos, resultaba nebulosa: no se podían diferenciar con claridad los intereses y apuestas de cada grupo ni establecer sus posiciones. Los académicos, aparentemente, tenían los mismos intereses que las autoridades, aunque con pugnas internas e individuales por cargos, o por posiciones de poder. Por su parte, los estudiantes, no parecían defender nada que sintieran como propio, más allá de reivindicaciones materiales mínimas tales como los reclamos por el funcionamiento de un baño o por el uso de un aula.

En resumen, la necesidad de establecer algunos referentes históricos, era tanto teórica y metodológica, como práctica, considerando que la relación entre prácticas violentas, o modalidades violentas de las prácticas, y construcción social de subjetividad, no puede establecerse por fuera de las características propias del campo social (Bourdieu, 1997) en el que se produce y que aporta una base de construcción de nuevas inferencias e interpretaciones.

Se recurrió entonces a quiénes podían aportar la información necesaria: los académicos y funcionarios que vivieron distintos momentos de historia de la Universidad Veracruzana. Este apartado se basa en los registros grabados de entrevistas con varios de ellos, en la actualidad en ejercicio de sus funciones o ya jubilados⁸⁷. Se realizaron entre octu-

⁸⁷ Por razones obvias, no se mencionan sus nombres y se suprimen o enmascaran los comentarios que puedan facilitar su identificación.

bre de 2003 y febrero de 2005, cuando ya se había terminado el trabajo de campo con los alumnos, y que se habían agotado las búsquedas, dentro y fuera de la Universidad Veracruzana, de referencias bibliográficas sobre los grupos de poder en la misma. Se estableció como el demarcación temporal, las movilizaciones que se produjeron en la Universidad en 1968.

Este tema aparece en la cronología que la Universidad presenta por Internet (Universidad Veracruzana, s/a), ni en el libro de Ochoa Contreras (2000) *Entre la tradición y la innovación. La Universidad Veracruzana*. Tampoco en las tesis recepcionales que están en la biblioteca de Humanidades o en la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Informática (USBI).

Sin embargo, tomamos como base la información aportada por Ochoa Contreras que tiene un interesante trabajo documental, porque es de particular interés su reconstrucción de la repercusión que el desarrollo institucional en quienes forman la institución. Es una reflexión pertinente porque, al ser nuestros entrevistados actores sociales dentro de la Universidad, como se dijo, se puede suponer que su versión de los hechos, sus discursos y sus memorias, estarían marcados por su pertenencia y que, no existen publicaciones con las que confrontar los recuerdos.

Otro posible sesgo en la información podría provenir de la manera en que contactamos a nuestros informantes, ya que lo hicimos por referencias de amigos en común. En todo caso, no hubo una selección propiamente dicha, salvo el confirmar que habían ocupado diferentes puestos y lugares en la UV, por lo que tenían información directa, y que aceptaban compartirla. Sabíamos de antemano que se trataba de personas cuyas familias eran originarias de Xalapa, o que pasaron en esta ciudad la mayor parte de su vida. Todos ellos manifestaron tener fuertes lazos afectivos con la Universidad, y dicen sentirse comprometidos a contribuir a su fortalecimiento. Independientemente de ello, nuestro compromiso fue mantener su anonimato, por lo que tratamos de ocultar sus identidades, a pesar de que dicho ocultamiento pueda quitar algo de claridad al texto.

Antes de analizar la información que aportaron, haremos una breve reconstrucción de la historia de la Universidad Veracruzana y del Área de Humanidades, comenzando por un cuadro, con una síntesis temporal muy apretada, en la que se pueden cotejar los tiem-

pos de las diferentes gestiones de las autoridades universitarias, en relación con los gobiernos estatales y nacionales.

Rectores, Gobernadores y Presidentes: UV-Veracruz-México

Rectores	Fecha	Gobernadores	Fecha	Presidente	Fecha
Dr. Víctor Adolfo Arredondo Álvarez	1997	Lic. Miguel Alemán Velasco	Dic. de 1998 a nov. de 2004	Vicente Fox Quesada	2000-2006
Lic. Emilio Gidi Villareal	1992-1997	Lic. Patricio Chirinos Calero	Dic. de 1992 a nov. de 1998	Ernesto Zedillo Ponce de León	1994-2000
Lic. Rafael Hernández Villalpando	1991-1992	Lic. Dante Delgado Rannauro (Gov. Constitucional Interino)	Dic. de 1988 a nov. de 1992	Carlos Salinas de Gortari	1988-1994
Dr. Salvador Valencía Carmona	1986-1991	Lic. Fernando Gutiérrez Barrios	Dic. de 1986 a nov. de 1992		
C.P. Carlos Manuel Aguirre Gutiérrez	1983-1986	Lic. Agustín Acosta Lagunas	Dic. de 1980 a nov. de 1986	Miguel de la Madrid H.	1982-1988
Lic. Héctor Salmerón Roiz	1981-1983				
Lic. Roberto Bravo Garzón	1973-1981	Lic. Rafael Hernández Ochoa	Dic. de 1974 a nov. de 1980	José López Portillo	1976-1982
Dr. Rafael Velasco Fernández	1971-1973	Lic. Rafael Murillo Vidal	Dic. de 1968 a nov. de 1974	Lic. Luis Echeverría A.	1970-1976
Lic. Antonio Campillo Sánchez	1969-1971	Lic. Fernando López Arias	Dic. de 1962 a nov. de 1968	Gustavo Díaz Ordaz	1964-1970
Dr. Carlos Díaz Román	1968-1969				
Dr. Fernando Salmerón Roiz	1963-1968				

Cuadro 15

3.1.1. La Universidad Veracruzana y el Área de Humanidades

La Universidad Veracruzana se fundó en septiembre de 1944 y, según Ochoa Contreras (2000),

“...emergió como una institución pública respaldada moral y económicamente por Gobierno del Estado, quién la dotó de un patrimonio propio integrado por un conjunto de bienes muebles e inmuebles, con una personalidad jurídica propia, y con la capacidad de administrar libremente su patrimonio, aunque: [...] ligada por indisolubles vínculos [...] con el régimen, que se mantendrán a través de la facultad, no declinable, que el Ejecutivo (estatal) tendrá, de nombrar al Rector, mientras la Universidad conquista, después de recorrer el arduo camino que la conducirá a la completa realización de sus altos destinos, el derecho a la autonomía plena y absoluta.” (Hermida, 1994: pág 54).

Este último párrafo, Ochoa Contreras, lo toma del Estatuto Orgánico de la Universidad Veracruzana de 1944. Este autor señala un crecimiento considerable de la comunidad universitaria a fines de la década de los 60, como se ve en el cuadro siguiente:

Crecimiento de la Universidad Veracruzana

	1963	1967
Alumnos	29.099	43.900
Plazas administrativas	595	864
Servicio	210	533
Investigación	17	60
Docentes	3.328	5.087

Tomado de Ochoa Contreras, 2000

Cuadro 16

A partir de 1971, siguiendo las líneas predominantes en el panorama nacional y basada en las políticas generales, la Universidad Veracruzana, inició una serie de reestructuraciones. Entre ellas, cabe mencionar que, entre 1971 y 1980, se consolidó la regionalización universitaria, definiéndose sus cinco zonas de influencia. El objetivo fue absorber la demanda sin disminuir el nivel académico en las distintas regiones económicas del estado. Las construcciones se hicieron con apoyo del gobierno federal, estatal y de los sectores económicos involucrados en el desarrollo regional (la sección 10 del Sindicato de Trabajadores Petroleros, Industrias Químicas del Istmo de Coatzacoalcos). La Universidad Veracruzana se convierte así en la institución de educación superior con mayor presencia en Veracruz y adquiere prestigio nacional e internacional. En 1976 se reforma su ley orgánica, a iniciativa del Gobierno del Estado, a pesar de lo cual, según Ochoa Contreras (ídem) hubo diversos problemas, principalmente la improvisación de las plantillas docentes, los reclamos estudiantiles y los efectos negativos de este gran crecimiento, que llegaron a afectar las etapas posteriores del desarrollo institucional. En la década de los 80 se abrió un período de retracción de la educación superior marcado por recortes financieros. Desde entonces y hasta 1993, personal externo a la institución y personas de la propia UV, hicieron diversas evaluaciones que repercutieron en múltiples cambios.

De 1993 al 97, siempre según Ochoa Contreras (2000.), hay un período de recomposición y reorganización universitaria “ante una relativa apertura del gobierno estatal para con su universidad”. Finalmente, la iniciativa de la Ley de Autonomía de la Universidad Veracruzana fue presentada por el Gobernador del Estado, Lic. Patricio Chirinos Calero, a la Legislatura, con lo que se logró el nombramiento del primer rector autónomo, Dr Víctor Adolfo Arredondo Álvarez, en septiembre de 1997.

En la actualidad, la UV cuenta con cinco sedes: Xalapa, Veracruz, Orizaba-Córdoba, Poza Rica-Tuxpan y Coatzacoalcos-Minatitlán.

En el año 2000, en la ciudad de Xalapa, funcionaban 32 facultades, 16 institutos y 2 centros de investigación. Los centros de idiomas, iniciación musical infantil y atención integral para la salud del estudiante universitario, un museo, un hospital escuela, una escuela para estudiantes extranjeros, una orquesta sinfónica y diez grupos artísticos; cuatro talleres de arte y una galería.

Para el ciclo escolar 1997-1998 la demanda de ingreso a licenciatura fue de 26.085, de los que la Universidad sólo pudo aceptar a 12.430, o sea el 48.65%. El personal académico era de 5.010 docentes (Ochoa Contreras, 2000).

Refiriéndose a los problemas actuales de la Universidad, el mismo autor señala:

“El crecimiento experimentado por la Universidad Veracruzana para atender a la demanda educativa durante las últimas décadas, generó también disfuncionalidades en muchos elementos de su estructura académica; en el incremento del número y tamaño de las dependencias no existió un proceso concomitante de innovación en las formas de organización del trabajo docente y de investigación, las cuales han permanecido rígidas e inadecuadas. La articulación de las funciones sustantivas se ha visto obstaculizada y, por ende, la concepción misma del quehacer académico. El tamaño y complejidad creciente de la institución han contribuido a fragmentar el quehacer universitario, y al relativo aislamiento de los espacios académicos. [...] El aislamiento de las actividades y del quehacer universitario tienden a provocar –entre otros resultados- la desvalorización no sólo del trabajo académico sino también del administrativo. El esfuerzo individual no se percibe como parte del esfuerzo integral con rumbo definido, por lo que el sentido de pertenencia se erosiona y trae consigo el desinterés o falta de cooperación plena, tanto en el ámbito administrativo como en el académico.” (Ochoa, 2000: 94-96).

Evidentemente el autor se dedica principalmente a la institución pero poco menciona a una parte sustantiva de la misma: a los estudiantes. En este apartado veremos qué su-

cedió en la historia reciente del Área de Humanidades y de los estudiantes y académicos que la constituyen.

El Área de Humanidades y las facultades que la integran, ocupan una manzana de una colonia popular de Xalapa. Se cursan allí: Idiomas, Pedagogía, Antropología, Sociología, Filosofía, Historia y Letras Españolas. Los fines de semana se cursan algunas Maestrías. Las instalaciones incluyen las aulas, compartidas por las diferentes carreras, una biblioteca, un aula magna, un auditorio, las instalaciones de auto acceso para cursos de idiomas, a las que asisten estudiantes y docentes de todas las carreras y niveles de la UV. También hay oficinas, cubículos de maestros, sala de cómputo, y una cafetería pequeña e incómoda. En síntesis, aproximadamente, hay 3000 (el número exacto es difícil de precisar) personas que, en algún momento, circulan por las instalaciones de la unidad.

El interior, formado por edificios de dos o tres pisos, conectados por jardines y pasillos está perfectamente separado del exterior por una barda de hierro. La puerta principal, que de día siempre está abierta, permite la entrada a un reducido estacionamiento que desemboca en el patio central o explanada, el área en la que los alumnos acostumbran reunirse y que está, parcialmente, ocupada por algunos puestos de venta de comida, libros o bisutería. Allí mismo, los estudiantes acostumbran jugar pelota, con la que golpean las paredes, incomodando a quienes trabajan en las oficinas y a las personas que, para llegar a los edificios, necesitan atravesar el patio central. En general, tienen prohibido jugar allí, aunque algunos días no les reclaman si lo hacen. Tampoco se les da autorización, simplemente "se deja pasar", según el día y las ganas que tengan las personas que trabajan en el edificio que colinda con el patio central.

Antes de junio de 2003, la explanada se usaba para fiestas; no siempre, porque hubo largas temporadas en que estuvieron prohibidas dentro de las instalaciones de la universidad, por algún problema disciplinario. La cafetería está atrás del auditorio, entre este y la reja que rodea todo el edificio; es muy pequeña, en ella, no pueden estar al mismo tiempo más de 40 o 50 personas. Los estudiantes platican en pequeños grupos en los pasillos que dan entrada a las aulas y a veces, en áreas verdes localizadas entre los edificios y la barda, la gran mayoría de ellas son lo que, las personas consultadas, llamaron "la parte de atrás". Como veremos más adelante, la división imaginaria del

espacio que hacen los distintos actores sociales de Humanidades tiene importancia capital para comprender los discursos sobre los hechos de violencia; así mismo, la relación de los integrantes de Humanidades con los habitantes de la colonia, que ha variado en los últimos años.

Los vínculos con la comunidad

Espontáneamente, uno de nuestros entrevistados mencionó la importancia que le daba a la relación entre los alumnos y los habitantes de la colonia, a partir de sus propias experiencias como estudiante en épocas en que le adjudicaba a Humanidades cierto liderazgo en llevar adelante la relación entre estudiantes, trabajadores y colonos. En contraste con ello, en la consulta actual a los estudiantes, estos dicen tener muchas reservas respecto de la actitud que tienen los colonos para con ellos, sobre todo, los de “la parte de atrás” del edificio. Son la “gente de afuera”, a la que responsabilizan de hechos de violencia en la Universidad.

Sobre lo que sucedía en los años 70, dicen nuestros entrevistados:

“Hay otra cosa interesante, de esa época en Humanidades, se buscó y se logró, una cierta unidad orgánica con la colonia. Había un dispensario médico con el nombre de un líder chileno del MIR, había cine popular y se invitaba a la gente de la colonia a que asistiera. Había una política cultural.

Se dio una cosa chistosa, pero muy significativa, con los chavos que hacíamos guardia cuando lo del camión de AU. Por diversión, en la noche agarraban las resorterías y comenzaban a tirar al aire. Un grupo de vecinos llegaron a Humanidades y pidieron hablar con los que tenían el liderazgo y dijeron: *miren muchachos, no están solos, nosotros sabemos lo del camión y estamos preparados, pero dejen dormir*. Alrededor de la Unidad todos los techos eran de lámina, con las canicas esas que caían sobre los techos, no podían dormir. *Pero fijate como llegaron, dijeron: no están solos, sino que aquí estamos*. Llegaron con un rollo de solidaridad bien interesante. Se veían en la escuela gentes de la colonia por que iban al dispensario, porque iban al cine, a veces hasta se contrataba un aparato de sonido y la gente iba, utilizaba las instalaciones. Ahora, aunque sigue existiendo el dispensario, más bien es simbólico -yo no sé por que no se usa, o por que no se difunde que se puede asistir ahí- ya la gente no va. Con la desaparición de Humanidades como Unidad, se terminó la política cultural, no tan solo para la colonia sino también para el interior de la Universidad. Los eventos son ocasionales y no hay un proyecto de política cultural, de cine, de conferencias. Cada escuela cuando hace un evento, invita a las demás pero sin demasiadas ganas. Si van, bien, pero el horizonte es que el público sean los propios estudiantes de cada Facultad que lo organiza.

En general, he notado un aumento de la agresividad en los vecinos de Humanidades, donde ya hubo una desvinculación, y una especie, vamos a ponerle entre comillas, de "odio de clase", que se ha reflejado en violencia. La violencia muchas veces fue por la agresividad de los habitantes jóvenes de San Bruno, en contra de Humanidades. Es un rollo de envidia o competencia, no sé que nombre darle. Se desvinculó Humanidades de su entorno y eso ha generado resentimiento y fricciones de chavitos que viven en el barrio, que es de pobres, sin educación, con ese enclave de la universidad en medio de la colonia. Esto ha ido en aumento".

Resulta bastante clara la ruptura de relaciones entre los estudiantes en la actualidad con el barrio, y la casi nula participación en otros movimientos populares, con la única excepción de cierta influencia, o aceptación, del zapatismo. Independientemente del peso que se le otorgue al impacto que tuvo en la Universidad el auge de los movimientos sociopolíticos de los años 70 y a su reflujo posterior, resulta razonable la suposición de que, el decrecimiento de los vínculos con los colonos y trabajadores fue a la par con el de las organizaciones estudiantiles. También se puede inferir que la referencia intangible a ellos hace más creíble el discurso oficial respecto de las "oscuras fuerzas que atentan contra nuestra Universidad". Creíble no quiere decir verdadero.

La eficacia de los imaginarios en la construcción del espacio

La razón que se arguyó para que se permitiera una segunda fiesta, a pesar de que la noche anterior resultara gravemente herido un estudiante de idiomas, fue que el estudiante no fue agredido en el campus, sino en la banqueta. Algunos funcionarios de la Universidad visitaron al joven internado en el hospital, pero, consideraron que la Universidad no tenía responsabilidad respecto a lo acontecido. Por lo tanto, ni se suspendió la fiesta, ni se tomaron otras medidas de seguridad que las mismas de la primera noche.

En parte, la lógica en la que se fundó esta decisión fue, a nuestro entender, una forma de hiperrealismo en la representación mental del espacio, según la cual, la barda marca el límite geográfico, real e inapelable. Separa los problemas que son pertinentes al ámbito universitario, de los que no lo son. También marca el límite de la responsabilidad de la universidad respecto de un estudiante y refleja su relación formal con la colonia en la que se inserta. La institución se cierra sobre sí misma.

Esta idea se correspondería con una representación espacial de un plano bien delimitado. Pero esta imagen no cuadraba con los datos obtenidos durante la investigación: re-

sultaba más adecuada una figura voluminosa e irregular, en ocasiones fracturada o con fugas, cuya dimensión se expande o encoge, según el lugar desde el que se la valore, según su dinámica, en función de los intereses o apuestas de los diversos grupos de la comunidad universitaria, en la coyuntura que atraviesen. El espacio físico aparecía como la condición de posibilidad del espacio virtual, imaginado, o construido imaginariamente. En esa construcción imaginaria, debimos desentrañar los efectos de la estructura institucional que operaba como analizador.⁸⁸

En el capítulo anterior, se mencionó el momento en que la UV pasó de contar con un número más o menos pequeño de alumnos a masificarse, lo que repercutió, entre otras cosas, en que el espacio físico relativo de Humanidades, se redujera con el correr de los años, porque el incremento de alumnos, no fue acompañado por una ampliación de las instalaciones que, en la actualidad, resultan insuficientes. Todas las personas entrevistadas manifestaron su incomodidad: hay “hacinamiento”, “mucho ruido” y se suelen generar conflictos, por el hecho de que varias Facultades deban compartir las mismas aulas. Casi no hay lugares destinados a la socialización o recreación, esas actividades quedan limitadas a la pequeña cafetería que no admite más de treinta personas, o a la explanada, cuando no llueve... y muchos días son lluviosos en Xalapa. A estas insuficiencias, evidentes de por sí, se suma una curiosa manera de dividir imaginariamente el espacio, que impone nuevas restricciones.

Se habla “del frente” y “de atrás” de las instalaciones “como si fueran dos Facultades diferentes”, con sus correspondientes entradas. Frente a la puerta principal, atravesando la banqueta y la calle, hay negocios, frecuentados por estudiantes y académicos: fotocopiadoras, papelerías y algunas cafeterías con Internet, en los que se suelen realizar juntas de maestros y se reúnen grupos de alumnos: las mesas se llenan de gente, o se vacían, según los horarios de clase, o los recesos entre ellas.

⁸⁸ Es lo que Loureau (1970) llama un analizador: “...el sustrato material, la infraestructura organizacional de la institución, su materialidad, hablan más fuerte que sus discursos articulados. Es por eso que se disimulan mediante el secreto, la canalización de la información, por las racionalizaciones ideológicas.” (p. 281). El analizador es aquél evento que en un momento dado es capaz de develar estos sentidos ocultos. Su presencia denuncia la estructura que le da origen.

Contrastando con lo que sucede al frente del edificio, la parte de atrás, incluidos los negocios que allí existen, es considerada zona peligrosa: varias personas mencionaron que es allí donde se vendían drogas, a través de la reja. Los vendedores estacionarían en una de las calles laterales al edificio en un carro blanco, y tendrían “aspecto dudoso”, cualquier cosa que ello quiera decir. En correspondencia con esta presencia externa, en el interior de las instalaciones, estarían los que compran la droga, cerca del lugar donde están los baños que corresponden a Antropología, en los que además, se supone, que hay riesgo de agresiones sexuales. Nadie pudo precisar estos datos, la única certeza que obtuvimos fue que, en los imaginarios grupales, ese lugar, era el de la trasgresión. Otra observación, bastante obvia, fue la de que el espacio físico y social de la Universidad se modificó con el tiempo, en relación estrecha con los cambios producidos en el ambiente sociopolítico y en las generaciones de estudiantes.

Como relatan algunos académicos, décadas atrás, hubo un camión de pasajeros, colocado en el estacionamiento del edificio, al interior de la barda. Que estuviera allí, fue una trasgresión y un símbolo de protesta, que mostraba, a quién quisiera verlo, los vínculos entre los estudiantes, los trabajadores de la compañía de transporte y los colonos. En contraste, la droga es una trasgresión bastante solitaria, casi clandestina, a pesar de que resulta probable que, si circula dentro del campus, será en base a algunas formas de complicidades o encubrimientos. Por otra parte, esta situación contribuye a la impresión generalizada de que no hay reglas o que, las que existen, pueden romperse impunemente.

Volviendo al tema de los límites reales y de las responsabilidades institucionales, podemos inferir la existencia de creencias y visiones encontradas que, sin embargo no parecen entrar en contradicción, probablemente porque no son totalmente concientes: por una parte la creencia de que la barda es un límite tajante y eficaz, como se dijo más arriba, y por otra, la construcción imaginaria de un espacio, en el que, más allá de los límites arquitectónicos, se proyectan los problemas de la comunidad universitaria en los habitantes de la colonia, a los que se les atribuye responsabilidad en acontecimientos producidos dentro de la institución. Tal es el caso de los robos de objetos de uso cotidiano y económicamente poco valiosos, como las mochilas, que fueron sustraídas de

salones de clase o de la biblioteca, lugares a los que difícilmente tendrían acceso personas ajenas a la universidad, o en los que su presencia llamaría poderosamente la atención.

En correspondencia con los discursos oficiales, en las imaginerías de los jóvenes que investigamos, en la de los académicos y funcionarios, se establece una especie de mapeo de la distribución de riesgos, fundada en una relación entre la violencia, real o imaginada, y el espacio vivenciado o el representado. Por otra parte, a quienes frecuentan estos espacios, aunque sea porque sus cursos se imparten en aulas de esa zona, transitivamente, por deslizamiento de sentido, se les atribuye algo de esa peligrosidad. Es el caso de los alumnos de Antropología o Sociología, y el de los vecinos que moran en las adyacencias. Unos y otros aparecen en los discursos de los demás con cierta vaga connotación de peligrosos, que se racionalizan de diferentes maneras: los estudiantes de sociología y antropología por ser considerados contestatarios.

En lo que se refiere a los colonos, esta adjudicación arbitraria de sentido se profundiza en la ecuación pobre=peligroso, a la que hace referencia Cecilia Coimbra (2001)⁸⁹. “Los pobres” estarán siempre bajo sospecha, por ser envidiosos.

Esta la percepción del “adentro o afuera”, que puede parecer poco significativa, incidió en los hechos de junio de 2003, que a su vez, confirmaron las argumentaciones de algunas personas en lo que respecta a la necesidad de que se establecieran criterios de seguridad más rígidos y, en otro sentido más laxos. La rigidez esta en la prohibición de las fiestas estudiantiles en el campus; la laxitud se refleja cuando se trata de establecer las responsabilidades de la universidad.

En resumen, el espacio físico, es una construcción que se expresa en reglas, en formas de uso, en fin, en prácticas sociales, colectivas e individuales, instituidas o instituyentes, o sea que tienen una eficacia propia en la producción de sentidos. Dar visibilidad a esta producción aportó pistas para comprender posturas frente a la situación que resultaban

⁸⁹ Esta autora estudia el efecto desinformador de los medios de comunicación de masas en las interfases entre exclusión/opresión y, refiriéndose a Brasil dice: “Las estrategias de orden de los espacios urbanos se han caracterizado por la segregación, exclusión y aislamiento de las clases hechas subalternas, confirmando la creencia de que con ellas están las enfermedades, los peligros, las amenazas, las violencias” (p. 100).

incomprensibles, por ejemplo, la explicación de cómo discursos tan banales como los que se dijeron con motivo de los hechos de junio, pudieran resultar creíbles o en los hechos, tuvieran alguna eficacia.

A nuestro entender, la eficacia social más impactante de ese discurso, estuvo en su capacidad desmovilizadora de un grupo sin demasiada claridad en sus intereses. Se opaca en los decires, la injusticia social que está implícita en muerte innecesaria de una persona joven, en las heridas físicas de otras y las heridas psicológicas de muchos, ni se menciona el sufrimiento humano. También se encubren las responsabilidades colectivas sobre los hechos y, sobre todo, las de las autoridades de la Universidad y las de los estudiantes que organizaron la fiesta. Como ejemplo de ello, no sólo están los textos de los discursos, en los que las autoridades imputan la responsabilidad a “fuerzas oscuras” o la diluyen en un tipo de “daño colateral”, en la medida en que, según se sugiere, el verdadero blanco de la agresión es la propia institución universitaria, sino también los hechos posteriores: en la asamblea se acordó hacer un “apercibimiento” a los estudiantes implicados.

Christophe Dejours (2006) investiga en ámbitos de trabajo, las condiciones que deben existir para que se den respuestas colectivas, solidarias, frente al daño padecido por los otros. Este autor, señala que la percepción de la infelicidad, o del sufrimiento de otros no provoca indignación, ni se convierte en convocatoria a la acción, si no se establece una asociación entre ese sufrimiento y la convicción de que es causado por una injusticia. Cuando se disocian sufrimiento humano de injusticia, se promueve una actitud de resignación y, en el mejor de los casos, de compasión o piedad.

Separando la injusticia del sufrimiento, los efectos del discurso previenen cualquier brote de indignación o de solidaridad. Ese marco, y el de la ecuación pobre=peligroso de la que se habló anteriormente, cumple un papel desmotivante. La eficacia del discurso no implica necesariamente su uso conciente, con un fin predeterminado, sino que nos inclinamos a creer (o queremos hacerlo) en que, en situaciones como las descritas, se ponen en marcha los viejos engranajes de la burocracia institucional que, se han mantenido allí en parte, porque, precisamente, no es necesario repensarlos para hacerlos funcionar.

La magnitud y gravedad de los hechos va más allá de los límites físicos que fueron desbordados, o traspasados, por lo social, que es lo que, en definitiva, determinó las violencias y las líneas de quiebre de lo que, arbitrariamente, llamamos el interior. Por eso pensamos la producción de subjetividades en un espacio dis-locado, en una situación en la que siempre se está en un fuera de lugar.

3.1.2. Las prácticas violentas de antaño y las actuales

En los relatos que siguen guardamos la primera persona y algo del estilo con que cada uno habló, pero organizamos los textos según la inteligibilidad que aportan a las situaciones que nos interesan, a sabiendas de que ello es una forma de interpretación y que por lo tanto, se incrementa la posibilidad de distorsiones⁹⁰ (Bourdieu, 1993).

Confrontamos entre si los discursos registrados y constatamos que se complementan de manera bastante obvia -quizás demasiado- mientras que las diferencias en los decires de unos y otros son sutiles.

Al interpretar la información debimos enfrentar los propios conflictos o contradicciones entre dos maneras de leer el material:

- a. Una cierta tendencia a valorar la ruptura entre el "antes" y el "ahora".
- b. La otra tendencia es la de considerar las violencias actuales como producto acumulado de las prácticas anteriores y, simultáneamente, identificar los componentes que le son propios.

Nos parece la lectura más productiva, pero también, la más difícil de comprobar, ya que implica un trabajo de reconstrucción/construcción más o menos hipotética, más o menos demostrable con hechos que, en todos los casos no pueden ser verificados.

Vamos a hacer un recorrido por los puntos tratados en las entrevistas; en primer lugar, los antecedentes de hechos violentos en días festivos, luego, se incluirán los relatos de las luchas de los años 70 y, los que eran entonces los "grupos de choque", los porros.

⁹⁰ "En efecto, resulta claro que la escritura, la más literal (la simple puntuación, la ubicación de una coma, por ejemplo, puede organizar todo el sentido de una frase) es ya una verdadera *traducción* o hasta una interpretación..." [...] "...rompiendo con la ilusión espontaneísta del discurso que "habla de si mismo", se trata deliberadamente de la *pragmática de la escritura* (por la introducción de títulos y subtítulos hechos de frases tomadas de la entrevista) par orientar la atención del lector hacia los trazos sociológicamente pertinentes que una percepción desorientada o distraída dejaría escapar." *La misère du monde* (1993: 990).

Finalmente se mencionará cómo visualizan los docentes las diferencias entre las luchas de antaño y las actuales.

Según los entrevistados de más edad, las “quemadas” son relativamente recientes. A principios de los noventa empezaron, en las escuelas de Medicina, de Derecho y de Comercio, con la quema de las batas y papeles. Antes de esa década, cuando una promoción de alumnos finalizaba sus cursos, acostumbraban hacer bailes en los que también se solían suscitar conflictos, sobre todo relacionados con alcohol, pero que no pasaban más allá de algún intercambio de golpes.

Otra expresión de violencia juvenil, las novatadas, son prácticas más viejas:

“...comenzaron en el 69, pero ya había costumbre de las “prepas” hacer novatadas y era diferente, generalmente cuando se entraba a secundaria o “prepa” lo rapaban a uno, le cortaban el cabello chiquito. Como que era una ofensa, porque todo mundo andaba de cabello normal o bien un poco largo, tipo los Beatles, los cortaban; no pasaba a mayores”.

Sin embargo, hubo un alumno que falleció porque, durante una novatada, cubrieron completamente su cuerpo con chapopote. A principios de los noventa, las autoridades universitarias, prohibieron expresamente las novatadas en el campus de la universidad, debido a estos hechos. Una de las personas entrevistadas, dice que hasta 1995 se mantuvieron en Pedagogía. Hubo sanciones a estudiantes porque: “...aventaban huevos podridos, hasta a los maestros que iban pasando por ahí y finalmente, terminaron por suspenderlas”.

La violencia social en la vida universitaria

“El dos de octubre no se olvida”. Leemos la consigna en los muros del edificio de la universidad. Nos preguntamos por el sentido que puede tener para los estudiantes actuales. En todo caso, los entrevistados se refieren con frecuencia a las movilizaciones estudiantiles que se hicieron en Xalapa en 1968. En esa época, como sucedió en otras universidades del país, fueron detenidos los líderes del movimiento estudiantil. Cabe señalar que en la actualidad, algunos de ellos, ocupan altos cargos en el gobierno del Estado, o en la UV.

Pero las formas de la represión tomaron algo de las características provincianas:

“En ese momento, en el 68, vino el primer enfrentamiento con los granaderos que el Gobierno de México distribuyó en Veracruz, estando de Gobernador Fernando López Arias⁹¹, que era de línea muy dura, tipo Díaz Ordaz. Él ordenó que fueran a macanear. Pero se equivocaron y fueron a la preparatoria Juárez que entonces era una de las preparatorias de elite (nada popular) y que les pegan a los hijos de los ricos. Esto dio tiempo a que corrieran todos los de Humanidades a esconderse.

Entrevistadora: ¿Se equivocaron en serio o más o menos?

No, se equivocaron en serio. Y los trabajadores del mercado Jáuregui⁹² los agredieron por defender a los estudiantes. Entonces pusieron a la policía en alerta en todo el Estado. Éramos violentos de otra forma, no [íbamos] más allá de una manifestación. Nos pusieron las tanquetas con soldados: nos dio temor y a correr. Nos desarticularon porque no teníamos una organización sólida pero con eso se radicalizaron estudiantes y hubo secuelas”.

Según las personas consultadas, desde principios de los setentas hasta mediados de los ochentas hubo fuertes movilizaciones de estudiantes y docentes del Área de Humanidades. Con cierta nostalgia, mencionan que en los años 70 Humanidades, todavía considerada Unidad,

“...tenía en distintas facultades maestros y alumnos de 22 nacionalidades, había latinoamericanos, de casi todos los países, sobre todo del Cono Sur y del Caribe, no tanto de Centroamérica. Esto favorecía una gran riqueza de vínculos, permitía circular la información.”

También venían a impartir cursos docentes de la UNAM y del Colegio de México⁹³. En un ambiente de este tipo, en 1972, estudiantes y maestros participaron activamente dentro de los cambios estructurales de la universidad. Se sentían enriquecidos, o apoyados, por los docentes foráneos:

“El compromiso político se nutría de otras experiencias.

En el segundo semestre de 1974, hubo una movilización por el edificio de la escuela. Se había iniciado la construcción en un terreno que era un campo de béisbol en el barrio de San Bruno; se construyó sólo un cuerpo, que además, quedó a medias. En el 75 no se había terminado y las facultades continuaban funcionando en un deteriorado edificio de la calle Juárez, en el centro de la ciudad. Una mañana, cuando los alumnos llegaron, encontraron que el techo se había caído en un salón. Si hubieran estado allí, probable-

⁹¹ Gobernador Constitucional del Estado de Veracruz del 1º. de diciembre de 1962 al 30 de noviembre de 1968.

⁹² Ubicado en el centro de la ciudad de Xalapa.

⁹³ “...vino Aurelio de los Reyes, el que escribe sobre cine, en esa época estaba haciendo investigación, todavía no daba líneas de proyectos grandes; hacía investigación, era de la UNAM y luego del colegio de México. O sea, vino Andrés Lira, después vino Josefina Vázquez, vino a dar cursos y talleres el doctor Luis González y González. Tuvimos una pléyade de gente de primer nivel, en una época en que era casi raro que salieran a dar cátedras afuera del valle de México... y los tuvimos nosotros”.

mente hubiera lesionado o matado a alguien. Gran parte de los líderes de ese movimiento salieron de Antropología y de Historia, y todas las demás escuelas apoyaron. El edificio en donde actualmente está Humanidades se logró con movilizaciones en la calle, se hizo teatro popular, se cortó el tráfico, una representación estudiantil llegó a una negociación directa con el Gobernador Lic. Rafael Murillo Vidal y con el Sr. Carbonell, que era el Secretario de Gobierno. Como secuela, la policía comenzó a vigilar a los que estaban llevando el liderazgo”.

Después de dos semanas se pactó: el que era Director de Humanidades, con una comisión de cinco estudiantes, se encargaron personalmente de revisar semanalmente las cuentas de la construcción del edificio.

En esa época había conexión entre estudiantes y trabajadores. Se apoyaron huelgas obreras: la de los trabajadores textiles y los conductores de la compañía Autobuses Unidos (AU). Uno de los actores sociales de entonces relata:

“La otra forma de violencia, relacionada con Universidad, fue cuando la huelga de choferes de Autobuses Unidos (esto habrá sido ya en 76) y se la rompieron esquirols con rifles y además matan a dos chóferes. En la mañana siguiente, supimos que hubo otros heridos de bala y encontramos que un camión de AU estaba dentro de Humanidades, secuestrado por los propios huelguistas. Los estudiantes nos organizamos porque pensábamos que granaderos o policías iban a llegar por el camión. La gente se preparó para no soltarlo: llenamos de piedras las azoteas, ingenuamente, hasta resorteras se consiguieron. Alguien consiguió tubos de desagüe y cohetes, para prender un cohete, si llegaban. Se pensó que se iba a resistir, que no se iba a dejar entrar.

Aprovechando el miedo de las autoridades posterior al 68, cuando el movimiento estudiantil, entre comillas, se hizo respetar. La Universidad no era autónoma, pero se pensaba que, simbólicamente, era posible cierta trans-territorialidad. En el fondo, se tenía confianza de que no iba a ocurrir nada, pero nos preparamos por si ocurría. Quien sabe; creo que evaluaron el asunto a nivel de Secretaria de Gobierno y decidieron que iba a salir más caro tratar de rescatar el camioncito, cuando ya habían rescatado la estación de autobuses y todos los demás. Un camión menos o un camión más, no valía la pena, a no ser que fuera algo simbólico, que fuera la afirmación del control.

El caso es que el camión estuvo casi un año y la negociación con Gobierno del Estado se hizo con ese camión retenido en la escuela. De Humanidades salió la marcha con el féretro de los dos muertos, que terminó en frente de Palacio de Gobierno. Estaba lleno de gente muy enojada”.

También se apoyaron otras luchas:

“...a los de Tabasco, a los de Chiapas, a los obreros, más bien campesinos, chicleros, los que sacaban chicle, a los azucareros, los tabacaleros, a todos apoyaban muchos, era en realidad una lucha social. Había un compromiso fuerte: ellos creían en uno y uno se ponía ahí. A mí me trae gratos recuerdos el

pensar en los movimientos, en la lucha política. Hasta principios de los ochentas hubo ese tipo de cosas. Los alumnos de Humanidades utilizaban las instalaciones para que los campesinos durmieran porque tenían alguna protesta. En esas épocas hubo muy fuertes movimientos campesinos en Veracruz, de cañeros y de cafecultores. La parte de la Universidad que apoyó todo eso fue Humanidades. Se jalaba gente de otras facultades pero llegaban a Humanidades, cosas así...”.

En esa época se organizaron los sindicatos de los trabajadores de la UV.

“También en ese año, en el Distrito Federal, se estaba creando el sindicato de personal académico, el STUNAM. Aquí se formó el sindicato del personal académico y el de empleados, en un proceso complicado, nada transparente. En principio, se hizo una huelga para tratar de lograr el reconocimiento del SPAUV, como se llamaba el sindicato que nucleaba tanto a académicos, como al resto del personal. La huelga fracasó porque se alargó sin que se llegara ni a la negociación, ni al reconocimiento. Se pusieron muy radicales, no quisieron levantar la huelga, se fueron quedando solos y se desintegró el sindicato. Además la rectoría fabricó un sindicato blanco, el FESAPAUV⁹⁴ que es el que existe actualmente, exclusivamente de académicos. La lideresa inicial de este sindicato sigue siendo la misma”.

La violencia institucionalmente organizada

En la investigación en campo no se detectaron “porros”, cosa que llamó la atención porque, durante muchos años, fueron considerados como el ejemplo de las prácticas violentas al interior de las Universidades del país. No contábamos con información confiable sobre el hecho, por lo que se buscaron informantes que pudieran -y quisieran- aclarar lo sucedido con ellos e intentamos identificar las marcas que sus prácticas pudieron dejar en las producciones imaginarias de los estudiantes.

Guitian Berniser (1975) califica a los “porros” de “pandilleros” y “delincuentes estudiantiles”. Según ella, desde 1933 existían en la UNAM grupos de presión que empleaban la acción directa, a los que se les llamó “porros” a partir de los años cuarenta, época en las que se formaban “porras” en México para animar a los equipos de fútbol americano. Los “porristas” de esa época provenían “en la mayoría de los casos, de los más bajos estratos de la sociedad” (p. 5). Literalmente dice:

“Deliberadamente se han querido presentar los problemas de la delincuencia en recintos universitarios como si fueran producto de la vida universitaria y como si su solución estuviera en manos de la Universidad.

⁹⁴ Sindicato Estatal del Personal Académico de la Universidad Veracruzana, creado el 22 de marzo de 1976, siendo Gobernador Lic. Roberto Bravo Garzón.

Se calumnia a la Universidad para debilitarla como institución educativa nacional; para despojarla de sus fines; mellar sus metas; reducir su independencia y constreñir las libertades que hace posible." (p. 162).

En las conclusiones de su tesis, menciona cuál fue el destino de los porros más destacados: los reencuentra como diputados, en altos cargos en empresas estatales y paraestatales, en los equipos de algunos gobernadores, en sindicatos. Al parecer, el movimiento porril, para sus líderes, fue una vía de ascenso social. O, al menos, una manera de garantizar un buen empleo.

De los estudiantes entrevistados sólo un alumno de Sociología aludió a las prácticas propias de los "porros": cuando se preguntó al grupo qué pensaban de la violencia en Humanidades, hizo una clara alusión a las formas de funcionamiento que por muchos años fueron condición de existencia de los "porros": dijo que quizás buscábamos mal, que deberíamos ir a Rectoría, porque, a lo mejor, encontraríamos que la violencia era producto de que se quisiera perjudicar a alguien que ocupa cargos en Humanidades.

Fuera de eso, no hubo, por parte de los estudiantes, otras alusiones a los "porros" y los interrogantes sobre ellos se fundaron, más que nada, en el peso de su ausencia. Con todo, surgieron interrogantes: ¿No habíamos sabido, o no habíamos podido detectar las prácticas "porriles"? ¿Qué sucedió con un perfil de actor social que durante años se asoció a la violencia dentro de las universidades de todo el país?. Supusimos que seguir esa pista nos daría elementos para comprender mejor los cambios en las prácticas violentas.

Alguna de las personas entrevistadas ubicó al "porrismo" en Xalapa desde la década de los sesentas, cuando empezó el movimiento del 68. Para otra persona, el momento clave fue cuando la universidad creció drásticamente:

"...allá por los setentas; hubo que improvisar maestros, hubo que abrirle las puertas a medio mundo y eso generó una necesidad de controlar, de reprimir. Se crearon grupos entre los propios estudiantes para llevar información a las autoridades y esto, lógicamente, dio lugar a que algunos funcionarios hicieran uso de esos grupos para fines personales, que ya no eran de control. Es decir, estos muchachos estaban financiados por algún grupo de funcionarios, de la Secretaría de Gobierno, o de la misma Universidad.

Salieron grupos más o menos paramilitares en el D.F.; se les llamo porros, aunque aquí no había porras, no había grupos deportivos. En Xalapa, estaban los grupos de estudiantes de Derecho, por ejemplo. En el caso de la ciudad de Veracruz, los de Ingeniería, pagados por políticos priístas o por el propio Goberna-

dor, para tener influencia en la Universidad. Eran un medio de tener el control de los estudiantes. Una forma de organizar a los “porros” eran las mesas directivas de cada Facultad, que se formaban por votaciones de planillas. Todo el cuerpo de los directivos en una sola votación, se votaba en bloque y, sobre todo, para mantener el orden. Había pugnas entre grupos [para dirimir las se coptaron a los estudiantes que después fueron los “porros”]. Después, muchos de esos llamados porros, al terminar la carrera, se convirtieron en abre puertas en rectoría o se ubicaron en algunos puestos menores siempre en el rollo del control estudiantil.

Cuando llegaban rompían cristales, nos demostraban fuerza y poder, porque aunque los denunciábamos, nunca les hacían nada, y aunque estuviéramos todos, se sentía uno impotente para enfrentarse a ellos porque, eso fue en Juárez, rompían todo; en los setentas hicieron eso”.

Entre esta descripción y los relatos de lo que ocurría en la década de los ochenta hay diferencias no muy significativas:

“...cuando entré a la Universidad como empleado en una facultad, recuerdo que el sueldo de un funcionario era inferior a lo que se le pagaba a cada uno de los copresidentes [de las planillas]. Un funcionario de la Universidad, de nivel bajo, ganaba menos que uno de los muchachos que conocemos como “porros”. Todavía los maestros de aquella época se espantan y los siguen estigmatizando. Conozco casos así, recientes, en que se les niega cualquier opción de titulación. Eran gente estigmatizada, porque eran violentos, pero, finalmente, eran utilizados. Cuando organizaban alguna actividad violenta no es porque se les ocurría, sino que eran mandados. Tenían armas, tenían vehículos, tenían lugares donde se les pagaba hotel y comida; tenían un dormitorio para estudiantes. Era bueno para los muchachos de escasos recursos. Tenían un apoyo donde vivir, en fin. La verdad es que se utilizaba para mediatizar al estudiantado; fueron instrumento de los que tenían el poder.

Eso permitió en una época controlar a la población estudiantil que creció enormemente. En aquel tiempo, la mitad de los estudiantes (y a veces más) ingresaban a la Universidad por lo que en México llamamos “palancazo”. Los maestros tenían una cuota, los funcionarios tenían una cuota, los dirigentes estudiantiles tenían otra cuota para meter gente. Ya terminando un semestre seguían inscribiendo alumnos. Yo tenía examen ordinario y resulta que veía el acta y había muchachos que nunca fueron a clase, los habían inscrito un día antes, había un total desorden. ¿Por qué? por que creció muy abruptamente la Universidad pública en todo el país y por que no se contaba con los medios que ahora tenemos; ahora con las computadoras se ha podido controlar mucho la situación, también ya no hay dinero en abundancia como había en esas épocas. En tiempos de Echeverría⁹⁵, o de López Portillo⁹⁶ a todo el mundo se le callaba con dinero; los estudiantes veían a Luis Echeverría y le decían *necesitamos un camión*, ahí esta el camión, y después venían otros compañeros de otra Facultad y le pedían otro autobús. Le daba al que le pidiera, pero

⁹⁵ Luis Echeverría A., Presidente de la República de 1970 a 1976.

⁹⁶ José López Portillo, Presidente de la República de 1976 a 1982.

no le daba al rector dinero para pagar al chofer y pagar los gastos de un autobús. Los muchachos, una vez que tenían el autobús en la escuela, se dedicaban a organizar viajes de estudio. Todo eso era un gasto enorme para las Facultades. Pero es producto de una época, en la época actual ya no se permitiría eso.

Entrevistadora: ¿y cuáles eran las formas de violencia de entonces?.

A mí me parece que fingían pleitos entre grupos estudiantiles para generar un problema a alguien. Por ejemplo, para tirar a un director, llegaban y se agarraban a balazos dentro de las instalaciones, todo el mundo salía de la escuela huyendo. Pero a mí me tocó, por ejemplo, caminar por los pasillos de la facultad cuando había una balacera entre dos grupos antagónicos, yo pasaba por en medio y no me tocaba ningún balazo. Claro, no dejaba de darle a uno miedo; pero finalmente me sorprende que nadie me pegó [un tiro]; tampoco se pegaban entre ellos, estaban a ocho diez metros de distancia, cuanto mucho, y tampoco se pegaron entre ellos. Fue muy ocasional que hubiera heridos en la facultad de Derecho, que es donde hubo más. Después de Humanidades, es donde más había, o quizás más que en Humanidades. Pero, finalmente, nunca había heridos, simplemente había balazos, lo que es síntoma de que era hacer ruido. No había rencillas reales, los muchachos se llevaban entre ellos y, como los políticos, negociaban y estaban de acuerdo”.

La devaluación del peso de 1982, se hizo sentir en la comunidad universitaria por el deterioro salarial, que afectó a funcionarios y académicos, y, de alguna manera, también incidió en los alumnos.

“Cuando el gobierno de López Portillo hubo una caída brutal de la economía. Hasta ese momento, a Xalapa, en general, y a Humanidades en particular, llegaban gentes de todo el Estado. A partir de ahí, fue inviable para mucha gente estudiar y trabajar, o sea, que se disminuyeron los estudiantes de fuera de Xalapa. Paralelamente, se estaba consolidando una descentralización de la Universidad. Se abrieron más escuelas, en Coatzacoalcos-Minatitlan, en Córdoba-Orizaba, en Veracruz, en Poza Rica. Entonces hubo una interesante transición: si a principios de los setenta los xalapeños eran cinco por grupo, cuando mucho y, en algunos salones, no había gente de Xalapa, ya para el 82 la mayoría de los estudiantes eran xalapeños. Eran excepcionales los que venían de otras ciudades. La Universidad se volvió menos cosmopolita, a nivel regional.

Muchos eran gente que venía de la prepa Juárez, muchos católicos y, además, conservadores. Fue más provinciano el asunto, con menos experiencia de vida, hasta con menos dinero para gastar, hasta eso...

Creo que también con este cambio, muchos de los profesores, que nosotros habíamos traído y eran bastante radicales, comenzaron a irse también, y entró gente más local, más comprometida con el director de Humanidades. Esa gente en sus clases comenzó a pacificar el asunto. Fueron varias influencias simultáneas [las responsables de la desmovilización estudiantil]”.

Dice otra de las personas entrevistadas:

“...como hay menos dinero, quizás al gobierno le interesa menos meterse en la Universidad porque, recuerdo que, año con año, casi se duplicaba el presupuesto y ahora ya no; casi todo el dinero que se recibe, los ingresos de la Universidad, se destinan a pago de salarios. En realidad, creo que hay ya poca posibilidad de maniobra de los recursos. Ya no es tan apetitoso estar de funcionario en la Universidad. Generalmente, lo único que van a disfrutar es de su sueldo y quizás, de un coche con chofer, pero no más. En cambio antes si era jugoso: se podían repartir tiempos completos a todos los cuates y ahora ya no sé puede, no digo que no se pueda del todo, pero ya no es así de que “bueno voy a dar doscientos completos” y que eso dependiera nada más de una persona. Los sindicatos también están ya cumpliendo esa función de dificultar la disponibilidad que antes tenía el rector, antes era omnipotente.

Creo que un alto funcionario de la Universidad ya no dispone del poder inmenso que tenía, digamos, en la época de Bravo Garzón⁹⁷ en la que se hacían fiestas ostentosas. Para todo había licor y comida, todo en abundancia. Ahora todavía hay comidas de gala de muy buen nivel, pero para cien, doscientas gentes, cuanto mucho. Antes era para todo el mundo, todo el tiempo. Había muchas formas y recursos para controlar a la gente. También con las plazas, antes cada año se podían aumentar. Al SETSUV lo calmaban cada año dándole trescientas, cuatrocientas plazas más, ahora tiene años que no les pueden dar plazas. Entonces ¿realmente ya vale la pena estar en un puesto de esos? Hay poder, pero no el de antes. Bravo Garzón era un súper rector, tenía el mismo poder que un gobernador del Estado; ahora el rector creo que esta al nivel, quizás, de un secretario de Estado pero no más, es uno de tantos”.

En la opinión de los entrevistados hay diferencias entre la violencia de los “porros” y las violencias actuales:

“El “porrismo” fue producto de intereses en juego, la violencia de ahora es fruto de la impotencia. Es una violencia que siempre existió, no tiene que ver con el “porrismo”, es un fenómeno separado o ajeno al porrismo”.

Cuando se preguntó si pudiera haber alguna relación entre la desaparición o la poca visibilidad de los porros y la violencia actual responde:

“Los “porros” controlaban las quejas de los estudiantes, los reclamos que se hacían eran ostensiblemente públicos. Rayar un coche, o agredir a una muchacha, en general, pasa inadvertido, no se percibe y, si se percibe, la gente no se quiere meter en problemas y se hacen tontas. Son conductas, como todos los delitos, que se tratan de ocultar, no son materia de los porros. [...] Me sorprende la forma en que los estudiantes [en la actualidad] aceptan las arbitrariedades, el autoritarismo de los maestros o de las autoridades. Es raro que haya una manifestación violenta de protesta. Como que lo aceptan; estamos educa-

⁹⁷ Rector de la UV de 1973 a 1981, siendo Gobernador del Estado Lic. Rafael Murillo Vidal. En este periodo fungieron como Presidentes de la República: Luis Echeverría A. (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982).

dos en una sociedad autoritaria, si el papá los trata autoritariamente, pues, entienden que también los trate autoritariamente el maestro y el director, en fin”.

Resumiendo, con los recortes presupuestales, y con el uso de tecnologías que limitaron las posibilidades de otorgar privilegios, se hizo menos redituable y necesario contar con una fuerza de choque. Así se redujo la inversión en porros, y este movimiento desapareció o, se reconvirtió. Las prácticas violentas al interior de la Universidad se modificaron, se hicieron más insidiosas, y su lectura más complicada.

Resumiendo, para los académicos, la violencia actual poco tiene que ver con la de antes, porque son prácticas que se inscriben en el “sin sentido”, mientras que las prácticas violentas anteriores buscaban legitimar y legitimarse, en su relación con las luchas político- ideológicas de la época.

Después del 68

En Xalapa llevó algún tiempo que se disgregara el movimiento de los universitarios y en parte fue producto de la aplicación de diferentes estrategias que, probablemente, no fueron orquestadas ex profeso por una mente maquiavélica, pero tendieron al mismo fin o se reforzaron mutuamente. Vamos a mencionar las que indicaron los sujetos entrevistados.

“¿Que pasó con nosotros, por qué, si éramos tan inquietos, que pasó? Nos coptaron, de una u otra forma. De hecho, a muchos de mis compañeros les dieron cargos en la Universidad. En realidad, esta política empezó mucho antes. Luego del 68, algunos maestros fueron convocados para hacer los discursos de los funcionarios de Gobierno del Estado. También para realizar pequeñas investigaciones, trabajos monográficos sobre héroes, batallas, sobre el movimiento campesino. Se recompensaban con estímulos económicos. O, en algunos casos, se los invitó a formar parte del gabinete. Era otro mundo para los que venían con una perspectiva de choque. Ya hablo de fines de los sesentas principios de los setentas. En ese lapso, tuvimos enfrentamientos violentos con los grupos que apoyaban a los maestros. Nos fueron aislando hasta dejar nada más dividido a nuestro grupo que seguía defendiendo el cambio, pero que se volvió minoría. Entonces nos dicen: si el problema es traer maestros de México pues tráiganlos”.

Por su parte, los partidos políticos, principalmente el PRI, trataban de ganar adeptos entre los estudiantes:

“Ayudaban con becas a los estudiantes. Todavía los buscan para que hagan propaganda. O sea, los mismos estudiantes que son de cada partido van y solicitan ayuda al partido. Se la dan con la condición de que aparezca por ahí el escudito, aunque sea chiquito. La Universidad prohíbe eso, pero los estudiantes lo

ponen porque están recibiendo financiamiento. Eso no pasa a mayores, generalmente, lo hacen para que se vea que hay una participación del partido en eventos culturales, no así eventos políticos. No les conviene el enfrentamiento; ahorita cómo están las cosas no les conviene”.

Si consideramos que en los años noventa prácticamente no hubo movilizaciones masivas de estudiantes de la UV y que su participación⁹⁸ en las decisiones que les atañen o en eventos académicos de cualquier tipo ha sido reducida, podríamos suponer que el uso de la violencia, directa o indirecta, la corrupción sistemática y la cooptación que años anteriores se hizo de líderes estudiantiles, cuyo prestigio trascendió a su generación, fueron algunos de los factores que tuvieron efectos disolventes, que desalentaron la organización estudiantil, a tal punto, que en los últimos tiempos, desde las direcciones de algunas Facultades se promueven las votaciones para que los alumnos elijan sus representantes. Curiosamente –o quizás no tanto- luego que son elegidos, los mismos grupos que los votaron, visualizan a buena parte de estos supuestos líderes, como “del otro lado”, es decir, pierden credibilidad, sus electores no confían en que defenderán sus intereses.

Cuando preguntamos a las personas entrevistadas por los diferentes grupos en pugna al interior de Humanidades, nos responden:

“Son grupos de profesores, casi todo se arregla a nivel de los profesores, para algunas coyunturas específicas quizás apoyan estudiantes, pero a los estudiantes, en general, no les interesa la participación política, están muy desmovilizados. En los setentas y principios de los ochentas, quienes estaban más movili-

⁹⁸ En *Las participaciones de la pobreza* (Cardarelli y Rosenfeld, 1998) Bustelo Graffigna, señala que el “repliegue” actual de las fuerzas sociales significa que no se encuentran, o no quedan claros, los intersticios políticos y las formas de organización social por los que se puedan expandir los espacios participativos centrados en la construcción de la igualdad social y de un sentido de justicia. En el mismo libro, se lee que, en la década de los noventa, en el escenario estatal del ajuste [económico], parece que pobreza y participación de los pobres forman un binomio residual desvinculado de la modernización. Los sectores influyentes “negocian”, “concertan”, “pactan”, mientras que la participación de pobres sólo puede hacerse puertas adentro de sus comunidades. La brecha es más visible en tanto los sistemas de integración social por excelencia, como la educación y el trabajo, ya no cumplen una función inclusiva. En este contexto, las prácticas de participación propuestas por los programas sociales siguen relucéndolas a ámbitos territoriales micro, acotando los temas/ problemas. Paralelamente, tratan de escindir en estas poblaciones la esfera de la satisfacción de sus necesidades puntuales, del campo político de la reivindicación de los derechos. Cualquier proceso participativo en el que la acción colectiva trascienda, es vivida por los operadores de las políticas sociales como un cuestionamiento al modelo de gestión vigente. Es contradictorio este miedo a la “participación” con programas sociales que proclaman contra esquemas autoritarios y también contra los sistemas democráticos en los que prevalece el clientelismo político y social. En esta reflexión hay coincidencias con lo sucedido con la participación estudiantil en la UV, considerando que, que una participación sostenida sólo se garantiza existe un cierto nivel de organización pero que, aun ahora, cualquier organización estudiantil parece ser sospechosa de atentar contra el orden establecido.

zados eran los estudiantes, había una organización estudiantil, un poder estudiantil bastante bien constituido”.

Es evidente en la falta de debates y discusiones académicas. Dice un entrevistado sobre las discusiones durante las reuniones de la Junta Académica de su Facultad:

“Muchas veces más que sobre una orientación o corriente de pensamiento, se discute sobre cómo tratar a los estudiantes, si ser críticos o si infantilizarlos, “tratarlos como chamaquitos.” “El grupo establecido que es mayoritario, no autoritario, pero su método es el de infantilizarlos, de tratarlos como niños”.

Se atribuyen a los estudiantes otros factores desmovilizadores:

“A nivel general y localmente en la Academia, comenzaron una serie de modas como el postmodernismo y el desprestigio de las posturas de izquierda, también a nivel teórico. A nivel político con la desintegración de la Unión Soviética, la caída del muro, desencantaron a la gente. Esta forma de transición a la democracia desmovilizó a la gente”.

Este discurso lleva implícito el sufrimiento ante la pérdida de sus proyectos políticos, o sociales, de los años 60 y 70. Para los estudiantes actuales lo sucedido en esa época es historia, la gran mayoría de ellos ni habían nacido. Según pudimos apreciar en la encuesta aplicada a los estudiantes, en general, ellos provienen de niveles socioculturales en los que difícilmente esos proyectos hayan sido tema de conversación. Por otra parte, existen trabajos escritos sobre el movimiento del 68, poco o nada, sobre la movilización estudiantil de los años 70 y, sobre todo no hay balances políticamente fundados de aquellas prácticas y poco que hay no es leído en la actualidad, por lo que la transmisión sólo puede ser oral.

Resulta bastante obvio que si queremos comprender como llegaron a los estudiantes actuales las historias sobre de su propia Universidad, sobre las movilizaciones estudiantiles de antaño, y también sobre el desencanto actual, hemos de escudriñar en el grupo de académicos que hacen la transmisión de alguna manera, intencional o no, explícitamente o no⁹⁹. Sin embargo, ninguno de los académicos consultados mencionó la posibi-

⁹⁹ Boaventura de Sousa Santos (2003) escribe que los paradigmas socio-culturales nacen, se desarrollan y mueren. La muerte de un determinado paradigma trae dentro de sí el paradigma que lo sucede pero no hay resurrección ni reencarnaciones. Sólo muchos años después de la muerte de un paradigma es posible afirmar que murió y determinar la fecha aproximada de su muerte. La transición paradigmática, como este autor la entiende, es semi-ciega, semi-invisible.

La sucesión de luchas y la acumulación de frustraciones, profundizan la crisis del paradigma dominante pero poco contribuyen a la emergencia de un nuevo paradigma. Para ello es necesario que se agudice la

lidad de que su generación tuviera alguna incidencia en la situación actual de los estudiantes, ni se aportaron datos que apuntaran a esclarecer las diferencias entre las expectativas de otras generaciones de estudiantes y las de los actuales.

A nuestro entender, se trató de huecos defensivos de los discursos, relacionados, por una parte, con el sufrimiento de las personas entrevistadas ante sentimientos de fracaso de un proyecto político compartido y, por otra, con el hecho de que entre alumnos y maestros, en los últimos años, se ha acelerado y profundizado la brecha generacional.

“Por otra parte hay una política universitaria tremendamente exitosa para destruir en los profesores al posible sujeto político. [Se inicia] A mitad de los ochentas. Creo que la intención política era desmovilizar, fragmentar a los profesores en esta onda neoliberal de carrera de ratas. Fue tremendamente desmovilizador porque una de las cosas que se logró es que los profesores se comenzaran a pelear por envidiosos”.

Desde la psicología y el psicoanálisis sabemos que ubicarse en el polo pasivo de la contradicción actividad/pasividad es un factor de riesgo para la salud mental de personas que sufren situaciones violentas, mientras que la pertenencia a grupos y la posibilidad de emprender acciones reparatorias de los daños sufridos en común es un factor de preservación en momentos difíciles¹⁰⁰. En capítulos anteriores, en los que se mencionaron las teorías sobre el trauma y la memoria, se mencionó que uno de los efectos de los traumas, individuales y colectivos, es el de separar, disolver vínculos interpersonales e intra personales. Los entrevistados particularizan estas aseveraciones. Por otra parte, también se mencionó que, cuando se trata de prácticas simbólicas violentas, se requiere de cierta complicidad de las víctimas. Complicidad que sólo puede leerse desde el sufrimiento y que permite comprender en parte cómo algunas personas, con las mejores intenciones, pueden ser insensibles o incluso, ser parte, del sufrimiento ajeno (Dejours, 2003).

Una manera de esbozar a Humanidades como campo social, nos lleva a ubicar a las autoridades y a los académicos en posiciones privilegiadas en la toma de decisiones, mientras que los alumnos están replegados, o en pequeños grupos y son masa de maniobras para intereses que les son ajenos. Las pugnas que se generan entre diferentes posicio-

ciencia de la ausencia de luchas paradigmáticas, conciencia que se hace posible por la imaginación utópica. La conciencia de la ausencia es una condición de posibilidad.

¹⁰⁰ Materiales producidos por el Equipo Marie Langer, en mimeo. Este grupo trabajó en Nicaragua sobre los efectos de la guerra en la población civil. En los archivos del Equipo.

nes al interior del Área de Humanidades son lideradas por los docentes; algunos de ellos fueron alumnos de la Universidad Veracruzana y participaron en los movimientos estudiantiles de los setenta o principios de los ochenta, lo que les otorga cierto prestigio entre algunos estudiantes. Los intereses en juego parecen focalizarse al interior de la Universidad y diferir según las Facultades de las que se trate. En algunas ocasiones, muy pocas, si consideramos la función de la universidad, la orientación académica es el centro de polémicas, en la mayoría de los casos, se trata de apuestas en función de lograr cargos y presupuestos.

3.1.3. La percepción de los académicos de los estudiantes

Desde la perspectiva de los académicos, los grupos estudiantiles activos en la actualidad, "son sectores minúsculos", sin inquietudes sociales. Mencionan dos eventos de trascendencia para la universidad en los que los estudiantes no participaron: la autonomía y el cambio de modelo educativo, gestados ambos durante la administración del Gobernador Patricio Chirinos Calero¹⁰¹. La autonomía se declaró 1996, siendo rector el Lic. Emilio Gidi y, la implantación del "Modelo Educativo Flexible, MEF" antes llamado "Nuevo Modelo Educativo" fue en el año 1999, siendo rector el Dr. Víctor Arredondo.

Finalmente, cuando se aprobó el proyecto de autonomía, no fue el producto de luchas de estudiantes y académicos; ni siquiera levantó mucho interés entre los universitarios, sino que en ellos prevaleció una marcada indiferencia y, en muchas personas de la comunidad universitaria, el hecho de que se sintieran fuera de la elaboración del proyecto, hizo que este llegara a mirarse con suspicacia:

"Fue tardío y, más bien, fue una cuestión política del gobierno, en ese momento fue conveniencia del Gobierno del Estado para no está cargando con esa secuela de inestabilidad que se creaba cada sexenio. Pusieron una Junta de Gobierno, al estilo la de la UNAM, nada más que muy doméstica, y ellos saben a quién proponen. Pero siempre son intereses externos, o sea, externos a la universidad. Pueden ser del Gobierno del Estado, o de México. A los estudiantes luego les dicen: *bueno, ya son autónomos, ya no me compete directamente*. Pero meten ahí sus influencias, para poder tener control y, según ellos, estabilidad. Una estabilidad que en vez de beneficiar, perjudica. Es grave, porque matan la creatividad, la participación de la gente".

¹⁰¹ Gobernador del Estado de Veracruz del 1º. de diciembre de 1992 al 30 de noviembre de 1998.

Otro de nuestros entrevistados dijo:

“Es que eso fue una autonomía desde arriba, nada más. Si el gobierno sigue eligiendo al rector. Las cosas quedaron exactamente igual. Algunos hemos dicho que cuando no éramos autónomos teníamos más márgenes que ahora. Se encargó un proyecto de autonomía, que nunca se discutió, con una estructura muy parecida a la de la UNAM, con Junta de Gobierno. Se impide es que la gente decida. No es un proceso democrático ni de autonomía sino que la UV, a nivel de las universidades públicas, era de las poquitas que no eran autónomas y no se veía bien. Para no ir muy lejos, el mayor contra sentido es ahora que le dieron el honoris causa a José Luis Cuevas, se lo da el Gobernador del Estado. ¿Dónde está la autonomía?. Si fuéramos autónomos el premio lo habría dado el Rector y punto. ¿Qué tiene que hacer el gobernador inaugurando cursos?. Es maquillaje. Es un cambio para que todo permanezca exactamente igual o peor. A los estudiantes no les interesa, ya ni en Humanidades”.

Algo parecido sucedió con lo que primero se llamó “el nuevo modelo” y posteriormente “el modelo flexible”. Salvo unos pocos académicos, el resto de la comunidad universitaria, incluidos los alumnos, no participó. Nos dicen:

“...Y los estudiantes, pues, un poquito alejados, no se interesaron por entrar al nuevo modelo, ni por escuchar las confrontaciones entre los que apoyaban y los que no apoyaban.

[Con el nuevo modelo] casi anulan la participación social de los estudiantes y maestros. Cada quien va a la materia que le corresponde y se acabó. Se conocen sólo los tres o cuatro que toman la materia, así están desarticulados completamente [...] Porque –según dicen- la enseñanza ya es más individual. Tan individual que se cierra y no hay discusión, no hay análisis, se pierde el contexto de las cosas”.

Al parecer hubo cierta movilización estudiantil, relacionada con la aparición del movimiento zapatista: “el lugar que reacciona en la ciudad de Xalapa es otra vez Humanidades: ahí se organizan tres o cuatro marchas hasta el Centro para tratar de parar los bombardeos”. Inmediatamente después:

“Hubo histeria durante un período relativamente largo, como de un año, no recuerdo exactamente las fechas, con varias amenazas de bomba. Por varios días, se interrumpieron clases por las famosas amenazas de bomba, que terminaron cuando la gente Humanidades se puso de acuerdo y dijeron, ya no vamos a terminar con clases. Hacemos responsable a las autoridades universitarias y a las autoridades civiles de cuidar todo eso, por que ya van doce, quince, amenazas de bomba y no ha habido ninguna bomba. Entonces se atribuyó a Gobernación, se atribuyó a bromistas, se atribuyó a gente huevas, debido a que comenzó a haber un patrón: las llamadas eran los días de quincena. En una ocasión se descubrió, creo que no se castigó, que a un empleado, para irse a cobrar su cheque, se le hizo fácil decir que había una bomba y después de cobrar el cheque e irse a su casa. Se habló de que se pusiera un registro de llamadas para localizar a la gente. Pero cuando comenzaron las protestas más fuertes, se acabaron”.

En lo que se refiere a los eventos de junio del año 2003 y a las posteriores discusiones entre autoridades, académicos y alumnos sobre contratar seguridad privada, los académicos entrevistados tienen la perspectiva siguiente:

“...Se sometió a debate, se discutió si debía meterse seguridad privada o seguridad de la universidad. Algunos estaban en contra diciendo que eso daba pie a espías y a orejas del Gobierno. Que le restaba autonomía a Humanidades, pero llegó a ser tan grave el asunto de los robos de bolsas dentro de la biblioteca y todo este asunto, también en algún momento hubo reclamos porque, en las noches, no había la suficiente iluminación, que el deterioro de iluminación de la calle ya había propiciado agresiones. Aunque las agresiones sexuales no eran precisamente de la gente de la misma colonia, a veces era de los propios novíos de las chavas. [...] Ya cuando comenzaron los robos de computadoras, de bolsas a las secretarías, no se atribuyó a los estudiantes, sino a gente que entraba de fuera; se sigue atribuyendo a gente de fuera. Entonces se aceptó la entrada de seguridad que ha hecho bajar los índices de robos.

Yo vinculo la desmovilización social con aumento de la crisis social, con falta de imaginación para darle respuesta y resistir a toda esa serie de políticas juntas. La desmovilización tiene que ver con la crisis, las políticas universitarias de desmovilización, el desencanto, las teorías que se pusieron en boga, que tuvieron un tremendo éxito en todos lados. Fue una situación nacional, pero no la ligaría directamente con la violencia, yo percibo la violencia en Humanidades como una especie de telón de fondo. Tuvo que llegarse a un muerto y a que el volumen de robos sea bastante alto, para que la gente exigiera; para que se diera ideológicamente el rollo de que había que traer un cuerpo de vigilancia externo para tratar de controlar los robos. Otro factor muy importante, que también ha sido promovido socialmente, son las drogas.

...Los movimientos son más elementales, sin tanto de social, sin impacto político. Más bien están inconformes porque no asean los baños, porque algún maestro... pero se cubre rápido; ya no hay una visión muy clara de lo que cada quien hace y de cómo lo hacemos. Muchos maestros siembran inquietudes pero no reciben eco, los jóvenes quieren salir por salir [de la facultad] y se acabó. No hacen nada por luchar por un comedor estudiantil, por bajarles el precio al urbano. Últimamente parece que les cayó el veinte a los de la empresa, o un poco por evadir impuestos, hacen la concesión de cobrar menos a los estudiantes. Parece que la Universidad puso autobuses para el servicio interfacultades-USBI. Apenas se acaban de estrenar, llevan como un mes o quince días.

El nivel académico ha bajado, no porque antes fuera mejor que ahora, pero había mayor participación, mayor relación con la sociedad, los estudiantes se preocupaban por la gente y protestábamos, tomamos las unidades; no porque fueran tiempos de anarquía, sino porque había cierta conciencia social. Sobre lo que repercutía en la clase trabajadora, y siempre estaba uno al lado de ellos, hoy en día se apoya mucho a la individualidad, se premia la supuesta calidad, se individualiza mucho todo y enajenan a uno”.

Hay ciertos indicadores de cierto deterioro de los contratos implícitos de sociabilidad en tanto se ignoran reglas elementales. Un ejemplo de esto es cómo circulan las drogas en la Universidad.

3.1.4. Las dificultades para convivir

Como mencionamos en otra parte de este trabajo, por si mismas, las drogas no son una conducta violenta, salvo por lo auto agresivo de las dependencias. Pero, cuando se consume dentro del perímetro de la Universidad, es un elemento facilitador de conductas violentas, ya que esa práctica significa una ruptura de reglas implícitas o explícitas, e incrementa el desorden producido por la falta de credibilidad en las mismas.

Al parecer, desde fines de los sesentas se consumía marihuana en la Universidad, por entonces, era muy común en todo México:

“En Humanidades, por mucho tiempo, hubo detrás de la biblioteca una mata de marihuana. Era muy común, hasta los profesores veíamos que estaban tostándosela, adentro, y no había ley que prohibiera. Esa ley se puso en vigencia hacia fines de los noventas; fue cuando se dijo que no. En 98-99, hubo un caso que se fue hasta la Junta Académica. A esos muchachos les dijeron ahí, delante de mí: *Miren nosotros sabemos que ustedes fuman, bueno, pero ya no, que sea la última vez que se drogan aquí. Y se computaron*”.

Algunos entrevistados dan una interpretación política al fenómeno:

“Desde que el “narco” llegó a la Presidencia de la República con Salinas¹⁰², fue muy claro aquí en Xalapa, que se comenzó a castigar el sector de la marihuana y a promover el sector de la “coca”. Más en las discotecas, en todos lados, y también en la Universidad. Por ejemplo, se dice públicamente, y hasta en periódicos, que a altos funcionarios de la UV les encanta la “coca”. Antes había más bien alcohólicos. Aparte de que, a nivel nacional, hubo un decremento del consumo de marihuana y un tremendo aumento de la cocaína. Ahora ya hay una “coca” tan barata, y tan chafa, que hasta los albañiles están echándose coca en lugar de marihuana, hasta esos niveles. Hay una red importante ligada con el desencanto, ligada con la falta de perspectivas políticas [...] tiene mas que ver con lo que los chavos nombran como la generación X. Una generación incrédula de la política, que no ve alternativas. Esto se dio a nivel mundial, de los ochentas en adelante, con el avance del neoliberalismo, la caída del muro, la desintegración de la Unión Soviética; los chavos fueron evolucionando, y eso es mundial, en las clases medias educadas, o que están pasando por un proceso de educación, mucho pesimismo cultural, sin alternativas, visualizan ya un mercado de trabajo muy restringido”.

¹⁰² Carlos Salinas de Gortari, Presidente de la República de 1988 a 1994.

Si se toma como indicador de la gravedad del problema de las drogas al interior de la Universidad, la seriedad de las medidas tomadas por las autoridades universitarias, hemos de pensar que no es para preocuparse mucho.

“Solamente un departamento da información sobre prevención del SIDA y, a veces, hace campañas sobre el peligro de las drogas; no mucho más. De hecho, en Humanidades, se ha convertido en un problema que ha llegado a repercutir fuera de la Universidad. [...] Los profesores dicen: *No es mi tarea, yo no soy policía*. Si de verdad alguien comienza a escandalizar, lo sacas del aula, pero si está hasta atrás y ni puede responder una pregunta y no te estorba, lo dejas. O se lo comentas: *Oye ¿por que vienes así?, ni me vas atender, ni entiendes nada, mejor quédate en tu casa*. Pero cuando se convierte en un problema es cuando hay algún conflicto y es entonces que se tematiza el asunto. En conclusión, no se está haciendo nada, más que algunas campañas de información. Es un asunto masivo. Y además para consumir hay que tener dinero; yo creo que, cuando mucho, un diez o un cinco por ciento de cada escuela consume, no es una cosa escandalosa. El ambiente en Humanidades siempre ha sido de tolerancia; cada quien, mientras no molestes a los demás, sabe qué hace con su cuerpo”.

Concluimos esta parte de la investigación con la convicción de que las prácticas sociales violentas al interior de la Universidad, así como las conductas defensivas, individuales y colectivas, que las hicieran tolerables, han marcado la estructura institucional, al igual que ciertos rasgos del perfil de los académicos y funcionarios que aparecen como actores sociales, como víctimas, victimarios, o ambas cosas. Entendemos que las prácticas que evidenciamos no pueden escindirse de las prácticas de violencia en la sociedad en general, ni puede atribuirse responsabilidad a un solo grupo, o posición, en el campo social de la Universidad.

Ninguna de las personas entrevistadas relacionó espontáneamente la historia que relataban con el presente; se hicieron comparaciones en varias ocasiones, pero sin que nadie señalara posibles conexiones. Para los académicos y funcionarios, a diferencia de las prácticas violentas actuales, las anteriores, estaban marcadas por búsquedas político ideológicas que las legitimaban, o por necesidades materiales que las hacían comprensibles y tolerables, como en el caso de los porros.

En estas condiciones, cabe incorporar las reflexiones de Ana Fernández (1999) sobre las marcas específicas en el funcionamiento de las instituciones, producidas por las prácticas sociales de violencia política en Argentina. A pesar de las profundas diferencias sociopolíticas y culturales, de las asincronías entre la realidad que menciona Fernández y

la nuestra, vale la pena rescatar su manera de pensar a propósito de los problemas institucionales. Para esta autora, las dificultades de funcionamiento al interior de las instituciones no tienen que ver con que las instituciones estallaron, ni en el 68, ni durante el proceso militar en Argentina. Señala que no están estalladas, "...son estalladas [...] presentan una suerte de *desfondamiento institucional* que es difícil de teorizar...", al que, sin embargo, relaciona con el vaciamiento del espacio público a partir de las políticas neoliberales, sumado con un: "*vaciamiento de sentido* que ha ido operando en paralelo (más allá del esfuerzo cotidiano de los actores institucionales que trabajan como pueden con las limitaciones de todo tipo que deben enfrentar)" (p. 16).

Con todo, algo resiste en la propia institución, la Universidad Veracruzana, sin lo cual no sería posible este trabajo, ni podríamos comprender el esfuerzo ni los riesgos que, quizás, asumieron los académicos que aceptaron participar en él con sus testimonios. Tomando una definición de Boaventura de Sousa Santos (2002), una lectura crítica se basa en no reducir "la realidad" a lo que existe. Sólo así se abre a las posibilidades de cambio, aunque parece bastante claro que dicho cambio no será por el lado de las prácticas sociales violentas ni de la construcción de un paradigma de conocimiento al servicio de la regulación y el control.

3.2. Lo familiar y lo ominoso¹⁰³

La finalidad de este apartado es comprender la transformación¹⁰⁴, que observamos en Humanidades, de lo familiar en ominoso, tomando la perspectiva de los grupos de estudiantes consultados para la reconstrucción de las prácticas sociales al interior de la UV. Desde que iniciamos el trabajo de campo, cuando conectamos a los informantes clave, nos revelaron que las prácticas violentas no se reducían a los de las “quemadas”, sino que eran muchas más. El primer impacto fue darse cuenta que dichas acciones estaban a la vista de quien quisiera verlas, pero que de ellas se hablaba poco. En principio, se supuso esto sucedía sólo porque las personas del equipo investigador eran consideradas como “de fuera”. Con cierto desconcierto, supimos, por los informantes clave, que también para muchas personas de Humanidades, estaban desinformadas. Nos llamó poderosamente la atención, ya que, evidentemente, se trataba de un secreto, oculto a la vista de todos.

En ese momento, se supuso que se debía al temor de que, si el tema se hablaba abiertamente, alguien saldría perjudicado, o que el espacio familiar, supuestamente protector, de la institución, se podría enrarecer. En realidad eso sucedió, no porque se hablara, sino porque las distorsiones en la comunicación y los silencios se hacían sentir. La credibilidad que logró el argumento de que los responsables eran personas de fuera, “los otros”, se sostenía apenas mediante una repetición vacía, en la que nadie parecía confiar demasiado. En esas condiciones, cuando lo cotidiano se vuelve extraño, es cuando lo familiar comienza a resultar inquietante, ominoso.

¹⁰³ La relación entre la construcción del espacio familiar y las prácticas violentas podemos encontrarla en Bourdieu: “Las *relaciones sociales objetivadas en los objetos familiares* se imponen por mediación de experiencias corporales tan profundamente inconscientes como el tranquilizador y discreto roce con perfumes de la infancia. Experiencias de esta naturaleza son las que debería recoger un psicoanálisis social aplicado a entender la lógica de la incorporación insensible de las relaciones sociales objetivadas en cosas y también en personas, de forma tal, que se inscriben así en una relación duradera con el mundo y con los otros que se manifiesta, por ejemplo, en los límites de tolerancia en el mundo natural y social, al ruido, a la violencia física o verbal, etc. Es una dimensión del modo de apropiación de los bienes culturales.” (Bourdieu, 2002: 76).

¹⁰⁴ Freud (1919: 226) toma un ejemplo de E. Jentch que expresa “...la duda sobre si en verdad es animado un ser en apariencia vivo y, a la inversa, si no puede tener alma cierta cosa inerte, invocando la impresión que nos causan las figuras de cera, unas muñecas o autómatas de ingeniosa construcción.”

3.2.1. Las prácticas violentas de baja visibilidad

Las prácticas que mencionaremos eran de menor intensidad que las de las “quemadas”, pero más frecuentes y con consecuencias inmediatas menos severas. Eran acciones de menor visibilidad, en las que, rara vez, los responsables eran claramente identificados, o sancionados. A continuación, se enumeran las que se mencionaron en su momento:

1. Hechos vandálicos. Se arrancaron dos puertas del auditorio, se robaron los apagadores, se rayaron autos de algunos docentes que estaban en el estacionamiento.
2. Robos. Desaparecieron de las instalaciones un cañón de proyección, 9 mochilas de una vez, la computadora portátil, que una docente dejó por poco tiempo en su propio cubículo y, con frecuencia, se denunciaba la falta de algunos objetos.
3. Amenazas. Las autoridades mencionaron que, durante varios meses, hubo amenazas de bomba. Resultaron ser falsas, pero se debieron suspender clases y se generó un ambiente de desasosiego. Un docente dijo haber sido amenazado por un alumno, aunque restó importancia al hecho.
4. Agresiones sexuales y violencia de género, intentos de violación y otras agresiones de este tipo, como exhibicionismo.
5. Las agresiones físicas mencionadas, en general, tenían que ver con las fiestas estudiantiles en el campus o en locales alquilados para esas ocasiones. Se suponían provocadas por el alcohol.
6. Abuso y corrupción. Estudiantes se quejaron en este sentido de los docentes, aunque, desde la perspectiva de algunos académicos y funcionarios, se trataría de casos aislados, que deberían comprobarse. Cualquiera sea su grado de verdad, los rumores que circulan entre los estudiantes aportan bastante al clima de inseguridad. Por otra parte, algunos docentes, consideraron un abuso la conducta de ciertos estudiantes al consumir drogas en días de clases, e introducir alcohol en la Universidad durante las fiestas, lo que, lógicamente, está prohibido. En este estudio no se incluye el consumo de drogas como violencia porque no implica, de por sí, uso de fuerza, coacción o amenaza, sobre otros.
7. Violencia simbólica. Descalificaciones, de docentes hacia alumnos y de alumnos entre sí, mediante el uso de apodosos o etiquetas. Los estudiantes hablan de autoritarismo

por parte de docentes, discriminación y estigmatización. Algunos señalan que hay homofobia, pero también hay quienes hablan de que en la actualidad hay mayor tolerancia a las diferentes preferencias sexuales.

Si bien, quiénes mencionaron estos hechos, nunca los relacionaron con lo sucedido en las "quemadas" del año 2003, el equipo investigador, optó por suponer que estas prácticas no pueden analizarse con independencia unas de otras ya que, seguramente, para quienes las vivieron, quedarían indisolublemente unidas a su "modo de apropiación de los bienes culturales" y, de conjunto, producen un trasfondo de malestar difícil de definir, pero que incidirá en la organización y percepción del espacio y de los vínculos interpersonales.

3.2.2. Las distintas posiciones en el espacio social

A partir del estudio exploratorio, se evidenció la necesidad, teórica y práctica, de tener una visión de conjunto que permitiera valorar las informaciones aportadas por los actores sociales consultados. En una primera aproximación, resulta evidente que se trata de la organización de cargos y funciones propias de una institución educativa, en la que se pueden señalar las posiciones y roles formales: personal académico con funciones directivas, docentes, personal administrativo y estudiantes. En torno a ellos, hay algunos conglomerados de personas que aportan diferentes servicios que se ubican en el adentro/afuera del espacio institucional.

Cada una de las siete facultades que comparten el área física, tiene sus autoridades, su propio cuerpo académico, su personal administrativo, etc. Pero, del estudio se desprende que no resulta igualmente claro determinar los intereses de estos grupos, ni las apuestas que realizan para el logro de sus propios fines. Ese fue uno de los obstáculos que hizo necesario emplear el modelo de campo social, entendido como las fuerzas, intereses y luchas que se juegan en el espacio social, desarrollado por Pierre Bourdieu, aunque no tuvimos la posibilidad, o capacidad, de implementar una metodología tan meticulosa como la que él propone (Bourdieu, 2002).

Síntesis de los resultados del estudio exploratorio

La re-construcción del objeto empírico	Resultados del estudio exploratorio	Interrogantes a ser resueltas	Temáticas subyacentes
<p>Tema: Huellas de la violencia en la subjetividad de jóvenes universitarios.</p> <p><u>Expresado en:</u></p> <p>1. Prácticas:</p> <p>a) discursivas.</p> <p>b) roles jugados en acciones violentas.</p> <p>c) empobrecimiento (cantidad y calidad) de vínculos sociales.</p> <p>d) búsqueda de líderes violentos o/ actitudes pasivas.</p> <p>2. Forma en que las huellas organizan la subjetividad</p> <p><u>Preguntas</u> del estudio exploratorio:</p> <p>1) ¿Qué sentido tenían los hechos violentos para esos jóvenes?</p> <p>2) ¿Qué relación se puede detectar entre hechos violentos y subjetividad?</p> <p>3) ¿Cuál es la técnica idónea?</p> <p>4) ¿Qué aportes hace el estudio exploratorio al diseño total?</p>	<p>A: Que algunos categorías e indicadores puntuales coincidieron con temas recurrentes en el discurso de los jóvenes:</p> <p>A1: La violencia y los otros: el origen de la violencia se atribuye a otros y contribuye a la clasificación de la otredad (el diferente como el extranjero).</p> <p>A2: <i>Explicaciones causales proyectadas en:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • La familia • Medios de comunicación de masas • Problemática de género <p>A3: Enfatizan la importancia de la historia de la institución, del barrio y de los individuos</p> <p>A4: Se evidencian las limitaciones y alcances del trabajo con adolescentes (en crisis vital normal).</p>	<p>¿Hacen diferenciaciones entre las prácticas violentas?</p> <p>¿Existen indicios de huellas o efectos de prácticas violentas?</p> <p>¿Reconocen violencia ritualizada?</p>	<p>Explicaciones causales.</p> <p>Diferenciación prácticas violentas/modalidades violentas.</p> <p>Representaciones de la violencia en rituales.</p>
	<p>A2: <i>Explicaciones causales proyectadas en:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • La familia • Medios de comunicación de masas • Problemática de género <p>A3: Enfatizan la importancia de la historia de la institución, del barrio y de los individuos</p> <p>A4: Se evidencian las limitaciones y alcances del trabajo con adolescentes (en crisis vital normal).</p> <p>B: Algunas categorías e indicadores latentes en los discursos:</p> <p>B1: Concepto de cuerpo. Se expresó como “no reconocimiento” de la institución a los estudiantes como “no existentes” o “des-existentes” (violencia simbólica).</p> <p>B2: La institución promueve violencia, crea su condición de posibilidad mediante impunidad.</p>	<p>¿Cuáles son los capitales, intereses y apuestas en juego que subyacen a las prácticas violentas en Humanidades?</p> <p>¿Qué importancia tiene el capital social en dichas apuestas?</p> <p>¿Cuáles son los perfiles de los grupos existentes?</p>	<p>Título como capital.</p> <p>Mecanismos de incremento.</p> <p>Criterios de valoración o de estatus de los estudiantes.</p> <p>Organizaciones estudiantiles formales e informales.</p>
	<p>B1: Concepto de cuerpo. Se expresó como “no reconocimiento” de la institución a los estudiantes como “no existentes” o “des-existentes” (violencia simbólica).</p> <p>B2: La institución promueve violencia, crea su condición de posibilidad mediante impunidad.</p> <p>B3: Las relaciones recíprocas de los grupos definen imaginariamente a quienes realizan prácticas violentas.</p>	<p>¿Hay coincidencias y discrepancia entre perfiles realizados por el propio grupo respecto a los realizados por otros?</p> <p>¿Cuáles son las trayectorias de los grupos en relación con hechos violentos?</p>	<p>A qué grupos se atribuyen prácticas violentas.</p> <p>Perfiles del propio y de otros grupos.</p>
	<p>B4: La diversidad de las violencias plantea la diferenciación entre prácticas violentas y de modalidad violenta de las prácticas.</p> <p>B5: Problemas de espacio físico y el papel de los espacios simbólicos en relación con violencias.</p>	<p>¿Cómo interactúan las huellas de violencia tempranas con las posteriores?</p>	<p>Indicios de traumatismo social. Valores - meta.</p>
	<p>B6: Una descripción parcial de la subjetividad.</p>	<p>¿Cuál es el sentido de la omisión de temas relacionadas con creatividad y lugar del trabajo?</p>	
	<p>C: Categorías ausentes o poco claras en discursos:</p> <p>C1: Lugar asignado al trabajo intelectual y a la creación, al capital cultural.</p> <p>C2: No se detectaron intereses de grupos o actores en relación con violencias.</p>	<p>¿Cuáles son las relaciones entre la institución y las violencias?</p> <p>¿Las prácticas violentas son una trasgresión a normas explícitas o estas no se reconocen?</p>	<p>Historia de la institución.</p> <p>Normas explícitas: ¿son conocidas o no por los estudiantes?, ¿practicadas o no?</p> <p>Normas implícitas respecto a la cualidad violenta de ciertas prácticas.</p>

Cuadro 17

Para Bourdieu el campo social es un modelo teórico que se refiere a:

“Espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en esos espacios y que pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes (en parte determinadas por ellos).” (2000: 113).

Estas posiciones implican que las personas que las ocupen tendrán sus propias formas de percibir y categorizar la realidad, una diferente distribución de bienes o de capitales, de la que se desprende la existencia de intereses en conflicto, en concordancia con los cuales, los actores sociales harán sus propias apuestas y llevarán adelante sus luchas por lograr mejorar sus posiciones, o por cambiar su ubicación.

La dirección del Área de Humanidades, está formada por un director general, por los directores de carreras, así como por las Juntas Académicas de cada facultad, que fun- gen como instancia máxima de cada una de ellas. Por otra parte, en cada Facultad existe un Consejo Técnico formados por el director de la Facultad y académicos de la mis- ma. Sin embargo, tanto autoridades como académicos, parecen considerar que su inter- locutor principal es el Secretario Académico de la UV y el propio Rector (ver organigra- ma en anexo).

Los académicos ocupan una posición contradictoria. Frente a la Coordinación de Huma- nidades y la Rectoría, su espacio parece haberse reducido. No se han creado nuevas plazas, sino que, casi siempre, al inicio del semestre, se cubren con maestros de contra- to temporario, las materias que por diversas causas no tienen un docente permanente. Los salarios de estos docentes son bajos, por lo que muchos maestros deben buscar la manera de incrementar las horas de clase, presentándose, cada semestre a concursos de antecedentes o, simplemente, buscando ser asignados por la dirección. A la depen- dencia de las autoridades que esto genera, se suma, según dice uno de nuestros infor- mantes, la cooptación de quiénes ocuparon roles de liderazgo, cuando fueron a su vez estudiantes y contestatarios.

Si a estas observaciones sumamos lo que nos aportó el relato de cómo los académicos llegaron a construir su posición en el campo, resulta válido inferir que, esta dinámica bastante absorbente, genera en algunos académicos, la necesidad de reducir sus apues- tas a los manejos más domésticos de la política universitaria, y que, además, deben li-

diar a diario con las propias frustraciones y con el sufrimiento producido en el trabajo. Sin embargo, su espacio de maniobra relativo, que se redujo frente a las autoridades y a los sectores administrativos, se amplió, respecto a las posiciones ocupadas por los alumnos, a partir de la notoria declinación de la participación estudiantil.

Algunos jóvenes estudiantes perciben confusamente que algo no funciona bien y se lamentan de la relación que tienen los académicos entre si y con ellos mismos:

“Hay dispersión entre los maestros, hay una falta de comunidad y a nosotros nos hacen chocar, claro que no deberíamos, como estudiantes, creer que ellos tengan la última palabra, pero es violento que no lleguen a un consenso.” (Estudiante de antropología).

En un grupo de estudiantes de filosofía, la coordinadora solicitó que propusieran las escenas que posteriormente se representarían, una de las respuestas fue:

“Un abuso por parte de uno de los maestros (en el grupo algunos estudiantes se muestran inquietos, alguno se tapa su cara, otros hacen gestos) que tienden a denigrar a los compañeros ridiculizándolos, que después reprobó a todo el mundo. No lo hace para ofenderte personalmente, lo hace desde una posición de ventaja. También podemos representar la escena de maestros que usan un lenguaje soez (se escuchan cuchicheos), son dos ejemplos en que yo he notado.”

Nuestros informantes clave mencionan grupos de docentes con diversos intereses y apuestas respecto al quehacer universitario y a la manera de tratar a sus alumnos que no hemos investigado a profundidad. La posición de los académicos, ameritaría un estudio más minucioso. Se debería investigar cómo se posicionan quienes tienen plazas respecto a los que no las tienen, cómo impacta en ellos el estímulo a la productividad, el cambio de modelo educativo, así como los mecanismos mediante los cuales algunos de ellos logran nuclear a estudiantes como apoyo a sus propios fines.

El personal administrativo por su parte, forma una red o quizás sería más adecuado decir, un grupo de poder silencioso. Los jóvenes hablan de “violencia burocrática”, concretamente escuchamos decir:

“Muchas veces pasan por encima de nuestros derechos, cuando hay paros, cierran la biblioteca; cuando queremos solicitar algún trámite, nos tratan como si pidiéramos un favor, cuando vamos a pedir un oficio o algo.” (Estudiante de antropología).

También mencionan una serie de dificultades o sutiles imposiciones del poder, a las que se enfrenta un alumno cuando quiere solicitar o denunciar algo frente a la autoridad universitaria. O cuando pretende ejercer un derecho, como lo es tener a la mano su ca-

lificación. Si la secretaria no está, porque es delegada sindical, o está de comisión, sucede que la suplente, en general mal informada, dice con amabilidad que el papel solicitado esta bajo llave, por lo que puede ayudarle, pero que con mucho gusto lo hará cuando pueda. Es un ejemplo, antes, el equipo investigador observó la arbitrariedad con que graciosamente, se concede la posibilidad de que los estudiantes usen la explanada para actividades recreativas.

3.2.3. Perfiles de los estudiantes de Humanidades

Los estudiantes, en contraste con los académicos, forman un grupo con una pobre organización y, por lo tanto, resulta limitada su fuerza y movilidad. Existe consenso en las personas consultadas en la manera, un tanto curiosa de identificar a los jóvenes, a los que agrupan en "fresas", "nacos" o "hippies". Una persona que cumple funciones administrativas en el Área, decía: "Me basta con verlos para saber a qué grupo pertenecen".

1. Los "fresas"¹⁰⁵. Se llaman así a los alumnos y alumnas de la Facultad de Idiomas. Supuestamente, se les llama así por "la manera en que visten", quizás también porque "antes", "había muchas más mujeres que hombres porque eran carreras consideradas para mientras se casan" (comentarios de un académico). Desde hace unos años a la fecha, entraron más varones, pero el apelativo quedó y los mismos interesados se identifican con él: "Creo que somos los mas bonitos (risas). Eso nos dicen, eso me han dicho" (alumno de idiomas). Otra razón para ser llamados así, no suena tan inocente: se supone que los alumnos de idiomas tienen mayor poder adquisitivo, por lo que consumen coca, a diferencia de otros grupos que consumirían drogas más baratas.
2. Los "nacos". Se suele llamara así a alumnos de Pedagogía. El estereotipo los señala como "cuadrados", "normalistas", "técnicos" y más "drásticos" cuando protestan por alguna reivindicación. Por ejemplo, fueron alumnos de Pedagogía que, fastidiados por las amenazas de bomba, organizaron sus cursos fuera de las instalaciones y esa

¹⁰⁵ Probablemente la noción de fresa se derive de "fresco", usado en los sesentas para calificar a los jóvenes, provenientes de familias bien. A partir de los noventa se le denomina a todo aquel que es rico, júnior, cerrado, conservador, entre otros calificativos que apuntan en la misma dirección. Entre los estudiantes se aplica el calificativo tanto para los que pertenecen a la burguesía, como a quienes no pertenecen a ella, pero tratan de imitar su comportamiento.

fue, probablemente, una de las razones por las que se suspendieron las amenazas o, al menos hubo coincidencia temporal.

A algunos de ellos se los supone relacionados con una banda de "slam". En lenguaje popular se suele llamar naco a quién proviene de un bajo nivel sociocultural y la palabra parece hacer referencia a distintos factores: raza, tipo de música que se escucha, etc. Un estudiante, al que preguntamos por qué usaba la calificación de "cuadraditos" para sus compañeros de Pedagogía. Dijo: "No sé, es que creen que tienen algo que enseñar".

3. Los "hippies". La noción surge a finales de los sesentas y principios de los setentas, como emblema de protesta por la guerra de Vietnam, con una consigna filosófica de "amor y paz". Se etiqueta así a los alumnos de Antropología y Sociología que, supuestamente, visten de manera muy poco formal, se ven sucios, "distintos", consumen marihuana, son borrachos y contestatarios¹⁰⁶. Como mencionamos antes, los baños próximos a las aulas que ocupan para estas carreras, están en la parte de "atrás" del edificio, se consideran lugares peligrosos. Un alumno de sociología dice: "Se nos ha satanizado mucho; aquí somos más naturales, más pobres. En Pedagogía dicen que hasta miedo les da pasar por aquí. Sin embargo, el chavo al que apuñalaron no era de aquí".

Al parecer, fueron los únicos que se organizaron para acompañar a sus compañeras a los baños, o para protestar por la contratación de seguridad privada en la universidad.

A los grupos mencionados, se suman algunos agrupamientos que, vagamente, suelen ser mencionados en las entrevistas. Se distinguen de los demás, no por características precisas, sino por algún rasgo particular; los nombramos a continuación:

1. Los "de fuera". Nadie pudo dar nombres, ni decir cómo entran a las instalaciones de la Universidad, pero están presentes en discursos en los que y se les suelen imputar los hechos violentos más graves. Algunos estudiantes y académicos dicen que se tra-

¹⁰⁶ Según constatamos en los cuestionarios aplicados un calificativo afín es el de "rastas". La cultura Rasta Fari, que nace en Jamaica, como protesta por la injusticia vivida por los Africanos negros y es considerada una filosofía de paz y derechos humanos. En Xalapa se llaman así a quienes usan dread locks (pelo "rasta") y fuman marihuana.

ta de personas de la misma colonia que asisten a las fiestas estudiantiles, porque, quienes las organizan, les venden boletos.

2. Grupos del turno matutino y del vespertino suelen hablar mutuamente de "los otros".

Los alumnos del grupo matutino dicen:

"Últimamente he venido en las tardes; se ven las asociaciones, tienen hasta comités, cada quien sabe que hace, pero nadie dice. Se ponen de acuerdo para hacer de seguridad, pero nadie dice quien, de hecho, hay hasta juntas. Es como una banda organizada. Los de Antropología son más resistentes a ese tipo de cosas, a lo que sea la seguridad y cosas así. No digo que todos, vuelvo a repetir, como no todos los de aquí somos santos, no todos los de allá son de ese tipo, hay gente que esta en contra de su mismo salón" (Alumno de idiomas).

Lo curioso es la connotación negativa que parece tomar el hecho de organizarse.

3. Con cierta frecuencia (17%) los estudiantes mencionan a un grupo religioso, cristiano: "Vida estudiantil".

4. Los representantes estudiantiles, no son un grupo homogéneo, ni los estudiantes en todos los casos dieron la impresión de sentirlos de su lado.

En realidad, para un observador externo resulta muy difícil ubicarse respecto a quién es quién pero, lo que parece inevitable son las marcas de la otredad:

Entrevistadora : "¿Son diferentes?"

A1: "Exacto, tienen otra forma de pensar".

A2: "De vestir"

A3: "Eso no quiere decir, perdón, como dice ella, que es malo, se me hace extraño por que no he convivido con ese tipo de gente, yo en la noche, pus normal, no he visto nada, y la gente de ahí son muy buena onda. Los que hacen problemas son tres o cuatro personas que vienen a mover masas." (Entrevista con alumnos de idiomas).

La violencia es de "los otros", las personas consultadas dicen conocerla sólo por rumores, en realidad, prefieren no enterarse:

"los acontecimientos que se han venido generando está creando una cierta indiferencia entre los alumnos (no todos) en algunos otros el miedo; para empezar por la zona en la que se encuentra la unidad y por otra parte, la fama creada a la Facultad."

La atribución de violencia y por lo la responsabilidad es de quienes no pertenecen a la Universidad:

"...yo considero es que alrededor de la escuela hay mucha gente que vive de los estudiantes y que a lo mejor su nivel económico no es muy bueno como para entrar a la escuela, y tener las mismas oportuni-

dades que tienen los estudiantes y entonces es como una represión y demuestran como un odio, si, demuestran violencia dentro de la escuela porque no hay igualdad de condiciones y se nota mucho el cambio de las casas que están al principio de la escuela y las que están hacia atrás, entonces yo creo que también es eso, que no hay calles pavimentadas, que algunos no tienen luz, no tienen agua, entonces yo considero que es eso también que ha generado que vengan y entonces violencia dentro de la escuela”.

Otro alumno: “Eso esta... estuvo comprobadísimo, que los dos hechos de violencia fue de gente de fuera, o sea, las personas que fueron de fuera, que la agresión vino de fuera, o sea es gente externa que por una u otra razón viene aquí y es la que arma todos los problemas...”

Una persona que cumple labores administrativas:

“Que viene aquí a la universidad igual y la gente que viene que se lleva con los muchachos que llega a venderles droga o que los incita a participar en eventos no se, de movimientos así, de revuelta, manifestaciones, pero que no son gente de aquí y que nos implica a nosotros, que nos involucra a nosotros.”

Con respecto al nivel socioeconómico de los estudiantes, varios funcionarios y académicos, manifestaron que las familias de origen de sus alumnos, mayoritariamente, son de escasos recursos y reducido capital cultural. En nuestro estudio no trabajamos suficientemente esos datos pero, contamos con información producida por COIMPI (Consulta Individualizada de Perfil de Ingresos). La finalidad de este apartado es comprender la transformación¹⁰⁷ de lo familiar en ominoso, mediante la reconstrucción de las prácticas sociales al interior de Humanidades.

Hay coincidencia entre estos resultados de la pequeña encuesta realizada durante 2002-03, aunque los datos de COIMPI no son del año 2003, que, según nos informaron, no fueron procesados todavía, sino del año 2006. En resumen, específicamente para Humanidades, son los siguientes:

Nivel de ingresos en la familia

Menos de \$1000	7.29%
De \$1000 a \$7000	60.00%
De \$8.000 a \$15.000	12.50%
No respondieron	10.00%

COIMPI 2006

Cuadro 18

¹⁰⁷ Freud (1919: 226) toma un ejemplo de E. Jentch que expresa “...la duda sobre si en verdad es animado un ser en apariencia vivo y, a la inversa, si no puede tener alma cierta cosa inerte, invocando la impresión que nos causan las figuras de cera, unas muñecas o autómatas de ingeniosa construcción.”

Sólo aproximadamente el 30% de los estudiantes trabajan y reciben un sueldo.

En lo que se refiere a capital cultural, en la encuesta de COIMPI encontramos que la escolaridad de la pareja parental de los estudiantes es como sigue:

Escolaridad de los padres

Nivel	Padre	Madre
Primaria	22.00%	23.56%
Secundaria	14.56%	16.56%
Bachillerato, prepa o vocacional	12.48%	11.48%
Licenciatura	18.47%	13.12%
Posgrado	3.26%	1.91%

COIMPI 2006

Cuadro 19

Entre los jóvenes de diferentes carreras encontramos algunas diferencias en las maneras de percibir, de categorizar el mundo, en algunas de sus prácticas pero, sobre todo, cuando tratamos de indagar cuál era la oferta social de modelos identificatorios que los impactaban, o sobre el capital sociocultural de sus familias al las diferencias se hicieron más significativas.

En la respuesta sobre cuáles eran los personajes, reales o ficticios, con que se identificaban se obtuvo que: la mención de personajes infantiles, o caricaturas, en Pedagogía fue del 40%, en Filosofía 27%, en Historia 23%, en Antropología 20% y en Sociología 17%. Respecto de los personajes que implican estereotipos mediáticos (Princesa Diana, Diego Fernández de Ceballos, Collin Powel, etc.) aparecen principalmente en los grupos de Pedagogía.

En nuestra encuesta más del 60% de los jóvenes respondieron que sus padres terminaron la escuela primaria y/o una carrera técnica o bachillerato y el 28% que, al menos uno de sus padres, tiene un diploma universitario. Respecto a los padres de los alumnos de Pedagogía, sólo el 7% respondió que uno de sus padres tiene carrera universitaria.

La mitad del total de los alumnos que consultamos dice que en su casa se habla de libros, a diferencia de los que dicen que se habla de televisión (80%). El 60% de las personas de Sociología dicen que en su casa se habla de libros, en Filosofía el 45%, en An-

tropología el 54%, en Historia el 60% mientras que en Pedagogía el porcentaje alcanza sólo el 17%.

Considerando que una de las condiciones para alcanzar la madurez es romper con la independencia infantil y establecer cierta distancia, al menos psicológica con la familia de origen, en la encuesta se incluyó una pregunta respecto a con quiénes vivían para ser contrastada con las demás respuestas. Sin embargo, no encontramos diferencias significativas entre los jóvenes xalapeños y los que viven en pensión o con amigos (el 20%).

Esto aportaría elementos a la tesis de que pudo darse una cierta homogenización ideológica después de que, por la descentralización de la UV (Ochoa, 2000), aumentó la proporción de estudiantes oriundos de Xalapa en relación con los que llegaban de fuera. Por su parte, para algunos de los académicos entrevistados, esta situación inclinó la balanza hacia ideologías más conservadoras en los jóvenes. Efectivamente, en los discursos se ponen en evidencia posturas conservadoras, que no pueden adjudicarse al conjunto, si bien, en su momento, no fueron refutadas por los demás:

“Es que cada quien defiende sus ideas y, queriendo cambiar, no se llega a ningún lado, hay que aceptar, no tratar de cambiar” (Estudiante de antropología).

Las experiencias de violencia

Una gran mayoría de los estudiantes consultados (94%) reconocen haber sufrido, o presenciado, situaciones violentas; la mitad de ellos, ponen el énfasis en la violencia psicológica o simbólica. El 40% habla de violencia física y de violencia intrafamiliar. Cabe señalar, que este porcentaje se incrementa en las mujeres, por lo que suponemos que se asocia a la violencia de género: en Pedagogía, en la que nuestros grupos estaban casi en su totalidad compuestos por mujeres, la mitad de ellas dice haber presenciado violencia física.

Respecto al grado de participación, o involucramiento, algunos jóvenes manifiestan haber sido totalmente ajenas a ellos, y otros dicen haber participado, sea como observador, agresor, pacificador o receptor. Casi siempre, este reconocimiento fue seguido de dudas respecto a si defenderse es una violencia legítima.

Reconocen haber vivenciado violencia, de diferentes tipos (físicas, económicas y simbólicas) y en diferentes ámbitos (público y privado) pero, en lo que se refiere a su condición de estudiantes, lo más significativo para ellos es la violencia simbólica y sus efectos, principalmente lo que se refiere a vivencias de inclusión/exclusión, a las de impunidad y a su contrapartida, el sentimiento de indefensión. Las imagerías que sin ser mayoritarias en números absolutos, fueron las más elegidas por los grupos para ser representadas, fueron las relacionadas con violencia intra familiar.

A nuestro entender, esta preferencia está asociada a que la dramatización de este tipo de violencia remite a una vivencia que tiene buena parte de ellos, no es una fantasía, ni requiere de mayor abstracción, sino que, por el contrario, se evidenciaron características de pensamiento concreto. En la etapa de la vida de nuestros jóvenes, el uso sistemático de esta modalidad de pensamiento es una regresión formal. Además, en la situación de ser interpelados sobre el tema de la violencia, les permitía evadir los conflictos más inmediatos, relacionados con las violencias al interior del propio grupo de pares, o en la universidad. Por eso, por una parte incorporamos la información obtenida y, por otra, la consideramos resistencial o evasiva. Sin embargo el tema amerita un tratamiento más cuidadoso.

Las imagerías recurrentes

La categoría violencia intrafamiliar, provoca una cierta confusión porque en ella se entrecruzan referentes analíticos. Por una parte, se hace referencia al ámbito, relacionado con el espacio de lo que se considera privado en contraposición con el público, a una particular identificación de las víctimas o quienes serán escogidos como “chivos expiatorios” (las mujeres, los niños, los ancianos y discapacitados) y, casi siempre remite a problemas de género.

De manera repetitiva, en las entrevistas grupales, los temas propuestos giran en torno a un padre ausente o que, cuando está, es golpeador y sobre todo, que es el “propietario” de su familia. La imagen materna oscila entre una figura dependiente, sumisa, maltratada, y una representación de una imago exigente, manipuladora y sádica, capaz de maltratar duramente a sus hijos.

Sobre todo en los grupos formados exclusivamente por mujeres, había una gran ambivalencia frente a una madre buscada y añorada, que, simultáneamente, era temida y odiada por sus acciones violentas, a las que las jóvenes califican como "castrantes". "No permite el crecimiento".

Fueron muy pocas las dramatizaciones en las que los hijos se rebelaban y en algunos grupos se dijo, literalmente, que la rebeldía es algo muy negativo, aún en estos casos.

Un estudiante de sociología interpreta las escenas de violencia intrafamiliar que se dramatizaron de la siguiente manera:

"Lo que estaba pensando hace un ratito es que la violencia en familia se va acumulando, no se demuestra con violencia, sino con actitudes frente al mundo. Si en mi casa destruyen mi autoestima yo voy a ser agresivo-defensivo allá afuera y la violencia se sigue generando. La violencia, que también pensaba, es la que vivimos con padres y hermanos, que no se muestra como tal, pero, poco a poco, se va creando un mundo de ideas que nos van haciendo violentos. También he visto que los adultos llevan violencia a la casa, he visto que en el trabajo, o los están corriendo, o no les pagan pero no dicen nada, son sumisos. Cuando llegan a la casa, le dan una golpiza a su hijo."

Encontramos algunas diferencias entre los grupos formados exclusivamente, o con franca mayoría por mujeres, que se inclinaban más por las dramatizaciones sobre problemas en el hogar, mientras que en grupos en los que había más hombres, por ejemplo en sociología, en los que los temas que predominaron estaban más directamente ligados al género:

Una estudiante de sociología, haciendo referencia a lo que surgió en la discusión posterior a la dramatización:

"Escuchando los comentarios, pienso que, en el fondo, la anécdota es la misma: la agresión sexual hacia las mujeres, porque el travesti es, finalmente, una imagen de mujer. Entonces (su voz cambia, habla con dificultad) lo que me llama la atención... es que el temor mas grande de las mujeres es que nos violen, eso lo he visto. Los hombres dicen primero que su temor es a que los golpeen.

La violencia es sexual, pero el sexo no es violento, la violencia es cultural; la connotación es lo que lo vuelve violento, el sentirse sometido".

Una estudiante de pedagogía:

"He vivido casos de violencia. Me tocó ver una amiga que la violaba su propio padre; las mujeres mezclamos la palabra violencia con violación, golpes, humillación."

Uno de los estudiantes de sociología propone una escena en que en una violación, la mujer violada llega a gozarla. No se escoge para ser dramatizada, pero una joven del grupo incluye esta propuesta en la discusión posterior:

“Quería comentar que, aunque la mayoría de las mujeres hablaron de violación, no todas las escenas tenían la misma connotación, porque en la que propuso X (el joven) se hace referencia al placer, es decir, las mujeres expresaban casos de violación por ser mujeres, mientras que él, quería expresar otros aspectos donde lo central no era la violación.”

Un ejemplo de escenificación de violencia intrafamiliar.

Las escenas propuestas:

1. Pareja discutiendo y el hombre arremete a la mujer, él se va y se queda la esposa con los dos hijos llorando. (H)
2. Imagen en Internet de un hombre degollando a otro. (H)
3. Padre, ebrio, violento con agresiones mutuas entre la pareja y el hijo interviene y arremete contra el papá. (H)
4. Una pareja, una banda, el chico es agredido y ella logra llegar a salvo a su casa. (M)
5. Una pareja que se mantiene por compromiso. Se insultan porque él no le hace caso a la hija más pequeña. El papá termina empujando a la mamá por las escaleras. (M)
6. Golpes y violencia en un partido de fútbol. (H)
7. Pareja de jóvenes, aparece una banda, apuñalan al joven y violan a la chava. (M)
8. A un chavo le empiezan a meter navajas en el baño. (M)¹⁰⁸
9. Un señor mayor, insulta a un joven de carro a carro. El chavo no se involucra. (H)
10. En una fiesta entre amigos, con alcohol y droga. Hay un pleito final con mucha violencia, con botellas y cuchillos. (M)
11. Un hombre golpea y araña a una chava. Un camionero interviene y ella se libra, llega a la escuela arañada. (M)
12. Violencia contra animales: agresión a palos contra las tortugas. (M)
13. Él presencia golpes en su casa y pelea en la escuela. (H)

El grupo escoge para representar a la primera escena sobre violencia intrafamiliar, el observador registra:

Hay risas, cabezas agachadas, se muerden las uñas, el director juega con los nudillos de sus manos. Justo cuando está dando las indicaciones a los que representarán niños de 8 y 10 años que están llorando, abrazados y sentados en el suelo, sale un joven que había propuesto una escena de pelea en la escuela (Hombre #13), diciendo tiene dolor de estomago y que vuelve mas tarde.

¹⁰⁸ Las escenas traumáticas reaparecen.

Quién propuso la escena tose, juega su anillo, se muerde los labios y juega con su barba. Dice a quienes representarán a la pareja que estarán frente de los niños discutiendo. Que en un momento el papá le pegará a ella. Quién representa al esposo, mientras recibe las instrucciones, hace el ademán de patearla y efectivamente, cuando corre la escena él la patea, el director había dicho: *la empujas, le das de golpes*.

Empieza la escena:

Una pareja discute por dinero, el patrón no paga, ella insiste en la falta de dinero para la escuela de los niños.

El padre dice: "Pero los niños son mas burros que tú".

La mamá: "Eres un flojo".

Él dice: "Si te hace falta dinero deberías de planchar o lavar ajeno".

Empieza la agresión física. Durante la escena de la discusión ambos hacen muy bien la representación: la voz alta, los gestos agresivos, al tú por tú, sobre todo él.

Termina la escena; se ríe todo el grupo.

El director dice que, luego de los golpes, los niños tienen que abrazar a la mamá.

La coordinadora pregunta si alguien quiere agregar algo, nadie responde.

Quien representó a la esposa dice (con desgano): "Tenemos que empezar la escena de nuevo".

Se representa por segunda vez.

Apenas llega él, ella pregunta por el dinero.

Él: "Ni me dejas llegar y ya estás preguntando por dinero. Eres una materialista".

Ella: "Tú te lo has de gastar todo con tus amigotes y yo me quedo aquí en la casa, cuidando a los hijos"

Él: "Pero que les cuidas a los flojos estos. Estás malgastando el dinero, cuando yo era niño llevaba tenis rotos, que ellos hagan lo mismo".

Ella (con un gesto de empezar a llorar): "Es que no hemos comido bien".

Él: hace el ademán de sacar una pistola y disparar y empieza a escenificar patadas y golpes. En ese momento entra alguien del grupo identificándose como un vecino.

El vecino: "No le pegue a la señora".

Alguien del grupo (desde las sillas): "Los va a traumar".

El marido: "No se metan, esto lo arreglo yo".

La esposa (dirigiéndose al marido): "Esto lo arreglamos aquí. ¿Dime en que he fallado?".

En ese momento intervienen espontáneamente otros miembros del grupo poniéndose en el rol de otro vecino con su esposa.

La mujer: "Con mi esposo no se metan".

La vecina se lleva a los niños y dice que van a llamar a la policía.

Otra joven pasa a reemplazar a quién juega el papel de la esposa, asume un papel con más culpa.

La esposa: "Dime en que he fallado, qué paso..."

Él hace un gesto de no tolerar eso, dice: "Déjame solo" y sale.

Resumen de los comentarios e interpretaciones de quiénes representaron:

Quien representa a uno de los niños habla de sentimientos de desesperación e impotencia.

El papá dice "Con los problemas externos te dan ganas de arrasar con todo y ganas de desquitarte".

La hija: "Tuvo sentimientos encontrados" (ambivalencia frente al padre).

Dice: "Finalmente es mi padre".

La esposa: "Se van dando los problemas y, como mujer, una tiende a defender a su esposo." Una joven que no participó, pero evidenció ganas de llorar: "A mi me dio coraje, sentí tensión y bronca".

Alguien que representó a un niño: "Yo me sentí obligado con mi hermana y con la responsabilidad de defender a la mamá, es muy limitante la posición de un infantil".

La segunda niña: "Sentía impotencia, quería ayudar y solucionar pidiendo ayuda, pero no sabía como".

La joven que ocupó el lugar de la primera esposa: "Hay que discutir hacia delante, entablar otro dialogo, dar solución al problema. Se necesitaba cambio de actitud, alguien tenía que luchar por ese matrimonio, en alguien tenía que haber la prudencia". Dice que, no es que hubiera cedido, sino que fue más conciente de las consecuencias de la violencia. Ella explica que sintió necesidad de cambiar su actitud, en cambio él no.

Otra joven que no participó: "No sabía en que papel entrar"; "Por muy grandes que sean los problemas tienen que quedar entre ellos".

La esposa del vecino: "Me sorprendió de que no quisieran la ayuda".

La segunda que representó a la esposa del vecino: "Los niños son lo mas vulnerable dentro del matrimonio". "A veces, si uno se mete, sale peor el asunto".

El que dirigió la escena: "Gracias a Dios, nunca pasó en mi familia, pero me dio tristeza y me di cuenta que a veces al que ayuda le sale el tiro por la culata".

"Tenemos que pensar por qué elegimos este tema. Hay violencia en la calle, pero no nos afecta tanto como la familiar, aunque es cierto es más fácil verla afuera que adentro".

La coordinadora señala que hay dos aspectos en la representación que le interesaron y pide opinión al grupo:

- Víctima y victimario están metidos en una misma trama
- Hay dos posturas muy marcadas por el género: los varones están entrapados en la situación por su rol de machos; las mujeres, desde el suyo, deben parar la situación de violencia, a toda costa.

Responde un hombre: "Yo creo que la mujer es muy fuerte y poniéndose enfrente cree que va a solucionar el problema, en ellas hay mas facilidad de reacción que en el hombre por saber cuidar de las necesidades de los demás". Silencio.

Otro hombre: "En situaciones de violencia nos dejamos llevar (se refiere a los hombres) por sentimientos, pero, para que haya violencia, siempre debe haber dos; no nos ponemos a pensar en las consecuencias".

Una mujer "Yo creo que la violencia que se da en la escuela o en la calle es el reflejo de la violencia familiar". Silencio.

La coordinadora subraya lo difícil que es hablar de este tema.

La misma joven: "Bueno, también nos hemos vuelto insensibles. La vemos en la televisión, en la música. Cuando la vemos en la escuela, comparado con lo que se ve en la tele, no es nada"; Alguien más: "Lo vamos haciendo parte de nosotros mismos".

Otro: "Yo creo que es algo que todos llevamos adentro, es decisión de cada uno o si se hace consciente o si sabe controlar la propia violencia, o si cabe en uno la violencia".

Una mujer: "Yo creo que a veces, más que nada, no queremos enfrentarla, como grupo lo hemos visto, al principio hubo la posibilidad de cambiar un docente y le sacamos la vuelta, a veces los problemas te encuentran a ti, como los robos de mochilas ¿es o no violencia?"¹⁰⁹.

Posteriormente, el grupo, a manera de interpretación, sintetiza sus conclusiones:

- Somos parte del problema
- Es bueno saber que contamos con gente que piensa sobre ello
- Me siento raro y fuera de contexto, pero me gustó, lo de hacernos responsables de nosotros mismos y ver que violencia no es sólo con golpes, que es tan cotidiana y que se ha hecho costumbre y que, aunque da miedo, lo escondemos.
- Parece que el problema es más serio de lo que creemos: nos acostumbramos.

En la discusión posterior del equipo investigador, hubo consenso de que el grupo recurrió repetidamente a clichés, o estereotipos, sobre las parejas de hombres y mujeres y sobre las parejas parentales. En ese sentido, se infirió que la elección inicial del tema fue expresión de una defensa psicológica. La gran mayoría de los participantes no son padres y en la escena se sintieron más cercanos o se identificaron regresivamente con las víctimas, con los niños. Con todo, se trató de una defensa parcialmente fallida, por una parte, no pudieron evitar comprometerse emocionalmente y, al final, emerge del propio grupo el tema de la violencia actual en la Universidad. Pero consiguieron restringir al máximo el libre juego de la imaginación o dicho de otra manera, la asociación libre.

¹⁰⁹ Anteriormente interpretamos la elección que el grupo hace de la escena a representar como resistencial. Las resistencias se hacen visibles, en parte, por sus propias fisuras. Como mencionamos antes, las huellas traumáticas insisten.

Violencia simbólica y vivencias de exclusión

Como mencionamos anteriormente, no es posible suponer que las prácticas violentas corresponden de manera clara y tajante a una categoría de violencia, sino que dichas categorías son una construcción para facilitar la comprensión de ciertos fenómenos en los que coexisten diferentes modalidades de prácticas de violencia. Inclusive si se trata de violencia física, como ya vimos la elección del “chivo expiatorio” suele estar acompañada de una práctica de violencia simbólica. Aunque, se ha mencionado la violencia simbólica a lo largo de todo el capítulo, vamos a señalar algunos ejemplos que son altamente significativos en relación con los efectos de inclusión/exclusión.

Sobre las expectativas en torno a la titulación, Guzmán Gómez (1994) dice que: “la importancia como grupo social de los estudiantes radica en la inserción en el campo de la educación y el empleo, que son considerados como dos ámbitos claves en la reproducción social” (p. 18). En los estudiantes de Humanidades de la UV, son muy altos los niveles de frustración que deben soportar en lo que se refiere a las expectativas de que el esfuerzo que realicen en sus estudios, les aportará mejores posibilidades de inserción en el mercado laboral. Aproximadamente la mitad de los estudiantes consultados, dicen que el diploma les servirá para lograr un empleo; la otra mitad dice que no, o que “quien sabe” si les sirva, con excepción de las alumnas de Pedagogía y de las Letras, que parecen confiar más en la utilidad del título.

Sin embargo el 74 % de los jóvenes encuestados responden que la manera de lograr un empleo es conseguir la recomendación de alguien influyente. De ese porcentaje, sólo la mitad, supone que su familia le proporcionará el capital social necesario. La otra mitad, parece vivir como muy lejana la posibilidad de conseguir un empleo en su profesión. En general, el tráfico de influencias aparece como una práctica natural, nadie parece relacionarla con la corrupción, ni se visualiza como injusticia, solo excepcionalmente alguien protesta por ello.

“Es super violento saber que las oportunidades son muy pocas. Yo trabajo en escuelas popis, son una bola de idiotas, mientras que aquí hay mucho talento, sin embargo nos cierran las puertas, porque antes de nosotros va el hijo de no se quien, o el sobrino de no se cual”.

En general, los estudiantes sufren un bombardeo de mensajes contradictorios; por ejemplo, la evidencia, o la creencia, de que, luego de titularse, podrán lograr un empleo según de las relaciones que tenga su familia, habla de que el acceso al campo laboral es independiente de sus capacidades, del esfuerzo que realicen y del título universitario. Sin embargo, el “discurso oficial” que escuchan por cuatro o cinco años, asevera que, de la institución, han recibido la educación necesaria para mejorar sus condiciones de vida y que son privilegiados por haber logrado una plaza en la Universidad. Si, al diplomarse, no logran un trabajo en la profesión que escogieron, es por culpa de ellos mismos. Como sucede con los mensajes paradójales, no hay manera de que el receptor encuentre una “buena” respuesta: el sujeto queda atrapado en una situación en la que, de todas maneras, es culpable¹¹⁰.

Tomar conciencia de esta situación, sería un factor de protección o de prevención de los daños psicológicos (baja autoestima, tendencia a la pasividad, etc.), pero esta conciencia no puede lograrse de manera exclusivamente individual, necesita ser confirmada por el colectivo. En el caso de los estudiantes de la Universidad Veracruzana, esa vía parece estar cerrada por la falta de espacios de socialización en los que, entre pares, puedan hablar de sus dificultades.

Hay otros efectos notables de la falta de participación o del retroceso de la movilización estudiantil y de cómo los académicos se vieron impelidos a ocupar esos lugares: años atrás funcionó un comedor para estudiantes, no sabemos bien porque, dejó de funcionar pero, algunos maestros, sensibles a las necesidades de los jóvenes de origen campesino, decidieron “apadrinarlos”, y así cada docente paga los alimentos de un alumno necesitado.

Es probable que el abandono de buena parte de las prácticas solidarias entre estudiantes, esté relacionada con la precariedad de intercambios sociales en las que deben es-

¹¹⁰ En las situaciones paradójales, la confusión no es el resultado de un defectuoso proceso de transmisión, sino que se halla ya inserta en la estructura misma del mensaje transmitido. “¿Quién recibe de otras personas vitalmente importantes para él, normas de comportamiento que exigen y al mismo tiempo imposibilitan determinadas acciones?; se encuentra en una situación paradójica en la que sólo puede obedecer desobedeciendo.” (Watzlawick, 1981: 30).

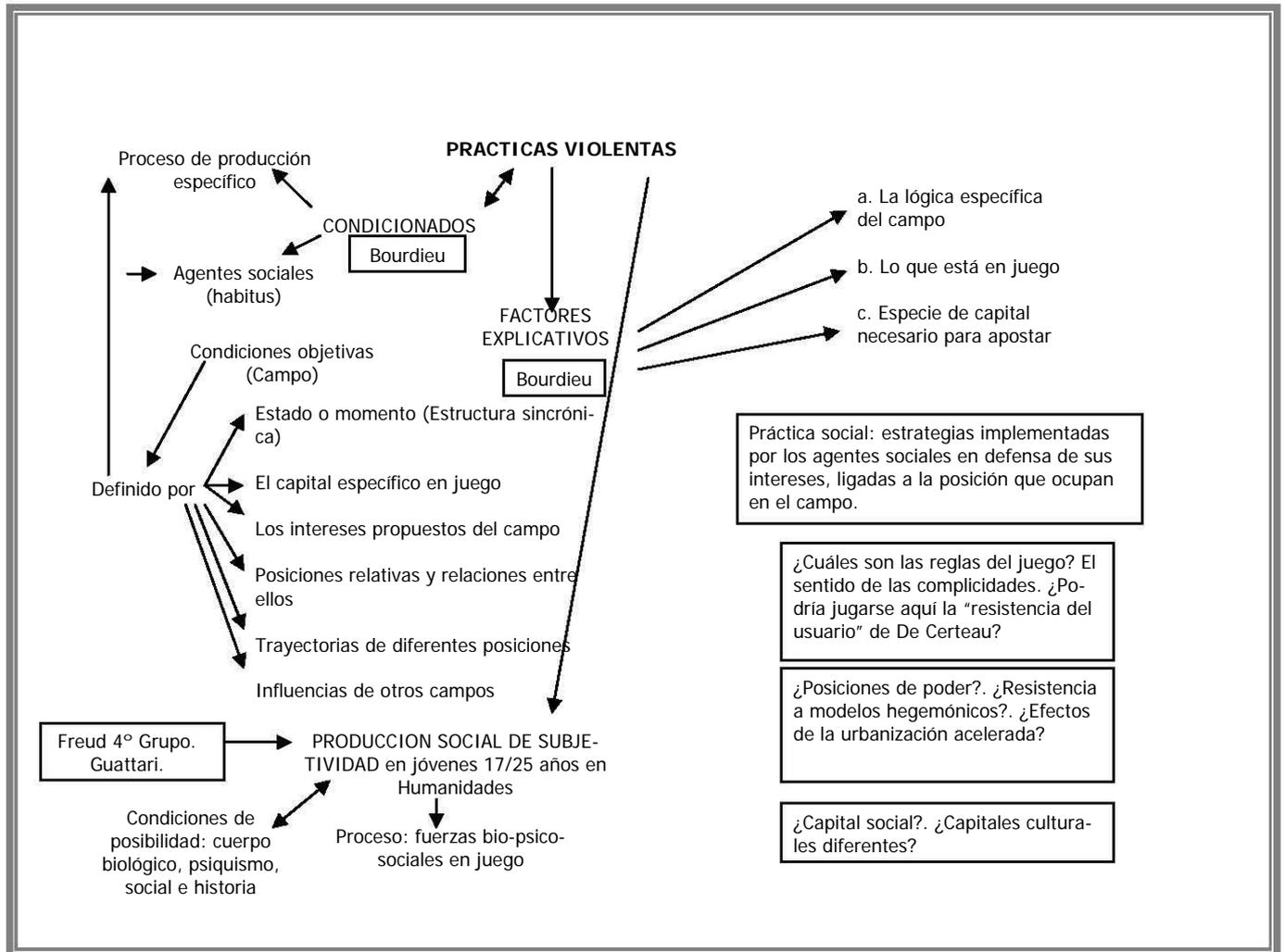
estructurar sus identidades grupales. Como vimos anteriormente¹¹¹, la identidad suele aparecer asociada al sentimiento de pertenencia a un lugar, un tiempo, y a los significados que tenga dicha pertenencia. Independientemente de las maneras singulares de asumirla, la base de la misma está en procesos identificatorios que dan una ilusión de homogeneidad.

Por otra parte, desde allí, se construyen imágenes de "otredad", que son básicamente inconscientes e indispensables para la afirmación propia. En ese camino, los registros conscientes suelen ser las racionalizaciones que justifican el lugar designado para el "otro" (Rozat, 2000; Sandoval, 2006).

En los cuadros 20 y 21 se sintetiza el el trabajo de elaboración de la información referida a la modalidad violenta de las prácticas simbólicas.

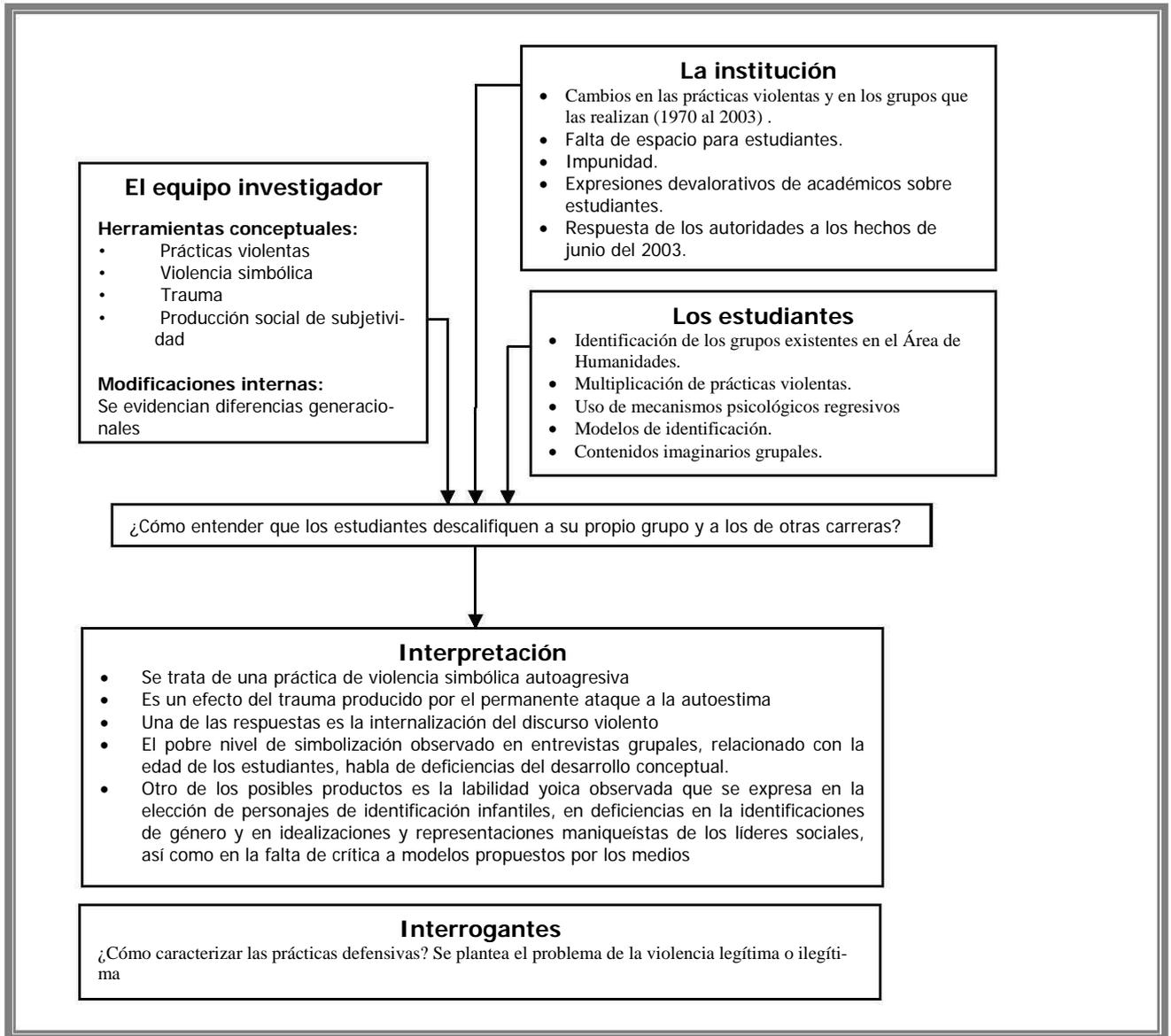
¹¹¹ Véase en el capítulo de subjetividad.

Ejemplo de la construcción de una red de sentidos



Cuadro 20

El trabajo sobre los datos



Cuadro 21

Las supuestas causas

Independientemente de que durante el diseño de investigación no se buscó el porqué de las prácticas violentas, sino cómo se produjeron, y cómo impactaron en la producción de subjetividades, el tema de la causalidad no pudo orillarse totalmente. No se pudo ignorar la inquietud de los jóvenes, y del propio equipo investigador, por conocer los orígenes de los fenómenos de ese tipo. Según las construcciones imaginarias de los estudiantes, las causas se remontan al hogar, pero también aparecieron como posible raíz la impunidad y el impacto de los medios de comunicación masiva.

a. Infancia es destino

Todas las entrevistas las iniciamos con la misma consigna en la que dijimos que nos preocupaba la violencia en la Universidad; sin embargo los alumnos, sobre todo los de los primeros semestres, insistieron en el tema de la violencia en la familia a la que señalaron casi como un destino a “cuando sufren violencia de niños, son violentos” que sin embargo estaba enmarcado en una fuerte carga normativa, de lo que “debe ser” o, debería ser.

En un grupo se proponen varias escenas de violencia en diferentes lugares pero finalmente se elige para la representación inicial una escena de violencia de una niñera contra un bebé y la intervención de los padres. Luego de la multiplicación dramática y de las asociaciones y primeras interpretaciones grupales, la coordinadora interviene:

“De alguna manera la violencia que pueden sentir ustedes como participantes de la universidad no queda tan clara en una escena así. Yo pensaría que es importante que hayan elegido esta escena (la infantil) porque de alguna manera, se está hablando del origen de la violencia, de cómo empezamos nosotros a sufrir la violencia. Entonces lo que ustedes eligieron expresa una opinión sobre el inicio del problema, sobre cómo empieza a generarse la violencia desde que uno es un bebé indefenso y explica ciertas actitudes frente a la violencia. Si ustedes piensan en cómo el bebé se fue desarrollando en este ambiente violento y en los ejemplos que ustedes presentaron de niños que son violentados en la sociedad, tal como lo platicaron ahora, ¿donde dirían que empieza el asunto?”.

Alumna: “Yo creo que empieza con la represión. Como el hecho de no saber que hacer y mostrar esa actitud violenta ¿no? El reprimir sentimientos, el reprimir emociones y al no saber que hacer, pues bueno, reacciono de manera violenta ¿no?”

Otra: "Pues para mí, empezaría aquí en el "no sé", porque siento que muchas veces no hay una orientación debida para los padres, o para la niñera ¿no? Desde aquí, desde el "no sé", yo me iría a la represión que empieza a generar coraje y este desencadena en violencia."

Otra alumna: "Yo creo que lo primero siempre es "no sé" y la desesperación, la incertidumbre y después recurrir no a la represión sino a una manera de manejar esa violencia. A lo mejor en un momento dado tratemos de manejarlo de otra manera, este, que no sea generando más violencia."

Otra: "Yo empezaría sobre la desesperación e incertidumbre de no saber que hacer porque este, ahí por ejemplo, la niñera siente esa desesperación y esa incertidumbre porque no sabe que hacer, que a lo mejor algo que a ella le pasó y lo refleja en el niño, y entonces no sabe que hacer, cómo superar lo que ella paso en un tiempo, no sé, en su infancia."

Probablemente esta fantasía opere como profecía autocumplidora, como destino que debe cumplirse, y que sea una manera de hacer soportable los propios impulsos agresivos, así como los sentimientos y fantasías en torno a la impotencia. Pero son procesos con un alto costo, en el sentido de que quienes deben enfrentarlos, necesitan construir defensas que mantendrán una permanente tensión, tanto en lo que se refiere a mecanismos intra psíquicos como a vínculos interpersonales y sociales. Una alumna lo menciona claramente:

"...yo la vivo pero fuera de mi familia. Mi mamá me dice "eres una mediocre" pero yo sé que no es así, no lo tomo en cuenta; a ti [se refiere a un compañero] puede que te afecte, pero a mí no. Debe haber una persona que controle la situación, si no nunca se acaba, sales y te desquitas. En mi caso trato de entender a mí mamá y de olvidar. Mi hermano toma y se golpea con otros, viene y te lo platica y tienes ganas de..."

El compañero interpelado: "Es violencia o no el hecho de que tu mamá te diga..."

La situación inversa, la de los problemas laborales o de la vida en sociedad, que se descargan con violencia al interior de la familia quedó planteada casi con exclusividad en el caso del padre, en lo que parece ser la adjudicación y justificación del rol masculino. En el caso de las jóvenes resultó casi excepcional y siempre acompañado con sentimientos de culpa.

"Yo trataba de defender mis derechos como trabajadora (de cajera en un supermercado), había chavas que platicaban, que no cumplían mientras otras estábamos dándole duro al trabajo. No les gustaba que yo les dijera a los demás compañeros: tenemos nuestros derechos por eso me corrieron. Había días en que terminaba enojada y pensaba me las van a pagar; llegaba a mi casa y me desquitaba con mamá, no sabía que hacer para que esa situación en el trabajo no me afectara".

En las imagerías hay algunos rasgos sobresalientes: en los grupos de estudiantes de Filosofía, Sociología, Antropología e Historia, que son en los que hay más hombres, es donde, en ocasiones, la violencia aparece como juego, con defensas asociadas a intentos de deshumanización-desvitalización de la misma. Antropología es de los pocos grupos donde aparece la carencia económica como forma de violencia y solo una de las jóvenes plantea la migración económica forzada como forma de violencia.

En esos mismos grupos, las jóvenes se refieren abiertamente a la violencia sexual, a diferencia de otros grupos, como los de Pedagogía, Idiomas o Letras en que, aunque aparecen otras propuestas, casi siempre el tema fue, la violencia en los partidos de fútbol: la violencia anónima, física y colectiva..

b. La impunidad

En los últimos años, se han estudiado los efectos de la impunidad en países que han sufrido guerras y represión política, como es el caso de Guatemala (2006) y Argentina. Un trabajo que abre pistas para reflexionar es el que Diana Kordon y otros, publicaron en la editorial Madres de plaza de Mayo en 2005 ¹¹².

Para estos autores la impunidad, aunque se aplique en situaciones aisladas, o puntuales, afecta al colectivo, porque cuestiona los criterios que se aplican en casos de transgresión de normas, leyes, enunciados, o en general, de lo que se mencioné como los contratos cotidianos en los que se basan y regulan las relaciones entre los sujetos y las instituciones.

“La no sanción del crimen impide que la justicia y la ley cumplan las funciones de reparación simbólica, normatividad y cohesión social. Se han modificado por lo tanto hábitos, definiciones de lo permitido y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito, a las que se supone deben responder universalmente los miembros de la comunidad.”

Las reglas tienen que ver con los orígenes y objetivos de la institución:

“Es una historia, sintetizan y organizan el “ya dicho social”, determinan el origen de los modelos y las reglas a las que deben adaptarse todos los miembros del conjunto. Los enunciados y reglas de fundamento constituyen certezas necesarias de cuyo cumplimiento derivan los sentimientos de pertenencia social de los individuos a determinada cultura.”

Por otra parte:

¹¹² www.eatip.org.ar

“Los efectos de la impunidad pueden quedar luego escenificados y desplazados a situaciones alejadas de las originarias. [...] Las consecuencias psicosociales en sus manifestaciones concretas se pueden evaluar a través de: a) fenómenos que detonan explosivamente con repercusión social importante, y b) procesos que operando subterráneamente se han instalado con alto grado de eficacia en la subjetividad, afectando pautas habituales de la vida cotidiana.” (idem: s/p).

Al parecer, el grupo estudiantil, manifiesta cierto sufrimiento ante la impunidad que perciben, intuyen o fantasean, no suelen estar tan acostumbrados, o desalentados como los académicos, que también sufren la situación pero la asumen como algo dado, sobre lo que no hay nada que hacer. Pero, cualquiera sea la toma de posición, parece innegable que el incremento de prácticas violentas corre parejo con la impunidad.

La relación impunidad/violencia, repetida hasta la saturación, o hasta su naturalización, es un mal que el ciudadano común sufre por partida doble: en carne propia, en las injusticias sociales cotidianas, y además en los cínicos discursos del poder que busca su legitimación, con imaginерías que califiquen la percepción de hechos evidentes (ejemplo: “guerra preventiva”).

Por otra parte, esta relación se potencializa en lo que los jóvenes llaman de “violencia burocrática” bajo la cuál se encubren algunas formas de violencia institucional, relacionada con la caída de las normas.

Otra especificidad es de índole institucional, la caída de normas, sobre la que dice Ana María Fernández:

“Aparentemente hay falta de normas, de reglamentos, de relaciones contractuales. En sentido estricto, no hay trasgresión, sino que, en una postura, quizás, posmoderna, se “hace de cuenta” que no hay normas. Lo moderno fue la trasgresión¹¹³; lo actual, posmoderno, es un estado de latencia: están tan ahí, no están ocultas, pero no se las puede ver. Ante eso, el hecho violento, cuando estalla, es un analizador. También se puede considerara así [como analizador] a la manera cómo resuelve la Universidad esos estallidos de violencia.”

La arbitrariedad aparece casi siempre bajo un ropaje de excesiva amabilidad, sobre todo en lo que respecta a los académicos, porque los alumnos suelen sufrir malos tratos. Con todo lo más frecuente es que, ante cualquier demanda, no se dice ni si, ni no. Es como si el otro no existiera, como si fuera invisible. Es una falta de reconocimiento del otro,

¹¹³ Tal como se expresa en el discurso de los académicos.

de sus necesidades y de su sufrimiento. La cuestión del reconocimiento es una afirmación de sí. La falta de reconocimiento enloquece, desespera. Nadie puede convertirse en interlocutor si no lo ven, y hasta la normativa está de más.

En los jóvenes, la asociación entre impunidad e impotencia, aparece reiteradamente en las latencias discursivas

Un alumno: "Como alumno no puedes recurrir a nadie aunque este el consejero o no se que, finalmente nadie te apoya porque llevas todas las perder."

"En Humanidades, bueno, de hecho en toda la Universidad, hay casos de acoso sexual a alumnos pero está comprobado que no se les ha hecho nada a los maestros, pues han llegado hasta jubilarse y en fin, nada con eso y entonces el alumno está totalmente desprotegido."

"...perdí mi titulación automática porque un maestro al que no le caía bien, me puso seis y a fulanito, que se había tomado la cerveza con él, le puso ocho. Me reprobó en el último semestre de la carrera, y me dijo sabes que no te conviene tener un examen extraordinario así que ¿como nos podemos arreglar?... Me dijeron que no se puede hacer nada sin pruebas. Fue una violencia, no física, pero me causo un daño... afectó el resto de mi carrera, de mi vida. No puedo aspirar a una beca de maestría o cosas así. Vaya que para mi fue muy significativo y traumante. Entonces uno saber que esta indefenso".

Quizás esta sea una pista para leer la recurrencia en las dramatizaciones de un llamado a "figuras fuertes" como la policía, las autoridades o, simplemente, alguien que intervenga violentamente, para detener la violencia de alguien.

Sin embargo, también hubo otras voces, por ejemplo, una persona que sufrió lesiones en un hecho de gran violencia en el que se ubicó como víctima, cuando habló sobre las figuras más importantes para su formación, sobre sus modelos a seguir, mencionó figuras bélicas de la historia y mitología. El miedo, acrecentado por las vivencias de indefensión o impotencia, juega un importante papel.

Alumna: "¿Y si me hacen algo a mi?. ¡Ah! pues trato de defenderme y en todo caso, trataría de pedir ayuda pero primero yo lo hago por mi misma, por mis propios medios, o sea, es más no mezclo ni siquiera a mis padres, ya cuando de veras no puedo, que de veras estoy muy metida en un asunto que a lo mejor X que esté muy fuerte, igual y yo voy a pedir ayuda pero no, casi nunca, casi siempre me las arreglo yo misma, quizá es por eso que no me gusta meterme en los asuntos de otras personas."

En ese contexto, la honestidad y el control de los propios impulsos, parece ser más un acto de estupidez o cobardía, que una lúcida defensa de la ética y los más elementales principios de convivencia.

c. Medios de comunicación masiva

Muchos de los entrevistados toman sus propuestas de escenas a ser dramatizadas a algunas tomadas de la televisión y en las discusiones se repiten expresiones del tipo: "Estamos acostumbrados a la violencia". Algunos de ellos mencionan cómo la violencia, a través de los medios, permea sus formas de vida: "Siempre estamos rodeados de violencia" "Vivimos en una sociedad sin futuro"

"Se me revolvieron las ideas: Para mí cuando veo en las noticias de Medio Oriente y que hay niños de la calle y cosas así, a mí me da mucho coraje. Me pongo a pensar que también pues, deberíamos de alguna manera solucionar eso, pero pienso que no soy dios, yo no tengo mucho poder, yo no voy a resolverle la vida a otras personas. Me encantaría, pero no se puede, Entonces, como dice X (otro miembro del grupo) yo como que rezo, digo ojalá y se solucione, Se que de buenos deseos tampoco va a salir la solución. Entonces a veces evito ver las noticias. Cuando las veo me preocupo y me siento mal y todo eso, Se me olvida hasta que las vuelvo a escuchar. Pero algo no va, de ahí no vas a pasar. Se trata de que no quede huella, que no se vea como lo cotidiano de violencia."

Sobre los efectos de los medios de comunicación masiva, precisamente en lo que se refiere a violencia, hay numerosas publicaciones (Imbert, 1993; Castell, 1996; Ginsberg, 2000). En lo que respecta a nuestra investigación, el papel de los medios apareció en sus aspectos negativos pero no se profundizó en otras posibilidades¹¹⁴. Resulta obvio que el desarrollo de los medios de comunicación masiva modificó, definitivamente, la relación de todos los miembros de nuestra cultura con los hechos violentos. La radio y a la televisión logran que, la gran mayoría de la población, viva en sus espacios privados las guerras, los desastres socio-naturales, los crímenes y también la impunidad y cinismo asombrosos, propios del sistema socioeconómico hegemónico en nuestra cultura.

¹¹⁴ De Certeau (2000) señala que en muchos trabajos en Ciencias Sociales que se focalizan en las representaciones, o en los comportamientos de una sociedad, dan como posible identificar el "uso" que hacen de los objetos sociales los grupos e individuos, se trate de imágenes televisivas, espacio urbano, productos del supermercado, o relatos y leyendas difundidos por periódicos. Estos productos son "fabricados" de inicio por los sistemas de "producción" y su extensión no deja a los "consumidores" un espacio en el que identificar lo que ellos mismos "hacen" de los productos. Sin embargo, hay "otra" producción, silenciosa y casi invisible, porque no se señala con productos propios, sino por las "maneras de emplear" los productos impuestos por el orden económico dominante.

Para este autor, la presencia y circulación de una representación, no indica lo ella es para los usuarios. Sólo analizando su manipulación, se puede apreciar la diferencia, o similitud, entre la producción de la imagen y la producción secundaria escondida detrás de los procesos de su utilización.

Los jóvenes se refieren espontáneamente a la influencia que tienen los medios sobre ellos mismos, pero su tono es de queja y bastante convencional:

“Eso se vive, lo veo en la televisión y la violencia está involucrada con la misma política porque los políticos son los dueños.” [Menciona los dueños de los equipos y el partido contra Jamaica].

“Me encantan las películas sangrientas de asesinatos y no me causan nada. He visto cuerpos muertos si es un adulto, me volteo y ya. Luego me compro una torta y no me da asco, pero si es un niño, un perro, un animal, lloro.”

“Estamos tan acostumbrados a la violencia que ya no la sentimos, porque es tan común y cotidiana, como si llueve, si sale el sol.”

“Nos hemos vuelto insensibles con la televisión y cuando vemos violencia en la escuela comparado con lo que se ve en la tele, no es nada.”

“Lo vamos haciendo parte de nosotros mismos.”

Al parecer, la saturación que provocan las noticias sobre violencia produce el efecto de hacer pasivos a quienes las ven.

“La violencia es un entretenimiento.”

“La violencia se ve todo el día en la tele y nos hacemos frívolos. La violencia es algo inconsciente que aparece como normal.”

“Veo cosas en la tele, parecidas a las de vecinos, amigos míos, o de mis papás. Si hay violencia, pero la verdad no me gusta meterme (se ríe) en los asuntos de otras personas. Que se las arreglen como puedan. Si me llegan a pedir ayuda quizás, la dé, pero no me gusta meterme en otras ondas.”

En un grupo de alumnos de Filosofía, buena parte de los temas se tomaron directamente del cine:

1. De una película, *Pulp fiction*: tres personas van en un coche y uno se desespera porque el de atrás molesta al que no va manejando, se desespera y le da un balazo al de atrás, mucha sangre y pone la radio para no escuchar.

2. ¿Es la primera escena que se viniera a la mente o alguna pensada?

De las dos maneras tengo varias escenas, la primera que se me vino a la mente, es de la película de *La pasión de Cristo*, cuando lo están castigando, y ya después cuando pensé en una escena, es de la película de *Historia americana X*, cuando el chavo deja de ser racista y el negro lo mata en el baño.

4. La imagen que yo pensé no es muy clara, no se ven personajes, empieza con un golpe, la imagen de un arma, alguien arriba y alguien abajo. Una porra golpeando a alguien, piensa que no puede hacer nada porque se va peor, es muy rápido, de pronto lo dejan de golpear y finalmente se retira el agresor y el otro sólo tiembla pero con mucha furia.

5. Una pareja de adultos gritándose y golpeándose y en otra habitación una joven oyendo y pensando en suicidarse.

6. De la película *Perros de reserva*: un policía que es rehén atrapado con un sicótico y este juega con él torturándole, y ya no me acuerdo, le corta una oreja y hay mucha sangre, la escena más violenta.

7. De la película de *Rambo*: acaban de matar a la chica y él ve al asesino y tiene tiempo para sacar el arma y asesinarlo y ese instante se me hace terrorífico, pero como el es el bueno, es el que mata.

8. Una calle oscura, una joven caminando a las 10 de la noche y que es atacada y violada, lo típico, creo que es lo peor que le puede pasar a una mujer.

9 La silueta negra de un cuchillo, avanza y luego todo se pone rojo. Un juego de computadora que se llama y al personaje le matan a su padre. Una violación, *Max pain*, *Irreversible*, *La pasión de cristo*. Y se me viene una cascada de imágenes.

En el artículo de Gerardo Imbert Los escenarios de la violencia: la violencia como espectáculo (1993) encontramos algunas referencias para interpretar las imaginerías relacionadas con medios:

“...el tema [de la violencia] se ha *serializado*, esto es se ha visto consagrado como metacategoría (que contamina hoy día hasta el discurso informativo) y como género (código de referencia de la realidad), es decir forma que trivializa, conformando al mismo tiempo una “sensibilidad” afin, una capacidad para interpretar toda acción (política, social, ficticia) en términos de enfrentamientos (los videojuegos serían la versión paródica, exacerbadamente maniquea, de esta visión conflictiva del mundo).

Pero la violencia no está sólo en la representación de si misma (en la reproducción de la “violencia real”, de un hecho de actualidad). Hay también una “violencia de la representación” consistente en hacer de la violencia un espectáculo e imponerlo como algo natural...” (p. 62).

Las imágenes caleidoscópicas

En capítulos anteriores se ha discutido la construcción del espacio físico y el espacio virtual de la institución y cómo llegaron a ser habitados por grupos, personas, o de actores sociales, que están marcados por la posición que ocupan en el campo social, por lo que tienen sus propias formas de percibir a los demás, a si mismos y a sus grupos de pertenencia.

El espacio físico es soporte, condición de posibilidad, de lo sucedido, pero son las fuerzas y los movimientos sociales los que reconstruyen fantasmáticamente el espacio, provocan imágenes que se componen y recomponen, como en un calidoscopio y que, en definitiva, otorgan sentido a las prácticas, al tiempo que se perpetúan mediante la producción de subjetividades. Dicho proceso de producción, y por lo tanto sus productos,

está estrechamente relacionado con los ejes temporales y espaciales en los que se materializa, con las instituciones en las que es soportada, sostenida, o legitimada, es decir que presentará las marcas de las condiciones en las que se produce.

La Universidad, cumple esa función en la vida de los jóvenes que temporariamente pertenecen a ella pero a los que otorga un referente identitario permanente, al igual que para los académicos. Para Lewkowicz y el Grupo Doce (2003: 27) las prácticas que producen subjetividad son las que instauran operaciones que afectan a las personas y, si se estandarizan, constituyen *dispositivos productores de subjetividad*. Con esa instauración se obliga a un individuo a ser parte de esa lógica: basta con que el individuo esté allí, para que se vea obligado a hacer algo que de sentido a su presencia. El dispositivo marcará los lugares por los cuales el individuo deberá orientarse y la pertinencia de esa ubicación dependerá del tiempo en que se realice.

Podemos suponer que algunas experiencias de los jóvenes se preservarán como aprendizaje, que muy probablemente se resignificará en otras etapas de la vida, mientras que otras serán sustraídas de la conciencia, reprimidas, y pasarán a formar parte de la memoria traumática y del olvido. Pero, cualquiera que fuere el caso, queda muy claro que el tiempo, como factor determinante en las vivencias, no puede subsumirse en el orden de los relojes. En el capítulo sobre el trauma, se habló ampliamente de las modificaciones temporales que pueden producir los estímulos disruptivos en una situación dada, se mencionó la dificultad, para el sujeto de la vivencia, de determinar el tiempo, en el caso de un minuto de dolor intenso o de un minuto de terror.

Así como los escenarios de las prácticas violentas, se reconstruyen fantasmáticamente con las fantasías o imagerías que los habitan, las dislocaciones temporales, denuncian la existencia de huellas producidas por traumatismos repetidos.

Otra alteración temporal, es la de la modificación de las secuencias (pasado-presente-futuro) en las que se funda buena parte del pensamiento lógico. Anteriormente se mencionaron casos de "segundas generaciones", en casos de guerra extremos y, aunque ellos están lejos del caso que nos preocupa, lo que podemos tomar como materia de reflexión es que allí aprendimos a que hay algo que fluye, "la transmisión de la vida psíquica entre generaciones" de la que habla René Käs (1996) Suponemos que, de alguna

manera, las violencias marcadas en la historia de las instituciones afectan a generaciones precedentes. Los alumnos actuales, supuestamente, desconocen dicha historia, de ella no suelen hablar los académicos, a pesar de lo cual, pareciera tener peso en la actualidad. Este es un tema que deberíamos investigar más puntualmente.

Las defensas psicológicas que se ponen en marcha como respuesta, tanto al estímulo, como a los sentimientos que este produce en el sujeto, suelen tener altos costos, en general, detectables en conductas regresivas, infantilizadas, en actitudes pasivas o exageradas, en desmentidas y negaciones, en lagunas de la memoria, en ruptura o deterioro de vínculos sociales. Todos estos fenómenos, en mayor o menor medida, pueden detectarse entre los jóvenes de Humanidades, como veremos en este capítulo.

En el caso de los estudiantes consultados, tomamos como defensas, las conductas regresivas, muy evidentes en las recurrencias del tema de la violencia intrafamiliar, como la razón o atribución de todas las violencias. El hecho de que el tema pareciera fijado, nos habla también del fracaso de las instituciones secundarias, en esta la Universidad, que deberían cumplir con una función de sostén de las ansiedades del sujeto, individual o colectivo, ya que una de sus funciones es otorgar sentido, facilitar la organización de las vivencias catastróficas y aliviar así los efectos de la incertidumbre que provoca la ruptura de los parámetros más elementales (espacio y tiempo). El acto de instituir sentido es fundamental para que se logre una cierta estructuración. Cuando la institución no puede sostenerse como dadora de sentido, cuando la estrategia institucional falla, como vimos en el capítulo anterior que sucedió, las subjetividades se fragmentan (Lewkowicz (2003: 65).

Dicho de otra manera, la ruptura de los referentes básicos del sujeto, se corresponde con la disociación del yo, en un desesperado intento de "no estar allí en ese momento". Es una forma de defensa, de sobrevivir a lo insoportable. Los costos más frecuentes son la aparición de sentimientos de despersonalización, culpa e inestabilidad emocional, caracterizada por dificultades en el manejo de la propia agresión o alteraciones en las polaridades de la vida psíquica correspondientes a la actividad/pasividad, a la relación entre yo/mundo exterior y la referente al placer/displacer. Como se mencionó en capítulos anteriores, la temática del traumatismo insiste; reaparece como síntoma, reminiscencia

o impulso incontrolable, distorsiona afectos y modifica las capacidades cognitivas e intelectuales.

Cuando las defensas psicológicas son eficaces, cumplen, en principio, con su función de protección, son garantía de cierta "normalidad", frente al riesgo de patologías. Pero, con el correr del tiempo, esas defensas pueden convertirse en problema. Para Dejours (2006: 33, 107), que investiga el sufrimiento en el trabajo, "lo enigmático es la "normalidad" en si misma". Se considera como tal:

"el resultado de un compromiso entre el sufrimiento y la lucha (individual o colectiva) contra el sufrimiento en el trabajo. Y en ese caso, normalidad no implica ausencia de sufrimiento. Al contrario, podemos sostener un concepto de "normalidad en el sufrimiento" en el que la normalidad aparece, no como el efecto pasivo de un condicionamiento social, de un conformismo cualquiera, o una "normalización" peyorativa menospreciable, obtenida por "interiorización" de la dominación social, sino como el resultado conquistado en la lucha contra la desestabilización psíquica provocada por los requerimientos del trabajo. Por eso, las estrategias defensivas juegan un papel paradójico, pero capital, dentro de los resortes subjetivos de la dominación."

Dejours (2006) menciona que las estrategias individuales de defensa tienen poca incidencia en la violencia social pero, describe estrategias colectivas de defensa que contribuyen a la cohesión de los colectivos de trabajo e implican la posibilidad de la construcción colectiva del sentido de esas violencias. Este autor no emplea el concepto de producción social de subjetividades, pero ambas perspectivas son muy próximas.

Llegados a este punto de la reflexión, la búsqueda de mayor inteligibilidad, plantea la necesidad de ampliar la perspectiva de lo psíquico e incorporar lo social. por ello, tratamos de poner en relación la apreciación del espacio físico con la del espacio social, según el paradigma de Pierre Bourdieu (2003)¹¹⁵.

¹¹⁵ Espacio social: "conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas de las otras, definidas las unas en relación con las otras, por relaciones de proximidad, de vecindad, o de alejamiento y también por relaciones de orden como *debajo, encima y entre*" (Bourdieu, 1997: 30).

3.3. Las prácticas violentas en la organización de subjetividades

A la luz de los resultados expuestos, en este capítulo se discutirá la hipótesis central del trabajo: que las prácticas sociales violentas, y la modalidad violenta de prácticas económicas y simbólicas, operan como organizadores de subjetividades consideradas normales, adaptadas a su medio.

En el cuadro 12 se resumen los rasgos de carácter, entendido como el modo especial con que el individuo se manifiesta, tomando una antigua definición de Karl Jaspers (1963: 495). No se trata de formas de expresión de patologías subyacentes, ni de reacciones emocionales patológicas (Ey: 1983: 213), no son síntomas, sino formas de existir, "modos de ser", normales, adaptados y legitimados por los imaginarios sociales que circulan en los grupos o colectivos del medio de que se trate.

La interpretación de estos rasgos se hará desde diferentes referentes analíticos: los que nos remiten a los efectos de estructura y a las dinámicas de funcionamiento de las prácticas violentas, sobre todo, las prácticas simbólicas (p: 79); a la conceptualización de los traumas colectivos y sus efectos (p: 131), y a los paradigmas que permiten comprender la construcción de las subjetividades (p: 151).

Podríamos categorizar dichos rasgos, en la relación entre dos polos: uno, en el que se pueden agrupar ciertas características de las organizaciones subjetivas que les facilitan realizar sus potencialidades y establecer vínculos satisfactorios y transformadores consigo mismos y con su realidad. En el otro polo, se pueden agrupar las características tendientes a la sobreadaptación o, dicho de otra manera, la normopatía¹¹⁶. El eje que une

¹¹⁶ "Normopatía es un término usado por ciertos psicopatólogos (Schlotte, 1986; McDougall, 1982) para designar personalidades que se caracterizan por su extrema "normalidad", en el sentido de conformismo frente a las normas de comportamiento social y profesional. No tienen mucha fantasía, son poco imaginativos y poco creativos, pero en general están notablemente integrados y adaptados a una sociedad en la que se mueven con facilidad y serenos, sin que los perturbe la culpa de la que están a salvo, ni la compasión, que no les incumbe, como si no viesen que no todos los demás reaccionan como ellos, como si ni siquiera percibiesen que hay otros que sufren, como si no entendieran que hay otros que no logran adaptarse a una sociedad cuyas reglas responden para ellos al sentido común, la evidencia y la lógica natural" (Dejours 2006: 132).

a ambos, tiene que ver con que no hay escisión entre ellos, sino diferentes combinato-
rias.

Inteligibilidad de los rasgos de carácter observados

Leídos a partir de:	Defensas o inhibiciones
Poca solidaridad con el sufrimiento de pares. Valoración negativa de los intentos de rebeldía, propia o ajena, ante el sufrimiento.	Banalización del sufrimiento
Caracterización de las prácticas violentas como "normales" y "cotidianas". Aceptación de prácticas de corrupción como inevitables. Atribución causas de violencia a esencias biológicas, o a fatalidades sociales.	Naturalización de las prácticas violentas
Trasfondo de malestar, sobre todo en los vínculos entre investigador e investigado.	Exacerbados sentimientos de culpa y vergüenza
Inclusión perversa. Descalificaciones. Pobreza de vínculos interpersonales satisfactorios y de redes sociales de apoyo	Discriminación hacia los demás y hacia si mismo
Los y las jóvenes se visualizan como pasivos frente a la violencia sufrida. Idealizan figuras violentas y tienden a reproducir esas prácticas contra la propia persona o contra sus pares. Los discursos contienen muchas quejas pero pocas críticas	Victimización
Dramatizaciones en las que predomina el recuerdo y la repetición, los roles y las conductas estereotipadas. Los grupos no escogen escenas en las que aparecen fantasías o productos imaginarios. Se tiende a la descarga mediante la acción.	Limitaciones en la simbolización
Identificación con figuras caricaturales. Aceptación acrítica de figuras mediáticas. Permanente atribución de sus problemas a la familia. Sentimientos infantiles: impotencia dependencia e identificación con el agresor.	Regresiones parciales
Se niega existencia de prácticas violentas, así como a su percepción y a quien las percibe.	Desmentida y renegación.

Cuadro 22

Durante la investigación, no se detectó, ni se buscó, nada del orden de la enfermedad mental entre los estudiantes. En cambio, registramos signos de defensas de carácter estereotipadas, que hablan de excesiva rigidez o, inadecuación, de las barreras protectoras entre el sujeto y su ambiente. Dicho de otra manera, podríamos señalar que las estrategias, individuales y colectivas, que forman escudos protectores, pueden, en ciertos casos, acabar convirtiéndose en pesadas restricciones o limitaciones y afectar la ca-

lidad de los lazos sociales, o de los vínculos inter e intra y transubjetivos, tal como se trabajó cuando mencionamos los traumas colectivos.

En estas condiciones, el sufrimiento no produce masivamente enfermedad mental (independientemente de que pueda producirla en algunas personas con vulnerables), porque el sujeto despliega en contra de él defensas, que le permiten controlar los efectos o daños que pudiere provocar. Pero las estrategias defensivas¹¹⁷ no son inocuas, sino que cumplen un papel paradójico; limitan ciertos daños, a costa de provocar otros. Por ejemplo, dichos mecanismos defensivos se ponen en marcha ante la percepción de un riesgo, pero, lo que puede ser beneficioso en términos de alivio a un sufrimiento, pero ocasionalmente pueden incrementar los riesgos por la vía de negar su percepción, o de minimizarlo (Dejours, 2006). Otro ejemplo es cuando el mantener las defensas exige a los individuos o grupos estar en permanente alerta, con un gasto de energía psíquica o mental exorbitante y el desmedro de otras actividades. Resulta razonable afirmar que la manera en que las prácticas violentas organizan subjetividades tiene que ver con las estrategias defensivas que instauran, así como con las racionalizaciones con las que posteriormente se pretenden legitimar. Las huellas no quedan ahí, estáticas, sino que movilizan respuestas que pueden ser más lesivas que la marca misma. Nos explicamos así la banalización del sufrimiento humano y la naturalización de la violencia, a las que nos hemos referido ampliamente en apartados anteriores.

Tanto la elaboración de defensas como las racionalizaciones, obtienen su eficacia del hecho de que son inconscientes, o sea, configuran una realidad inaccesible e irrefutable directamente desde la conciencia. Este descentramiento de la conciencia es fundamental en el abordaje teórico metodológico que sustentamos, así como en la propuesta de posibles intervenciones. Por lo que insistiremos en puntualizar los costos de las defensas, con el riesgo de caer en simplificaciones ya que, en realidad, están interrelacionadas, se

¹¹⁷ En una de las reuniones prolongadas del equipo, se discutió la necesidad de leer estos hallazgos desde la concepción de *habitus* de Bourdieu o desde la concepción de subjetividad. Como señaló, la Dra Susana García Salord, en ambos casos hacemos referencia a formas de pensamiento genético estructural, y precisamente a la disposición, a sistemas clasificatorios y a principios generadores de prácticas. Habría que profundizar hasta qué punto la diferencia semántica expresa diferentes visiones de un objeto que quedan latentes. En todo caso, es un tema sobre el que valdría la pena seguir investigando.

afectan mutuamente, a la manera de la sobredeterminación que mencionamos en el cuadro 8.

Limitaciones en la simbolización como forma regresiva

Desde el punto de vista psicoanalítico, en general, se considera que las defensas del yo son adecuadas en tanto éste, según sus necesidades, pueda optar entre diversas posibilidades, aunque ni la opción ni las defensas son concientes, estaríamos en el plano de la normalidad. Por otra parte, existen algunas modalidades defensivas que son consideradas extremas, ya que exigen un alto gasto de energía psíquica, lo que las haría útiles sólo en casos excepcionales. Los problemas surgen cuando, por alguna razón, las defensas se estereotipan, cuando se usa siempre una misma modalidad de defensa ante diferentes situaciones, o cuando permanentemente se usan defensas extremas. Finalmente, existen defensas decididamente patológicas, que, casi siempre, se relacionan con intensidades y frecuencias particulares de las defensas, aunque sin que existan diferencias sustanciales entre ellas. Aunque el ejemplo pueda parecer provocador, vale la pena recordar la similitud entre el proceso de producción del delirio y el de las teorías científicas (Maud Mannoni, 1980 y F. Roustang, 1980).

Los estudiantes empleaban con frecuencia a la regresión como defensa. La definición de la misma la leemos en el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1983: 357): "Dentro de un proceso psíquico que comparta una trayectoria o un desarrollo, se designa por regresión a un retorno en sentido inverso, a partir de un punto ya alcanzado, hasta otro situado anteriormente."

El mecanismo fue estudiado por Anna Freud (1961) y de una u otra manera, todos los humanos lo empleamos a diario, por ejemplo, cuando dormimos, ya que el sueño, es una forma de regresión normal. En el caso de los jóvenes, se trata de que en la vigilia, se producen regresiones del pensamiento desde formas más avanzadas ya logradas, como la simbolización o abstracción, a formas concretas o de pensamiento en imágenes, o cuando la tendencia es la descarga en la acción, con una clara limitación en la verbalización. Estos mecanismos, normales en los niños, son una vuelta atrás en el adulto, y

su uso frecuente indica dificultades para enfrentar los requerimientos de su posición, y ello es absolutamente independiente de las formas de reversibilidad o abstracción del pensamiento que se consideren como niveles de inteligencia.

Como señalamos en capítulos anteriores, este tipo de defensas aparecieron con frecuencia cuando el espacio dramático no se usaba para, imaginar, inventar, crear, ni simbolizar¹¹⁸ sino para repetir.

Los jóvenes, en general se limitaban a recordar escenas vividas, o vistas en televisión o en el cine. Se mantenían aferrados a clichés y en roles estereotipados. Vale la pena interrogarse de qué se defendían. En algunos grupos, en las interpretaciones posteriores a las dramatizaciones, hubo personas que se refirieron a su temor de manifestarse, de dejar fluir sus fantasías, porque “no sabían lo que podría salir”. El equipo investigador interpretó que probablemente hacían referencia a contenidos del orden de la sexualidad o agresión que suelen provocar las más fuertes represiones en nuestra sociedad, o que se trataba de esos “vacíos” de memoria y pensamiento provocada por traumatismo.

En resumen, ante las dificultades de pensar y de crear, una posibilidad es indagar si existen huellas traumáticas o de qué tipo es el sufrimiento mental que impide el pensamiento (Puget, 2002). Otra posibilidad que debe considerarse es que la violencia simbólica, impone un arbitrario cultural, tendiente a que esa violencia sólo pueda pensarse dentro de cierto marco, o sea limita las posibilidades de pensar (Butler, 2006: 28). Las prácticas violentas afectan la economía psíquica, individual y grupal; el daño es incommensurable.

Cuando un evento resulta disruptivo, o cuando invade la angustia o los sentimientos y emociones que despierta la violencia, hay otras reacciones, con costos personales propios, que suelen pasar totalmente desapercibidas: es el caso de las inhibiciones del yo. La inhibición es una limitación de la actividad emocional o fisiológica. Para Freud, (Inhibición, síntoma y angustia, 1926) es una limitación normal de las funciones del yo, mientras que el síntoma es una expresión, o un signo, de la modificación patológica de esas mismas funciones. Para él existían cinco funciones sujetas a inhibiciones: la función

¹¹⁸ Usamos la noción de simbolizar en su acepción más simple: la de sustituir un elemento discursivo por otro. Freud (1900)

sexual, la alimenticia, la locomoción, el trabajo social e inhibiciones específicas, puntuales, en casos particulares (Roudinesco y Plon, 1997: 497). Ya mencionamos algunas respuestas que nos llevaron a pensar en inhibiciones; en los siguientes apartados volveremos sobre el tema.

Discriminación y auto descalificaciones

Entre los estudiantes podemos identificar inhibiciones sociales a partir del hecho de que a pesar de tratarse de un área relativamente chica (en comparación a grandes Universidades nacionales) y que mayoritariamente son xalapeños, no se conocen, o no se frecuentan y, al interior de los grupos, en las aulas, las relaciones parecen ser conflictivas.

Al menos, así lo señalan algunos jóvenes:

“Se tira un rollo sobre tolerancia, de respeto al género, sobre ser homo o hétero, al rato salgo y oigo: qué onda puto y eso son dos caras, yo pregonó que respeten, pero no me puedo quitar ese prejuicio. A los de Idiomas, si critican, se dice que es porque son fresas.” (Estudiante de sociología).

Los jóvenes se lamentan de la falta de contacto directo con estudiantes de otras facultades (en los cuestionarios con frecuencia hacían mención a esto diciendo que las personas de otras carreras son “x” para ellos) y, en algunos casos, dijeron lo mismo de sus compañeros de Facultad. El hecho de que ya no existan promociones, ni cursos secuenciados, en los que se puedan formar vínculos más estables, los lleva a formar grupos más pequeños, con menor arraigo en la Universidad, en los que, significativamente, reafirman su identidad mediante el compartir, imaginariamente, con sus pares, valores socialmente negativos¹¹⁹. Desde ellos, los grupos se unen y separan. Algunos estudiantes suponen que esta dispersión no es casual, pero la atribuyen exclusivamente a las autoridades: “Tratan de atemorizarnos, y buscan la pérdida de contacto, buscan desunir y hacer individuos.” (Estudiante de Historia).

¹¹⁹ El hecho de que reconozcan este desconocimiento, contrasta con la cantidad y virulencia de calificativos despectivos usados para caracterizar a los alumnos de otras facultades y también a los del propio grupo. Estas formas de agresión verbal superan cinco a uno a los calificativos elogiosos y seis a uno a los neutros. Los más usados son “fresas” y sobre todo, los que ocupan con largueza los primeros lugares los referentes al uso de alcohol y drogas (borrachos, tomadores, pedotes, drogadictos).

Esta particular construcción social de subjetividades.

A nuestro entender, las limitaciones en la simbolización, la pobreza de vínculos interpersonales satisfactorios, de redes sociales de apoyo; el trasfondo de malestar y la victimización, son formas de inhibición, del pensamiento y de la acción, que se potencian cuando están acompañadas con mecanismos defensivos que sólo se sostienen a costa de un enorme gasto de energía (renegación o desmentida), o cuando prevalece la identificación¹²⁰ con modelos sociales que comprometen la estima propia (identificación con el enemigo). Esto conformaría una base disposicional vulnerable a los efectos de las prácticas sociales violentas que, además, vienen con un código y una prescripción adjunta según la cual se tiende a disociar el sufrimiento de la injusticia. El producto se hace inteligible, casi obvio: no podríamos esperar mucho más que vivencias pasivas frente al daño, banalización del sufrimiento humano y la naturalización de las prácticas violentas.

Se efectivizan así en este caso concreto, los entrecruzamientos entre lo estructural, lo disposicional y lo actual. En el campo formado por esta intersección, emerge el territorio existencial de la subjetividad, lógicamente, con las marcas propias del proceso de su producción. O sea, que estas subjetividades estarán sobredeterminadas por las prácticas sociales que inciden en su producción y sus modalidades tendrán que ver con las estructuras defensivas y las estrategias, individuales y colectivas, frente al sufrimiento. Pero no hay defensa tan eficiente como para suprimir totalmente el sufrimiento; este quedará como latencia, como una cicatriz sensible al menor roce. Y, contradictoriamente, también abrirá posibilidades y búsquedas de nuevas formas de relación con el medio

Esto no excluye totalmente la posibilidad de que los rasgos de carácter observados también se relacionen con la persistencia de la crisis de la adolescencia, en edades en las que se supone que ya fue superada. Pero, aún en ese caso, habría que preguntarse sobre las razones del retraso y sobre las formas que adopta.

¹²⁰ "Proceso psicológico mediante el cual el individuo asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones." (Laplanche y Pontalis, 1983: 184).

En todo caso, tanto en las crisis vitales de pasaje como en las crisis circunstanciales, se supone que las instituciones sociales cumplan una función de contención de las ansiedades; debido a que, por una parte, la pertenencia a las mismas, permite afianzar las identidades y, por otra, que una característica esencial a las mismas, es la de otorgar sentido: los discursos institucionales significan las vivencias; las hacen inteligibles y por lo tanto menos ansiógenas. Las instituciones sociales, en situaciones más o menos caóticas, orientan las prácticas, legitimándolas o desalentándolas. En ese sentido, son un factor de protección en situaciones de crisis y promueven el desarrollo en épocas de mayor calma.

A lo largo del estudio hemos visto las dificultades de la Universidad para brindar soporte eficaz a los jóvenes, las políticas institucionales que van desde la confusión de los límites geográficos con los de la responsabilidad, los programas de estudios volcados a cumplir con normas y patrones que no consideran las necesidades de la etapa vital de los jóvenes, los discursos deletéreos, o sea, toda la gama de modalidad violenta de las prácticas sociales simbólicas. En esas condiciones, los intentos, más o menos sistemáticos, de algunos académicos y funcionarios por paliar la situación, no parecen ser demasiado eficaces sino que, por el contrario, ellos mismos parecen estar atrapados en la trama.

Desde el estudio exploratorio, llamó la atención las quejas reiteradas de los jóvenes, que, en ocasiones, parecían fundarse en razones de poca importancia, o en el deseo de desresponsabilizarse de los acontecimientos y de ellos mismos. Muy probablemente, había algo de esto último en sus reclamos. Pero no se trataba de banalidades. En un principio sus quejas así lo parecían: que no tenían espacio para jugar a la pelota, ni aulas propias, ya debían compartirlas con alumnos de otras disciplinas, que no había espacio en la cafetería; que no podían circular por todas las instalaciones porque había áreas peligrosas o de venta de drogas. Los jóvenes expresaban oscuramente el sentirse restringidos.

En una de las reuniones prolongadas, Ana María Fernández nos alertó respecto a que hacíamos una lectura demasiado literal de sus discursos, que debíamos interpretar qué pretendían decir con sus largos alegatos. Refiriéndose a la repetición, citó a Deleuze para quien el sentido insiste para existir. Esta apreciación se apuntaló con la compren-

sión de la historia institucional, con el conocimiento de la manera como se fueron reconstruyendo los espacios sociales en la Universidad a partir de los años 80. El espacio de los jóvenes se achicó notablemente.

Cambiamos nuestra perspectiva y entendemos que había deslizamientos de sentido en el discurso al que entendimos como connotando un espacio existencial cada vez más limitado y, también entendimos que, ante la falta de verdaderos interlocutores, los jóvenes se cuestionan a sí mismos. Un estudiante entrevistado que, se quejó amargamente, como corolario, dijo:

“A veces este carácter mío... me hace sentir sólo..., es difícil encontrar gente así..., me veo como..., soy muy raro, o sea me siento como una especie de monje mezclado con un científico, mezclado con artista, mezclado con un chorro de cosas..., vaya es difícil encontrar gente que me pueda entender. Por eso quiero mucho a mi novia, porque ella me entiende. Ella es especial en ese aspecto”.

Un alumno de filosofía expresó más dramáticamente su sensación de falta de opciones: “Yo la violencia la vivo a través de mi libertad, cada decisión es terrible”.

En fin, las instituciones, que supuestamente son los espejos en los que se mira la sociedad,¹²¹sobre todo por cumplir funciones de socialización, como la familia y la escuela, en el caso estudiado, no parecen estar en condiciones de promover procesos de subjetivación consistentes ni siquiera de permitir “esperas esperanzadas” de un futuro en el que las cosas puedan mejorar. Una consecuencia de esta desesperanza es que, en nuestra cultura no se considere necesario practicar la prevención y otra, es que resulta bastante

¹²¹ Los espejos de la sociedad no son físicos, son conjuntos de instituciones, normatividades e ideologías, que establecen correspondencias y jerarquías entre campos infinitamente vastos de prácticas sociales. Son estas correspondencias y jerarquías las que permiten reiterar las identificaciones hasta el punto que estas se transformen en identidades. La ciencia, el derecho, la educación, la información y la religión y la tradición están entre los más importantes espejos de las sociedades contemporáneas. Lo que ellos reflejan es lo que las sociedades son; delante y atrás de ellos no hay nada.

Los espejos sociales, al ser procesos sociales, tienen vida propia y las contingencias de esa vida pueden alterar su funcionalidad en tanto espejos. Cuanto mayor es el uso dado a un espejo, mayor probabilidad de que adquiera vida propia. Cuando esto sucede, en vez de verse la sociedad reflejada en el espejo, es el espejo el que pretende que la sociedad lo refleje. Pasa a convertirse de objeto para mirar en el mismo mirar. Una mirada imperial e inescrutable, porque la sociedad deja de reconocerse en él y no entiende siquiera lo que el espejo pretende reconocer en ella. De espejo pasa a super-objeto, pasa a estatua, en la que la sociedad deja de ver una imagen creíble de lo que imagina ser cuando mira. La actualidad del mirar deja de corresponder con la actualidad de la imagen. La sociedad entra en una crisis a la que llama crisis de la conciencia especular: la mirada de la sociedad se une al terror de no ver una imagen que reconozca como suya. Por otra parte, la mirada monumental del espejo vuelto estatua parece atraer la mirada de la sociedad, no para que esta vea, sino para que sea vigilada. (Santos, 2000: 49-51).

difícil que se tome conciencia de los costos de prácticas consideradas necesarias y normales. Así la reproducción de prácticas violentas parece absolutamente inevitable. Para comprender estas dificultades vamos a abundar en las nociones de organizador y de normalidad.

3.3.1. Sobre la noción de organizador

Según su etimología, la palabra organizador proviene del griego "órganon," que equivale a herramienta, instrumento, órgano fisiológico (Corominas, 1990:426)

La definición del Diccionario Le Littré remite al verbo organizar y tiene los siguientes sentidos:

- 1°. Dar a las sustancias aptas para la vida, la disposición que las hace animadas.
- 2°. Fig. Dar a un establecimiento una forma, reglar su acomodación interna. Organizar un ejército, una administración.
- 3°. Disponer, acomodar.
- 4°. Organizarse. Tomar la disposición propia de los seres vivos. Tomar una forma regular. Este cuerpo; esta organización se organizan.

René Spitz (1981: 96) toma el concepto de organizador de la embriología en la que se utiliza para

"...señalar la convergencia de varias direcciones del desarrollo biológico en un lugar específico del organismo embriológico. Esto lleva a inducir una serie de agentes y elementos llamados "organizadores", que influirán subsecuentemente en el proceso de desarrollo."

Utiliza también la palabra para referirse a "un coordinador para un eje determinado del desarrollo. Un centro que irradia su influencia".

Antes de surgir los organizadores en el embrión, un trozo de tejido de lo que será posteriormente una parte determinada del cuerpo, puede ser transplantada a cualquier parte del embrión, y el tejido implantado se desarrollará según su último emplazamiento, formará parte del órgano que corresponderá a ese lugar.

Después de que el organizador queda establecido, o sea después de una cierta maduración, que dará primacía a la disposición primigenia de ese tejido, el trasplante se desarrollará según las líneas de su emplazamiento inicial y el tejido implantado tenderá a desarrollar una forma rudimentaria del órgano del que provino, e incluso, estimulará a

algunas células a su alrededor para que se desarrollen en ese sentido. La presencia del organizador marcará una tendencia del desarrollo.

Spitz (1981), según sus propias investigaciones, en las que aplica estos criterios a la producción del psiquismo, concluye que existen períodos críticos en los humanos en que las corrientes del desarrollo (psicológico y social) se integran unas con otras en varios sectores de la personalidad, así como con las funciones y capacidades emergentes que resultan de los procesos de maduración (biológica). El resultado de esta acción integradora es una reestructuración del sistema psíquico en un nivel de complejidad superior. que, en relación con los estímulos ambientales, impulsará una línea de desarrollo que no admite retrocesos ya que las adquisiciones dejan una huella tal, que no lo permite sin que se produzcan disfunciones. Es un proceso delicado y vulnerable, que se evidencia mediante "indicadores" a los que Spitz llama de organizadores, que son el síntoma visible de la convergencia de las diferentes líneas del desarrollo dentro del aparato psíquico.

Existen múltiples indicadores de que las tendencias han quedado integradas, organizadas, y que, desde ese momento en adelante, actuarán como una unidad separada dentro del sistema psíquico. Un ejemplo de organizador es la sonrisa como respuesta a la fisonomía de un adulto frente al niño. Esa sonrisa, diferente del gesto de satisfacción solitaria del bebé, que esta presente prácticamente desde el nacimiento, señala que el bebé ya capta la gestalt de un rostro frente a él, que ha logrado una cierta maduración en el desarrollo de su percepción. Otro organizador se hace evidente entre los seis y ocho meses, el bebé, que hasta entonces hacía gestos de satisfacción si alguna persona lo levantaba de su cuna, comienza a llorar si se aproxima un extraño. Es el momento de la angustia de separación, el bebé está en condiciones de diferenciar la presencia de la ausencia de su madre. Pueden parecer conductas muy simples, primitivas, pero en el trasfondo de cada una de ellas hay complejos procesos biológicos, psicológicos, y de relación con el entorno, que se apoyan entre si, comprometiendo las funciones vitales y la adquisición de diversas capacidades necesarias para la vida del sujeto.

Si el niño establece, y consolida, con éxito un organizador en el nivel apropiado, dentro de márgenes de tiempo razonable para esa etapa de vida puede proseguir con esa di-

rección hacia el organizador siguiente. Cuando la consolidación del organizador se desvía, el desarrollo se detiene o se altera. Los sistemas psíquicos que debieran haberse integrado mediante interacciones con el medio, permanecen en el nivel previo al establecimiento del organizador. Como la maduración biológica no se detiene, el resultado será un desequilibrio entre las fuerzas que han suscitado el desarrollo y la maduración, ello puede resultar en disfuncionalidades más o menos graves.

Hablar de prácticas sociales violentas como organizadoras de la subjetividad, es otorgar peso y ubicación a las marcas traumáticas, en relación con otros los componentes de las series complementarias. Es también reconocer en cada caso, la necesidad, teórica y práctica, de revisar los dinamismos que operan la relación entre lo instituido y lo instituyente, de diferenciar los momentos y las formas, de integración relativamente armónica, de aquellos momentos en que se instaura la discordancia.

En la medida de que las prácticas sociales violentas, o las modalidades violentas de las mismas, producen huellas que modifican, de manera específica y duradera¹²², la estructura del sujeto psíquico y social, y que dichas huellas tienen efectos permanentes, y que son capaces de modificar huellas anteriores, resulta plausible la suposición de que actúan como organizadores, tal como los describe Spitz y como los entendemos.

Sin embargo, hemos de señalar una imprecisión en nuestra argumentación: los hechos violentos, que dispararon el interés por la investigación, pudieron visualizarse y trabajarse como analizadores institucionales (en el sentido de Loureau.) pero, como es obvio, no se pudo establecer puntualmente su incidencia en las subjetividades de los jóvenes. No podemos lograr una descripción de las prácticas violentas como organizadores, con la misma precisión que en el caso de los organizadores del embrión. En términos de validación de nuestros enunciados hipotéticos, no podemos determinar con escrupulosidad los efectos de una práctica aislada, sino inferirlos a partir de secuencias de efectos de prácticas del mismo tipo. En general encontramos que esos efectos se pueden relacionar, con razonable certeza, con las fachadas defensivas¹²³ que los jóvenes elaboraron

¹²² En el sentido, de la instauración del trauma, que se explicó detalladamente en capítulos anteriores.

¹²³ "Conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y constancia del individuo biopsicológico. En la medida de que el yo se

frente a la necesidad de sobrevivir en situaciones cuya violencia amenazaba con dañarlos. Pero esta certeza no proviene exclusivamente de observables sino de las concordancias o discrepancias que tengan con los postulados teóricos asumidos. Gregorio Klimovsky (2005: 252), epistemólogo argentino contemporáneo, escribe al respecto:

“...los enunciados existenciales, aunque en verdad no son contrastables por si solos, pueden formar parte de un conjunto de hipótesis si contrastables cuando se reúnen con otros enunciados generales.”

Para este autor, cuando hay que discutir si una explicación es o no legítima, resulta inevitable analizar las leyes y teorías implicadas. Buena parte de las que se utilizan en este trabajo fueron explicitadas en la primera parte de esta tesis. A continuación discutiremos qué es lo que se considera normal.

El discreto encanto de lo normal

De una observación más o menos ingenua, *a priori*, podemos inferir que, en el lenguaje corriente, se potencian entre si las nociones de normalidad y familiaridad. Lo familiar, a simple vista, estaría en la tranquilidad que remedan los corredores de Humanidades, con sus muros apenas manchados por unas pocas pintadas, limpios y claros. En ellos no se distinguen las personas contratadas para seguridad, difícilmente ese ambiente se podría asociar a control, sino a un orden amable, propio de esa “alta casa de estudios”. Es lo que se considera normal, cualquiera sea la connotación que le demos a la palabra.

En filosofía, *normativo* es todo juicio que aprecia o califica un hecho con relación a una norma. Esta modalidad de juicio está subordinada a aquella que instituye normas. En el pleno sentido de la palabra, normativo es aquello que instituye normas; por ejemplo, se habla de normatividad biológica y se hace extensivo su significado a otros campos.

En las ciencias de la vida, como llama George Canguilhem¹²⁴ (1984) a las ciencias de la salud y a las biológicas, para definir la normalidad, se suele utilizar como referente analítico la polarización salud/enfermedad.

Canguilhem (1984) parte del análisis de una definición de salud que por muchos años fue reconocida en medicina y que aún hoy la escuchamos: “salud, es la vida en el silen-

constituye como la instancia que encarna esta constancia y que busca mantenerla, puede ser descrito como “lo que está en juego” y el *agente* de estas operaciones” (Laplanche y Pontalis, 1983:89)

¹²⁴ Canguilhem fue discípulo de Gaston Bachelard y maestro de Foucault.

cio de los órganos”. Las nociones de salud y normalidad se entrelazan en tanto que, lo normal biológico, la salud, sólo es revelada por las infracciones a la norma. Según esto, sólo habría conciencia concreta, y conocimiento científico, de la vida, por obra de la enfermedad y, en última instancia, por la oposición con la muerte.

El mencionado autor, toma, de “El vocabulario técnico y crítico de la filosofía”, de Lalande, la etimología de la palabra normal. Según esto, norma designa a la escuadra, lo que no se inclina ni a derecha ni a izquierda; lo que se mantiene en un justo medio. Existen dos sentidos derivados:

1. Es normal aquello que es tal como debe ser
2. Es normal aquello que se vuelve a encontrar en la mayoría de los casos de una especie determinada; que constituye el promedio o el módulo de un carácter mensurable.

De inicio, habría algo equívoco en el término, ya que, simultáneamente, designa a un hecho, y al valor que se atribuye al mismo, en virtud de un juicio de apreciación.

Análogamente, en medicina, el “estado normal”, designa al mismo tiempo, el estado habitual de los órganos y su estado ideal. No es muy diferente al lugar que se le asigna a la palabra en el lenguaje cotidiano, en el que espontáneamente, se relacionan salud y normalidad, así como lo normal y lo ideal. Bajo esta apreciación se valora negativamente todo lo que no es considerado normal: lo anormal, lo diferente o lo anómalo. También podemos suponer que esta lógica hace creíble el discurso en el que se dice que quienes perpetran acciones violentas “injustificadas” son enfermos, anómalos o inhumanos. Son creíbles porque *confirman* una idea ya existente, y porque marcan un *nosotros*, los sanos, normales y humanos¹²⁵.

Anomalía viene del griego *anomalía* que significa desigualdad, aspereza. *Omalos* en griego es lo que es unido, igual, liso; “anomalía” es an-omalos. Lo que es desigual, rugoso, irregular como cuando se habla de un terreno. Canguilhem subraya que, con rigor semántico, anomalía designa un hecho, es un término descriptivo, mientras que anormal implica la referencia a un valor; es un término apreciativo, normativo. Cuando

¹²⁵ En prácticas violentas, más o menos sutiles, como las que describimos en la Universidad, estos mecanismos pueden pasar desapercibidos, pero son muy claros en situaciones más brutales. Durante el proceso militar de 1976-82, en Argentina, los defensores de los derechos humanos trataban de aprovechar todos los resquicios para la denuncia. En respuesta, los militares sacaron una consigna que decía así: “Los argentinos somos derechos y humanos”.

se habla de anomalías no se piensa en la secuencia estadística, sino en las deformaciones perjudiciales. Pero, si bien diversidad no es equivalente a enfermedad, lo anómalo se asocia a lo negativo y la diferencia suele valorarse en más o menos.

Si se aplican estos conceptos a nuestro estudio, es importante describir la normalidad a la que se hace referencia, y cómo se contrasta con el punto de quiebre, con ese momento, o situación, en que lo familiar se vuelve extraño, ominoso.

Entender esto permite comprender conductas presuntamente inexplicables, si no se cuenta con una metodología capaz de descifrar su sentido. Tendríamos así una pista respecto a la pasividad de los estudiantes que responden de la manera esperada, o deseable, no sólo para los académicos o funcionarios de la Universidad, sino para ellos mismos. Los alumnos no deben hacer mucho ruido, no deben introducir a ese lugar del saber "ideologías ni politizar su proceso de aprendizaje" (¿será que lo que se enseña en las Universidades no es ni ideológico ni político?)

Como señala Dejours (2006), normalidad no implica ausencia de sufrimiento y ello nos aproxima a lo dicho por Max-Neef, Elizalde y otros (1986: 10), respecto a lo que ellos llaman *la crisis de las utopías*:

"Su manifestación más grave [la de la crisis] nos parece el hecho de que estamos perdiendo –si es que no hemos perdido ya – nuestra capacidad de soñar. Nos debatimos en un agotador insomnio que nos impide la lucidez imprescindible para enfrentar, con vigor e imaginación, nuestros problemas. Nos hemos convertido, en cambio, en una especie de somnolientos administradores de una crisis a la que intuimos imposible de resolver por nuestros propios medios.

Los campos en los que en el pasado –con o sin éxito- luchamos por nuestras propias causas, hoy nos aparecen cubiertos de bruma. Nuestras razones se hacen difusas, y los que aún mantenemos una voluntad de lucha, acabamos, sin darnos cuenta, luchando luchas que nos son ajenas".

Resulta bastante lógico pensar que la noción de normalidad estará sujeta a determinaciones estructurales, pero ello es tan abarcativo que resulta impreciso, sobre todo, considerando que las estructuras crean, al mismo tiempo, horizontes de posibilidades o limitaciones; que, durante un proceso puede significar niveles de mayor o menor presión sobre los actores sociales que intervengan, dependiendo de muchos factores pero, sobre todo, de los tipos de acciones y de subjetividades y apuestas , que están en juego,

considerando que las prácticas sociales y las subjetividades producidas socialmente, son a su vez, tanto productos, como productoras, de los procesos sociales y de los sujetos individuales. Aplicando a nuestro estudio la concepción de Boaventura de Sousa Santos (2003), para analizar la relación prácticas sociales violentas/ producción social de subjetividades, en el caso de los jóvenes universitarios, sería necesario dejar entre paréntesis las dualidades determinación/contingencia o estructura/acción, de las que ya hablamos, para centrarnos en la dualidad entre acción conformista y la acción rebelde, como apertura a una mayor creatividad o ejercicio de la capacidad imaginariante de la que nos habla Castoriadis (2002). En esa línea, trataremos de poner en evidencia las tensiones existentes entre los observables, o lo que el equipo de investigadores, evaluó como tales, y las explicaciones o hipótesis que subyacen, tanto a las observaciones, como a las interpretaciones posteriores.

¿Podremos pensar opciones?

El panorama descrito es bastante desalentador, principalmente en lo que se refiere a los efectos de la desocialización entre los jóvenes ya que, según vimos, los vínculos interpersonales satisfactorios podrían ser un factor de protección frente al riesgo de sufrir daños por prácticas sociales violentas. La desocialización es un tema tratado por distintos autores que están desencantados por el rumbo tomado por la posmodernidad. Alain Touraine (1997: 26) considera un desafío, el poder vivir juntos; según él:

“La reflexión sobre las sociedades contemporáneas está principalmente orientada por la constatación de dos hechos fundamentales: la disociación creciente entre el universo instrumental y el universo simbólico, entre la economía y las culturas. En segundo lugar, está que el poder resulta cada vez más difuso, se debate en un creciente vacío social y político y la finalidad de sus acciones estratégicas no es crear un orden social, sino acelerar los cambios, el movimiento, la circulación de capitales, bienes, servicios, informaciones.”

Para este autor, el único lugar en el que se puede operar la combinación de la instrumentalidad y la identidad, de la técnica y de lo simbólico, es el proyecto de vida personal, el deseo de cada uno de que su existencia no se reduzca a una experiencia caleidoscópica, a un conjunto discontinuo de respuestas a los estímulos del medio social. Este proyecto es un esfuerzo por resistir al fraccionamiento de la personalidad. y por

movilizar una experiencia, y una cultura, en actividades técnicas y económicas, de forma tal, que una serie de experiencias vividas forme una historia de vida individual y no un conjunto incoherente de eventos. Muy claramente afirma que no hay otro punto de apoyo en un mundo en cambio permanente e incontrolable, que el esfuerzo del individuo por transformar las experiencias vividas en construcción de sí mismo como actor. Ese esfuerzo del individuo por ser actor es lo que denomina el Sujeto, que no se confunde ni con el conjunto de la experiencia, ni con un principio superior que guiaría al individuo y le daría una vocación. El Sujeto no tiene otro contenido que la producción de sí mismo, no sirve a ninguna causa, a ningún valor, a ninguna otra ley que su necesidad y su deseo de resistir a su propio desmembramiento en un universo en movimiento, sin orden ni equilibrio.

“El Sujeto es una afirmación de libertad contra el poder de los estrategas y sus aparatos y el de los dictadores comunitarios. [...] El Sujeto es también, al mismo tiempo un movimiento social [...] Es a partir de este principio no social que debe ser reconstruida una concepción de vida social.” (Touraine, 1997: 28).

Hay otras maneras de entender el problema:

“Es la experiencia de lo colectivo la que asegura el sentido de la historia, la construcción de las ideologías como relatos unificadores, y los proyectos de transformación como superación de los conflictos presentes. El idealismo de algunos teóricos sociales ha invertido esta secuencia, haciendo parecer que son la crisis del pensamiento y de la experiencia del tiempo de la modernidad los responsables de la caída de la vivencia y de la práctica de lo colectivo, ignorando así las premisas materiales, sociales, de esta pérdida de lo histórico”. (Galende, 1990: 320)

Eso no invalida el hecho de que, desde el “polo psíquico”, el sentimiento del propio valer parece estar cuestionado, de tal manera, por los procesos sociales, que ya no aparece con la frecuencia de antaño la demanda de atención psicoterapéutica por el fracaso de las relaciones afectivas interpersonales (Klaus, 1985: 135) toma una cita de Parin:

“Muchos han aceptado que los trastornos narcisistas de la personalidad se presentan cada vez más en los estados industriales occidentales. Sospechamos que no tiene tanto que ver con modificaciones de la estructura familiar y de la educación infantil temprana, como con un fracaso de la adaptación en una situación social enajenante. El yo, frente a la falta de un ambiente social “nutricio” hace una regresión narcisista. No es una neurosis, en el sentido de que el trastorno no predomina en la infancia y predomina el factor externo en la “elección de la enfermedad.”

Como señalamos en capítulos anteriores, Emiliano Galende (1997) se interesa por los efectos psicológicos del cambio de los procesos de planeación y reglamentación social. Hoy las formas de planeación de la vida están relacionadas con la esfera del consumo, del tiempo libre, de determinados momentos de la reproducción de la fuerza de trabajo y desligadas del proceso social total. Esto parece lesionar los sentimientos de la propia valía y, en respuesta, parecería ser, que los hombres así programados, tratan de protegerse del sufrimiento o de los riesgos de sufrir o enfermar, o imponiendo restricciones a su yo (sobreadaptación) y, o se buscan formas compensatorias con fachadas de sobrevaloración, fundada, principalmente en acumular bienes. Este sería uno de los mecanismos mediante el cuál se incrementan los padecimientos de tipo narcisista. que, supuestamente son los de mayor incidencia en la posmodernidad.

Los estudiantes consultados parecen tener sus propias ideas respecto a cómo se podrían prevenir las prácticas sociales violentas en Humanidades. Las respuestas no fueron homogéneas: algunos respondieron que había que implementar mecanismos de mayor seguridad dentro de la unidad, otros que había que incrementar la conciencia y responsabilidad individual sobre el problema, a partir de reflexiones individuales o de foros y talleres, o sea de espacios para la discusión colectiva. Pero la propuesta más frecuente fue la de que disminuiría la violencia si se favoreciera la socialización entre estudiantes de diferentes carreras. La mayoría apostó a favor de los efectos del conocimiento de los otros. No desde el anonimato de quienes frecuentan eventos deportivos, sino desde el cara a cara de lo cotidiano. Algunos de ellos, subrayaron que eso fortalecería la solidaridad entre los estudiantes.

Son dos propuestas, dos formas de comprender el problema. Dos niveles de elaboración, dos mundos que no pueden homologarse. De cualquier forma (Klaus, 1985: 147) desde una propuesta "colectivizante", como las criticadas por Touraine, supone que podría suceder que el actuar social ciego y autocomplaciente, produjera tan escasos resultados que la propuesta de reflexionar sobre lo que verdaderamente se hace se vuelva cada vez más interesante para los seres humanos. Una actividad propositiva y reflexiva en este sentido, podría sacar a los hombres de su nicho narcisista y de otros nichos privados, sin que tuvieran que recurrir a imposiciones violentas de sentido.

Pero quizás no necesitemos tanto tiempo. O al menos, si no podemos concluir cuáles serían las maneras seguras de prevenir las prácticas violentas, ni los daños producidos por ellas, sin embargo, vale la pena no abandonar la búsqueda.

El equipo elaboró una propuesta tomando en cuenta la sugerencia de los estudiantes en el sentido de elaborar espacios de discusión, en los que pudieran compartir ansiedades, dudas y pudieran encontrar juntos las formas de controlar la violencia en la Universidad. La base del trabajo era la formación de grupos de pares de reflexión y ayuda mutua. Inclusive, los más jóvenes del equipo coordinaron algunas reuniones iniciales. Hubo alguna respuesta de los estudiantes, no demasiada, y un profundo desinterés de parte de la institución, lo que hizo que se abandonara el trabajo. Sin embargo, conocemos experiencias bastante exitosas que se han mantenido por años. El equipo de ACISAM, trabaja con jóvenes de La Cabaña, promoviendo la comunicación participativa. Para ellos, el énfasis en este tipo de comunicación esta en el diálogo, el debate y la participación y no en la difusión de consignas institucionales. Lograron que un amplio grupo de jóvenes en situación severa de pobreza, desempleados, con problemas de adicción y de rechazo de parte de su comunidad, pudieran expresar sus formas de ver la vida, e incluso su profunda rabia, mediante la producción de videos que se difunden y discuten con toda la comunidad . Los jóvenes que, hasta entonces, sólo tenían por opción migrar a EEUU, formar parte de una mara, o ser delincuentes solitarios, respondieron construyendo sus propias alternativas, organizando su propio "grupo de video", como ellos lo llaman. Seguramente no se resolvió el problema de las maras ni de la violencia entre jóvenes, pero demostraron que algo puede hacerse si se buscan alternativas.

Conclusiones

En el texto que presentamos no hay muchas respuestas acabadas, sin embargo creemos que lo verdaderamente rescatable del mismo, es la reformulación de preguntas que pudieran motivar investigaciones posteriores. Para dejar abierta esta vía, concluiremos retomando dos interrogantes. Uno de ellos se refiere a la necesidad de reelaborar los nexos entre los presupuestos subyacentes provenientes de la sociología y el psicoanálisis y el otro, tiene que ver con algunas propuestas de trabajo concreto en prevención de prácticas violentas a las que hicimos breve referencia en el último capítulo.

Volver sobre los referentes conceptuales y operativos

No estamos en condiciones de hacer un amplio balance del estado actual de las relaciones, posibles o imposibles, entre sociología y psicoanálisis, ni siquiera, planteado desde la especificidad de determinadas corrientes de pensamiento en cada una de las disciplinas. Sin embargo, a la manera de una meta reflexión, de una reflexión sobre la reflexión, podemos reconstruir cómo fuimos tratando de organizar nuestro pensamiento para resolver los obstáculos en el trabajo, utilizando herramientas teóricas provenientes de las teorías de Pierre Bourdieu y de Freud. En psicoanálisis hablaríamos de perelaboración¹²⁶, Boaventura de Sousa Santos (2002) habla de autorreflexividad que para él es recorrer críticamente el camino de la crítica. Menciona que es un trabajo difícil, sobre todo en períodos de transición, porque la crítica corre siempre el riesgo de estar más cerca del paradigma dominante y más lejos del emergente y porque, aún si se reconoce que quién critica está tan inmerso en una cultura dada que tiene que ver con lo criticado, ¿qué valor tiene ese reconocimiento cuando dicha cultura se niega a reconocer su propia situación? En fin, en la medida de lo posible este intento se inició con el equipo de investigación en pleno, en las reuniones prolongadas de trabajo.

Pretendemos acá retomar un interrogante del primer capítulo que anuda buena parte de la problemática que tratamos de dilucidar, nos referimos a cómo podemos plantear un conocimiento objetivo de lo subjetivo (p: 29). A pesar de ser un problema básico para

¹²⁶ Es un término introducido en 1967 por Laplanche y Pontalis, traducción de la palabra alemana *durcharbeiten*, empleada por Freud para referirse al trabajo de elaboración que permite integrar las interpretaciones y levantar las resistencias que suscita. Rodinesco y Plon, 1997: 787. En general, es un trabajo inconsciente y posterior a la finalización de un proceso de cura.

este estudio, gran parte de los obstáculos, de las resistencias u opacidades, del tema, las sorteamos sin resolverlas, pero otras exigían tomar decisiones, no podían evadirse y las resolvimos de alguna manera, en general, práctica. Para revisar los referentes teórico metodológicos, sus concordancias o discrepancias provocadas por corresponder a diversos campos de conocimiento, tomaremos algunos supuestos subyacentes al trabajo: el los procesos transferenciales y contratransferenciales relacionados con la posibilidad de nuevos conocimientos así como con la resistencia a los mismos y el de los alcances y limitaciones de trabajar sintónicamente los conceptos de subjetividad y habitus, desde la perspectiva de las prácticas sociales violentas

Comenzamos por el uso de los conceptos de transferencia y contratransferencia en diversos momentos del trabajo. Los conceptos fueron definidos anteriormente pero vamos a repetirlos para facilitar la lectura. En psicoanálisis, transferencia

“...designa el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relaciones establecidas con ellos y, de un modo especial dentro de la relación analítica. Se trata e un prototipo de relaciones infantiles, vividas con un marcado sentimiento de actualidad” (Laplanche y Pontalis, 1983: 439)

Para Laplanche y Pontalis (1983: 84) la contratransferencia es el conjunto de reacciones del analista frente a la persona del analizando y, especialmente frente a la transferencia de este.” Cuando reflexiona sobre el futuro de la terapia analítica, Freud (1910) se interesa particularmente en este fenómeno porque implica un límite al trabajo de análisis ya que, según él, el analista no puede ir más allá de sus propias resistencias. Ello no quiere decir que sólo está en condiciones de tratar problemas que ya tiene resueltos en su persona sino que debe reconocer la dificultad y hacer su propio análisis para ser “libre de si mismo”.

“En 1909, Sandor Ferenczi observa que existe transferencia en todas las relaciones humanas: entre maestro y alumno, médico y paciente” (Roudinesco y Plon, 1997: 1068) podríamos agregar que configura un trasfondo en la relación entre entrevistador y entrevistado, cualquiera sea la finalidad de esa entrevista. Y también que aspectos transferenciales inciden en la resistencia de los investigadores a ciertos productos de su investigación.

En nuestro caso, trabajar desde lo transferencial-contratransferencial, entre otras cosas, implicó tomar en cuenta las resistencias de los investigadores a estudiar la violencia en la Universidad. Ante el interrogante sobre el impacto que producía en el equipo de trabajo, en definitiva formado por universitarios, el trabajo, surgieron algunas respuestas: porque se manifiesta en el supuesto ámbito de la razón, porque involucra a “gente como uno”, peligrosamente cerca de nosotros mismos, porque los intereses en las prácticas violentas actuales, no son evidentes para una parte del equipo y, en general, hay que desentrañarlos. En definitiva, porque la investigación rompía nuestros propios anhelos de pertenencia. De alguna manera, eso nos colocaba en el lugar de los estudiantes entrevistados, que no se sentían protegidos por la institución, por la caída de las normas pero también distantes porque teníamos la evidencia de una brecha generacional que se ensanchaba por la incomprensión y por las múltiples prácticas de violencia simbólica de las que los estudiantes eran cómplices. El hecho de investigar nos comprometía a enfrentar y romper las complicidades propias, y nos colocaba en un lugar ambiguo respecto a la institución. Se actualizaban así sentimientos de extranjería, de ambivalencia y culpa. En *La miseria del mundo* (2000) dice Bourdieu que hay como una especie de hilo ente el sujeto objetivado, investigado, o la tarea, y el sujeto objetivante, el investigador, e inclusive los lectores. No podemos decir que tenga que ver con los aspectos que estamos analizando, seguramente se relaciona con la importancia que da este autor a la actitud del investigador

Una lectura sociológica permite leer el mecanismo mediante el cuál se produce ese asombro que sentimos frente a la multiplicación de prácticas violentas al interior de la Universidad. Desde este punto de vista, tiene que ver con la familiaridad objetivada. Lo familiar cambia desde la distancia de la investigación. Es el *efecto de teorización* del que habla Bourdieu, producido por la sincronización y la totalización. (García Salord). Existe diferencia entre el mirar cotidiano y la mirada como investigadora; además se sistematiza la información: sistematizar es unir lo que está separado y organizar la realidad. En este caso, se evidencia que no se trata meramente de un montaje técnico, porque sabemos por la clínica que la violencia se vive como fraccionada, como se vive la muerte. No puede analizarse sin la posibilidad de integrar de alguna manera lo disociado. Ello

nos llevó a pensar que si analizáramos el problema de la violencia puramente desde el psicoanálisis o puramente desde la sociología, tal vez no tendríamos esta densidad en el trabajo.

Cuando la realidad evidencia aquello que preferiríamos no ver, o no conocer, se entrecruzan los anhelos de conocer con las resistencias al conocimiento. Las formas resistenciales más frecuentes fueron la naturalización y la asimilación de lo nuevo a lo anterior, Veamos algunos ejemplos.

En el equipo hay ciertas reticencias al pensamiento de que lo humano es violento, esencialmente malo. Criticamos esa postura como lo que dio sentido al contrato liberal: el creer que hubo un inicio de lo social en que era todos contra todos hasta que se establece un contrato, el de la propiedad privada, y ello resuelva la violencia hasta que se incumple, que es cuando se vuelve a revisar. Así se hacen invisibles los dispositivos de producción de las prácticas violentas, al naturalizarlos por su origen, inmovilizamos los dispositivos socio-históricos de su producción.

Existe en nosotros cierta incomodidad frente a la creencia, a la que suponemos religiosa, sobre la destructividad básica del hombre (en este caso diferenciado de la mujer, que no sería esencialmente agresiva ¿?), fundada en una supuesta esencia o causa última. Ello tuvo un doble efecto: fue un motor que agilizó el trabajo y nos impidió ver, hasta muy avanzada la sistematización, la red de complicidades a las que ya hicimos mención. Problematizar las prácticas violentas sería más fácil si se pudiera partir, y sostener, en una clara división entre buenos y malos. Eso da credibilidad a los discursos maniqueístas, como ya dijimos, se basan en un anhelo. Tuvimos que recorrer todo este camino para comprenderlo, o mejor dicho, para levantar nuestras propias resistencias. Hanna Arendt había detectado el mecanismo mental en la década de los sesenta, cuando señaló que las palabras de Himmler para Eichmann eran "palabras aladas" y para sus jueces "banales".

En nuestro caso particular nos remitimos tanto a los discursos sobre la historia de la violencia en la UV como a las resonancias del tema al interior del equipo, resonancias resistenciales también a lo nuevo. Por ejemplo, ¿esta violencia en la Universidad es la

misma que había antes? o: si hubo corrupción desde siempre ¿por qué darle un peso particular ahora?

Lo repetido y lo nuevo

En la transferencia algo tiende a repetirse y, paradójicamente, permite que surja lo nuevo. Fue un tema presente en las discusiones del equipo.

La necesidad de articulación de lo mental con lo sociohistórico y de lo sociohistórico con el registro de la subjetividad, inaugura un campo de problemas y, si incluimos en el espectro a las prácticas sociales violentas, produce cierta angustia. Sobre todo tomando en cuenta que por nuestra formación y por la generación de la que provenimos, partimos de un paradigma social respecto a la función del conocimiento en el que la lucidez, el enfrentarse realmente a un problema, analizarlo, entenderlo, aprenderlo, se convierten en valores. Pero encontramos otras formas de pensar en los jóvenes que parecen más inclinados a sortear que por resolver problemas, al menos desde nuestra óptica generacional. Quizás si podemos llegar a comprender esto y también que ellos son parte de la nueva cultura de la imagen interpretemos de manera menos dramática el hecho de que utilicen formas concretas de pensamiento. En la discusión del equipo, una psicoanalista de niños y adolescentes, Patricia Escalante, mencionó su experiencia respecto a que algunos adolescentes, dicen que no pueden hablar de la misma manera, con la misma persona, cuando se comunican por mensajes con el teléfono celular, o por la computadora, que cuando lo hacen personalmente. Su comunicación es más fluida por el teléfono celular. Allí escriben de una manera particular, acortando las palabras. Para los adultos, o los no iniciados, parecen letras puestas al azar, pero en realidad es un código, sólo que con la marca generacional. Los mismos adolescentes, tan diestros en el manejo de estos códigos, presentan dificultades cuando necesitan emplear el lenguaje oral. Este caso enfrenta a los investigadores al problema de cómo pensar/investigar algo que no podemos asimilar a antiguos patrones y que, en ocasiones, los cuestiona ¿Desde dónde interpretamos algo tan familiar como nuestros alumnos, de los que, sin embargo sabemos poco? Esto con respecto a lo muy nuevo; otra dificultad tiene que ver con la asimilación de las prácticas violentas observadas con prácticas previas.

La corrupción en el medio al que hacemos referencia no suele identificarse con violencia, quizás por lo generalizado de la práctica, quizás porque sus límites en ocasiones son difíciles de ser precisados y seguramente, porque es difícil no asimilar esta corrupción observada a muchas otras y acabar por banalizarla o dejarla de lado ante la dificultad de hacer nada con eso.

Según vimos en la UV, corrupción e impunidad estaban anudadas en contratos implícitos y en alianzas inconscientes: "dizque te enseñó algo", "dizque vine a aprender y a estudiar". El problema nos coloca frente al riesgo de psicologizar y de confundir eso con analizar. De buscar una explicación psicológica a algo más complejo y sociohistórico.

Dos conceptos, el de naturalización y el de corrupción. La naturalización de la violencia la coloca fuera de su forma de producción social y, por ende, de lo que puede ser controlado humanamente. En el caso de la corrupción, estamos enfrentados a qué es legal y qué es legítimo en cada sociedad o grupo social. Garzón Valdés propone la discusión sobre la existencia o no de valores universales. Para él difícilmente se encuentren valores universales positivos pero que si hay valores impulsados por la negativa. Desde esta perspectiva podríamos pensar ciertas acciones corruptas que son valores negativos, que por lo tanto, no pueden legitimarse. Sólo el estudio de los imaginarios permite tener acceso a los procesos de naturalización y legitimación. Este tema apenas lo dejamos abierto.

La relación de los conceptos *habitus* y subjetividad, tal como se trabajaron en la investigación.

Partimos de la necesidad de recuperar la historia de la violencia específica de cada espacio particular y ver su articulación con la estructura subyacente. Esta, referida a la subjetividad o al *habitus*, remite a la idea de cierta permanencia y nos evidencia la novedad como disrupción. En ese sentido, discutimos largamente el uso de los conceptos mencionados. ¿Se refieren a una misma realidad sólo diferenciada semánticamente por los diferentes campos disciplinarios?

Una respuesta posible sería que tal vez, el ámbito de lo psíquico y el de lo social requieren categorías distintas para comprender a un mismo objeto que es el ser humano. Pero

en lo social ese humano que interesa es un agente, así lo describe Bourdieu, y en lo psíquico se trata de un sujeto como lo plantea Freud. No resulta convincente porque el objeto que se comprende no es un ser-ahí como plantearían los fenomenólogos sino una construcción que tiene que ver con, cómo y desde dónde, establecemos la categoría de humano.

La noción de *hábitus*, en la complejidad que Bourdieu lo plantea; se refiere a las disposición, o sea, la estructura, estructurada y estructurante, que es un principio de visión y división del mundo. En ese sentido, también es un principio generador de práctica, es algo que orienta al sujeto en la producción del mundo. Tomando esto en consideración quizás se podrían identificar los discursos de la subjetividad en el *hábitus*, con la salvedad de que Bourdieu dice que el *hábitus* es portado por un agente, o sea, no construye al sujeto que realiza las acciones. El uso del concepto de habitus nos remite a una manera de incorporar las cosas y de portarlas. Este intento de integración nos llevó a reflexionar que se nos pasaba por alto lo principal, que es que *habitus* y subjetividad son conceptos que se abarcan en más y en menos el uno al otro. En más, porque el análisis de las prácticas sociales y de los sistemas clasificatorios implicados en el *habitus*, no pueden subsumirse en la concepción de subjetividad; y menos, porque desde el concepto de *habitus*, los determinantes propios del inconsciente freudiano resultan inabarcables. Los términos se exceden mutuamente, su uso no es intercambiable.

Tampoco podemos confundir la construcción teórica de modelos, con los objetos empíricos, aunque estos sean seres humanos. Con todo, si desde cada campo disciplinario particular no se reconoce la existencia, y la necesidad, de otros paradigmas, el abordaje multidisciplinario quedará obturado y, por lo tanto, nos veremos constreñidos al estudio de objetos recortados con una visión unidimensional.

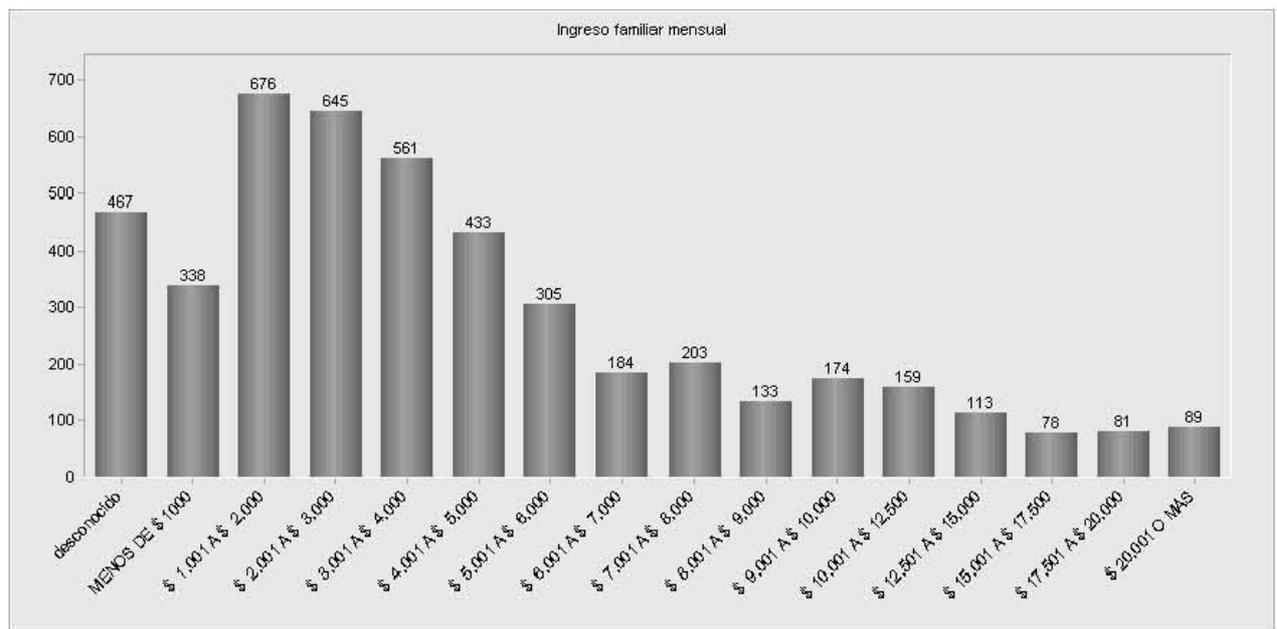
Por eso intentamos otro camino: lograr mediatizar la relación entre prácticas sociales violentas y subjetividad a partir del concepto de trauma, que permitiera unir lo que, de otra manera, parecerían polos opuestos. Con ello no pretendemos solucionar las tensiones propias de relacionar dos campos disciplinarios, con objetos de conocimiento propios, con metodologías y sobre todo, con ideologías de intervención diferentes. Con estas limitaciones construimos nuestro objeto en la frontera.

Finalmente, queremos señalar que, construir un espacio de libertad para pensar puede ser muy angustioso, y que sólo podemos preservarlo desde lo grupal, cosa en la que podrían coincidir Bourdieu y algunos psicoanalistas, como Didier Anzieu o René Kaës. Nosotros solemos usar como ejemplo para superar estas angustias, a la formación en capoeira, que es un arte marcial de la época de la esclavitud, que se practica en Brasil. Y que allí se transmite de manera bastante llamativa. Hay escuelas de capoeira; quienes hacen en ellas su formación, como en todas las escuelas, tienen como requisito cumplir con ciertas pruebas, o exámenes, para lograr ascender de nivel. En esas pruebas, el candidato se confronta con otro alumno, más avanzado. Entre ambos “juegan capoeira”, en pareja, así lo llaman “jogar capoeira”. Las figuras las hacen entre los dos. Lo interesante es que, lo que se evalúa, es la armonía que logran los contrincantes, porque se considera que allí reside su belleza. Si el que tiene más experiencia trata de demostrarlo, o el que tiene menos, pretende distinguirse a costa de su partenaire, las figuras logradas serán disarmónicas y la calificación será baja. O sea, que encontraron la forma de valorar el trabajo colectivo, aún en el examen individual. Otra curiosidad es que los *mestres* de capoeira brasileños se han negado a participar de las Olimpíadas porque implican competencia y ello va contra la filosofía que sustenta su arte. Así entendemos el verdadero sentido de lo grupal y nos ha ayudado bastante en nuestro trabajo.

Anexos

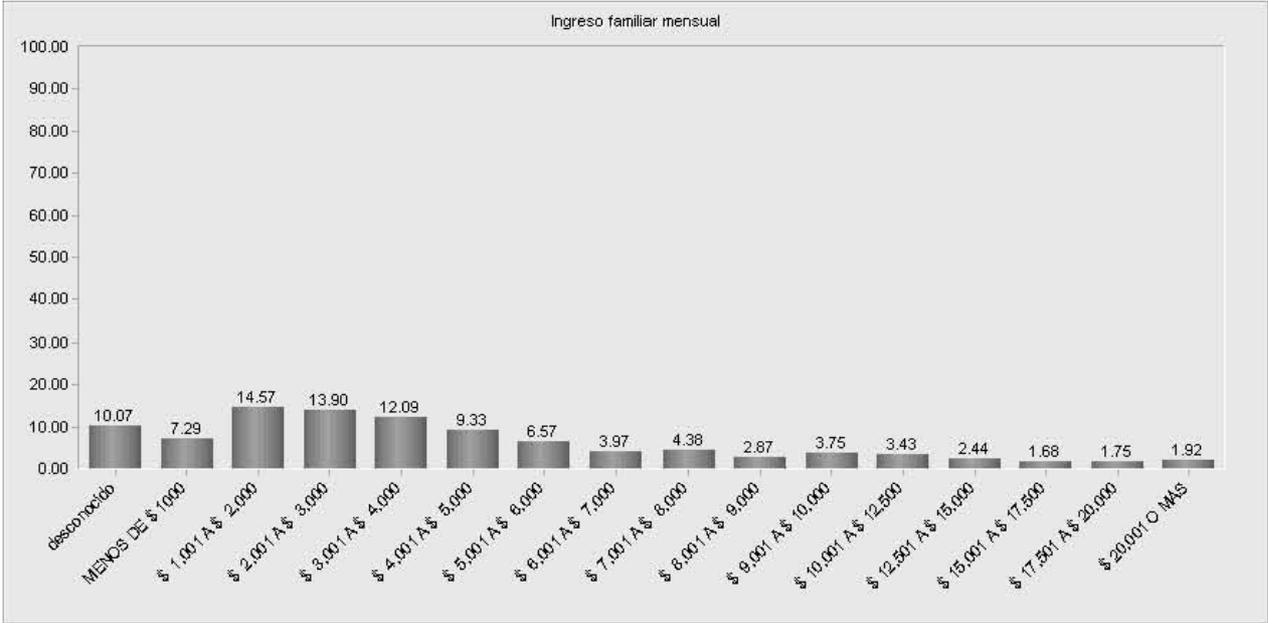
Cuadros y gráficos

Ingreso familiar mensual de alumnos de Humanidades



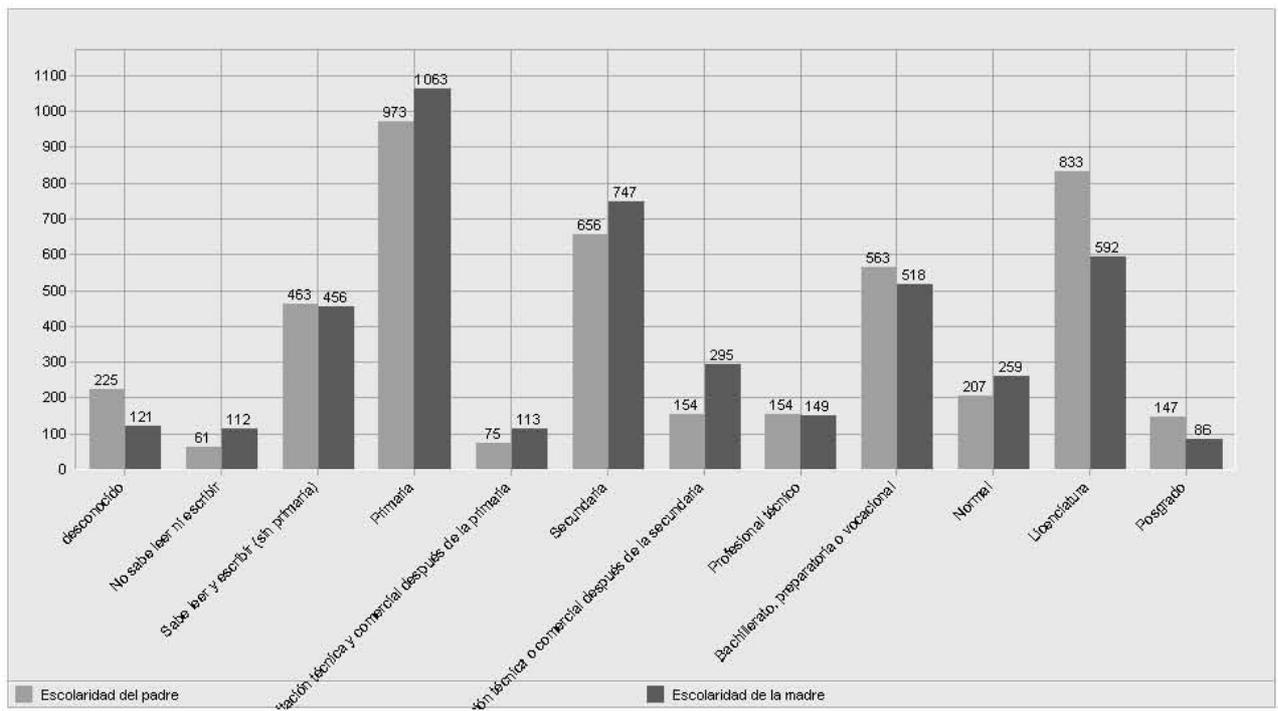
COIMPI, 2006

Ingreso familiar mensual de alumnos de Humanidades



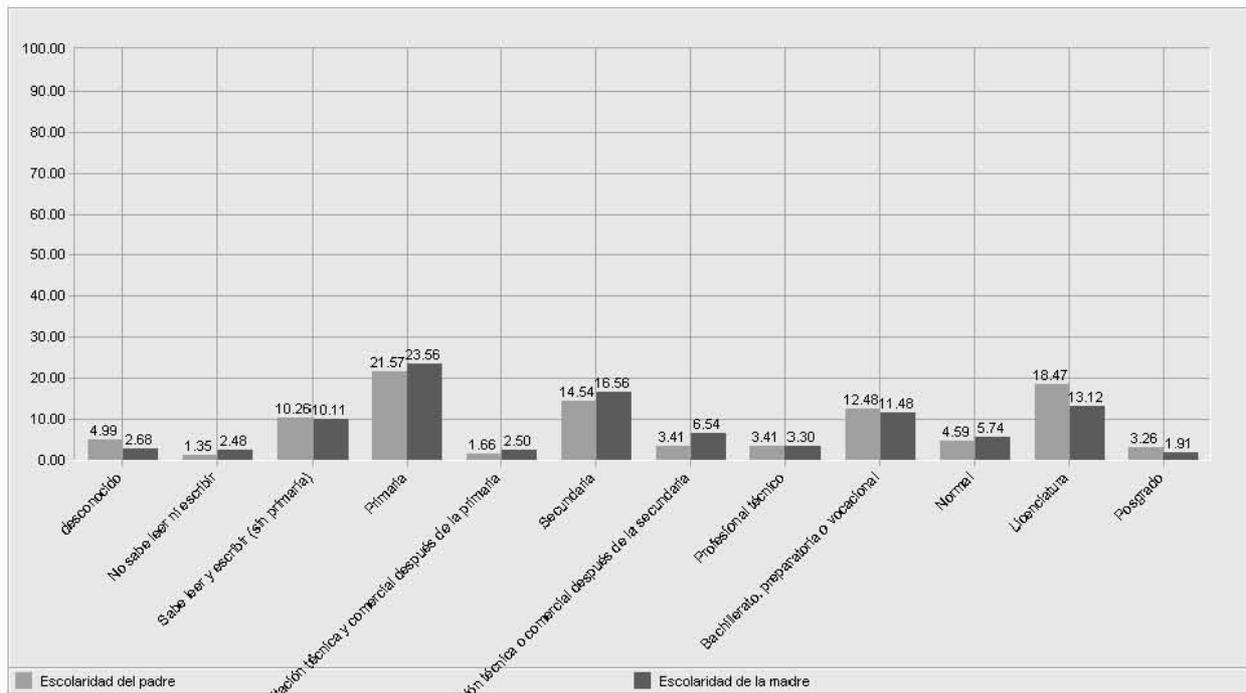
COIMPI, 2006

Escolaridad de los padres de alumnos de Humanidades



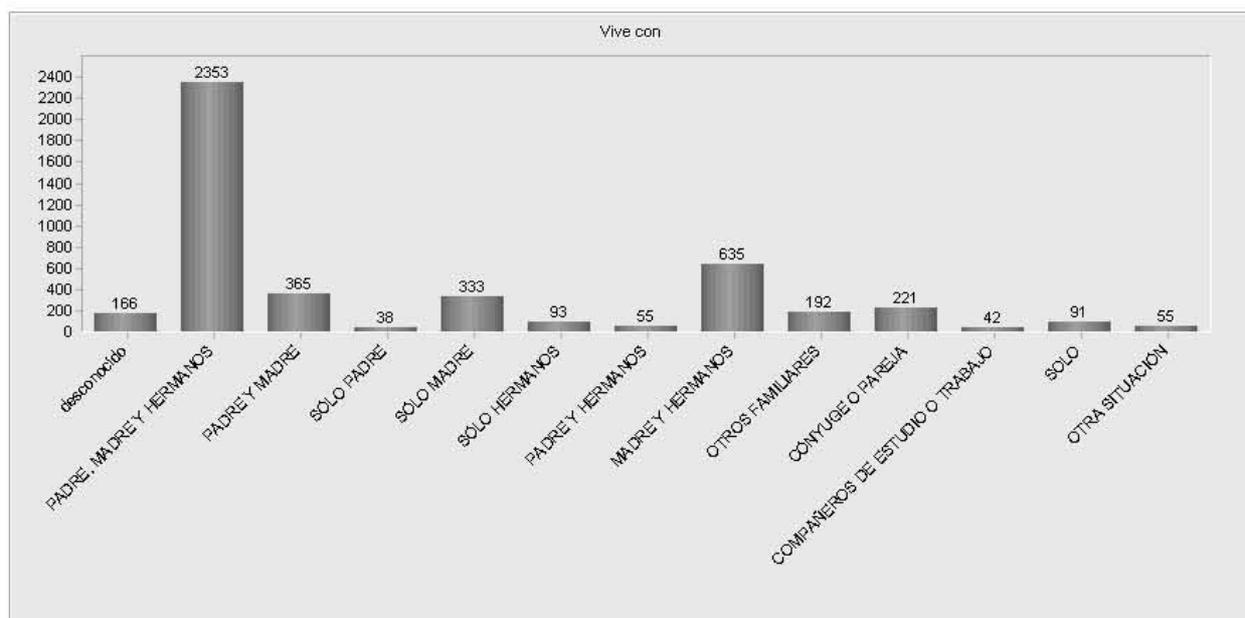
COIMPI, 2006

Escolaridad de los padres de alumnos de Humanidades



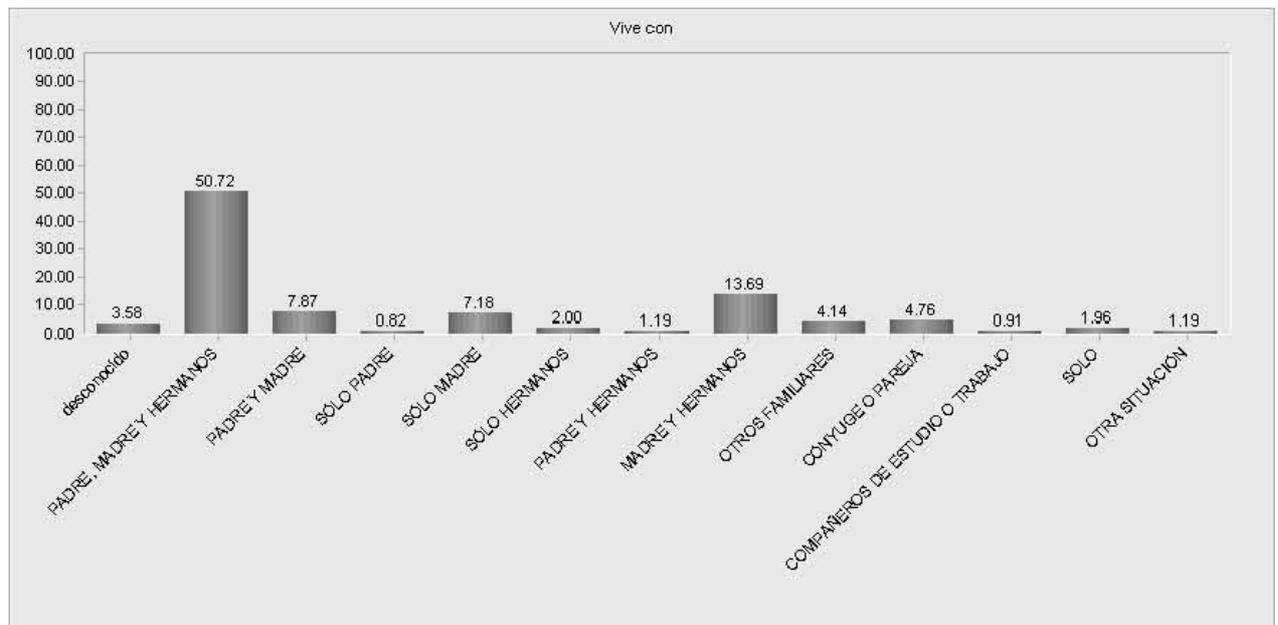
COIMPI, 2006

Con quién viven los estudiantes de Humanidades



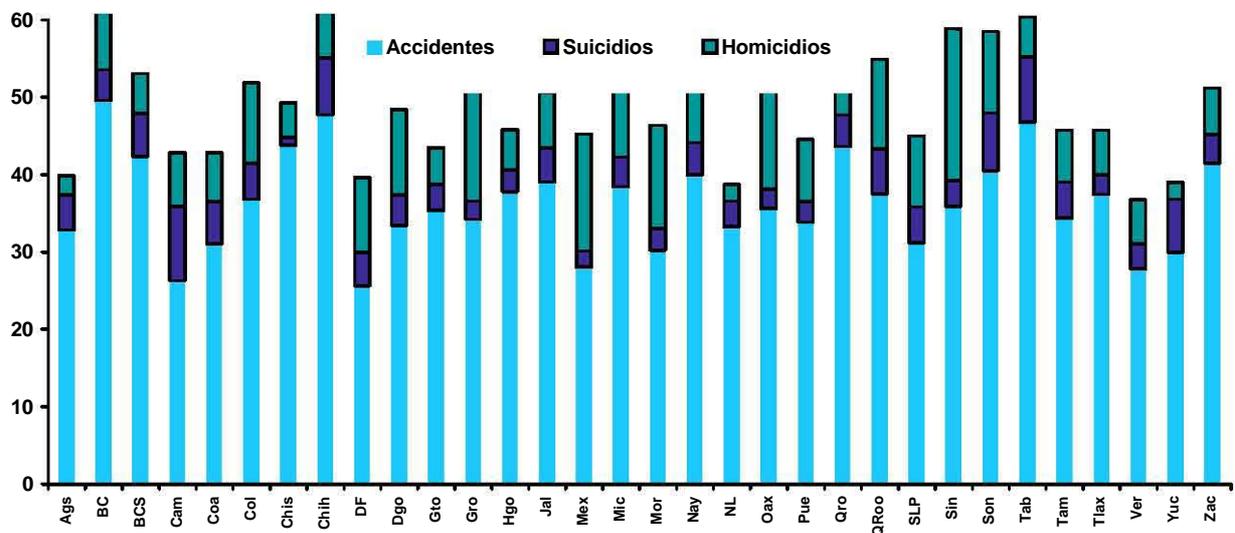
COIMPI, 2006

Con quién viven los estudiantes de Humanidades

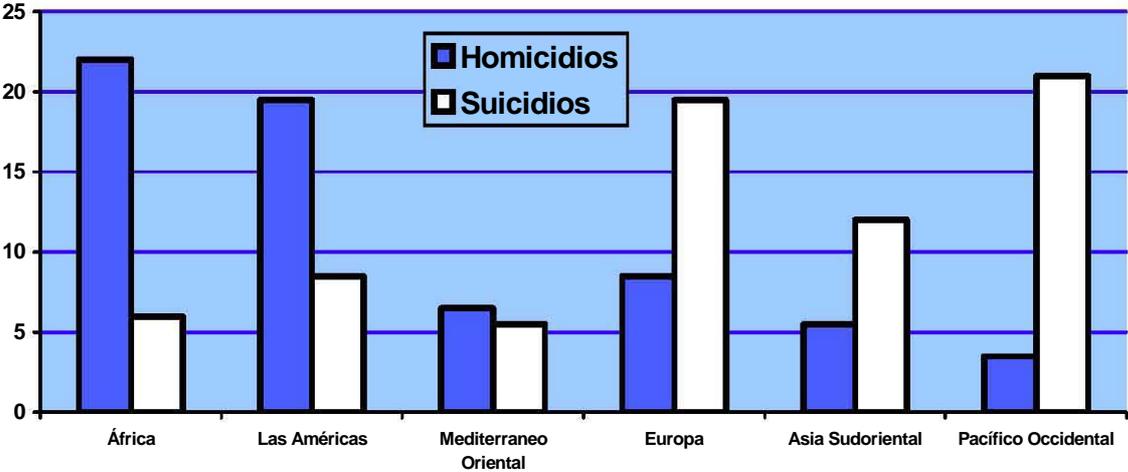


COIMPI, 2006

Mortalidad por lesiones según entidad federativa, 2001

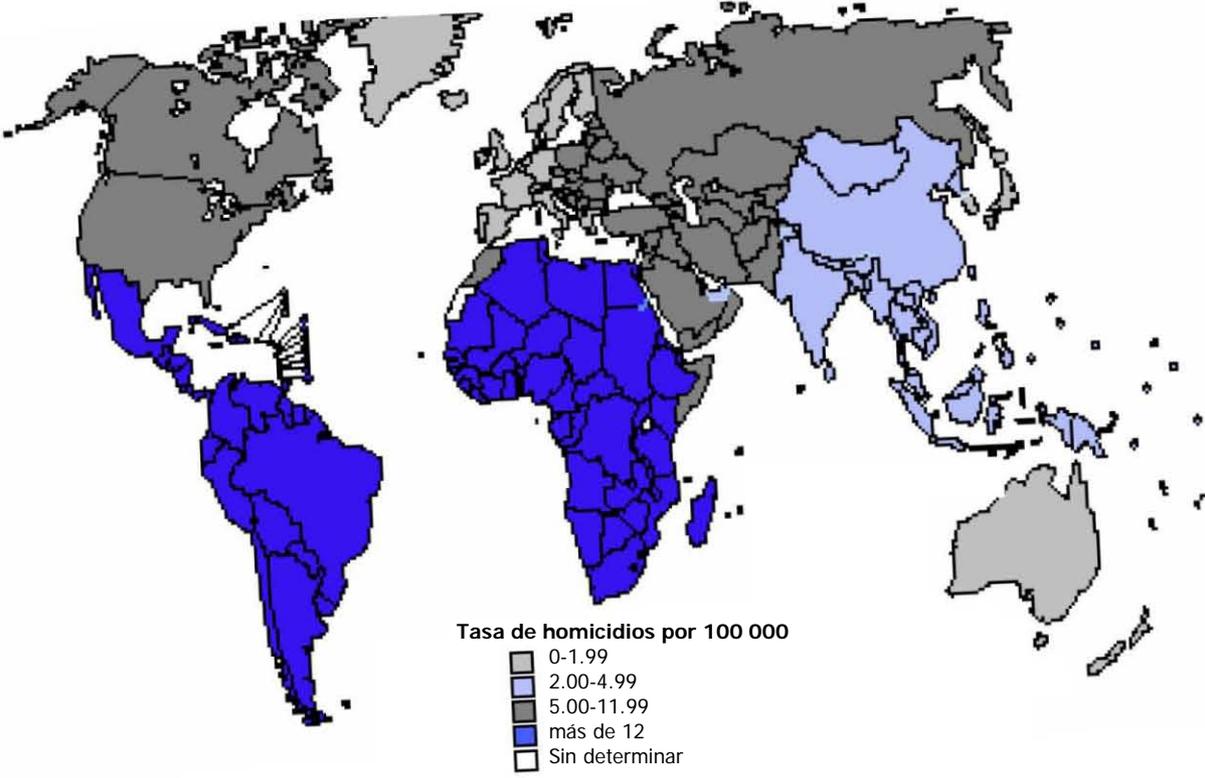


Tasas de homicidio y de suicidio por regiones. OMS, 2000



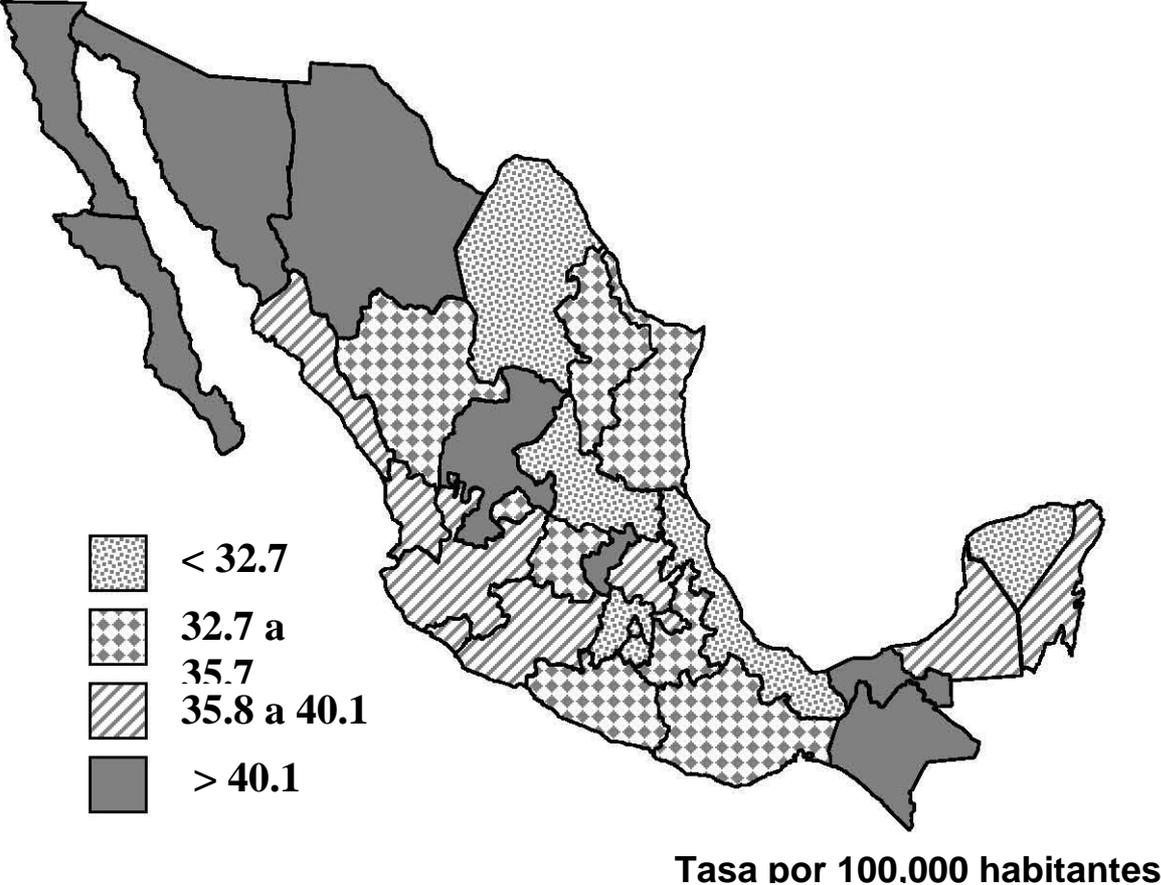
Tomado de: Organización Panamericana de la Salud, OPS (2002) Informe mundial sobre la violencia y la salud. OMS: Washington, D.C. (pp. 9)

Tasas de homicidio estimadas en los jóvenes de entre 10 y 29 años



Fuente: WHD Global of D project for 2000 (pp. 17).

Tasa de mortalidad por lesiones según entidad federativa, 2001



Elaborada a partir de la base de datos de defunciones INEGI-secretaria de salud.
Dirección general de información en salud CONAPO, 2002
Proyecciones de la población de México, 2000-2050
Fuente: www.ssa.gob.mx/apps/htdocs/estadisticas/estadisticas/mortalidad/2001

“¿Qué son los “postmos”?”

▀ MOISES ANDRES ARENAS GOMEZ

En la Facultad de Filosofía se enseña, entre tantas asignaturas, la “Historia de la filosofía”. En segundo semestre se estudia la edad Antigua; en tercero, la Medieval y en cuarto, la Moderna y la Contemporánea.

Mis dudas comenzaron cuando en algunos ambientes, sobre todo intelectuales, escuché hablar de la época “Postmoderna”. Como no se tiene aún esa asignatura, me di a la tarea de investigar en qué consiste dicha época o edad “postmoderna”.

Primero escuché que actualmente hay muchos jóvenes “postmos”, es decir, rebeldes, con vestimenta extravagante o descuidada, con ideas extrañas y con un rechazo total a las estructuras y a los procesos largos.

También oí que la postmoderni-

dad, en el pensamiento filosófico, es vista como un cierto relativismo y escepticismo. Se dice que no hay nada bueno o malo, es decir, no hay principios morales, ni normas que valgan para todos. También se dice que no hay una sola verdad sino que cada quien decide qué es lo correcto.

Se piensa que la postmodernidad es un periodo que el mundo está viviendo actualmente y que afecta principalmente a los intelectuales y a los jóvenes.

En el campo intelectual he escuchado decir a algunos maestros que ya no se puede discutir con los pensadores “postmos” porque ni siquiera les interesa defender algo, simplemente dicen que todo es válido y ahí termina la confrontación.

En el ambiente juvenil he visto a muchos, estudiantes sobre todo, que se caracterizan por su extravagancia en muchos aspectos. El vestir y el peinado de los que van a la moda es muy llamativo. En cambio, los que prefieren estar cómodos simplemen-

te andan con playera y short o pantalón corto y aunque haya reuniones formales, ellos prefieren ir así, “natural”. También les gusta repetir frases fatalistas o nihilistas, como por ejemplo, “Dios ha muerto”, “la guerra es un mal necesario”, “el hombre está condenado a ser libre” y otras por el estilo. Las decisiones que toman no son razonadas cuidadosamente, sino hechas por la euforia y la adrenalina.

La postmodernidad no sería una nueva corriente de pensamiento, sino un estilo de vivir y de especular. Por en general se caracteriza por un rechazo a las estructuras, a la formalidad, al respeto y sobre todo a lo trascendente.

Es ésta la época que se vive y de aquí hay que esforzarse por hacer ver que no todo lo pasado es desechable. Y por otra parte hay que imaginar un mundo mejor para las futuras generaciones. Hay que vivir día a día, pero sin olvidar los antecedentes y sobre todo, las consecuencias.

Arenas Gómez, Moises Andrés *¿Qué son los “postmos”?*, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 29 de junio de 2003.

Aumentarán la seguridad en la UV

■ Equipo propio de vigilancia cuidará las instalaciones

RAYMUNDO LEON

La Universidad Veracruzana aumentará su seguridad interna con un cuerpo propio de vigilantes, informó el rector Víctor Arredondo Álvarez.

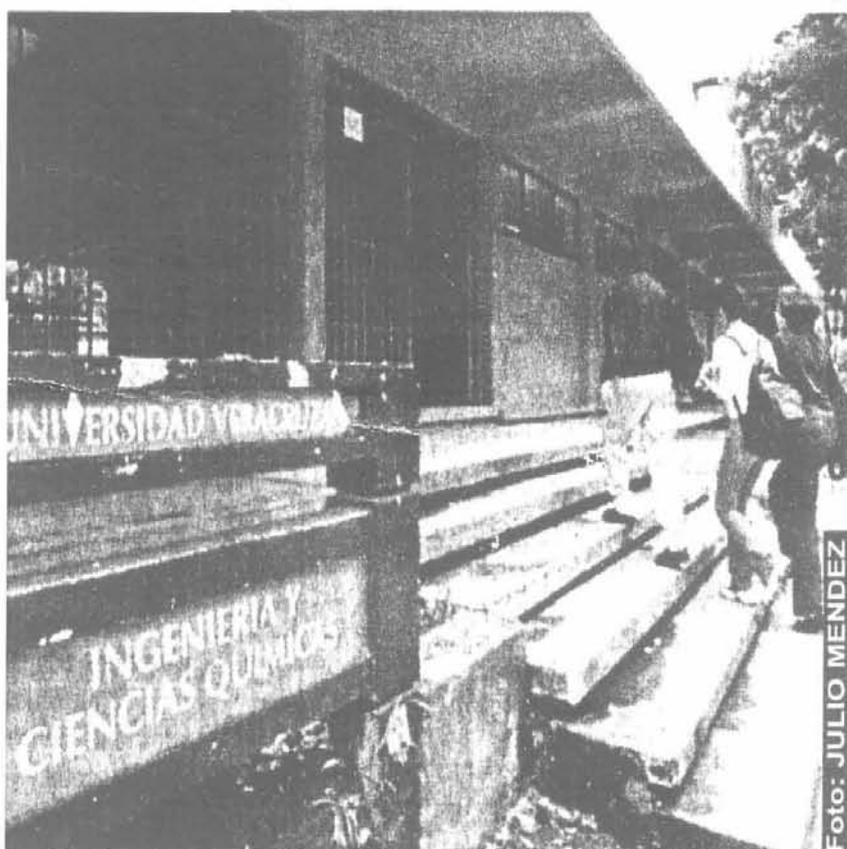
Explicó que la medida se instrumentará en varias etapas y que la primera será la fotocredencialización de los alumnos.

De lo que se trata es de evitar que haya gente indeseable en las instalaciones, afirmó el rector.

La medida se da como consecuencia de los hechos violentos ocurridos en la Unidad de Humanidades.

Finalmente negó que la AFI investigue el narcomenudeo en la UV.

PAG. 14/A



LAS instalaciones universitarias serán vigiladas por un cuerpo de seguridad propio de la UV.

León, Raymundo Aumentará la seguridad en la UV, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 2 de julio de 2003. Primera plana.

Acrecentarán seguridad en la UV

No investiga PGR narcomenudeo en el campus, afirma Arredondo

RAYMUNDO LEÓN

La Universidad Veracruzana acrecentará la seguridad hacia su interior, lo que se realizará en varias etapas siendo la primera de ellas la fotoredencialización de los alumnos para evitar en lo absoluto que haya invasión de gente indeseable en las instalaciones universitarias, afirmó Víctor Arredondo Álvarez.

El rector de la UV también negó que la Agencia Federal de Investigaciones realice indagaciones por narcomenudeo en la Máxima Casa de Estudios, y concretamente en Humanidades, "acerca de ello no tengo información y no me han pasado ningún reporte en este sentido, cualquier tipo de investigación al interior de la universidad se tiene que informar a la propia institución y no ha habido ninguna comunicación al respecto".

A pregunta expresa, el funciona-

rio universitario indicó que la posible creación de una policía interna se tiene que considerar en el Consejo Universitario.

"Desde luego, no estamos hablando de una policía formal, armada, porque no es el caso, pero sí de un cuerpo de vigilancia interna que nos ayude a redoblar la seguridad de lo que sucede en las instalaciones universitarias", dijo.

Señaló que no se solicitará ayuda a la Secretaría de Seguridad Pública porque tiene su responsabilidad en los ámbitos públicos y en el caso de la UV se habla de una institución que requiere sus propios mecanismos internos.

En cuanto a la supuesta circulación de droga dentro de las instalaciones de la Universidad Veracruzana, concretamente en Humanidades, Víctor Arredondo afirmó

que la UV forma parte de un contexto social y que indiscutiblemente los fenómenos que se reflejan en la sociedad se reflejan en la propia institución, "si hay problemas de narcotráfico en las calles de Xalapa, eso también se presentará en la UV" y negó que la AFI se encuentre indagando acerca del narcomenudeo, "no tengo información y no me han pasado ningún reporte en ese sentido".

Señaló que la Universidad Veracruzana debe ser cuidadosa de sí misma y evitar lo que se ha venido presentando debido a circunstancias externas a la propia universidad.

"Esas circunstancias han estado alterando nuestra casa de estudio, es evidente que si estamos trabajando y buscando indicadores de desempeño institucional y estamos cumpliendo con otras universidades, tanto por financiamiento como por posicionamiento en distintos ámbitos del quehacer universitario, habrá quienes busquen dañar la imagen de la UV", refirió.

El rector apuntó que las "quemadas" son un fenómeno que tiene 30 años en la UV y lo que se había hecho era tratar de evitar que esas actividades llevarán a situaciones extremas.

"Nosotros habíamos permitido esas quemadas pensando que podrán ser parte de una circunstancia manejable, pero debido a los acontecimientos la UV ha tomado una decisión de evitar todo ese tipo de actividades y ahora buscaremos el respaldo del Consejo Universitario para hacer una programación alternativa de festejos para los jóvenes, pero buscando que se hagan en lugares controlables", manifestó finalmente.



Credencialización, primer paso para controlar acceso a campus de



Mayor control en instalaciones universitarias.



También evitarán el vandalismo. (Fotos: JULIO MENDOZA)

León, Raymundo Aumentará la seguridad en la UV, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 2 de julio de 2003 (14pp.).

Con el voto unánime de los miembros del Consejo Universitario General (CUG), la Universidad Veracruzana ratificó el acuerdo del rector Víctor Arredondo de presentar un frente común para asumir con responsabilidad las medidas internas que aseguren la vida armónica de esa casa de estudios y para defenderla de ataques externos que busquen dañar su estabilidad e imagen institucionales.

En la reunión ordinaria del CUG, celebrada en el Museo de Antropología de Xalapa, los consejeros alumnos, maestros y excoficio aplaudieron de pie el acuerdo tomado por el rector el 27 de junio pasado de no permitir la celebración, en las instalaciones universitarias, de festividades que no tengan relación directa con las actividades sustantivas de la casa de estudios.

El rector Víctor Arredondo había hecho una exposición de los motivos por los cuales la Universidad Veracruzana deberá asumir la responsabilidad jurídica y moral de preservar los valores de respeto y armonía con los que son posibles el trabajo docente, de investigación, extensión y difusión de la cultura.

Arredondo dijo que hay indicios de que en los hechos violentos ocurridos en la Unidad de Humanidades en días pasados, estuvo implicada gente extraña a la Universidad para crear un clima de conflicto que interrumpiera el quehacer cotidiano y el cumplimiento de sus programas de desarrollo.

Intensa agenda desahogó el CUG

En una histórica jornada en que al menos diez acuerdos fueron tomados por unanimidad, este viernes los consejeros universitarios conocieron un informe pormenorizado de los avances y pendientes que presenta el programa de Trabajo 2001-2005; aprobaron el presupuesto de Egresos de la UV para este año por un monto superior a los 2,557 millones de pesos (que representa un incremento del 19 por ciento respecto al ejercido en 2002) y analizaron los avances en la implantación del Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) al que se han incorporado las dos terceras partes de los programas académicos y, para agosto de 2004, se espera se sume el 90 por ciento de los mismos.

Acuerdan frente común para defender la imagen y la estabilidad de la UV

Aprobados presupuestos de egresos de 2,557 millones de pesos para 2003
Se integran a la Junta de Gobierno, Lilia Irene Durán y Mercedes Gayosso
Doctorado Honoris Causa a Ida Rodríguez, Sergio Pitol y Tullio Seppilli

Además, aprobaron la integración de las distinguidas académicas Lilia Irene Durán y Mercedes Gayosso como miembros de la Junta de Gobierno, la entrega del doctorado Honoris Causa a Ida Rodríguez Prampolini, Sergio Pitol y Tullio Seppilli; la integración de nuevos miembros para las comisiones de Reglamentos y de Honor y Justicia, y los acuerdos tomados por las comisiones permanentes del Consejo y por el rector.

Avances y pendientes, reconoció Arredondo

El rector Víctor Arredondo señaló que, en los últimos cinco años, la Universidad Veracruzana ha sabido aplicar una disciplina de trabajo orientada al logro de metas y ha mostrado al resto del sistema universitario nacional que la calidad no sólo la autodefinimos nosotros.

Señaló que la calidad de la que se siente orgullosa la casa de estudios en buena parte de sus programas e indicadores, no se establece a partir de sus propias convicciones. La UV ha sabido abrirse, tomando en consideración los referentes y opiniones externas, por lo que "no hay universidad pública en el país que haya emprendido desde hace ya más de siete años, un proceso de auto evaluación y de evaluación externa en sus programas académicos".

Señaló que la máxima casa de estudios de Veracruz también ha avanzado significativamente en el proceso de acreditación de los programas: "la evaluación externa no solamente nos ha permitido contar con un diagnóstico adicional, sino también nos ha dado los elementos para saber dónde perfeccionar y dónde consolidar, y gracias a este proceso es que ahora un número significativo de nuestros programas cuentan ya con una acreditación externa. No son todos los que queremos, y nuestra meta institucional está muy bien definida, pero sin duda vamos en el camino".

Consideró satisfactorio el que la mitad de los egresados de la UV que presentan dichos exámenes nacionales se titula gracias al puntaje obtenido, y que un buen número de ellos obtiene el testimonio de alto rendimiento entregado por la instancia evaluadora, el

CENES: "Esto sin duda no está dando un indicador importante de cómo estamos; estamos formando estudiantes que pueden presentarse frente a cualquier instancia, ser sometidos a evaluación y mostrar su capacidad, pero sin duda también eleva su propia autoestima".

Avances sólidos en la implantación del modelo educativo flexible: Arias

El secretario Académico Raúl Arias Loyollo presentó ante los consejeros universitarios un informe de los avances logrados en la implantación del Modelo Educativo Integral Flexible (MEIF), programa que ha sido aplicado a la UV a la vanguardia en materia de innovación educativa en el país, según sus palabras.

Hasta el momento, dijo, el 66 por ciento de los programas de estudios de licenciatura han incorporado este enfoque iniciado en 1999, y anunció que para agosto de 2004 estará incorporado el 90 por ciento de los mismos, lo que permitirá cumplir la meta del total de programas en 2005.

De los programas educativos que aún no operan este modelo, el 54 por ciento está trabajando de manera intensiva en la elaboración de nuevos planes de estudio, lo que permitirá, como meta inmediata, que 28 programas inicien la operación del modelo el próximo mes de agosto.

Para lograr estos propósitos, la UV apostó nuevos recursos para infraestructura, la que ha crecido permanentemente. Así, de 1998 al presente año la UV expandió sus áreas de servicios bibliotecarios de 13,973 24,412 metros cuadrados, lo que permitió incrementar de 2,815 a 5,563 las plazas de lectura.

El modelo educativo integral y flexible, añadió, ha permitido a los estudiantes condiciones inmejorables para incrementar su autonomía y su responsabilidad, al hacerlo artífice de la construcción de su perfil profesional.

Entre las ventajas del modelo, Arias Loyollo dijo que la flexibilidad es un mecanismo probado para el batimiento de indicadores como la reproducción y la inserción; y puntualizó que en los programas incorporados al modelo flexible, el promedio de inserción en los tres primeros semestres es de 17 por ciento, muy por debajo del promedio nacional (23.5 por ciento).

Honoris Causa a Sergio Pitol, Ida Rodríguez y Tullio Seppilli

Por unanimidad, los consejeros aprobaron el otorgamiento del doctorado Honoris Causa a dos

personajes importantes para la cultura mexicana, los veracruzanos Sergio Pitol e Ida Rodríguez Prampolini, así como a un destacado investigador italiano que ha hecho aportes trascendentales en el estudio de las culturas ancestrales del mundo, Tullio Seppilli.

Los académicos, a la Junta de Gobierno

Durante la celebración del máximo órgano colegiado de la UV, los consejeros universitarios eligieron a las distinguidas académicas Lilia Irene Durán González y Mercedes Gayosso y Navarrete como miembros de la Junta de Gobierno, en sustitución de Enrique González Deschamps y Ragueth Chaín Revuelta, respectivamente, por conclusión de periodo.

Nuevos espacios se sumarán al patrimonio universitario

Ya en la recta final de la sesión ordinaria del CUG-2003, el Rector informó a los consejeros sobre los avances en la construcción de la USM-Poza Rica, cuya segunda fase de construcción dará inicio en breve y se espera concluir en marzo de 2004. (Boletín)

s/a Acuerdan frente común para defender la imagen y estabilidad de la UV, en: Política, Xalapa, Ver.: 14 de julio de 2003 (15pp.).

Declaran en Pacho los que apuñalaron a joven

✓ LOURDES LOPEZ

Guillermo Castellanos Hernández y Edgar González Arellano, quienes el pasado jueves hirieron gravemente a Néstor Ismael Olivares, rindieron su declaración preparatoria en el Juzgado Tercero de Primera Instancia de Pacho Viejo.

En tanto, la víctima continúa grave en el Centro de Especialidades Médicas "Doctor Rafael Lucio".

Como se informó de manera oportuna, Guillermo Castellanos y Edgar González fueron señalados de haber lesionado de ocho puñaladas a Néstor Ismael Olivares durante una fiesta celebrada en la unidad de Humanidades, localizada en la colonia Francisco Ferrer Guardia.

De la declaración de Néstor Ismael se desprende que él había acudido al baño adonde fue amagado por un grupo de jóvenes que intentaban robarle sus pertenencias y al oponerse y salir hacia el exterior, los jóvenes lo alcanzaron y lo lesionaron.

Esto fue visto por policías que en ese momento realizaban un rondín por la zona y al intentar detener a los jóvenes éstos se opusieron y golpearon a los policías.

La agresión a los uniformados hizo que éstos la repelieran y uno de ellos sacó la pistola que trae a su cargo con la que intentó intimidar a Edgar González, quien sin medir las consecuencias forcejeó con el policía y el arma se accionó, lo que ocasionó que una bala se le incrustara en la pierna.

Hasta el momento se desconoce lo que los ahora indiciados declararon en la mesa segunda de dicho juzgado, sin embargo se logró conocer que la defensa de ambos solicitó la ampliación del término constitucional de las 72 horas y será el próximo viernes cuando la jueza Rosa María Hernández Mora defina su situación jurídica y les dicte auto de libertad o de formal prisión dentro de la causa penal número 253/2003.



Guillermo Castellanos Hernández



Edgar González Arellano



Juzgado Tercero de Primera Instancia

López, Lourdes *Declaran en Pacho los que apuñalaron a joven*, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 1 de julio de 2003. Sección policíaca (pp. H).

Riña entre jóvenes alcoholizados

✦ NIDIA SANCHEZ

Una riña entre jóvenes alcoholizados se registró afuera del salón "El Caracol", ubicado en la calle Manuel C. Tello a una cuadra de la avenida Xalapa; la discusión ocurrió poco después de la zacapela en la Facultad de Humanidades.

La Policía Intermunicipal informó que un grupo de jóvenes bajo los efectos del alcohol salieron de una fiesta y comenzaron a discutir y a continuar ingiriendo bebidas, en tanto que uno de ellos siguió y golpeó a una muchacha que caminaba por la calle Revolución.

La joven agredida pidió apoyo poli-



Jóvenes ebrios escandalizaron en la vía pública.



Uno de los detenidos, al finalizar una fiesta en un salón social.

ciaco, pero más tarde se retractó bajo el argumento de que era su conocido y no quería problemas.

El agresor fue detenido a una cuadra del salón social por el rumbo de las pescaderías, sin embargo, la agraviada se arrepintió y no quiso presentar cargos en su contra.

Grupos policiales registraron a varios jóvenes que afuera de la fiesta tenían en su poder garrafrones con licor.

La revisión se prolongó, pues los muchachos estuvieron a punto de liarse a golpes con los uniformados, quienes los sometieron y exhortaron a que se retiraran si no querían ser trasladados al cuartel "Heriberto Jara Corona".

Sánchez, Nidia *Riña entre jóvenes alcoholizados*, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 28 de junio de 2003. Sección policiaca (pp. H).

Se recupera el joven apuñalado

✓ LOURDES LOPEZ

Dentro de la gravedad de sus lesiones, Néstor Ismael Olivares, el joven que fue apuñalado en el interior de la Unidad de Humanidades, evoluciona al parecer lenta pero satisfactoriamente, según fuentes médicas.

Ayer al mediodía, el agraviado declaró ante el personal del Ministerio Público que acudió a efectuar la diligencia en el Centro de Especialidades Médicas "Doctor Rafael Lucio" donde el joven se encuentra internado.

En tanto, los agresores, Guillermo Castellanos Hernández y Edgar González, quien recibió un balazo en la pierna al enfrentarse con los policías preventivos, fueron consignados anoche al penal de Pacho Viejo, a disposición del juzgado en turno.

En tanto, familiares y amistades de Néstor Ismael se muestran consternados, pues expusieron que el joven es una persona pacífica y que sólo tuvo la mala fortuna de asistir a la fiesta en la citada Unidad.

Ayer, en su declaración ante la autoridad ministerial, el joven indicó que acudió al baile de Humanidades y que al acudir al baño fue amagado por unos jóvenes que lo intentaron asaltar y que al parecer no era el único al que habían amenazado.

Dijo que como pudo, se zafó de los maleantes y salió hacia la calle adonde fue alcanzado y atacado por los jóvenes quienes le asestaron ocho puñaladas en diferentes partes del cuerpo.

López, Lourdes *Se recupera el joven apuñalado*, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 28 de junio de 2003. Sección policíaca (pp. H).

Que banda de asaltantes operaba en Humanidades

Las fiestas fueron aprovechadas por algunos hampones

▼ NIDIA SANCHEZ

El ataque que sufrió el estudiante Néstor Ismael Olivares, quien aún convalece en el Centro de Especialidades Médicas "Doctor Rafael Lucio" y el reciente asesinato de Antonio Baizabal Aburto en las instalaciones de la Unidad de Humanidades dejaron al descubierto las operaciones de una supuesta banda de asaltantes.

Así se desprende de la principal línea de investigación que siguen grupos de la Policía Ministerial, quienes consideran como prueba importante las huellas de sangre encontradas en los baños de caballeros.

Por otra parte, esta hipótesis fue confirmada por el universitario Néstor Ismael Olivares, quien declaró ante personal de la Agencia Cuarta del Ministerio Público en el hospital.

El joven lesionado manifestó durante su comparecencia que al acudir al baño del edificio "G" de la Unidad de Humanidades fue sorprendido por varios jóvenes que lo intentaron asaltar, sin embargo, logró salir a la calle, pero fue alcanzado por los maleantes que le asestaron ocho

puñaladas en el cuerpo.

Por fortuna, elementos de la Policía Intermunicipal que la madrugada del jueves realizaban un rondín en las cercanías de la Unidad de Humanidades se percataron de la riña y sometieron a dos de los hampones.

La madrugada de este viernes en el marco de otra fiesta de fin de cursos en la citada unidad, otra riña se suscitó en el baño de caballeros, donde de nueva cuenta otra persona resultó con lesiones; esta vez fue el ex convicto Antonio Baizabal Aburto, de 32 años de edad, quien no resistió las heridas y falleció camino al Centro de Especialidades Médicas "Doctor Rafael Lucio".

En menos de 48 horas dos atentados se registraron en el interior de la mencionada dependencia universitaria durante los festejos de fin de cursos, uno de éstos ya cobró la vida de Antonio Baizabal, quien después de su salida del penal de Pacho Viejo se desempeñó como mesero, mientras tanto Néstor Ismael Olivares, de 26 años de edad, convalece en el citado nosocomio.

Sánchez, Nidia *Que banda de asaltantes operaba en Humanidades*,
en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 29 de junio de 2003. Sección policíaca (pp. H).

Agredió a un joven durante una quema; fue detenido

▼ MIGUEL SALAZAR GARCIA

Otra riña se registró durante una fiesta de graduación de la facultad de Biología de la Universidad Veracruzana, cuando una persona ajena a esa institución educativa agredió de un botellazo a un egresado, informó la Policía Intermunicipal.

El agresor fue identificado y perseguido por la policía, pero al momento de ser detenido el agraviado no quiso proceder en su contra, por lo que se informó que Fernando Rivera Velasco podría obtener su libertad en las próximas horas.

Este hecho se registró ayer a las 4:40 de la madrugada, cuando los egresados de la facultad de Biología celebraban una quema en las inmediaciones del Deportivo Ferrocarrilero, ubicado en la avenida Ignacio de la Llave.

La fuente narró que la fiesta estaba a punto de terminar, cuando de pronto Fernando Rivera Velasco, quien se encontraba en estado de ebriedad, inició una discusión sin importancia en contra de algunos ex alumnos de Biología, que decidieron ignorarlo.

Al sentirse omitido el ahora detenido levantó una botella de vidrio y se abalanzó en contra de los jóvenes.

Uno de los golpes hizo blanco en el rostro de Freddy Bustamante Morales, de 23 años de edad, quien sufrió inflamación del

pómulo izquierdo.

De esta manera, los amigos del lesionado se dirigieron a la calle 7 de Noviembre, de la colonia Benito Juárez, donde solicitaron apoyo a los patrulleros de la Policía Intermunicipal.

Para ese momento Fernando Rivera ya se había dado a la fuga, por lo que después de obtener las características del rijoso iniciaron la búsqueda.

Cerca del Ferrocarrilero los uniformados observaron que Fernando Rivera corría con dirección a la calle Bolivia, pero fue perseguido e interceptado a la altura de la calle Honduras, de la citada colonia.

Personal de seguridad del Ferrocarrilero, en compañía de Freddy Bustamante Morales, acudió al lugar de la detención, donde sólo pidieron que el ahora detenido "fuera encerrado para que dejara de causar problemas, ya que no quisieron presentar denuncia ante el Ministerio Público", dijo la fuente.

Fue así como los preventivos trasladaron a Fernando Rivera Velasco a las instalaciones de la cárcel municipal, ubicadas en el cuartel "Heriberto Jara Corona" (San José), donde sostuvo tener su domicilio en Mártires de Xalapa número 38, de la colonia Felipe Carrillo Puerto y que sólo acudió a la fiesta porque "lo invitaron terceras personas".

Salazar García, Miguel *Agredió a un joven durante una quema; fue detenido*, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 2 de junio de 2003 (pp. 4H).

Gente extraña está implicada en hechos violentos de Humanidades

ROSALINDA SÁENZ Y ZÁRATE

Advierte el rector de la Universidad Veracruzana, Víctor Arredondo, perversidades orquestadas "por factores externos y gente extraña", implicados en contra de la Facultad de Humanidades que se han hecho notorias, primero con falsas alarmas de bomba y hoy con el saldo de la jornada violenta de este miércoles, donde cuchillos y armas de fuego pusieron en peligro a cientos de estudiantes, evento que dejó como saldo un joven muerto, al parecer no estudiante -hasta el momento-, por lo que reitero ser necesario que la denuncia penal presentada ante el Ministerio Público la madrugada de este jueves, investiguen estos hechos y con ellos a quienes ofertan anillos de graduación, comidas y bebidas de extraña procedencia, autoridades a las que daremos todas las facilidades para ello, sin vulnerar nuestra autonomía", adjuntó.

Rueda de prensa con el rector de la Máxima Casa de Estudios de Veracruz, inicialmente para dar a conocer la participación de la UV en el reforzamiento del equipo de basquetbol y de manera posterior tocó ampliamente todo lo relativo a esta circunstancia, que en los últimos meses de manera constante parece estar enfocada a ese centro universitario donde siempre hay fricciones y reyertas que presumiblemente quieren dañar la cátedra cotidiana, sin embargo despejó toda posibilidad de crear esa inestabilidad enfocada a su persona para dañarlo a él o afectarlo, "pero si menoscaba considerablemente lo que pudiera ser la carrera de un estudiante y sus metas profesionales".

Dejó en la duda el que prestadores de servicios externos a la Universidad ofrezcan paquetes de anillos, comidas y bebidas de dudosa procedencia. "No tenemos certidumbre sobre la calidad

y garantía de las bebidas que estas personas ofrecen, pero que para la Universidad significan un duelo lo que ahora aconteciera, y es necesario ponerle un freno por el bien de las actuales generaciones".

Insistió ante los estudiantes, maestros y padres de familia para que respalden la medida de buscar otras alternativas, pero no celebraciones al interior de las instalaciones universitarias donde hayan bebidas alcohólicas sin control.

Anotó que se darán todas las facilidades a las autoridades para que investiguen estos hechos y se ponga en claro la participación de quienes irrumpen en esta forma en los recintos de nuestra casa de estudios.

"Vamos a revisar este tipo de festejos con autoridades universitarias en las instalaciones y marchamos a tomar una decisión contundente, porque tenemos una legislación que nos ampara y la norma institucional, por lo que vamos a tomar un acuerdo, se va a desautorizar la introducción de bebidas alcohólicas que están fuera de control y lo vamos a comunicar a todas las entidades y facultades repartidas en las cinco regiones de Veracruz, por lo que buscaremos el respaldo del Consejo Universitario para que no se vuelvan a dar festejos al interior de los recintos universitarios".

Con sólo un lapso de 24 horas en que se origina la primera reyerta, con saldo de un apuñalado y un herido por arma de fuego, la Facultad de Humanidades enfrentó otra gresca con saldo de una persona muerta, lo que provocó de la Máxima Casa de Estudios tomar la decisión con el Consejo Universitario de suspender definitivamente todo tipo de fiestas de fin de cursos, bajo el argumento de que las instalaciones son sólo de uso administrativo y docente, reiteró Arredondo Álvarez.

Sáenz y Zárate, Rosalinda *Gente extraña está implicada en hechos violentos de Humanidades*, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 28 de junio de 2003. Sección policíaca (pp. H).

Sangriento fin de cursos

Zafarrancho en Humanidades

Estudiante es herido de siete puñaladas por dos empleados

Uno de los agresores fue herido de bala por la PIXBT en el forcejeo

Una fiesta de fin de cursos de la facultad de Idiomas que se celebraba en Humanidades, fue interrumpida por dos empleados que encontrándose bajo efectos del alcohol o alguna droga agredieron a puñaladas a un estudiante, uno de los agresores cuando estaba siendo detenido por un elemento de la PIXBT resultó herido de un balazo en una pierna cuando intentaba desarmar al uniformado.

Los hechos se registraron en los primeros minutos de la madrugada de ayer fuera de las instalaciones de Humanidades, ubicada en la calle de Francisco Moreno de la colonia Francisco Ferrer Guardia.

En dicho lugar el estudiante Ernesto Ismael Olivares de 26 años de edad, fue herido de siete puñaladas, cuatro en el tórax, una en el glúteo y brazo izquierdo y otra en la pierna derecha.

Sus agresores de acuerdo a testigos fueron los empleados de mostrador Guillermo Castellanos Hernández de 23 años, con domicilio en la calle Francisco Moreno número 114

de la colonia Francisco Ferrer Guardia y Edgar González Arellano de 22 años con domicilio en la calle Mártires 28 de Agosto número 404, interior 2 de la colonia antes mencionada, quienes ya se encuentran detenidos.

A este auxilio a petición de los estudiantes que festejaban acudió de inmediato la PIXBT, quienes con las características de los agresores implementaron un operativo logrando detener a los antes mencionados cuando huían corriendo sobre la calle de Ezequiel Alatríste.

Durante la captura el individuo Edgar González se enfrentó al policía Ramón Alfonso Hernández Vera, a quien golpeó y trató de desarmar y durante el forcejeo se accionó la pistola tipo revolver calibre 38 y se produjo el disparo, resultando herido en el muslo derecho González Arellano.

Al lugar acudieron Socorristas de la Cruz Roja, quienes auxiliaron al estudiante Ernesto Ismael Olivares, con domicilio en la calle Ángel Carvajal número 101 de la



Edgar González, fue herido de un balazo en el muslo derecho durante el forcejeo con un elemento de la PIXBT, a quien trató de desarmar e impedir que lo detuviera.

Unidad del Valle, trasladándolo al Centro de Especialidades Médicas donde galenos que lo atienden señalan que su estado de salud es delicado.

También los voluntarios de la Cruz Roja auxiliaron al agresor Edgar González y lo llevaron en una ambulancia al Centro de Especialidades Médicas, donde fue atendido y ayer al medio día fue dado de alta y recluido en los separos de la Policía Ministerial.

Durante el operativo la PIXBT, detuvo Guillermo Castellanos, siendo puesto a disposición del Ministerio Público al igual que la navaja

con la cual fue herido Ernesto Ismael Olivares.

Cabe hacer mención que el policía cuarto Ramón Alfonso Hernández Vera, tuvo que ser llevado por sus propios compañeros a la Clínica número 11 del Seguro Social, para su atención médica pues presentaba golpes en el rostro y testículos ocasionados por Edgar González.

Sangriento fin de cursos. Zafarrancho en Humanidades,
en: Política, Xalapa, Ver.; 27 de junio de 2003.

Los políticos

UV, responsabilidad de todos

■ ÁNGELES GONZÁLEZ

A partir de los sucesos violentos registrados durante los festejos de fin de cursos en la exunidad de humanidades de la Universidad Veracruzana, las autoridades universitarias decidieron prohibir la realización de dichos festejos dentro de sus instalaciones en las cinco zonas de la entidad, redoblar la vigilancia (sin la intervención de elementos de seguridad pública dentro de la UV) e iniciar un programa de fotocredencialización para estudiantes, académicos y trabajadores en general. Las medidas son acertadas pero no suficientes si los mismos universitarios no se comprometen (nos comprometemos) en la responsabilidad del cuidado de los espacios universitarios y en promover nuevas formas de convivencia fundadas en el respeto a nuestra integridad y a la institución.

Tanto las famosas "quemadas" de fin de cursos como las (¿ya superadas?) "novatadas" o "bienvenidas" a los estudiantes de nuevo ingreso resultan reprobables, no en sí mismas sino por los actos que conllevan: en el caso de las novatadas la agresión y denigración a la persona, y en las quemadas por el consumo

de alcohol, en exceso en muchos de los casos, y en otros -los menos afortunadamente- hasta el uso de drogas.

Y es que trabajar entre mayores de edad no es fácil, no se puede -ni funcionar- usar medidas restrictivas en exceso, pero basta con hacer cumplir la normatividad. De hecho está prohibido introducir bebidas embriagantes en las instalaciones universitarias y, sin embargo, muchos de los festejos van acompañados con las mismas, y el problema no está tanto en su presencia sino el uso excesivo.

Ahora mismo se da una discusión entre miembros de la Cámara Nacional de Comercio en Veracruz que -afirman- propondrán a los nuevos diputados legislar a favor de modificar el artículo que establece ley seca durante los días de elecciones debido a las pérdidas monetarias que significa. Argumentan que no es necesario pero, nuevamente, aún tratándose de mayores de edad desafortunadamente nuestra cultura no da para celebrar elecciones acompañadas de alcohol.

Así las cosas, las famosas "quemadas" habrán de realizarse en otros espacios pero, reitero, ninguna medida operada por las autoridades universitarias funcionará sin la participación activa y comprometida de todos los universitarios. De hecho los

todos los universitarios. De hecho los campos universitarios están abiertos a toda persona y en todo caso la fotocredencialización es una medida que tendrá que ser reforzada por los mismos estudiantes, docentes y trabajadores en general.

* ¿y las Universidades patito? Nada han vuelto a declarar sobre el funcionamiento de las universidades privadas marca patito, luego de que se asentara que de un total de mil 253 en el país la mitad trabaja sin validación oficial de estudios (REVOE). Incluso la directora de formación científica y tecnológica del CONACYT, Judith Zubieta, asentó que se ofrecen dos mil programas de posgrado patitos ofertados en los últimos 10 años (*Reforma*, 24/06/03).

* Ah, y por favor, acuda a emitir su voto este domingo 6 de julio.

González, Ángeles *Los políticos. UV, responsabilidad de todos*, en: Política, Xalapa, Ver.; 4 de julio de 2003 (pp. 8).

Acuchillan a joven en Humanidades

■ Propone el rector cancelar las *quemadas* en facultades

**LOURDES LOPEZ /
ALMA ROSA QUIROZ**

Después de la sangrienta riña ocurrida en las afueras de la unidad de Humanidades en la que un joven recibió ocho puñaladas, el rector de la UV Victor Arredondo propuso terminar con las fiestas de fin de cursos o "quemadas" que se organizan en las facultades.

Los agresores del estudiante se enfrentaron con policías preventivos y uno de ellos recibió un balazo en una pierna.

Esto llevó al rector a declarar que las celebraciones estudiantiles no van de acuerdo con el prestigio de la Universidad y deben terminarse.

PAG. 7/A y POLICIACA



MOVILIZACION policiaca en Humanidades donde un estudiante fue agredido a puñaladas.

Propone Arredondo terminar con "quemadas" en facultades

Sancionarán actos de vandalismo en la UV

► ALMA ROSA QUIROZ MENDEZ

Las fiestas de fin de cursos o "quemadas" que se organizan en las facultades de la Universidad Veracruzana son una tradición que debe terminar porque no van de acuerdo con una institución superior de prestigio, afirmó el rector Victor Arredondo Alvarez. Dijo que habrá sanciones para quienes incurrieron en actos de vandalismo la noche del miércoles en Humanidades.

Cuestionado sobre los hechos violentos suscitados en la Unidad de Humanidades, Arredondo Alvarez afirmó que se investigará a quienes introdujeron bebidas alcohólicas, para poder aplicar las sanciones que correspondan porque la UV tiene sus códigos y reglamentos universitarios que deben cumplirse.

Lamento que en la UV todavía haya la cultura de las "quemadas", porque son tradiciones que deben cambiarse dado que provocan situaciones que



Victor Arredondo Alvarez

no son admisibles en la UV, más cuando se trata de tener una institución de educación superior moderna.

Por otra parte, de la advertencia de los académicos de que tomarán universidades públicas para protestar porque se les aplicarán impuestos por prestaciones como el aguinaldo, dijo que no es una medida ideal porque si bien no es justa tienen que solucionarlo a nivel legislativo.

Arredondo Alvarez expuso que de por sí el sistema de pensiones no se incrementa con el paso de los años, ahora se le carga un aspecto impositivo, se reducen los beneficios que recibe el pensionado. "Es un asunto que hay que revisar, estoy de acuerdo con los trabajadores universitarios, pero de ahí a tomar universidades, pues no debieran".

Afirmó que no es justo aplicar más impuestos a los universitarios, no es válido, pero tiene que verse a nivel legislativo, más que presionar con medidas que afectan a las instituciones y más a los alumnos.

López, Lourdes y Quiroz Méndez, Alma Rosa *Acuchillan a joven en Humanidades*, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 27 de julio de 2003 (pp.1, 7).



Cuidemos la integridad de los Universitarios Preservemos la legalidad y el prestigio de la Universidad Veracruzana

A los universitarios A los padres de familia A la opinión pública

Los hechos de violencia acontecidos en días pasados en la Facultad de Humanidades de la Universidad Veracruzana, constituyen un grave atentado contra la integridad de los universitarios y dañan gravemente su prestigio ante la sociedad.

Frente a estas circunstancias, los responsables de la administración de la UV expresamos nuestro más enérgico rechazo a las conductas que violentan la convivencia académica; al mismo tiempo, hemos solicitado a las autoridades judiciales competentes una investigación exhaustiva y la aplicación de la ley a quienes resulten responsables. La universidad ha expresado ya su disposición a coadyuvar al esclarecimiento de estos hechos que la agravian.

Asimismo, con fundamento en su propio régimen jurídico autónomo, la Universidad asume su responsabilidad y demanda de todos los universitarios una actitud de madurez y de compromiso con la universidad. Es nuestro deber hacer que prevalezcan los principios de libertad, diálogo y respeto que dan sustento moral a sus altos fines académicos y científicos.

La Universidad Veracruzana realiza un enorme esfuerzo para lograr mayor credibilidad frente a la sociedad; trabaja con denuedo para ofrecer una educación de calidad a sus estudiantes; dedica su energía a sus labores de docencia, investigación y extensión, y lucha por consolidarse como una universidad protagónica en el ámbito nacional. No podemos permitir que actos de esta naturaleza dañen un proyecto que día a día han construido los universitarios.

Ante los riesgos de que factores externos busquen erosionar la vida interna, hoy debemos fortalecer nuestra unidad y apelar a la legalidad universitaria, puesto que son éstas las que deben imponerse a la impunidad. Es por ello que hemos adoptado medidas que refuercen las normas y mecanismos que rigen nuestra sana convivencia.

Con ese propósito, también hemos tomado la determinación de reglamentar la realización de festejos y las celebraciones en el interior de la institución; se trata de garantizar la armonía y la seguridad de todos los universitarios. Lo mandata la Ley Orgánica y lo exige ahora la sensatez y la solidaridad con quienes han sido víctimas de agresiones.

Por todo lo anterior, las autoridades universitarias convocamos a los estudiantes, profesores y trabajadores a respaldar estas medidas y a que juntos, bajo el imperio de la ley, contribuyamos a asegurar la estabilidad, a preservar la legalidad y a acrecentar el prestigio de la institución. Aseguremos para la Universidad Veracruzana un futuro de superación y desarrollo académico.

Las autoridades universitarias

Dr. Víctor A. Arredondo

Rector

Mtro. Raúl Arias Lovillo
Secretario Académico

CP Elias Álvarez Vélez
Secretario de Administración y Finanzas

Vice Rectores

MVZ Emilio Zilli Debernardi (Veracruz-Boca del Río)
Arq. Roberto de Jesús Olavarrieta Marengo (Orizaba-Córdoba)
Dra. Clara Celina Sagahón (Poza Rica-Tlaxpan)
CP Enrique Ramírez Nazariega (Coatzacoalcos-Minatitlán)

Directores Generales de Áreas Académicas

Mtro. Enrique Salmerón Córdoba (Artes)
Dr. Mario Miguel Ojeda Ramírez (Económico-Administrativa)
Dr. Ernesto Rodríguez Luna (Biológico-Agropecuaria)
Dr. Ricardo Corzo Ramírez (Humanidades)
Dr. Ramón Flores Lozano (Ciencias de la Salud)
Mtro. Walter Luis Sáiz González (Técnica)

Cuidemos la integridad de los Universitarios. Preservemos la legalidad y el prestigio de la Universidad Veracruzana, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 28 de junio de 2003 (pp. 7).

Alumnos de la Unidad de Humanidad de la Universidad Veracruzana manifestaron su acuerdo con la medida establecida por la casa de estudios, para evitar que en sus instalaciones se realicen festejos que puedan poner en riesgo tanto la estabilidad institucional como la seguridad y la integridad física de la comunidad universitaria.

Entrevistados al respecto, estudiantes adscritos a esta dependencia académica coincidieron en que las medidas son oportunas y positivas, pues tienden a preservar la integridad de los estudiantes, profesores y trabajadores de la casa de estudios.

Algunos alumnos se mostraron extrañados por el trato que medios locales de comunicación han dado a la información generada a partir de los hechos violentos ocurridos la semana pasada y que –según su opinión– hacen aparecer a la Unidad de Humanidades como la única culpable de lo sucedido, cuando dijeron, existieron factores externos a la comunidad universitaria en los hechos.

Hugo Enrique Trujillo, de la Facultad de Historia, por ejemplo, dijo que las medidas tomadas por la Rectoría eran necesarias: "De alguna forma se tenían que tomar algunas medidas para nuestra seguridad; no creo que los familiares de los estudiantes vayan a protestar", en tanto, una alumna de la Facultad de Pedagogía que no quiso dar su nombre dijo que la medida "es para la seguridad de todos nosotros los estudiantes, ya que está visto que a estos festejos puede entrar cualquier persona con un pase. Esto es algo riesgoso para nosotros; si se puede prevenir, qué mejor".

Por su parte, Nohemi Herrera, de la Facultad de Pedagogía, comentó: "Desde un principio estuve en desacuerdo en que se hicieran aquí los eventos o quemas, siempre lo he estado porque he visto las consecuencias, lamentables en muchos casos". Con respecto a la medida tomada por la UV, dijo que es buena "porque busca nuestra seguridad; de otra forma podemos sentirnos en peligro, ya que lo que aquí ocurrió puede sucederle a cualquiera de nosotros".

Para Martín Ortega, de la Facultad de Letras, la suspensión de festividades en las instalaciones universitarias es positiva, "porque una festividad se puede realizar afuera; la quema la puedes hacer afuera si tienes muchas ganas de realizarla, en un salón, en una casa, en el campo, pero la universidad es un área de estudio". También recomendó que la UV

Respaldan en Humanidades medida para prohibir quemas

Garantizar integridad de universitarios, prioridad



Herlinda Guarneros



Hugo Trujillo



Jezabel



María del Rayo



Martín Ortega



Nohemi Herrera

forme un cuerpo de seguridad propio, "necesitamos que se nos proteja no sólo en las quemas, sino en cualquier día porque puede haber asaltos, robos, cualquiera se puede meter y matar o robar sin necesidad de que haya fiesta o alcohol".

María del Rayo, de Pedagogía,

consideró positiva la prohibición de festividades, "porque es para cuidar nuestra integridad y considero que se debe tener más control sobre las actividades que se realizan en las instalaciones de la UV". Sin embargo, dijo que no se deben prohibir las actividades de los alumnos que no

incluyan bebidas alcohólicas. "Estoy a favor de un festejo sano; sería bueno que se realicen éstos y que se tuviera más control en los lugares adecuados, no dentro de las instalaciones".

Juan Andrés Bautista Gómez, estudiante de Lengua Inglesa, se refirió

a los efectos que estos hechos tienen en la imagen de la universidad de los estudiantes mismos. Dijo que estas situaciones "provocan problemas, pueden decir que nosotros somos los que tratamos así a la gente que somos los bélicos, incluso nuestra facultad no era vista así, pero ahora lo es, no se le ve como antes".

Cristina Hernández, de la misma carrera, manifestó su acuerdo con la suspensión de quemas en la UV: "Yo creo que es lo más adecuado porque hemos estado viendo que cuando se realizan eventos en un antro, pero no se llega a tal extremo".

Su compañera Herlinda Guarneros García manifestó: "No estoy de acuerdo en que las quemas se den dentro de la escuela, porque ese ahí hubo bastante seguridad y a pesar de todo ocurrió este hecho. Tampoco estoy de acuerdo en que se deje introducir a gente ajena. Se podría hacer las quemas, pero para que el alumno de la facultad, para lo que todos deberían presentar su credencial, porque el chavo que murió ni era ni de aquí. Nadie está exento de que nos pase algo, puede pasar así o fuera de la escuela".

Martha Judith Hernández Velásquez, estudiante de la Facultad de Antropología, pidió "que no se lleven a cabo, que se cancelen. Estamos de acuerdo en que se suspenda todo lo que sea fiesta con bebidas alcohólicas, aunque si sería bueno que nos dieran quemar aquí los muñecos o las piñas y nosotros asumiríamos la responsabilidad de no meter alcohol".

Para su compañera Jezabel Ján, la solución estriba en "hacer un del espacio para lo que es, para estudio, pero si abrir otros espacios para ese tipo de celebraciones. El caso de la seguridad, si es bastante difícil porque eso si lo tendrían que asumir nosotros como estudiantes, los organizadores de los eventos, porque como en toda fiesta siempre hay colados, desafortunadamente ocurrió en Humanidades aunque pudo ser en cualquier otro lugar".

Francisco Márquez, también de la Facultad de Pedagogía, comentó: "No sabría estar a favor o en contra, pero creo que las autoridades universitarias están tomando la decisión correcta", mientras que Patricia García, que "una buena medida para guardar a la institución es no hacer las quemas fuera de la universidad además de que no haya bebidas alcohólicas, dan mala reputación a los estudiantes".

Respaldan en Humanidades medida para prohibir quemas, en: Diario de Xalapa, Xalapa, Ver.; 1 de julio de 2003 (pp. 6).

Piden reglamentar, no desaparecer las quemas

Deberán ser seguras y sólo para universitarios, opinan

✓ CARLOS CARCAMO ROJAS

Más que desaparecerlas, las fiestas (quemas) por la celebración de fin de cursos en las facultades de la Universidad Veracruzana deberían ser reglamentadas y exclusivas para universitarios, además de contar con un control más estricto de la vigilancia.

Esto fue lo que expresaron jóvenes y adultos entrevistados al respecto, luego de que el rector Víctor Arredondo Álvarez manifestó públicamente que se impediría la celebración de las quemas tras los hechos ocurridos en la facultad de Humanidades donde un joven fue asesinado de 6 puñaladas.

Al respecto Eulises Cuéllar dijo no estar de acuerdo en que se suspendan las quemas porque considera que se tiene que celebrar la terminación de los estudios, pero con toda la seguridad y el orden posibles.

Agregó que si han ocurrido hechos violentos porque la vigilancia que han contratado no es la adecuada.

María Esther Guzmán Domínguez manifestó que por una parte coincide con el rector porque muchas personas aprovechan las quemas para propasarse con otras, en especial con las chavas, además de que acuden muchos drogadictos que no son de las facultades.

Pero por otra parte dijo que no deben acabar con estas fiestas, sino reglamentarlas.

Lorena Estévez señaló que si solamente fueran a las fiestas que son de la Universidad y entran con su credencial, se evitarían tantos problemas y casos como el que ocurrió en Humanidades.

La señora Eneida Turrent, egresada de la UV, narró que acudió con su esposo a la quema de Biología y se notó que tuvieron especial cuidado en quién iba a entrar, pero lo malo, es que por la parte de atrás de la facultad varios jóvenes que no eran estudiantes se brincaron la barda y eso representa un peligro porque no se sabe qué intenciones llevan.

Considera que estas fiestas no deben suspenderse y sobre el caso del joven asesinado afuera de Humanidades opinó que pudo haber sido una venganza, lo que dejará un recuerdo desagradable.

José Patricio Domínguez Ochoa no coincide con el rector de la UV. Lo que hace falta es implementar mayor vigilancia y que se impida el acceso a los que no son estudiantes, lo que se lograría si para pasar tuvieran que mostrar su credencial



Leonila Sosa



Sandra Gómez



Jose Fernández



María Sánchez



Estela Suarez



René Hernández



Eunise Romero



Sonia Bonilla



Alfredo Espinoza



María Guzmán



Eulises Cuéllar



Eneida Turrent

escolar, ya que la gente de afuera son los que provocan los conflictos y se permitiera el acceso a la policía.

Por su parte René Hernández Carreón dijo que por una parte deberían suspenderse estos eventos, ya que circula muchas bebidas alcohólicas, por lo que las facultades se convierten en una barra libre y por eso piensa que las quemas deberían ser reglamentadas y dar mayor seguridad la policía.

Leonila Sosa piensa que las quemas se hacen para festejar el fin de cursos y representan el esfuerzo de los estudiantes a lo largo del semestre y en vez de suspenderlas las deberían reglamentar y concientizar a los estudiantes, no siendo necesario prohibir el paso a todo aquel que quiera acudir.

Sandra Gómez Calderón enfatizó que en las quemas debería haber mayor seguridad por parte del gobierno y no acabar con ellas como considera el rector, ya que se han convertido en una tradición en Xalapa.

Una de las que opinó que si se deben suspender estas fiestas fue Estela del Carmen Suárez, porque ya representan un peligro para los



Lorena Estevez



José Domínguez

jóvenes y para cualquiera que asiste a ellas, porque no se puede saber si alguien lleva un arma o drogas y si las autoridades deciden no acabar con ellas, que consideren que deben ser exclusivamente para universitarios.

Esther Espinoza opinó que lo que deben hacer quienes se encargan de organizar estos festejos es tener mayor precaución y reglamentar que sean únicamente para estudiantes, ya que los que vienen de afuera generalmente son los que ponen el desorden y no se les debe atribuir exclusivamente la posesión de drogas, ya que esto se da también entre estudiantes.

José Ángel Fernández tampoco está de acuerdo en que acaben con las quemas, ya que es la forma de celebrar de los jóvenes universitarios que egresan y sobre todo por-

que ya es una tradición.

Las adolescentes Angélica y María Sánchez opinaron las quemas no deben ser suspendidas, pero sí que se realicen exclusivamente para los alumnos de facultad y se restrinja el paso a extraños.

Como alumno de una universidad particular de Xalapa, Alfredo Turrent Espinoza está de acuerdo en que celebren las quemas en las facultades de la UV, ya que es una tradición para los jóvenes, pero con mayor vigilancia.

Sonia Bonilla Arellano se pronunció a favor de que se suspendan quemas.

Y finalmente Eunise Romero que por lo pronto deberían ser suspendidas las quemas, después que sucedió en Humanidades que estas fiestas se han salido control completamente y más tarde reglamentarlas.

Opinó que la vigilancia policiaca debería solicitarse en las facultades que tienen fama de ser conflictivas durante estos festejos como Filosofía, Sociología, Antropología, Letras, Historia, Derecho e Ingeniería.

Carcamo, Carlos *Reglamentar, no prohibir las quemas, piden jóvenes*, en: *Diario de Xalapa*, Xalapa, Ver.; 30 de junio de 2003. Primera plana (pp. 1/A, 8/A).

Condena el rector la actitud de estudiantes de Humanidades que acabaron agrediendo

ROSALINDA SÁENZ Y ZÁRATE

Víctor Arredondo Álvarez rector de la Universidad Veracruzana condenó severamente la actitud de un grupo de alumnos de la Facultad de Humanidades que de un acto de conclusión de estudios y "quemado de batas" pasó a la agresión de otros alumnos y generalizaron una batalla campal que en las medidas de sanción podrían llevar a la denuncia ante el Ministerio Público a los identificados como coparticipes.

blico a los identificados como coparticipes.

Consideró que no obstante lo sucedido, son circunstancias aisladas que se presentan dentro de este tenor, que si bien dañan la imagen de la Casa de Estudios de nuestro estado también perjudica a quienes estudian o egresan de esa facultad.

Expuso que la mejor perspectiva de un alumno es acudir a una escuela moderna, trabajadora y comprometida con su entorno, pero de ninguna manera es a base de escenificar este tipo de hechos que lamentablemente evidencian una actitud del todo criticable, abundó el funcionario universitario.

Adelantó que este hecho bochornoso será sancionado por el Reglamento Universitario en base al Código de disciplina, además de las instancias que son parte de acuerdo a la Legislación interna para que no pase desapercibido.

Dejó claro que no será denunciada esta circunstancia ante el Ministerio Público por el momento, "ya que el Jurídico de la Universidad es quien va a conformar la documentación respectiva que permitirá posteriormente, analizar la factibilidad de que sea otra instancias quien tome cartas en este incidente, en donde repitió que para su persona" no es grata esta circunstancia ni tampoco es enriquecedora".

Saenz y Zárate, Rosalinda *Condena el rector la actitud de estudiantes de Humanidades que acabaron agrediendo*, en: *Gráfico*, Xalapa, Ver.; 27 de junio de 2003. Primera plana (pp. 1, 6).

SOBRE EL ISR

En este tenor dijo ser necesario que analice conienzudamente pros y contras y en donde se ven involucrados de manera directa los jubilados y pensionados de las Casas de Estudio del país, por ello urgió revisarlo legislativamente una vez que significan un decremento en las percepciones.

No quiso adelantar mucho, aunque si destacó que esto tendrá que ser ventilado en el Congreso de la Unión para no dejar en la indefensión a quienes ya trabajaron y tienen en estos recursos su modo de sobrevivir "y sabemos que a través del Sindicato podremos participar en la creación de una iniciativa de ley y de los académicos.

Descartó que se vaya a dar una marcha o manifestación pública, como presión al negar como una bondad que estos métodos de presión sean los adecuados.

LA BUENA

De igual forma el rector de la Universidad Veracruzana adelantó que van a dar a conocer en términos universitarios una buena noticia en que Xalapa y la UV tendrán participación deportiva en el ámbito nacional con la posibilidad de que participe y adquiera un equipo de Liga Profesional.

Desautoriza la UV festejos en sus instalaciones: VA

Edgar Onofre Fernández

Ante los hechos violentos ocurridos en la Facultad de Humanidades de la Universidad Veracruzana, el rector Víctor Arredondo anunció la decisión de desautorizar todo tipo de celebraciones en el interior de las instalaciones universitarias que no tengan que ver con las funciones sustantivas de la institución, y manifestó que el resultado de los hechos –en que una persona resultó gravemente lesionada y otra falleció– constituyen un duelo para la casa de estudios, la que se encuentra de luto.

Señaló que estos hechos –provocados por personas ajenas a la universidad– “manchan el buen nombre y prestigio que la casa de estudios se ha ganado a pulso en el contexto nacional”; añadió que la universidad pública en nuestro país ha sido sometida a críticas y cuestionamientos desde diferentes frentes, “y este tipo de circunstancias lo que hacen es, precisamente, darle la razón a quienes opinan que la universidad pública no es viable, que no tiene calidad, no tiene control, que es inestable”.

En la rueda de prensa convocada para abordar este tema, el rector Víctor Arredondo calificó de graves estos acontecimientos y afirmó que no se puede permitir que se repitan. “La Universidad tiene la responsabilidad frente a sí misma de asegurar la armonía, la estabilidad, las óptimas condiciones para el desempeño académico de los alumnos, y este tipo de circunstancias dañan gravemente la imagen de la universidad”.

“Son muchas las horas de trabajo acumulado de muchos universitarios –alumnos, profesores, directivos, personal administrativo– para lograr una mejor imagen, una mayor credibilidad de la Universidad frente a la sociedad y es una desgracia que un acontecimiento de este tipo, en poco tiempo, en pocas horas, dañe tan gravemente la imagen de la Universidad”.

Externo su preocupación por la intervención de factores externos en los dos casos de violencia registrados las noches de miércoles y jueves en la Facultad de Humanidades, la que –recordó– ha sido sometida a innumerables falsas alarmas sobre la existencia de artefactos explosivos, en los últimos meses, que no tienen otro sentido que desestabilizar el trabajo cotidiano de esa facultad y de la universidad en general.

A raíz de los hechos de violencia ocurridos la noche del miércoles, la Universidad Veracruzana implantó un operativo para evitar que se repitieran al día siguiente, en que otra generación de egresados había organizado su festejo por la finalización de sus estudios universitarios.

A raíz de los hechos de violencia ocurridos la noche del miércoles, la Universidad Veracruzana implantó un operativo para evitar que se repitieran al día siguiente, en que otra generación de egresados había organizado su festejo por la finalización de sus estudios universitarios.

El rector comentó que se cuidó el ingreso de las personas, se contrató seguridad privada para evitar hechos de violencia, se solicitó a la Secretaría de Seguridad Pública que sus efectivos realizaran rondines en la zona y hubo autoridades de la administración central en la facultad. A pesar de ello, dijo, “volvieron a haber un acto violento, con el mismo tipo de arma utilizada la noche anterior, y yo no veo a estudiantes de la universidad con ese tipo de armas”.

Visiblemente consternado, Arredondo afirmó que la UV ha expresado a las autoridades judiciales del estado su completa disposición a colaborar para encontrar a los culpables y a facilitar todos los elementos para que éstas procedan de acuerdo y conforme a la ley.

“Nos preocupa este factor externo y confiamos en que serán las propias instancias de la ley las que, a partir de la averiguación que corresponde, por ser este un delito del fuero común, realice la investigación necesaria para encontrar a los culpables, quienes deberán ser sometidos a lo que la propia ley establece”.

Y alertó: “Si alguien está pensando que, como individuo, como grupo, puede ganar a partir de crear inestabilidad en nuestra universidad, es un mal mexicano, porque se está atacando a la universidad pública mexicana, no solamente a la UV. Hemos trabajado con mucho esfuerzo durante los últimos años para mostrar precisamente lo contrario, que la universidad pública puede progresar, puede ofrecerles un futuro digno a quienes estudian ahí, fundamentalmente a estudiantes de bajos recursos que necesitan mostrar que salen de una institución de alto prestigio para ser más exitosos en el mercado de trabajo”.

Ante los reporteros, Arredondo descartó la posibilidad de que estos sucesos tengan como objetivo su figura como rector de la UV, pues “sería una verdadera tontería matar a alguien para dañar a una autoridad”, pero señaló que, en su opinión, los eventos no tienen otro sentido que la desestabilización de la casa de estudios.

Hizo un llamado a todos los universitarios “a que entiendan que no tenemos nada que celebrar frente a estos hechos: tenemos que encontrar su solidaridad y todos, estudiantes, maestros, padres de familia, autoridades universitarias, debemos restablecer la imagen de la Universidad. No podemos permitir que eventos de esta naturaleza dañen públicamente a la Universidad como lo hacen”.

Por ello, se tomará un acuerdo que se comunicará a todas las entidades académicas de la institución para desautorizar la realización de festejos y celebraciones dentro de sus instalaciones, sobre todo aquellas en las que se ha detectado la venta y circulación de bebidas alcohólicas.

Las autoridades universitarias, dijo, entienden las tradiciones de su comunidad universitaria, sin embargo, en lo que no están de acuerdo es que éstas se lleven a cabo dentro de las instalaciones universitarias y, sobre todo, que haya en las mismas prestadores de servicios externos a la Universidad, que no ofrecen ninguna certidumbre sobre la calidad y garantía de los servicios o artículos y bebidas que expendien.

Este mensaje lo reiteró el rector Víctor Arredondo durante la reunión que sostuvo con el comité organizador de la Feria Internacional del Libro Universitario y antes de la conferencia que sobre nanotecnología ofreció el doctor Miguel José Yacamán en la sala de videoconferencias de la USBI, en que estaban enlazadas las demás regiones universitarias. Ayer mismo, las autoridades realizaron reuniones con los estudiantes que tenían contemplada la realización de sus festejos de fin de cursos, los que fueron cancelados para evitar situaciones de violencia.

Onofre Fernández, Edgar *Desautoriza la UV festejos en sus instalaciones: VA*, en: Gráfico, Xalapa, Ver.; 27 de junio de 2003. Primera plana (pp. 1, 6).

Humanidades destaca la cloaca

La suspensión de quemas **no es la solución**

Son elementos externos los que han originado la inestabilidad en diversos eventos

Caos e ingobernabilidad fuera de la institución no es la vía para evitar asesinatos y violaciones dentro de la UV



Elementos externos trastocan la cotidianidad de Humanidades. Foto: Roca

María Elena Roca Guzmán.- La suspensión de las "quemadas" en Humanidades para nada van a evitar la falta de gobernabilidad, ni las infiltraciones de elementos externos que cotidianamente se vive en estas instalaciones, las cuales llegaron al extremo y tuvieron como saldo un herido y un muerto en los festejos de fin de cursos de las facultades de *Idiomas y Pedagogía* de la Universidad Veracruzana. El miércoles fue herido Néstor Ismael Olivares, afuera de las instalaciones de Humanidades y el suceso más trágico en la madrugada del viernes dentro del área fue asesinado Antonio Baizabal Aburto, quien se desempeñaba como mesero, era exconvicto y alguna vez pasó por la facultad de *Lenguas*. En este espacio se hará mención de algunos sucesos que son ser determinantes se considera han empañado el ambiente de este ámbito educativo y se van a describir los sucesos que trastocaron la vida académica de la Universidad Veracruzana, a partir de los relatos de dos egresadas de idiomas.

Cotidianamente en humanidades es evidente la ingerencia de elementos que rompen con su armonía, de los gaveteros de la biblioteca, han sustraído mochilas y se "supone" que tienen candados y están vigilados, hace algunos meses cerca de las ocho de la noche una estudiante fue violada en los baños, por su juventud y por los problemas que implica una denuncia, este hecho se quedó impune, lo mismo sucedió con otra que se encontraba golpeada y que nunca quiso mencionar las causas, también es común la presencia de personas externas que se presume consumen y venden estupefacientes...

El área cuenta también cotidianamente con la presencia de vendedores que enriquecen y apoyan el trabajo de maestros y alumnos, que además establecen relaciones de reciprocidad y respeto, tal es el caso de quienes venden libros, revistas, ropa y comida, sin embargo también están los que realizan transacciones comerciales y en lugar de mantenerse

al margen de la vida académica, se dedican a descalificar el trabajo de los maestros, se involucran en sus vidas personales e invitan a los alumnos a conformar una "nueva escuela", generando a veces desconcierto entre los estudiantes.

La pluralidad y la libertad de expresión, son importantes en un espacio Universitario, pero en este caso se trata de golpes "bajos" que están lesionando su quehacer y llama la atención que este tipo de actividad política sea permitida e incluso también apoyada por investigadores externos, específicamente uno que se dedica a la antropología de los "negocios" cuya consigna es generar el "caos" y que en más de una ocasión ha hecho de las suyas, una de ellas fue a través de un escrito anónimo que élzaga firmaron algunos alumnos y no obstante su proceder cuenta con la venia de rectoría hasta para hacer auditorías. Estas ingerencias externas en Humanidades han propiciado un enajenamiento en el ambiente y se han desarrollado porque está presente la falta de gobernabilidad y porque pareciera que hubiese la connivencia de las autoridades para que esto suceda y luego justificar el orden externo.

Los agentes mencionados, al igual que las "orejas" ordinarias que abundan en este entorno, han lesionado las actividades de cada día, sin embargo difícilmente podrían tener influencias directas en los resultados de las festividades estudiantiles, pero es tangible que han influido para propiciar un entorno que favoreció los resultados extremos de las "quemadas".

Norma y Rosa (para evitarles problemas se omiten los nombres verdaderos) egresadas de idiomas, estuvieron presentes en ambos eventos, ambas mencionaron que tienen claro que los responsables de los sucesos fueron elementos externos que nada tienen que ver con quienes desarrollan una actividad académica en este entorno, Néstor Ismael es su compañero de facultad pero estudia en el segundo semestre, a él lo definieron como alguien tranquilo,

mientras que comentaron que el agresor "Memo" es un "bato" medio loco, que no estudia, que es vecino del lugar, motivo por el cual acudía frecuentemente a este espacio...

La niña del miércoles, se inició en las instalaciones de Humanidades, según Norma pero que los elementos de Seguridad Privada contratados por los alumnos de idiomas, sacaron a dos agresores Guillermo Castellanos Hernández y Edgar González al cabo de un rato también a la "víctima" y como era obvio, lo estaban esperando afuera en donde según Rosa le propiciaron ocho puñaladas.

Los sucesos de "La quemada de Idiomas", según Rosa, generaron el que Ricardo Corso Ramírez, director General del área Académica de Humanidades, suspendiera los permisos para las "quemadas", "su negativa fue determinante como si presintiera algo", agregó la pasante de idiomas, pero los de pedagogía se "alejaron" el día del suceso, donde murió Antonio Baizabal Aburto, a quien apuñalaron enfrente de todos en las instalaciones de Humanidades. Norma mencionó que la música y el que cada quien estaba en su "rollo" les impidió oír sus gritos de auxilio, sin embargo lo vieron cuando ya malherido llegó a la explanada en donde se "desangró", también presenciaron que los elementos de seguridad privada se hicieron "ojos de hormiga" y que varios estudiantes y un amigo de Antonio buscaron apoyo y su traslado al Centro de Especialidades Médicas "Doctor Rafael Lucio" en donde a los pocos minutos falleció...

Las entrevistas consideran que se debe de investigar para encontrar responsables y deslindar completamente a los estudiantes, que de entrada consideran que los elementos de Seguridad Privada deben responder ante los sucesos, ya que fueron contratados para evitarlos, por lo sucedido tienen miedo de que los trámites de sus documentos se tarden y también lamentan los hechos pero consideran que es injusto que por

influencias ajenas, se acabe con una tradición estudiantil.

La inseguridad en Humanidades es un reflejo de lo que sucede en el ámbito estatal, hay vacíos de autoridad y lo importante y trascendente son las formas a través de obras de "relumbrón" y aquello verdaderamente significativo, se deja de lado, son poco los apoyos para las actividades extracurriculares que surgen de los estudiantes y que permiten su desarrollo académico, como son las conferencias, festivales musicales y otros... se privilegia en cambio aquellos que las autoridades universitarias "imponen" y los eventos "banales" de concursos de belleza y demás que si bien sirven para el esparcimiento carecen de otras repercusiones. Al igual que en el ámbito externo también están los "enquistamientos" de los grupos de poder, en este caso *los Juntas Académicas*, en donde se impide la renovación de los cuadros que enriquecerían sin duda la vida académica y generarían otras expectativas a los alumnos.

A manera de reflexión, las autoridades universitarias más que suspender las "quemadas" deben dar la cara y asumir la responsabilidad directa de lo que sucede en los espacios universitarios, son ellos los que están obligados a apoyar a las instancias correspondientes para esclarecer los hechos, sin lesionar la cotidianidad de la vida de Humanidades, además deben de hacerse presentes de manera más frecuente, en esta área para escuchar a las instancias internas quienes tienen las referencias inmediatas sobre lo que está sucediendo, además es importante que más allá de que asistan a las inauguraciones y eventos, busquen la interacción con los estudiantes, el personal académico y administrativo, también es necesario que ponderen y den solución a las presencias externas. Por último que consideren que la imagen de *Universidad de Primer Mundo*, que intenta mantener rectoría, está lejos de ser la realidad que prevalece.

Roca Guzmán, María Elena *La suspensión de quemadas no es la solución*, en: *Gráfico*, Xalapa, Ver.; 30 de junio de 2003. (pp. 10).

Información del periódico Diario de Xalapa, sección "policíaca"

Fecha (DD-MM-AA)	Características del evento	Estudiantes Implicados	Dónde	Gravedad	Medidas	Postura en el periódico.
24-01-02	Estudiante de la facultad de Economía de la U. V. Acusada de homicidio culposo. Atropello a indigente en la carretera de Coatepec, por exceso de velocidad.	Estudiante de la facultad de Economía	Carretera Xalapa-Coatepec	1 muerto	Acusada de delito culposo	Ninguna
29-01-02	Banda de cholos atacan y bloquean el tránsito, en la avenida de Enriquez, exigiendo la liberación de un amigo	No especifica.	Zona centro Xalapa	Ninguna	Movilización policiaca para desbloquear la calle	Despectiva
30-01-02	Joven balaceado por ex policía. Ocho jóvenes lo abordaron pidiéndole que les diera su refresco y diez pesos. Al negarse fue agredido.	No especifica	Col. Álvaro Obregón	1 muerto	Detención del culpable.	Ninguna
01-02-02	Captura de dos jóvenes, uno de 16 años de edad y su compañero de 14 años de edad. Por robo de automóvil y privación ilegal de la libertad, en agravio a un taxista.	No especifica	Col. Veracruz	Privación de libertad y robo	Reclusión en el Centro de Readaptación Social	Ninguna
02-02-02	Joven militar de 20 años arrollado por un autobús, el cual se dio a la fuga.	No especifica	Carretera de Veracruz a la altura del Lencero	1 Muerto	Ninguna	Ninguna

06-02-02	Joven de 21 años atropellado por un camión urbano, en el fraccionamiento de Coapexpan. Él chofer se dio a la fuga	No especifica.	Fraccionamiento de Coapexpan	Lesión en el tabique nasal	Primero auxilios	Ninguna
08-02-02	Durante más de una hora bajo la lluvia, los adolescentes dolidos por el asesinato de Manlio por la banda de los "Porkys" se manifestaron frente al palacio de gobierno, por la falta de toma de acción.	No especifica	Zona centro calle Enriquez	Ninguna	Ninguna	Ninguna
12-02-02	A puñaladas, golpes, pedradas y botellazos, fue asesinado un joven de 21 años, cuando se dirigía a su domicilio en su carro, del cual fue sacado y luego agredido. Producto de riña entre bandas.	No especifica	Col. Higueras	1 Muerto	Detención de jóvenes presuntamente implicados	Amarillista
15-02-02	Detuvieron a presunto responsable del delito de lesiones en agravio de mujer y hombre, con una navaja.	No especifica	Coatepec, zona Centro	2 Lesionados	Detenido	Ninguna
17-02-02	Tres universitarios, bajo el efecto de drogas, destrozaron los cristales de cuatro automóviles estacionados en las cercanías de Rebsamen, durante las fiestas carnestolendas.	Estudiantes universitarios	Rebsamen	Daño y Robo	Detenidos	Ninguna

19-02-02	Una joven de 24 años, resultado lesionada al chocar un automóvil particular y un microbús en la avenida de Ruiz Cortines	No especifica	Av. Ruiz Cortines	1 Lesionada	Atención médica	Ninguna
19-02-02	Joven de 22 años y uno de 20 resultaron heridos durante un enfrentamiento	No especifica	Calle Betancur	2 Lesionados	Atención médica	Ninguna
24-02-02	Dos jóvenes ladrones de 24 y 21 años fueron detenidos al darse a la fuga en posesión de un escáner hurtado de un café Internet.	No especifica	Calle Acosta	Robo	Detenidos	Ninguna
24-02-02	Actos de vandalismo denunciados por los vecinos de la colonia José Vasconzuelos	No especifica	Col. José Vasconzuelos	Ninguna	Denuncia	Ninguna
28-02-02	Aprehende a supuesto implicado en la muerte de Manlio Palomeque. Joven señalado por delito de robo y abuso de confianza en agravio a la familia Palomeque	No especifica	Xalapa	Robo y abuso de confianza Presunta implicación de asesinato	Detenido	Ninguna
01-03-02	Estudiante de medicina falleció por asfixia debido al estado de ebriedad en que se encontraba. Se acusa al taxista que lo transportaba por omisión de auxilio.	Estudiante de Medicina	Ruiz Cortines	1 Muerto	Averiguaciones y 1 detenido	Ninguna

01-03-02	Jóvenes detenidos por violar a un joven enfermo.	No especifica	Xalapa	1 abuso sexual	Denuncia y detención	Amarillista
15-03-02	Una menor de 11 años fue ultrajada y asesinada por pandilleros en una casa abandonada de la Colonia Lucas Martín.	No especifica	Colonia Lucas Martín	Abuso sexual y muerte	Averiguación	Amarillista
16-07-02	Consignados universitarios por robar espejos.	Universidad Anahuac Derecho y Psicología	Av. Araucarias.	Daños materiales	Detenidos con fianza	Ninguna.
21-07-02	Un joven de 26 años baleó a su novia por celos. Al encontrarla con el acompañante intentaba agredirlo a él, pero se interpuso ella y se accionó la pistola que traía.	No especifica.	Col. Higueras	1 lesionado de bala.	Detenido	Ninguna
01-08-02	Un menor de 13 años junto con sus hermanos defendieron a su mamá y tundieron a golpes a su padrastro quien murió.	No especifica.	Col. José Vasconcelos	1 muerto.	1 menor detenido	Ninguna
06-08-02	Se suicido un joven menor de edad (14 años) al recibir un regaño de su madre en Coatepec	No especifica	Zona centro Coatepec	1 muerto	Ninguna	Ninguna

08-08-02	Una muchacha de 25 años se intentó suicidar y se dio un disparo en el abdomen tras discutir con su pareja	No especifica	Col. Rafael Lucio	1 lesionado de bala	Ninguna	Ninguna
04-09-02	Posibles viejas rencillas entre jóvenes provocan la muerte de uno. Un joven que molestaba continuamente a otro, el cual le hablo a su hermano y después de un rato de estar peleando, éste sacó un arma blanca y lo apuñaló.	Bachillerato	Fovissste	Un muerto	No especificadas	Ninguna
25-09-02	Se colgó con una cuerda de plástico que pendía de una viga.	Pasante de Derecho de la UV	La Isleta	Un muerto (suicidio)	No Especificadas	Ninguna
02-11-02	Riña en el centro deja un lesionado. Joven de 22 años resultó lesionado de un navajazo al provocar una riña.	No especifica	Revolución zona centro	1 lesionado de navajazo	1 detenido	Ninguna
03-11-02	Un joven intentó entrar a <i>Vortex</i> y se le fue impedido; burlo la vigilancia y se metió al estacionamiento, donde golpeó varios autos y después entro al "antro"; cuando lo sacaron se peleó con otro joven que estaba ahí, pelea que perdió y fue detenido	No especifica	Ávila Camacho, "Vortex"	Autos dañados, dos jóvenes golpeados, uno detenido	Detención	Ninguna

06-11-02	Joven agredido por pandilleros. Con una herida cortante en la cabeza resultó un joven agredido por pandilleros.	No especifica.	Cerca de humanidades. Col. Ferrer Guardia.	1 lesionado	Ninguna	Mencionan que la policía intermunicipal consideran esta zona como una de las más peligrosas.
09-11-02	Estudiante muerto cerca del CBTIS Coatepec. UN joven de 16 años murió atropellado cuando se dirigía a su escuela. El conductor lesionado.	Estudiante del CBTIS	Km 7. Carretera antigua a Coatepec.	1 muerto. 1 lesionado	Orden de aprehensión contra conductor.	Ninguna.
11-11-02	Joven mujer agredió con cuchillo a empleado del ayuntamiento. El empleado era barrendero y la mujer se le acercó a pedirle "verde", al no encontrar respuesta le agredió con cuchillo.	No especifica	Parque Juárez	Amenaza con arma blanca	Detención	Ninguna
12-11-02	Riña entre ebrios deja un lesionado. Se agarraron a golpes entre dos grupos de jóvenes al grado que uno de ellos fue enviado al CEM.	No especifica	Prolongación acueducto	1 lesionado	Detenidos.	Ninguna
15-11-02	Murió el joven que al parecer fue tundido por policías. Lo llevaron al CEM después de que su mamá lo vio golpeado y murió por insuficiencia respiratoria.	No especifica	Calle Honorio Rodríguez.	1 muerto.	Averiguación	Ninguno.

18-11-02	Un joven de 16 años andaba de parranda y chocó una camioneta contra un puesto ambulante.	No especifica	Zona centro	Daños materiales.	Pago de los daños.	Ninguna
19-11-02	Joven en estado de ebriedad choca con ambulancia. A las 3:45 de la mañana joven de 19 años se estrella contra una ambulancia.	No especifica	Calle de Juárez	Lesiones del joven que chocó	Multas por conducir y chocar en edo. de ebriedad.	Ninguna.
24-11-02	Mozalbeta ebrio escandalizó con una pistola de juguete. Un joven de 20 años comenzó a escandalizar con una pistola de juguete.	No especifica.	Col. Framboyanes.	Ningún lesionado	Detenido	Ninguna
26-11-02	Un menor de 15 años murió al estrellar su auto contra un poste, el accidente ocurrió frente a la SCT.	Estudiante de preparatoria Xalapa	Av. Lázaro Cárdenas	1 muerto	Ninguna	Ninguna
30-11-02	Crimen sin castigo. Prófuogo el que mató a un joven de 17 años a consecuencia de un balazo. Al parecer el homicida bajo los efectos del alcohol y las drogas.	No especifica	Calle Herminio Cabañas	1 muerto	Averiguación	Ninguna
06-12-02	Se suicidó un joven en un hotel. Un joven de 26 años se suicidó dándose un tiro en la sien.	No especifica	Calle Julián Carrillo, zona centro	1 muerto	Averiguación	Ninguna

17-12-02	Joven de 22 años se quitó la vida por embarazo, se ató a una cuerda de nylon en su vivienda a orillas de la carretera las Vigas-Tatatila	No especifica	Carretera antigua las Vigas-Tatatila	1 muerto.	Ninguna	Ninguna
23-12-02	Posada terminó en tragedia. Un joven de 18 años fue asesinado por heridas de arma blanca cuando se dirigía a su casa, pasaron cerca de la fiesta fueron interceptados por 10 pandilleros y a uno de los chavos le dieron dos piquetes con un estilete.	No especifica	Col. Unidad y Progreso.	1 muerto.	Detenidos	Ninguna
26-12-02	Apuñalan a un joven de 18 años por venganza. Señalan que el agredido primero había lastimado al agresor y por venganza se la regresó.	No especifica	Col. Lomas de Casa Blanca	1 herido.	Averiguación	Ninguna
02-01-03	Joven mujer intento suicidarse al arrojarce de un puente peatonal.	No especifica.	Lázaro Cárdenas.	1 lesionado.	Ninguna	Ninguna
13-01-03	Joven de 20 años amenaza de muerte a su expareja por no querer regresar con él	No especifica		Amenaza de muerte a una mujer de 20 años		Ninguna

08-03-03	Detenidos por golpear a dos jóvenes. Dos jóvenes borrachos golpearon a otros dos jóvenes y dañaron un taxi a un costado de Victoria.	No especifica de donde	En la calle de victoria	Dos jóvenes golpeados	Dos detenidos	Ninguna
15-03-03	Un joven se arrojó del puente Xalitic; recibía tratamiento psiquiátrico en el Dorantes Mesa	No especifica	Lucio (puente Xalitic)	1 muerto (suicidio)	No especifica	Ninguna
26-05-03	Herido en una riña en el Ferrocarrilero. Golpes y una lesión en el ojo izquierdo de un joven quien a las 20:00 hrs. Se hizo de palabras con otro joven y terminaron a golpes	No especifica	Ferrocarrilero	1 lesionado y un agresor	Ninguna	Ninguna
03-06-03	Por venganza atacó un auto a varillazos. Al parecer viejas rencillas dieron cuenta de los hechos cuando ambos participantes viajaban en la calle de Ursulo Galván y uno de ellos se bajó varilla en mano retando al otro a golpes, al verse ignorado, arremetió contra el auto del dañado.	El agredido de la Normal Veracruzana, el agresor, no especifica	Úrsulo Galván	1 automóvil destrozado, 1 chico muy asustado.	Detención del agresor	Ninguna.

11-06-03	Aparentes problemas con el alcohol que le provocaban depresión a un chico que se suicidó dándose un tiro en la cara	No especifica		1 muerto	Ninguna	Ninguna
27-06-03	Jóvenes borrachos se agredieron contra otros, en donde uno resultó gravemente herido.	Estudiantes de humanidades.	Fuera de humanidades.	1 lesionado de 8 puñaladas. 1 herido de un balazo en la pierna. 1 golpeado.	Detenidos	Ninguna
28-06-03	La agresión no se dio entre estudiantes sino entre gente que se metió a las instalaciones, alrededor de las 0:30 hrs. Ambos jóvenes ingerían alcohol, cuando dos guardias de seguridad intentaron sacar de la fiesta a uno de ellos, al mismo tiempo el otro fue atacado con un arma blanca; fue trasladado al CEM y posteriormente murió	Al parecer ninguno de los dos era estudiantes.	Facultad de humanidades.	1 muerto	Paro de las actividades recreativas de los alumnos de las facultades	Ninguna
28-06-03	Cuando acudió al baño fue agarrado por dos jóvenes que lo intentaron asaltar y que al parecer no era el único que habían amenazado. Dijo que como pudo se zafó de los asaltantes y salió hacia la calle donde fue alcanzado y atacado	Estudiante de humanidades.	Facultad de humanidades	1 lesionado grave.	Paro de las actividades recreativas de los alumnos de las facultades	Ninguna

	por los jóvenes quienes le asestaron 8 puñaladas en diversas partes del cuerpo.					
28-06-03	Riña entre jóvenes alcoholizados. Afuera del salón el Caracol; esto ocurrió un poco después de la zacapela en humanidades, un grupo de muchachos salió de una fiesta y siguieron ingiriendo alcohol, en tanto uno de ellos siguió a una muchacha y la golpeó en la calle de Revolución	No menciona	Salón el caracol y calle de revolución	Una chica golpeada	Detención	Ninguna
29-06-03	Otra riña se registro durante una fiesta de graduación de la facultad de biología de la UV, cuando una persona ajena a esa institución agredió con un botellazo a un egresado, informó la policía intermunicipal. La fuente narro que: la fiesta estaba por terminar cuando fueron agredidos verbalmente por un sujeto, el cual al verse ignorado tomo una botella de vidrio y se abalanzó sobre los alumnos	Estudiantes de la Facultad de Biología	Ferrocarrilero	1 lesionado	Detención del agresor	Ninguna
14-07-03	Sorprenden a universitarios robando, robaban espejos de automóviles en las Ánimas	Estudiantes universitarios, no mencionan escuela.	Las Ánimas	Robo de espejos de autos	Detención	Ninguna.

Instrumentos de recolección de datos

Registro grupal

Grupo:

Fecha:

Entrevistó:

Edad: F M

¿Has presenciado algún hecho violento? Si No

¿De qué tipo?

.....

¿Participaste activamente? Si No

¿Cómo?

.....

Menciona cinco características, incluyendo apodos si los hay, de los estudiantes de:

Idiomas:

Pedagogía:

Sociología:

Historia:

Filosofía:

Letras españolas:

Antropología:

Valora de 0 al 10 la frecuencia con que se han involucrado en hechos violentos los estudiantes de:

(0 = Nunca participan 10= Siempre participan)

Idiomas..... Letras españolas.....

Pedagogía..... Sociología.....

Historia..... Antropología.....

Filosofía.....

¿El título de la UV te servirá para conseguir trabajo?

Si No Quién sabe

¿Necesitaras palanca? Si No

¿Tu familia o sus amigos, tienen contactos o influencias? Si No

¿Tu familia vive en Xalapa? Si No

¿Con quién vives?.....

Escolaridad de tus padres:

Ninguna

Estudiaron primaria o

Secundaria

Estudiaron bachillerato o una carrera

Estudiaron en la

técnica

Universidad

En tu casa, cuando platican, comentan informaciones de:

Libros

Periódicos

TV

Comentarios de otras personas

Radio

Otros ¿Cuál?:.....

¿Conoces grupos u organizaciones estudiantiles de Humanidades? ¿Cuáles?

.....

¿Que personaje real o ficticio te gusta? ¿Porqué?

.....

.....

¿Te gustaría hacer algo para evitar hechos violentos en Humanidades?

Si No

¿Qué sugieres?

.....

.....

.....

.....

Ficha de identificación

Fecha:

2. Académicos

Edad.....
Sexo.....
Título profesional.....
Nacionalidad.....
Facultad en la que cursó.....
Facultad en la que da clases.....
¿Da clases en Inglés o en Francés?.....
¿Cuánto tiempo lleva en la docencia?.....
¿Tiene tiempo completo, medio, horas o es invitado?.....
Materias que dicta.....
Semestre.....
¿Tiene algún cargo?
¿Fue testigo de algún episodio violento dentro de la facultad?.....
¿Fuera de la Fac pero con alumnos?.....
¿Con gente ajena a la Fac?.....
Quién lo o la contactó?.....
¿por alguna causa especial?.....

Entrevistador/ra.....
Fecha y duración de la entrevista.....
Primera entrevista o subsiguiente.....

Impresión general:

Ficha de identificación

Fecha:

Autoridades de la UV

Edad.....
Sexo.....
Título profesional.....
Facultad en la que cursó.....
Cargo actual.....
Tiempo que lleva en este cargo.....
¿Ocupó otros cargos?.....
¿Da clases?.....
¿Cuánto tiempo lleva en la docencia?.....
Materias que dicta.....
¿Fue testigo de algún episodio violento dentro de la facultad?.....
¿Fuera de la Fac pero con alumnos?.....
¿Con gente ajena a la Fac?.....
Quién lo o la contactó?.....
¿por alguna causa especial?.....

Entrevistador/ra.....
Fecha y duración de la entrevista.....
Primera entrevista o subsiguiente.....

Impresión general:

Registro grupal para observadores

Coordinó.....

Observadores/as.....

Fecha..... Hora: de:..... a:

Alumnos de la carrera de:

Alumnas.....

Alumnos.....

Total.....

Se inició con..... Se finalizó con.....

Descripción del "ambiente" en el inicio y al final de la sesión

.....
.....
.....
.....
.....

Hechos significativos (llantos, gestos, cambio de lugares, etc)

.....
.....
.....

Observaciones:

Bibliografía

- ACISAM (2005) De niño a hombre, del hogar a la calle. Talleres gráficos UCA
- Akoun, André (2000) *Individu et société*, en: Encyclopedia Universalis.A Francia.
- Amati, S., et.al. (1986) Argentina Psicoanálisis y represión política. Buenos Aires: Kargieman.
- Anzieu, Didier (1983) *La cuestión de la agresividad intragrupo*, en: Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Tomo 6, No. 1; Buenos Aires: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Arendt, Hannah (2000) Los orígenes del totalitarismo I. Antisemitismo. Madrid: Alianza editorial.
- Arendt, Hannah (1993) La condición humana. (1ª Ed. 1981) Piados Ibérica: Barcelona (366pp.)
- Arendt, Hannah (Internet) *Eichmann en Jerusalem: un estudio sobre la banalidad del mal*, tomado de la página de Internet Henciclopedia: <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/ArendtHannah-Eichmann.htm>.
- Aubel, Judi (1993) Directrices para estudios en base a la técnica de grupos focales. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo/Fondo de Población de las Naciones Unidas
- Aulagnier, Piera (1979) A violência da interpretação. Do pictograma ao enunciado. Rio de Janeiro: Imago.
- Bachelard, Gastón (1999) La formación del espíritu científico. 22ed. México, D.F.: Siglo XXI.
- Banco Interamericano de Desarrollo/Buvinic y Morrison Editores (2000) Notas Técnicas Prevención de la Violencia. Washington, D.C.: Departamento de Desarrollo Sostenible.
- Bauman, Zygmunt (1999) La globalización. Consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica: México, D.F. (171pp.)
- Beck, Ulrich (2003) Sobre el terrorismo y la guerra. Barcelona: Paidós.
- Bencayar, Mordechai (2003) Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales. Buenos Aires: Biblos.
- Bercovich, Susana (2004) *Nuevas formas de subjetivación*, No. 4, febrero. Tomada el 9 de febrero de 2006 de la página de Internet Revista Carta Psicoanalítica: <http://www.cartapsi.org/revista/no4/bercovich>.
- Bernfeld, Siegfried (1926) *Socialismo y psicoanálisis*, en: Gente, Hans Peter, comp. (1972) Marxismo, Psicoanálisis y sexpol. Buenos Aires: Granica.
- Bernstein, Richard J. (2002 2005) El mal radical. Una indagación filosófica. Buenos Aires: Lilmod.
- Berthelot, Jean-Michel (1990) L'intelligence du social. París: Press Universitaires de France.
- Bleichmar, Silvia (2005) *La subjetividad en riesgo*, en la revista: Topía. Buenos Aires.
- Bonasso Miguel (2003) Recuerdo de la muerte. Buenos Aires: Planeta.
- Bonder, Gloria (1998) *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG). Universidad de Chile.
- Bonnewitz, Patrice (1997) La sociologie de P. Bourdieu. Paris: PUF.

- Bourdieu, (1997) Capital cultural, escuela y espacio social. México, D.F.: Siglo XXI.
- Bourdieu Pierre (1994) Razones prácticas. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1972) Esquisse d'une Théorie de la Pratique. Gèneve: Librairie Droz.
- Bourdieu, Pierre (1980) El Sentido práctico. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1986) *La ilusión biográfica*, en: Actes de la recherche en sciences sociales. No. 62-63.
- Bourdieu, Pierre (1992) *Prefacio. Un progrès de la réflexivité*, en: Doise, W., et.al. Représentations sociales et analices de dones. Francia: Presses Universitaires de Grenoble.
- Bourdieu, Pierre (1993) La misère du monde. París: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, Pierre (1994) Razones prácticas. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999) *Sobre el poder simbólico*, en: Intelectuales política y poder. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2000) Cuestiones de sociología. Madrid: Ediciones Istmo.
- Bourdieu, Pierre (2002) La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. México, D.F.: Taurus.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant Loïc, J.D. (1995) Respuestas por una antropología reflexiva. México, D.F.: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, JC y Passeron JC (2003) El oficio de sociólogo. 24 ed.; España: Siglo XXI editores. Primera edición en francés 1973.
- Bourne, Peter (1970) Mens and stress in Vietnam. Boston: Little Brown and Company.
- Brevar, B. (2002) *Memoire colective*, en: Enciclopedia Universales. Francia: Universalis.
- Briceño, León *La violencia en América Latina: salud pública y cambio social*, en: Bronfman, M. y Castro, R. coord. (1999) Salud, cambio social y política. EDAMEX (pp: 509-527).
- Brunel, Jacques. *Les miliciens du macadam vendredi*. Tomado el 17 de enero de 2003 de la página de Internet Le Monde. <http://www.lemonde.com>.
- Bugés Casas, Luis (2000) La violencia en El Salvador, elementos para su diagnóstico. Proyecto de investigación para obtener el grado de Doctor en Estudios Interculturales y Migraciones y Estudios sobre Cultura, Salud y Sociedad. Universidad de Granada, Dpto. de Antropología y Trabajo Social.
- Butler, Judith (2006) *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós. Bs.As.
- Buvinic, M.; Morrison, A. y Orlando, M.B. (s.f.) *Violencia, Crimen y Desarrollo Social en América Latina y el Caribe*. Tomado de la página de Internet.
- Canguilhem, George (1984) Lo normal y lo patológico. Siglo XXI 6º Edic. México D.F
- Capella, Laura *La constitución del sujeto y los Derechos Humanos*. Tomado de la página de Internet: Campo Psi: <http://www.campopsi.com>.
- Cardarelli, G y Rosenfeld, M. Las participaciones de la pobreza. Paidós, Bs.As. 1998.
- Castells, M. (1996) La era de la información. Alianza Editorial: Madrid.
- Castoriadis, Cornelius (1986) El psicoanálisis proyecto y elucidación. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Castoriadis, Cornelius (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*, en: Colombo, Eduardo (Comp.) El Imaginario social. 3a ed.; Montevideo: Altamira.
- Castoriadis, Cornelius (2004). Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. la creación humana 1. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cejas Minuette, Monica, (2000) *Pensar el desarrollo como violencia: Algunos casos en África*, en: Devalle, Susana B.C., Comp. Poder y cultura de la violencia. México, D.F.: El Colegio de México.
- Chesnais, Jean-Claude (1981) Histoire de la violence. París: Fayard.
- Clément, Catherine (2000) *Individualité. Prise de vue*, en: Encyclopedia Universalis France S.A. Francia.
- Coderch, (1987) Psiquiatría dinámica. Barcelona: Herder.
- Coimbra, Cecilia (2001) Operação Rio o mito das classes perigosas: um estudo sobre a violencia urbana, a mídia impressa e os discursos de segurança pública. Rio de Janeiro: Oficina do Autor/Niteroi/Intertexto.
- Coria, Clara (1986) El sexo oculto del dinero. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Corominas, Joan (1990) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana 5° Reimpresión Ed Gredos. Madrid
- Cueto, AM; Fernández, AM (1985) *El dispositivo grupal*. En Lo grupal 2 Buenos Aires, Ediciones Búsqueda
- Dayeh, Cristina (2002) *¿De qué simbolización hablamos?*, tomado de la página de Internet: Colegio de Psicoanalistas: www.colegiodepsicoanalistas.com.
- De Certeau Michel *La invención de lo cotidiano*. 1 Artes de Hacer. En francés, 1980.
- De Certeau, Michel (1995) De Historia y Psicoanálisis. México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De Gaulejac (1996) Les sources de la honte. París: Desclée de Brouwer.
- De Gaulejac, Vincent (2003) *Lo irreductible social y lo irreductible psíquico*, en la revista: Perfiles latinoamericanos. México, D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Dejours, Cristophe (2006) La banalización de la injusticia social. Buenos Aires: Topia.
- Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth, comps. (2003) Luchas locales, comunidades e identidades. Madrid: Siglo XXI.
- Deleuze, Gilles (1997) Crítica y clínica. Barcelona: Anagrama.
- Diario de Xalapa, Xalapa, Veracruz 27 y 28 de junio de 2003.
- Diario Política, Xalapa, Veracruz. Junio 30 de 2003
- Diccionario de la Real Academia Española (2002)
- Diplomado en Salud Mental Comunitaria (2006) Módulo 1 Programa de Apoyo al Proceso de Paz y Conciliación Nacional. Guatemala.
- Dussel, Enrique. *Foro El debate sobre el sujeto*, en: Cátedra Alain Touraine. Universidad Iberoamericana de Puebla; 23 al 25 de junio de 2004, Puebla, Puebla.

- Elías, Norbert (1987) El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. 2ª. ed. México, D.F.: FCE.
- Enriquez, Eugène (2001) *Instituições, poder e "desconhecimento"*, en: García de Araujo, José Newton y Carreiro, Teresa Cristina (org.) Cenários sociais e abordagem clínica. Sao Paulo: Escuta/FUMEC.
- Equipo Internacionalista en Salud Mental México-Nicaragua. (1980-1990) Materiales de circulación interna. Mimeo.
- Ey, Henry, et.al. (1971) Tratado de psiquiatría. Barcelona: Toray-Mason.
- Feldman, S. 1985 "Salud Mental y Economía" Boletín de la O.P.S. Marzo,
- Fernández, Ana María (1989) *El campo grupal: cura e imaginario social*. Ponencia presentada en el V Congreso Metropolitano de Psicología: Buenos Aires; en: "El Campo Grupal", Nueva Visión. Buenos Aires.
- Fernández, Ana María (2000) *Morales incómodas: algunos impensados del psicoanálisis en lo social y lo político*, en: Revista Universitaria de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, Ana María, Comp. (1999) Instituciones estalladas. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1996) Historia de la sexualidad. México, D.F.: Siglo XXI.
- Franco, Yago (2002) *Subjetividad: lo que el mercado se llevó. Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis* Texto publicado en la página de Internet: Revista Herramienta, No. 12: <http://herramienta.com.ar>.
- Franco, Yago (2002) *Vida y muerte en la cultura*, en la revista: Dolor social. Vol. XXIV, No. 1-2; Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Freud, Anna (1961) El Yo y los mecanismos de defensa. México, D.F.: Paidós.
- Freud, Sigmund (1895) *A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia"*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo III, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S (1899). *Sobre los recuerdos encubridores*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud, Obras completas. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (1900) *La interpretación de los sueños*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud, Obras completas. Tomos IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund (1915) *Las pulsiones y sus destinos*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud. Obras Completas. Vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, (1916-17) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud, Obras completas. Vol. XVI; Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917) *Duelo y melancolía*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud, Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1919) *Lo ominoso*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud. Obras completas. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1920-1922) *Más allá del principio de placer*: Amorrortu (1976) Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XVIII; Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1923) *El Yo y el Ello*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud. Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*, en: Sigmund Freud. Obras completas. Vol. XX. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Freud, S (1930). *El malestar en la cultura*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud. Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1932) *¿Por qué la guerra?*, en: Amorrortu (1976) Sigmund Freud. Obras Completas Tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Galende, Emiliano (1997) De un horizonte incierto. Paidós. Buenos Aires

Galende, Emiliano (1992) *Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Paidós. Buenos Aires.

García Canal, María Inés (2006) Espacio y poder. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Gambarro, G. (2005) "Hoy la utopía de los jóvenes es subsistir" Entrevista al diario La Nación de Buenos Aires: http://www.lanacion.com.ar/politica/nota.asp?nota_id=688810.

García, Germán (2005) *A propósito del trauma, "ese grano de arena en el centro de la perla de la neurosis" una inquietante familiaridad*; tomado el 12 de abril de 2005 de la página de Internet: Página 12: www.paginadoce.com.ar.

Ginsberg, Enrique (2000) *Televisión y violencia* en Kurnitzky, H comp. Globalización de la violencia. Ed. Colibrí. México.

Girard, R. (1972 1995) La violencia y lo sagrado. 2ª. ed.; Barcelona: Anagrama.

Glover, Edgard (1978) Psicología del miedo y el coraje. Buenos Aires: La Pléyade.

Green, André (1993) *Desconocimiento del inconciente (Ciencia y psicoanálisis)*, en Dorey, R (comp.) El inconciente y la ciencia. Buenos Aires: Amorrortu.

Grüner, Eduardo (1997) Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Grupo 12 (2001) Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Grupo 12.

Guattari, Félix (2002). *Des subjectivités, pour le meilleur et pour le pire*. Tomado el 9 de mayo de 2005 de la página de Internet Chimeres. No. 8; <http://www.revue-chimeres.org/pdf/08chi02.pdf>.

Guattari, Félix *De la production de subjectivité*. Tomado de la página de Internet: Chimeres <http://www.revue-chimeres.org/guattari/guattari>.

- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (1986) Micropolítica. Cartografías do desejo. 5ª. ed. Petrópolis: Vozes Editorial.
- Guimelli, Chistian (2004) El pensamiento social México, DF: Ediciones Coyoacán, SA de CV
- Guitian Berniser (1975) Las porras: Estudio de caso de un grupo de presión universitario- Tesis de Licenciatura en Sociología UNAM .
- Gutiérrez, Alicia (1997) Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Guzmán Gómez (1994) Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo. México, D.F.: UNAM.
- Hassoun, Jacques (1994) Los contrabandistas de la memoria. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Heler, Mario (2000) Individuos. Persistencias de una idea moderna. Buenos Aires: Biblos.
- Hermida Ruiz, Angel compilador (1994) Legislación Educativa de Veracruz. Ámbito Universitario. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Hijar M., Martha, et al. (1992) *Violencia y lesiones*, en: Fourlang Revista Salud Mental. Vol. 15, No. 1; marzo. México, D.F.: Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- Hirigoyen, Marie-France (1999) El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana. Barcelona: Paídos.
- Imbert, Gerard (1993) *Los escenarios de la violencia: la información como espectáculo* En Revista Archi- piélagos. n° 14. p 61-69. Madrid
- Jarne y Talarn Comp. (2000) Manual de psicopatología clínica. Barcelona: Paidós.
- Jaspers, Karl (1983) Psicopatología general. Buenos Aires: Beta.
- Jelin, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI.
- Jiménez, Gilberto (2003) El debate sobre la prospectiva de las Ciencias Sociales en los umbrales del nuevo milenio. Ponencia.
- Kaës, Rene (1993) *El sujeto de la herencia*, en: Kaës, René, et.al. Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Amorrortu: Buenos Aires.
- Kaës, René (2006) *El malestar del mundo moderno y el sufrimiento psíquico de nuestro tiempo*, en: Entre lo uno y lo múltiple. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Kaës, René y Bernstein, Isidoro (2002) *Diálogo Berenstin-Kaes*, en: Revista Dolor social. Vol XXIV num. 1-2; Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Bs. As.
- Kaës, René y otros (1993) Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Kaës, Rene, et.al. (1979) Crisis, ruptura y superación. Introducción al análisis transicional. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Kaes, René La sociedad contemporánea cuestiona la relación entre las generaciones. Tomado de la página de Internet: Página/12

Kaminsky, Gregorio (1995) Guattari. Cartografías del deseo Buenos Aires: La marca.

Kesselman y Pavlovsky (1989) La multiplicación dramática: un quehacer entre el arte y la psicoterapia. Buenos Aires: Ediciones búsqueda.

Klaus, Horn (1985) *La función social del psicoanálisis*, en: El psicoanálisis como teoría práctica y la crítica del psicoanálisis. México, D.F.: Siglo XXI.

Klimovsky, G (2005) Las desventuras del conocimiento científico 6° edición Argentina: AZ editora. Bs. As.

Kordon, Diana, et.al. (2005) *Efectos psicosociales de la impunidad*, en: La Impunidad. Una Perspectiva Psicosocial y Clínica. Tomado de la página de Internet: Equipo Argentino de trabajo e Investigación Psicosocial: <http://www.eatip.org.ar/textos/impunidad/indeximpunidad.php>.

Kornblit, Ana Lía (2004) Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Editorial Biblos: Buenos Aires.

Lahire, Bernard (1998) L'homme pluriel. Les resorts de l'action. Paris: Nathan.

Lahire, Bernard (2005) El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Dudas y críticas. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lamas, Marta (2002) Cuerpo: diferencia sexual y género. México, D.F. Taurus.

Langer, Marie Comp. (1987) Cuestionamos Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.

Laplanche J. y Pontalis, J.B. (1983) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.

Lewkowicz, Cantarelli (2003) Del fragmento a la situación. 2ª. ed.; Buenos Aires: Altamira.

Loureau, René (1970) L'Analyse institutionelle Paris: Les éditions de minuit.

Makowski, Sara (2003) *Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración*, en: Revista Latinoamericana. México, D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Mannoni, Octave, et.al. (1989) La crisis de la adolescencia Barcelona: Gedisa.

Martel, Roxana (2005) *Los jóvenes y sus identidades: estrategias del desencanto. Construcción de identidades desde la precariedad*, en: Revista Estudios Centroamericanos, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". El Salvador Mayo-junio 2005 Número monográfico (pp. 451-463).

Martel, Roxana (2005) *Los jóvenes y sus identidades: estrategias del desencanto. Construcción de identidades desde la precariedad*, en: Revista Estudios Centroamericanos. Mayo-junio 2005 Número monográfico. El Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

Martin-Baró, I., Comp. (1992) Psicología social de la guerra San Salvador: UCA Editores. 2ª edición.

Max-Neef, et.al. (1986) Desarrollo a escala humana Una opción para el futuro. Santiago de Chile: CEP-PAUR/Fundación Dag Hammarskjöld.

Mercy J.L., et. al. (1993). A public health policy for preventing violence. Health Affairs, Winter, 7-29. Van Soest D (1997). The Global Crisis of Violence: Common Problems, Universal Causes, Shared Solutions. Washington DC: NASW Press.).

Merleau-Ponty (2004) De los lugares a los no lugares, en: Augé, Marc Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. 8ª. ed.; Barcelona: Gedisa.

Michaud, Yves (2002) *Violence*, en: Enciclopedia Universalis, Francia.

Minayo, María Cecilia de S. (1994) A violência social sob a perspectiva da saúde pública, en: O impacto da violência social sobre a saúde. Cuadernos de Saúde Pública, Vol 10, suplemento 1. Rio de Janeiro: Fundação Oswaldo Cruz de Rio de Janeiro Escola Nacional de Saúde Pública

Monedero, Juan Carlos (2005) *La conciencia de frontera: La teoría crítica posmoderna de Boaventura de Sousa Santos*, en: Santos, B. S. El milenio huérfano. Madrid: Trotta.

Morin, Edgar (1994) *La noción de sujeto*, en: Nuevos paradigmas de cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós.

Moscovici, Serge (1979) *La representación social: un concepto perdido*, en: El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul. Tomado el 3 de diciembre de 2002, de la página de Internet: Cholonautas: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/tallmosc.pdf>.

Mosner, J. S.F. Manifestaciones clínicas del malestar en la cultura Tomado de la página de Internet Página 12: <http://www.pagina12.com.ar>

Mucchielli, Alex (2002) Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines et sociales. Paris: Armand Colin.

Niremberg, O., et.al. (2000) Evaluar para la transformación. Buenos Aires: Paidós.

Nudelman, Marta y Varela, Martha S. Sobre los efectos de la violencia en el desarrollo del aparato psíquico. Tomado de la página de Internet: Página/12 <http://www.pagina12.com.ar>

Ochoa Contreras (2000) Entre la tradición y la innovación. La Universidad Veracruzana. Xalapa: Arana Editores.

Organización Mundial de la Salud, OMS (Informe Mundial, 2000) Organización Panamericana de la Salud, OPS (1996) La violencia en Las Américas: La pandemia social del Siglo XX. Serie de publicaciones: comunicación para la salud, No. 10, OPS/OMS (pp. 9).

Paín, Sara (1985) Estructuras inconscientes del pensamiento. La función de la ignorancia. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Pando, M y Villaseñor, M (1999) Modalidades de entrevista grupal en la investigación social; en Szasz I. y Lerner, S Para comprender la subjetividad El Colegio de México

Paris Spink, M J. (1999) *Investigación cualitativa en salud: superando los horrores metodológicos*. En Bronfman y Castro Salud, Cambio Social y Política. EDAMEX

Pavlovsky, Eduardo *La exclusión social genera nuevas configuraciones subjetivas, Inteligencia marginal y callejera*. Tomado el 19 de febrero de 2003, de la página de Internet Página 12: www.paginadoce.com.

Pavlosvsky, Eduardo (2001) *Lo fantasmático social y lo imaginario grupal*. Tomado de la página de Internet Página 12: www.paginadoce.com.

Pavlosky, Eduardo Sobre la complicidad civil con el terrorismo de estado. Tomado de la página de Internet: Página/12 <http://www.pagina12.com.ar>.

Perrés, José (2003) *La categoría de subjetividad, sus aporías e encrucijadas. Apuntes para una reflexión teórico-metodológica*. En Jaidar Isabel, comp. Tras las huellas de la subjetividad. México, D.F.: UAM-Xochimilco.

Pierre, Nora (1997) *Entre mémoire et histoire*, en: Pierre, Nora (Comp.) Les lieux de mémoire. Tomo 1. Paris: Quarto Gallimard.

Pintos, Juan-Luis *Identidades colectivas y procesos de diferenciación. Más allá de la ideología: La construcción de la plausibilidad a través de los imaginarios sociales*. Tomado de la página de Internet: Universidad de Santiago de Compostela: <http://web.usc.es/~jlpintos/bibliografia/>.

Pons Antunes, S. (2003) Os caminhos do trauma. Sao Paulo: Editora Escuta.

Puget, Janine (2000) *Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia*, en: Violencia Visible e Invisible. Vol. XXII num. 2 año; Buenos Aires: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Bs. As.

Puget, Janine (2002) Qué difícil es pensar: incertidumbre y perplejidad, en: Psicoanálisis. Dolor social, Vol. XXIV, No. ½ Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires: Buenos Aires (pp. 129-145)

Rabotnikof, Nora (1988) *Público/privado*, en la revista: Debate Feminista. Año 9, No. 18, octubre. México, D.F.

Ricoeur, Paul (1992) *De una sospecha a otra*, en: L'argent. Paris: Autrement.

Ricoeur, Paul (2002) Freud: una interpretación de la cultura. 10ª. ed.; Siglo XXI: México

Rodríguez Rabanal, C. (1989) Cicatrices de la pobreza. Caracas: Nueva sociedad.

Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel (1997) Dictionnaire de la psychanalyse. Paris: Fayard.

Roustang, Francois (1989) A quien el psicoanálisis atrapa... ya no lo suelta. Siglo XXI: México.

Rozat Dupeyron, Guy (2000) *Identidad y alteridades. El occidente medieval y sus "otros"*, en: Revista Desacatos. Núm. 4; México, D.F.: CIESAS/SEP/CONACYT.

Rozat, Dupeyron (1993) Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México. México, D.F.: Tava.

Saint Girons, Baldine (2002) *Trauma, traumatismo*, tomado de: Enciclopedia Universalis. Paris: Enciclopedia Universales.

Sandoval García, Carlos (2006) Otros amenazantes. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Santos, Boaventura de Sousa. (2003) Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao: Desclée.

Sawaia, Bader (1999) Las artimañas de la exclusión. Petrópolis: Vozes.

Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL (s/f) *Programa Habitat*. Tomado el 28 de agosto de 2005 de la página de Internet de la Secretaría de Desarrollo Social: www.sedesol.gob.mx.

- Secretaría de Salubridad y Asistencia, SSA (2001) *Proyecciones de la población de México, 2000-2050*, tomado de la página de Internet de la Secretaría de Salubridad y Asistencia: www.ssa.gob.mx/apps/htdocs/estadisticas/estadisticas/mortalidad/2001.
- Segato, Rita Laura (2003) Las estructuras elementales de la violencia Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas Editorial.
- Sichrovsky, Meter (1985) Naitre cupable ou naitre victime. Paris: Marlen Sell & Cie Editions.
- Spitz, René (1981) El primer año de vida del niño. México, D.F.: FCE.
- Stoffels, Hans (1994) *Paisajes terroríficos del alma*; en: Efectos psicosociales de la represión política. Córdoba, Argentina: Goethe Institut.
- Subirats, Eduardo (2000) *Violencia y civilización*, en: Kurnitzky, Horst, comp. Globalización de la violencia. México, D.F.: Editorial Colibrí/Instituto Goethe de México/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Ben Gurión en el Néguev, A.C.
- Tincq, Henri (2001) *Le Monde interactif: René Girard, philosophe et anthropologue: "Ce qui se joue aujourd'hui est une rivalité mimétique à l'échelle planétaire"*. Tomado el 6 novembre 2001 de la página de Internet Le monde: www.lemonde.com.
- Todorv, Tzvetan (1982) La conquête de L'Amérique. La cuestion de l'autre. Paris: Éditions du Seuil.
- Touraine, Alain (2004) *Foro El debate sobre el sujeto*, en: Cátedra Alain Touraine. Universidad Iberoamericana de Puebla; 23 al 25 de junio, Puebla, Puebla.
- Touraine, Alain (1997) Pourrons-nous vivre ensemble?. Égaux et differents. Paris: Fayard.
- Uchitel, Myriam (2004) Neurose Traumática. 2ª ed., Sao Paulo: Escuta. Universidad Veracruzana. Página de Internet: <http://www.uv.mx>.
- Urra Portillo, Javier (1997) Violencia, memoria amarga. Barcelona: Siglo XXI.
- Vázquez, Félix (2001) *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós Ibérica: Barcelona
- Watzlawick, Paul (1981) ¿Es real la realidad? Confusión-desinformación-comunicación. Barcelona: Herder.
- Weindling, Paul. (1998) L'hygiène de la race. Paris: Edition la découverte.
- Wieviorka, Michel (2004) La violence. Voix et regards. Paris: Balland.